

## Editorial

### **Clínica psicoanalítica**

En el trayecto del descubrimiento freudiano, como podemos verlo en los orígenes del psicoanálisis, la relación teoría-clínica se privilegia justo allí donde la creación psicoanalítica aparece en la producción de conocimiento. Si pensamos que aquel temprano escollo, en la práctica de la sugestión hipnótica e hipno-catarsis, en la resistencia (primero a aceptar el Influjo del médico y luego a hablar libremente), encontrarnos uno de esos momentos fecundos. Es en la conceptualización de este obstáculo donde surge uno de los pilares teóricos: la represión.

De la descripción clínica a la producción teórica hay un movimiento fundamental y esencialmente complejo. La ilusión de una clínica que halla en la observación su verdad y de una teoría que se completa en sí misma, escamotean ese movimiento. No hay clínica ni teoría “soberanas”; son dos refugios ilusorios frente a la precariedad de un lugar potencialmente creativo pero angustiante: lugar de “encuentro” del paciente y el analista en el desconocimiento. Desconocimiento señala que hay en cada uno un conocimiento y que debe suceder algo de lo que indica el prefijo “des) para que allí lo analítico ocurra.

Se desprende que no estamos allí como una “página en blanco” y que es preciso saberlo para no caer en la ilusión del analista “pantalla” o “espejo”. La disponibilidad teórica y vivencial necesitará someterse a “análisis” (en el viejo sentido químico), para que la tarea no quede reducida a una aplicación. Este desmontaje de lo teórico y vivencial en el analista, marca una singularidad de nuestra práctica. Movimiento, entonces, de re-invenición o re-creación (recreación) que hace tanto a los momentos analíticos dentro del proceso terapéutico, así como también al trabajo de producción teórica posterior.

Teoría y clínica aparecen muchas veces en una oposición que nos parece

importante cuestionar. Hablamos, bastante laxamente, de trabajos “clínicos” o trabajos “teóricos”. Comentamos que tal o cual analista es buen teórico y no tan buen clínico o a la inversa. Aceptamos muy rápidamente la tentadora idea de que pese a nuestros diversos referentes teóricos nuestro quehacer no diverge demasiado. El cuestionamiento de la relación clínica-teoría se privilegia también por la proliferación de múltiples desarrollos teóricos y la formulación de nuevas categorías clínicas; situaciones que no necesariamente marchan juntas, pero en muchos casos están íntimamente vinculadas. Estos nudos polémicos nos han movido a cuestionar el tema “clínica”; invitamos a los lectores a atravesar el material que publicamos teniendo presente estos aspectos controversiales.

Abrir este número de la Revista a la Clínica no supone que intentemos delimitar una zona del psicoanálisis a la que pertenecen los trabajos que publicaremos aquí. La intención del Comité editor es abrir las páginas a distintos abordajes que nos permitan interrogar a la clínica psicoanalítica desde diferentes lugares.

*Comité de Redacción*

## De la clínica freudiana\*

*Marcelo N. Viñar\*\**

Hace justo un siglo, cuando Sigmund Freud, médico aun dice: “Mis historiales se parecen más a novelas que a protocolos científicos”<sup>1</sup>, va más allá de la anécdota o de la fórmula de estilo y plantea, como disculpándose, algo de clínica analítica, que es -pienso- fundador del psicoanálisis y de los criterios de científicidad que aún hoy están en debate.

Es la época en que el modelo de tratamiento de la histeria salía de la enseñanza de Jean Martin Charcot en la Salpêtrière y de Berheim en Nancy, donde hipnotismo y sugestión eran las herramientas clave. Es en esa coyuntura de saber oficial y en ese contexto histórico cultural que nace la clínica freudiana, balbuceando entre hallazgos y contradicciones, el descubrimiento del sentido de los síntomas, del “íntimo vínculo entre la historia del padecimiento y los síntomas patológicos”<sup>2</sup>.

¿Cómo describir y calificar, una vez más, el salto cualitativo que media entre la sugestión y el psicoanálisis, que Freud compara a la cosmética y la cirugía?<sup>3</sup> Una vez más porque el problema no es histórico y superado sino actual y

---

\* Este texto se refiere y se limita al trabajo con estructuras neuróticas. Su pertinencia o no con otras organizaciones psicopatológicas, requerirán otro desarrollo.

\*\* Joaquín Núñez 2946, C.P. 11.300, Montevideo.

<sup>1</sup> Epicrisis de Elizabeth VonR. (1982). Referencia abreviada, S. Freud, Tomo II, pág 174, Ed. Amorrortu. Ver también Marcos Lijtenstein, R.U.P. No 60. pág. 8, para deleitarse

<sup>2</sup> Conferencia 28: Psicoanálisis y sugestión. S. Freud TXII, pág. 407, Amorrortu.

<sup>3</sup> A. de Barbieri y V. Lamonaca se ocupan del tema en Panel sobre Transferencia. APU, 1989.

vigente, aunque las formas actuales de sugestión nos parezcan hoy más sutiles. Y la ilusión de la teoría justa, de la buena teoría no es la menor de ellas.

Lo que hace en la experiencia transferencial esa vecindad y fluctuación entre saber analítico y tentación sugestiva, es un hecho de naturaleza estructural, no subordinable a la conciencia y voluntad de los actores. Entonces, si la sugestión y su servidumbre son una presencia y una amenaza ineludibles de la situación transferencial, en lugar de rehusar o negar su irrupción y huirle, es mejor aceptar el equívoco como desafío de trabajo a renovar en cada tratamiento.

Como es sabido entonces, en el nacimiento de la clínica freudiana, un paso crucial es franqueado al arrancar el síntoma de su condición de producto mórbido y hacer de él conflicto psíquico. Paso gigantesco que restituye a la neurótica a su condición de ser hablante y deseante, esto es, a su condición humana, cuando hasta allí no era más que animal de opereta, poseída del demonio o del amo hipnotizador. Esta dignidad de lo patológico -que es históricamente anterior al descubrimiento de la escritura jeroglífica del sueño como Isomorfismo ejemplar de la producción del síntoma- aunque tome en la histeria su figura paradigmática, la excede y la universaliza como posición ética del psicoanálisis.

La técnica freudiana comienza en el movimiento de repliegue que Berta P. exige y que Breuer acepta. Un *'Déjeme hablar!'* que redistribuye las cartas del saber entre tratante y tratado.

Del hipnotismo y la sugestión al psicoanálisis, nace una Interioridad que es Inédita en la clínica psiquiátrica prefreudiana. Si es de uso buscar los antecedentes de esta postura en la literatura, la poesía y hasta la filosofía, el acceso de estas letras en el saber médico consensual es mérito de Freud y su tribu.

Interioridad que se sitúa como interrogación angustiada de la relación del ser a sus **actos**, al origen de sus pensamientos y conductas. Los lugares respectivos de razón y locura estarán desde allí subvertidos primero en la clínica y la

psicopatología, luego el hallazgo impregnará muchos ámbitos de la cultura.

El efecto trágico de un texto, afirma J.P. Vernant<sup>4</sup> no reside en su materia, sino en que coloca al personaje como incomprensible y despistado, agente de sus actos y actuado por ellos, a la vez culpable e inocente, a la vez lúcido e incapaz de gobernarse. Situado inerme ante sus deseos, ideales y justicias contradictorias. Esta es una manera entre mil otras posibles, de definir al sujeto de la experiencia freudiana.

Transformar el síntoma en conflicto psíquico -cogollo de la clínica freudiana- comporta este movimiento de reapropiación de un espacio interior, de acceso a una iniciativa y a una responsabilidad diferente, aunque la transparencia del sentido sea apenas relativa. “A falta de ver todo claro -dirá Freud en *Inhibición Síntoma y Angustia*- queremos al menos ver claras las oscuridades’. O a propósito del sueño, el intervalo que media entre interpretación y resto (ombligo) que apunta a la necesidad de la incompletud del discernimiento.

Que el analista calle para que el paciente hable, no despliega un asunto de la economía del silencio, sino un problema de la *autoría del saber en cuestión*. En la pedagogía e hipnosis el problema no se plantea: el saber lo detiene el maestro y lo comparte o impone. La referencia al bien y al ideal, sean dogmáticos o democráticos, tienen o buscan claridad y transparencia. En psicoanálisis, si tomamos como referencia los trabajos sobre Técnica, la respuesta es ambigua.

En 1912 hay por una parte una fe en la superioridad de lo racional “la autoridad del médico” y el crédito en los padres como “poseedores de saber y autoridad y objetos de amor privilegiados”<sup>5</sup>. En esto la posición freudiana es convencional y subsidiaria de las ideas de la época.

¿Hay que contextualizar allí -en el saber del analista- la palabra de análisis?

No faltan analistas que así lo piensan y practican.

¿O hay que entender esa construcción como una pantalla que recubre y oculta

---

<sup>4</sup> “Du mythe à la raisone. En: Mythe et pensée chez le Gres. Ecl. LD/Fondations, France 1988”.

un origen más arcaico de la transferencia? Y ver en la ignorancia, la inermidad y el terror que provoca el desamparo originario (como condición fundadora que jamás abandonará a la criatura humana<sup>6</sup>) el llamador y fundamento de un saber omnipotente, como motor que genera la fuerza del Amor de Transferencia. Sobre esto volveremos.

En el artificio de la situación analítica alguien redescubre y reconstruye su historia para otro: el analista:

¿En qué el diálogo analítico se compara y distingue de otros diálogos humanos?

¿Qué saber se entreteje o despliega entre los dos socios del acto analítico?

¿Quién detenta ese saber? y/o ¿cuál es el sello de su especificidad?

Entre el dispositivo y la regla de oro, el diálogo es otro: palabra loca, desocializada, abierta a lo imprevisto e impensable<sup>7</sup> mediante el recurso de la suspensión del acto. Pero ¿cuál es el punto límite, el punto vértice a que apunta la interpretación?

Entre la novela y el protocolo científico se juegan dos concepciones del psicoanálisis, de su práctica y formalización y no es ocioso ahondar en la caracterización de las diferencias. Esta querrela lleva un siglo y atraviesa el mundo (psicoanalítico). Sólo quiero poner en evidencia algunos implícitos de esta formulación y sus efectos en temas clave como el de la objetividad, el referente en cuestión, la causalidad psíquica, etc.

---

<sup>5</sup> S. Freud: Trabajos sobre técnica psicoanalítica. 1911/13-Tomo XII, Amorrortu

<sup>6</sup> S. Freud: Inhibición, síntoma y angustia, 1926 - Tomo XX, Amorrortu.

<sup>7</sup> Daniel Gil: "Lo anticipable y lo inesperado", R.U.P. N° 72-73.

Por ejemplo, al ser el síntoma portador de sentido, el protocolo pediría la precisión de un referente objetivo. La novela apunta a la eficacia de una verdad subjetiva y se válida en el espesor de un texto y la creatividad que éste promueve en el sujeto, en su pensamiento, su conducta o su destino.

\*\*\*\*

Este párrafo no es sobre Freud, sino como yo interiorizo y me apropio de algunos hitos de su pensamiento.

Atendiendo a la modalidad más frecuente de la consulta, la presentación neurótica, acogiéndose al perfil cultural y a las ideas consensuales de cada época, no es la misma en la Viena del novecientos y en la América Latina del novecientos noventa. Si nos atenemos a la presentación más ordinaria o usual, nuestros neuróticos difieren de los de Freud. En aquéllos, los síntomas corporales, de apariencia neurológica u otra, estaban en primer plano. Hoy día, el malestar subjetivo y la angustia son motivos suficientes.

Hoy, la enfermedad del alma y la psicogénesis tienen suficiente lugar en la cultura como para que no sea necesario recurrir a la máscara médica de la neurosis, por lo menos en ciertos grupos sociales. Por eso yo propongo en alguna parte definir al paciente como narrador o cuentero y hablar así de relato<sup>8</sup> en vez de material, término que invita aún a pensar en el laboratorio de Neuropatología y la ciencia experimental. El paciente es un narrador o un cuentero, nos cuenta lo que siente, piensa y teme, lo que inventa. Esta es mi opción para el dilema entre novela y protocolo. Relato es punto inaugural. Noción que subraya que un psicoanalista, trabaja en las palabras y con las

---

<sup>8</sup> Ver Marta Labraga “El sujeto diferido en ‘El muerto’ de Borjes”. Ternas N’5, “...lo que podemos llamar sujeto del relato, no está ni en el personaje ni en el narrador, sino en el ir siendo del relato. La posición del narrador puede ser monológica pero la narración esta constituida como matriz dialógica por el destinatario”.

palabras<sup>9</sup>.

Pero hay dos tipos de narraciones: una, en los que cada uno se pretende y asume como autor. Empiezan por un *yo soy, yo era, yo seré*. (Son cuentos que transitan y se desplazan en la novela de la vida. Son historias propias dichas o calladas, como un jardín interior que en cada cosecha renueva y cambia sus bulbos y canteros predilectos. Repertorio de historias que como programas de teatro vuelven o cambian). Pero hay otros cuentos que anclan, que amarran, que aprisionan, que lastiman, que uno vuelve a ellos queriendo evitarlos, donde yo soy yo a pesar mío o contra mí. A estos últimos cuentos se adosa el síntoma, zona de sufrimiento o de goce. Cuentos que uno reitera y repite hasta la muerte, (automatismo o compulsión de repetición) en esa zona extraña del ser *donde se es lo que no se quiere ser*. Donde se está atrapado y amarrado; empecinadamente. Donde no se piensa sino que se siente la tensión hacia algo oscuro que nos prolonga. En estos cuentos o historias que uno escribe a pesar Suyo es donde el estatuto del pensar es otro que el de la razón de la lógica consciente. Las escribe sin saber (como le pasó a Edipo con Layo y con Yocasta). Excentramiento de conciencia que es pilar fundante de la experiencia analítica.

A la antinomia sujeto-objeto, subraya André Green, el postulado de la pulsión crea un sujeto excéntrico en su posición subjetiva<sup>10</sup>. Equivoco entre lo propio y lo ajeno que me parece un eje en la experiencia analítica que está minimizado o desvirtuado en las teorías del yo autónomo, incluso en las distinciones entre yo y self.

Este desplazamiento de lo propio a lo ajeno surge no por la intención y

---

<sup>9</sup> Evidentemente cambiar relato por material no es un simple cambio de etiquetas para decir lo mismo, es una proposición para repensar los aspectos de la temporalidad y de la causalidad en psicoanálisis, cambiar el registro empírico observacional por una lectura estructural del acontecer.

<sup>10</sup> “La pulsión y la instancia que la convoca, el Ello, abre una nueva subjetividad. Lo más impersonal y ajeno a la voluntad individual sometido a su anclaje en el cuerpo y en la especie: ¿propio o ajeno? ni lo uno, ni lo otro” dice Green.

voluntad de los participantes sino a su pesar y surge, no en la continuidad del relato sino en su ruptura en una discontinuidad que irrumpe, que cuestiona y sorprende. Ese carácter inesperado, sorpresivo y cuestionador donde se genera el acceso a un nuevo saber que desde la sorpresa nos interpela.

Esta discontinuidad que emerge como balbuceo y vacilación es efímera, fugaz y fugitiva, como el tiempo del orgasmo, donde la culminación y la extinción son vecinas. Es en general inquietante y se contrasta con el tiempo lógico, demostrativo, de razonamiento lógico de la comprensión racional. En el relato -como en el chiste y en lo siniestro-. Importa tanto su oportunidad y sorpresa, como su contenido mismo. Es un impacto como el susto en el bosque donde creemos en fantasmas.

Vuelvo a Freud.

\*\*\*\*

Al dejarlos hablar, Freud parte con sus pacientes, como todos los humanos a la experiencia interior de los laberintos de la memoria.

Sabemos que la mente humana funciona como una máquina mágica de remontar el tiempo, de mezclar y telescopar todos los tiempos.

El tiempo cósmico, tiempo lineal y proveniente de los astros o la imagen cándida y familiar de William James de la conciencia como fluir de un río nos da una imagen del funcionamiento mental que, siendo cierta, es la que aquí menos nos importa. Y no da cuenta de la experiencia interior ordinaria, habitada tanto por pasado y futuro como por el tiempo presente, todos en coexistencia tumultuosa.

Pasado y futuro, o memoria y proyecto. Cada vez que uno se pone a pensar hay un antes y un después, una marca y un deseo.

De esta máquina del tiempo psíquico y de cómo la teje Freud en su clínica va a tratar lo que sigue de este texto. Los conceptos que voy a tratar de anudar son los de repetición, rememoración, reelaboración y transferencia.

\*\*\*\*

En los veinte años que median entre Elizabeth Von R. (1892) y los Trabajos sobre técnica psicoanalítica (1912-1915), quiero seleccionar las líneas siguientes. En la escucha de sus pacientes y en su autoanálisis (que así entendida o valorada su correspondencia con W. Fliess) surge el descubrimiento de la transferencia y de la sexualidad infantil. Si hay consenso en la importancia de estos descubrimientos, de su alcance y vigencia, comienzan los equívocos cuando se trata de su comprensión.

Freud comienza buscando el trauma, causa del síntoma y edifica la teoría de la seducción. El referente es un *hecho acontecido en la infancia* que Freud busca y encuentra con la lógica y tenacidad de un detective infatigable. Trabajo que culmina en su desolada conclusión «mis histéricas me engañan». Fracaso o crisis que con su textura de investigador le permite ese genial cambio de ruta desde la teoría del trauma hacia la del fantasma y que culmina en el hallazgo y formulación de su tesis sobre los fantasmas originarlos donde, como la referencia empírica es insuficiente y claudica, se apela a la filogénesis, como recurso explicativo. Pero el problema entre acontecimiento y estructura no queda por ello resuelto.

Freud no tenía entonces el útil semántico y epistemológico necesario porque él mismo es con su investigación, uno de los inventores más destacados de lo que más tarde calificaremos como el salto que va de una causalidad y determinismo empíricos a otro estructural. En el *antes* en que la memoria viaja y hurga, más que la antecendencia cronológica o genética, importa la precedencia lógica y su función estructurante. El “dato” riguroso para un material que viene de o lleva al trauma desliza a índice u ocurrencia de novela íntima.

“Mis histéricas me engañan”, ¿cuál es la naturaleza de la mentira? El genio

del autor es superar su “falsedad” y descubrir su “necesidad”. No queda atascado en la verdad naturalista y empírica y allí donde buscaba el dato del protocolo va a encontrar la ocurrencia para la novela.

Freud que partió como detective o arqueólogo de una anamnesis sistemática, llega como analista a descubrir el espacio propio del psicoanálisis, de un tiempo, un lugar y una causalidad, que resisten a las categorías empíricas y su empleo lleva a distorsiones en la clínica y la conceptualización.

Traigo con cierto esquematismo veinte años de pesquisa freudiana que hoy se pueden recorrer en una página. Y esto es porque se puede tomar a Freud como explorador o forestador, el que abre el camino pena más que los que lo siguen y ningún forestador vio la plenitud de su bosque, la grandeza que aprecian las generaciones que lo siguen.

Si traigo este nudo aquí, entre seducción y fantasma, entre acontecimiento y estructura, es porque buena parte de la comunidad analítica sigue apegada a su fidelidad a los postulados empíricos porque temen la reedición de la polémica de hace un siglo entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. En este difícil dilema de la objetividad de lo subjetivo se llega a la antinomia fantasía-realidad, a la aporía entre subjetividad y conocimiento objetivo cuando en verdad el debate teórico no se sitúa en el mismo punto que entonces.

Buena parte del pensamiento psicoanalítico francés -a partir de Lacan y no sólo en su ortodoxia- retrabajan y reformulan las nociones de sentido, determinismo y causalidad que en el psicoanálisis y en las ciencias del lenguaje tienen otra especificidad que en ciencia natural. El debate es de plena actualidad<sup>11</sup>.

\*\*\*\*

---

<sup>11</sup> Ver por ejemplo J.B. Pontalis, Después de Freud, Gallimard. (En español Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1968).

Volvamos a la clínica freudiana.

En el viaje por ese *antes* constitutivo del funcionamiento psíquico, aparecen los recuerdos con su ilusión de completud, como pieza final de un puzzle, con una ilusión siempre insaciable de rellenar las lagunas mnésicas que colmarán un vértice de sentido. Pero quien busca las raíces se va por las ramas y se encuentra con los mitos... fundadores.

Por ejemplo: Del abanico de memorias de un supuesto hecho original, la investigación de la escena primaria en el historial del hombre de los lobos es paradigmática. En el post freudismo, Green y otros autores ven en Hamlet y su alucinación del padre la bifurcación entre el *recuerdo consciente* (que es la trama del crimen con la madre y el tío como agentes y el pedido de venganza) y la *reminiscencia* que se sitúa en la alucinación del alma en pena como expresión de la culpabilidad por el mal que se hizo en vida. Aunque recuerdo y reminiscencia se mezclen en el polo figurativo de lo fáctico; la elaboración apunta a la estructura simbólica de la culpabilidad.

O más simplemente sí yo digo “mi papá o mí mamá (o ambos) no me quieren o no me quisieron”, lo que importa no es la adecuación del enunciado al referente de la realidad familiar que se enuncia y denuncia, sino la queja y el proceso o causa ten sentido jurídico) que el enunciado abre y desencadena y la posición subjetiva que se produce en este proceso. En esto la clínica es elocuente. El postulado de adecuación al referente de la infancia se parece más a un caleidoscopio que a una verdad congruente.

En el horizonte de los recuerdos, lo fáctico y lo estructural son indiscernibles. Lo que vi, oí o viví y lo que invento habitan un lugar brumoso de dudosa discriminación. El énfasis de las verdades o creencias del comienzo de uno mismo no es fijo, sino mutante: se desplaza y reformula reiterando puntos de insistencia. Lo peor es que allí reside -y esto con certeza incontrovertible-la verdad que funda mi singularidad de sujeto. Allí están incólumes, haga lo que haga por afirmarías o refutarías.

No sé qué matices o intervalos diferenciales tienen en alemán los términos memoria y rememoración. Retomo algo que oí a J.B. Pontalis: “La memoria es asunto de la psicología, la rememoración específica del psicoanálisis”. El retorno del pasado en el presente que despliega la rememoración es siempre inquietante y no domesticable. La memoria que la rememoración ofrece no es el saber calmo del archivista sino la promesa de colmar el hambre insaciable de explorar y saber el misterio de los orígenes.

Visto desde la experiencia de análisis, la rememoración no es subsumible a la memoria ordinaria, sino que es la memoria fiel de un acontecimiento único y mareante.

El trabajo analítico que empieza con la promesa de un realismo, de una evidencia y una verdad, culmina con la memoria extraña del sueño y los fantasmas. Termina en una locura privada, en una extraña memoria alucinatoria. La rememoración, más que memoria es exceso de memoria, punto intrusivo de insistencia. Es el famoso *Überdeutlich*, el recuerdo hipernítido<sup>12</sup>, característico tanto de la reminiscencia como de la alucinación de la que Freud da, al final de su vida, la explicación habitual: la pulsión emergente no vence la censura, pero ésta tampoco es capaz de atajarla y por desplazamiento se *subraya* un material concomitante accesorio o anodino. La desfiguración o descentramiento de la realidad psíquica actual sería consecuente con lo vivido y no resuelto en el conflicto infantil, de donde saca su fuerza e insistencia. Pero del realismo de los comienzos (1892-1908) concluye en 1937 a la noción problemática y fecunda de *verdad histórico vivencial*<sup>13</sup>.

El artículo de 1912 *Repetición, rememoración, elaboración*, es fuente inagotable de reflexión clínica.

La repetición es esa insistencia de la reminiscencia infantil como fantasma,

---

<sup>12</sup> S. Freud: Construcciones en el análisis, 1937: Tomo XXIII, pág. 267.

<sup>13</sup> Ibid pág. 269 y Moisés y la religión monoteísta, pág. 123y sgtes.

alucinación o acto, que marca a un sujeto en los puntos cruciales de su destino. Freud reconoció primero la repetición del fantasma histérico u obsesivo en su forma casi alucinatoria, en su modalidad de reverberación y de asedio desencadenante de angustia<sup>14</sup>. A esta repetición (ciega y patológica) agrega luego -en *Más allá del principio del placer*, sobre todo en el hallazgo genial del juego del carretel- otro tipo de repetición, que tiene carácter estructurante y fundador: modo de salida del abismo del no ser, del vacío y la angustia sin fondo que le es propia.

Desde el asedio de las repeticiones el sujeto busca y como solo no puede o no encuentra, consulta. Consulta para buscar o para evitar buscar, porque hay algo en la consistencia de la repetición que Freud denomina censura y resistencia donde la develación aparece como amenaza.

Ahora son dos para buscar. Desde una perspectiva clínica, el inconsciente puede definirse como la parte de su discurso de la que el sujeto no dispone.

En las primeras décadas de su trabajo clínico, en que Freud se propone ser el mediador entre la repetición y la rememoración, se encuentra con un invitado inesperado, un convidado de piedra: la Transferencia.

El no saber de las preguntas que me acucian desencadena en la intimidad de un entre-dos el desplazamiento repetitivo o creador que luego la teoría llamará deseo inconsciente, punto virtual inaccesible a una definición empírica, tentación de definiciones formales más o menos fecundas.

En la intimidad de un entre-dos porque este modo de decir(se) loco, está disimulado en la escena pública y porque la soledad no alcanza, se necesita de

---

<sup>14</sup> En el lunfardo uruguayo “estar rayado” designa con elocuencia -la del disco que repite inacabablemente el mismo trozo-el carácter asediante de estar mal internamente.

otro-testigo para acceder a este espacio: la situación analítica.

En todo caso -con su metáfora del oso polar y la ballena<sup>15</sup>-, coloca el saber de analizando y analista en territorios yuxtapuestos pero diferentes. Nuestra experiencia de analizados y analistas nos lo enseña, no es el mismo el saber del sillón que el del diván, ni son saberes acumulables.

A mí me gusta decir que la situación analítica se funda en la fecundidad de un equívoco, cada uno cree que el otro sabe.\*

¿Cómo se produce ese mentado trueque de la neurosis personal por esa enfermedad artificial que es la neurosis de transferencia?

Buscando el referente histórico-biográfico del acontecimiento traumático que origina el sufrimiento, Freud se encuentra, literalmente se tropieza (con una candorosa ingenuidad hoy olvidada) con el “inesperado descubrimiento de la Transferencia que lleva el conflicto hasta un lugar distante de los síntomas”, “lugar que *circunstancias asombrosas* nos han hecho accesible”. “La libido extrañada de la realidad objetiva se interna por el camino de la regresión y reanima imagos infantiles”.<sup>16</sup>

“Hallazgo inesperado” pues que nos lleva a un “lugar asombroso” y agrega<sup>17</sup>: “es del todo normal e inteligible que lo insatisfecho se vuelva hacia la personalidad del médico”.

En el lugar asombroso e inesperado donde irrumpe la transferencia es donde comienza nuestra peripecia de analistas y las dificultades que les son inherentes y donde los límites de poder sugestivo y saber (analítico) son aún más problemáticos y complejos.

Ochenta años después, muchas indicaciones nos parecen indiscutibles:

---

<sup>15</sup> S. Freud: Conferencias de introducción al Psicoanálisis: Tomo XVI, “Conferencia 27”, pág 394, Amorrortu

\* Ver mi texto de la torre de Babel. *R.U.P. No 72-73*

<sup>16</sup> S. Freud: La dinámica de la Transferencia, Tomo XII. pág 98, Amorrortu.

“el paciente insertará al médico en las series psíquicas...” lo anudará a uno de los clisés preexistentes “desbordando la medida acordable a la ratio” y “allí se jugará” la palanca del éxito y la más fuerte resistencia”. Sólo que lo que en otro lado se actúa, aquí se analiza<sup>18</sup>

Hasta aquí todo nos parece familiar, sabido y compartible. Pero el traslado de la figura infantil a la actual, me parece menos lineal, más complicada y problemática “que una parte de libido demorada en el desarrollo”, “apartada de la personalidad”, “extrañada de la realidad objetiva, se interna por el camino de la regresión para reanimar imagos infantiles”<sup>19</sup>.

Sin duda, el amor defraudado (sepultamiento del Edipo) es una entrada universal. Pero define más el tablero de ajedrez que la particularidad de la jugada -la metáfora de este juego, cara a Freud- Indica que en la inteligencia de la jugada importa tanto la intención del jugador como la estimación o adivinanza de la estrategia del adversario (o compañero), y tal vez más lo segundo que lo primero.

La perspectiva monológica o intertextual de lo que en la experiencia analítica revela la irrupción transferencial, vuelve a poner en acto -con renovada riqueza- el viejo dilema freudiano entre novela y protocolo de ciencia.

En el juego transferencial -sistema entre-dos- su cualidad específica lo sitúa en una zona intermedia entre la verdad y el espejismo. Y la antinomia entre “realidad objetiva y la libido sin pleno desarrollo” raramente es tan neta como postula Freud. El juego transferencial necesita el soporte encamado de una figura humana, el analista, que se hace allí actualización de una figura arcaica que resume la unidad de los contrarios. Es al mismo tiempo terrible pero benéfica y providencial: y de una y otra manera, centro de un poder absoluto. La transferencia revierte al tiempo actual y vertiginoso de la conciencia de nuestros días, el tiempo antiguo, inmóvil y clausurado de los orígenes. Es de esta manera

---

<sup>17</sup> Op. cit pág. 396.

<sup>18</sup> Op cit pág. 396.

<sup>19</sup> Op. cit págs. 98 y 100.

que el metal rígido de la repetición se funde con la transferencia al rojo que posibilita las mutaciones y transformaciones de la constelación identificatoria (original).

Telescopamiento de tiempos y de espacios donde lo actual del sufrimiento (síntoma o Inhibición), el mito del pasado infantil y la comprensión del aquí y ahora conmigo, cesan momentáneamente de ser heterogéneos y clausurados, para realizar de modo efímero una unidad significativa que llamamos insight bipersonal o interpretación mutativa.

Producción inédita, ni normal ni arbitraria, la irrupción de la transferencia está marcada del exceso. Pero, como dice Pontalis, no hay que entender este exceso como desviación más o menos acentuado de una norma; sino como algo intrínseco a su naturaleza: el absurdo que le es propio se sostiene del estatuto particular que la suspensión del acto le concede.

Si el exceso de la transferencia se entiende como desviación, se desencadena una lógica normalizante que procura *llevar* la desmesura a la medida, cuando que lo intrínseco es atender a lo incoercible e insaciable de un saber de los orígenes.

Es en la transferencia, en el movimiento guerrero, violento y contradictorio de la pasión transferencial, que lo atascado en la repetición, en su fijeza alucinatoria y reiterativa, se abre en una espiral que transforma la constatación en interrogación y búsqueda.

Búsqueda que remite a un *antes* cuya primer localización se ubica en las figuras parentales de la infancia, en la reverberación de la novela familiar de la infancia.

¿Es éste el punto de llegada?

El hallazgo de las características asignadas a las imagos parentales interiorizadas, este naturalismo biográfico aderezado por lo constitucional y la constelación pulsional propia de cada individuo, es confundir (insisten muchos autores franceses) la infancia con lo infantil y no explica la discordancia -que

Freud buscó- entre los padres reales y fantasmáticos.

He aquí una eureka, la infancia no es lo infantil y viceversa: son la estructura edípica y los padres fantasmáticos el soporte de la transferencia. El objeto de amor es siempre y solamente el esbozo de una promesa de satisfacción, esperada y frustra. Los padres en cuestión son desalmados. Se repite lo que hace sufrir, es la economía del dolor no la del placer lo que se inscribe, o en todo caso el placer frustrado, el desdén o la violencia.

Lo infantil no es la historia vivida y biográfica, aunque también un poco lo sea. Lo infantil es la infancia soñada, deseada, temida, más que la infancia que fue es la que quiso ser y no pudo. El *antes* de la repetición, de la rememoración y la transferencia, más que un antes biográfico es un antes mítico, horizonte de todas las vivencias<sup>20</sup>.

Y dijimos en otro trabajo<sup>21</sup>: «Pensamos la infancia no tanto como tiempo cronológico sino como horizonte fundador, no memoria de lo que fue, sino de lo que quiso ser y no pudo.

\* \* \*

El tiempo transferencial es un tiempo presente que reescribe el pasado. Funciona como el sueño, en un tiempo indefinido que colapsa todos los tiempos: *“En la medida en que el sueño nos presenta un deseo como cumplido, nos traslada al futuro, pero este futuro que al soñante le parece presente es creado a imagen y semejanza de aquel pasado por el deseo indestructible”*<sup>22</sup>. Según una expresión divertida de Michel Schneider, el tiempo del análisis podría llamarse: “Cuando yo sea chico”. El análisis se provoca y se sostiene de

---

<sup>20</sup> Ya desde la famosa carta 52 (de Dic de 1896), en su última frase Freud habla de la repetición de lo Inolvidable prehistórico. “Aquel otro prehistórico inolvidable a quien ninguno posterior iguala ya”, Tomo I, pág. 280, Amorrortu. En su correspondencia Indica que el padre de la prehistoria poco tiene que ver con el padre de familia y en el escaso espacio que dedica a la Identificación primaria, punto de partida de la constitución del sujeto, también apela a la misma noción, se leerá aquí la raíz freudiana del desarrollo lacaniano de los tres registros: imaginario, simbólico y real, y al padre original o padre muerto en su función de ley. En vez de simbólico e imaginario, he preferido en mi desarrollo hablar de determinismo o causalidad empírica y estructural.

<sup>21</sup> “Memoria y retomo” (inédito).

<sup>22</sup> S. Freud: Interpretación de los sueños. 1900 (2da.parte), Tomo V: frase que concluye l capítulo VII, pág. 608, Amorrortu.

esta apertura del pasado primordial a un futuro a construir. Pasado que no es la infancia sino lo infantil, la dimensión *infans* que nos captura cualquiera sea la racionalidad inteligente que hayamos adquirido. Y así adquiere vigencia la paradoja de que el “origen” que nos importa no reside en el pasado sino que había el porvenir.<sup>23</sup>

El diga todo de la regla fundamental activa y actualiza el tiempo primordial donde el otro, el que soporta el desamparo, era más que uno mismo: alienación o excentración fundadora.

Pero si el cuerpo erógeno y la psique se modelan en esta enajenación universalmente fundante donde el otro es más que yo, la advertencia para el analista es sustraerse a la tentación de ser Pígalión o padre Schreber de manera ostensible o encubierta. El poder de amo hipnotizador que otorga la regla de oro, comporta en contraparte la exigencia de no ejercer el poder que ella concede. Diga todo es una consigna violenta, totalitaria, que empuja a lo que en psiquiatría se llama transparencia del pensamiento, pilar del síndrome de influencia, esto es, de la psicosis.

En esta vecindad con la locura es donde aparece la tentación de que es mejor que otro me piense que arriesgarse al miedo de pensar y elegir por mi mismo. Y es allí donde se sitúa la discriminación entre hipnosis o pedagogía y saber analítico.

Es evidente que todo esto no aparece en la claridad y transparencia de la lógica racional propia de la estructura neurótica, donde la causalidad está determinada por un orden deductible de las premisas. Aparece en la locura

---

<sup>23</sup> Ya lo indicaba de este modo W. Baranger en “La noción de material y la dimensión temporal prospectiva de la interpretación”.

transferencial que induce la clínica freudiana, que instala una lógica de los bordes y de las oscuridades y un encadenamiento, no del sentido, sino de las fracturas y discontinuidades del sentido.

La percepción del inconsciente o sus retoños son la parte del discurso que no está a disposición del sujeto.

Hoy día, me parece caduca la fórmula hacer consciente lo inconsciente; fórmula que no reconoce la heterogeneidad irreductible de los sistemas. Hay una clínica freudiana que privilegia la interpretación y otra el ombligo del sueño, o en otros términos, hay una clínica freudiana cuyo punto culminante es el acceso a la razón, a un punto de inteligibilidad y equilibrio, hay otra que sitúa en los efectos del enigma y de lo desconocido, en lo que falta, el punto excelso del trabajo analítico: la percepción de incompletud y el modo en que cada quién la administra.

En el post-freudismo, las posturas teóricas son divergentes en cuanto a este momento de atribución de saber al analista.

Hay quienes privilegian la aceptación de ese lugar de saber como reflejo de imagos arcaicas o infantiles, cuya actualización permitirá la reelaboración (working through: Durcharbeiten) del conflicto infantil “en condiciones más favorables” para conquistarlo recentrar una perspectiva adulta más adecuada.

Otros privilegian de esta inflexión la resurgencia del yo deseante por la prematuridad y el desamparo, que opera el trueque del “yo *quien*” por el del “*qué quieren de mí*” y ven en este descentramiento el descubrimiento vivencial de la alienación fundadora, que atrapa y constituye al sujeto. Esta inscripción original fundada en el desamparo nos hace prisioneros de la ilusión que un lugar de saber colmará mi ignorancia y desamparo.

En uno y otro caso lo que importa es no confundir el hecho estructural - producido por la sujeción del sujeto a su inconsciente- con el hecho intencional, espejismo de la transferencia, de que alguien maligno, perverso o sabio detenta un saber escondido fundador y primordial sobre mi persona.

El saber que la transferencia posibilita y despliega irrumpe allí donde la transparencia de la conciencia y la razón claudican y se enfrentan a fuerzas oscuras que nos empujan. Ambos términos: razón y oscuridad, son solidarios e inseparables y hacen emerger al sujeto de la experiencia freudiana en el *pathos* que se sitúa y asienta en el fracaso del sujeto racional y consciente de sí.

Que el analista se apoye en la teoría de la pulsión, en el fantasma y el aparato psíquico, que coloca la fuente de saber al interior, o en la teoría del significante que pone énfasis en su carácter transpersonal<sup>24</sup>; lo que importa es que el movimiento de apropiación y deposición del saber transferencial no tienen un autor definido y seguro. Lo que importa es que cuando la transferencia instituye al analista como representante paterno -diabólico o divino- el analista no sea agente de Inoculación de sentidos y pueda reemplazar esta vocación de certeza por un entreconocerse que reabra la interrogación, que ironice la posición del analista como ilusión o ficción de un saber seguro.

*Marzo 1991*

\*\*\*

*”No sé si Ud. comprendió el secreto del vínculo que existe entre el análisis por parte de los no médicos y la ilusión. En uno quiero proteger al análisis contra los médicos, en el otro contra los pastores (sacerdotes). Quisiera asignarle un estatuto particular que no existe aún, el estatuto de pastores de almas seculares que no tendrían necesidad de ser médicos ni el derecho de ser pastores”.*

Carta de Freud a Pfister del 25-11-1928

---

<sup>24</sup> “Desde antes de su nacimiento, el sujeto está situado en el discurso no sólo como emisor. Es átomo de un discurso concreto, él es el mismo un mensaje, se lo han escrito en la cabeza y esta situado por entero en la sucesión de mensajes”, J. Lacan, Seminario III: “Las psicosis”. Seuil.

## **Resumen**

Este trabajo intenta ser un diálogo con los textos freudianos que se reúnen habitualmente bajo la rúbrica “Sobre técnica psicoanalítica” (S. Freud: Obras Completas, Tomo XII. Tomo XVI: Conferencias 27y 28; Tomo XXIII: Construcciones).

A partir de las nociones de Repetición, Rememoración, Elaboración y Transferecia se abren algunas interrogantes y problemas sobre la teoría de la memoria y del tiempo psíquicos que conlleva la conceptualización freudiana.

El autor transita sus respuestas para sugerir una controversia sobre otras respuestas posibles.

El diálogo con textos clásicos de 1912 es una invitación al debate interior (cómo leemos y practicamos hoy la técnica freudiana) y una ya de acceso posible al debate actual sobre causalidad psíquica (el referente y determinismo) que utilizarnos en nuestra práctica clínica.

## **Summary**

This paper attempts a dialogue with Freudian texts usually gathered under the heading “On Psychoanalytic Technique (S. Freud: S.E. Vol. XII; Vol XVI: Conferences 27 and 28; Vol XXIII: Constructions).

Some questions and problem regarding the theory of memory and psychic times implied in the Freudian conceptualisation are raised, parting from the notions of repetition, remembering, working through and transference.

The authors conveys his responses in a particular way la order to suggest a controversy in relation to other possible replies.

The dialogue with classical 1912 texts la an invitation to internal debate (as we currently read and practice Freudian technique) and a possible entry to the present day debate regarding psychic causality (the referent and determinism)

we use in our clinical practice.

## **Gesto, juego y palabra**

### **El discurso infantil.** \* \*\*

*Myrta Casas de Pereda* \*\*\*

*“Aunque la lengua del gesto y la voz sean Igualmente naturales, la primera es sin embargo más fácil y depende menos de las convenciones, porque son más los objetos que alcanzan nuestros ojos que nuestros oídos y las figuras tienen mayor variedad que los sonidos; son más expresivos y dicen más en menos términos.”*

*“Se dice que el amor fue el inventor del dibujo. Pudo también Inventar la palabra pero con menos fortuna.”*

J. J. Rousseau

Ensayo sobre el origen de las lenguas.

Que el juego del niño es una expresión del lenguaje infantil lo sabemos los psicoanalistas desde hace mucho tiempo. Fue Melanie Klein quien integró la concepción freudiana del Inconsciente a la práctica con los niños. Y creo que desde entonces surgen interrogantes y cuestionamientos acerca del quehacer analítico con un ser en crecimiento.

Privilegiar el gesto en el lenguaje infantil no es hacer prevalecer el acto sobre la palabra, es redimensionar el lenguaje en su faz ilocutoria y perlocutoria, en la

---

\* Versión corregida del trabajo leído en Buenos Aires. Asociación Psicoanalítica Argentina, X Jornada “Pensando el Psicoanálisis con Niños y Adolescentes”. Noviembre 1990.

\*\* Dicho trabajo contenía parcialmente el texto de “Acerca del discurso Infantil”, leído en el Laboratorio de Niños en 1990 con agregados que incluían el material clínico.

\*\*\* Trabajo presentado en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, junio de 1991.  
Av. Gral. Rivera 2516, C.P. 11300, Montevideo

ausencia o precariedad de la faz locutoria (división de los tres niveles de J. Austin).(2)<sup>1</sup>

Este aporte de J. Austin a la lingüística descentra en gran medida el valor de la palabra aislada (significante-significado) pues habrá sentidos, efectos, que no transcurren sólo en ella o en las relaciones semántico- sintácticas, sino porque allí se involucran el sujeto y sus objetos. El peso recae en el hecho de ser un acontecer dialógico que refiere siempre al hombre con su entorno (cultura, sociedad). De la lectura de Austin se desprende que el sujeto al decir realiza algo de sí (promete, saluda), y por decir produce en el otro efectos (asombra, conmueve).

Decir y hacer comienzan pues a desdibujar sus límites. Y más precisamente en el caso que nos ocupa, el niño, la gestualidad y la verbalidad quedan en una especie de situación parangonada. A esto se suma que la redundancia que clásicamente es considerada en una sola vía -el gesto redundante a la palabra-, ahora debemos ubicarla en ambos sentidos. Esta, junto a la reiteratividad propia del acontecer infantil, se organiza para nuestra «lectura»

“escucha” en la condensación visual-auditiva de imagen-sonido (representación espacial en el juego o plana en el caso del dibujo), siendo todo ello a su vez la materia prima imaginarla en la que debemos «leer» o «escuchar» otro discurso, otra escena, la del inconsciente. Disponer de las representaciones, decía en otro trabajo. (10)

El niño, en su abarcar la realidad, en su trayecto desde las creencias al

---

<sup>1</sup> John Austin ha contribuido de un modo original con su teoría de los actos lingüísticos

Se entiende desde dicho autor, a) el acto locutorio como el acto de decir, emisión de sonidos, ruidos con entonaciones y acentuaciones pertenecientes aun vocabulario que sigue ciertas construcciones y que a su vez se les da ciertos sentidos y referencias. Luego b) el acto ilocutorio, es el acto que se lleva a cabo al decir *algo* (felicitar, saludar, etc.), es lo que denomina la dimensión ilocutoria del acto lingüístico. Y e) el acto perlocutorio que es el que llevamos a cabo porque decimos algo (asombrar, convencer, ofender, etc.) es la dimensión perlocutoria del acto lingüístico.

Mientras el significado de las expresiones, en un sentido tradicional, es parte del acto locutorio, la fuerza de ellas está en el acto ilocutorio y perlocutorio.

“saber”<sup>2</sup> recorre un tramo donde este lenguaje singular da cuenta de sus acontecimientos estructurales. El «disponer» mentado, no es una referencia a la conciencia solamente, no se trata de hacer surgir un sujeto sin divisiones, sino un prestar atención a ese proceso de estructura en acto que es la infancia, y visualizar tales aconteceres en el lenguaje (en su concepción abarcada de gesto, acto y palabra).

No debemos perder de vista que cuando nos referimos al lenguaje estamos disponiendo de diversos conceptos referenciales que se articulan en nuestra perspectiva psicoanalítica (lenguaje de los actos, lenguaje y acción, versus acción, etc.; conceptos importados desde la filosofía, la psicología, la lingüística, la pragmática).

Lo que deseo pensar es acerca de la peculiaridad psicoanalítica de dicho discurso, ya que es de todos conocida la larga y profusa historia en torno por ejemplo, al lenguaje original, por tomar algo que nos atañe. Al respecto señala T. Todorov (19) que el lenguaje original es sobre todo pensado en términos de la proximidad mayor entre referente y signo. Desde esta perspectiva, el lenguaje de acción es el más original porque se significa a sí mismo, realizando así el grado máximo de la “presencia” (“es la cosa designada porque precisamente no la designa”) (Idem).

El lenguaje gestual es muchas veces tomado como el lenguaje original [ver definición de Condillac, resumida por T. Todorov, (Idem)].

Sin embargo estas ideas que nos aproximan a una perspectiva de génesis y por ende al riesgo de una evolutividad autónoma en lo que aparece como un progresivo cambio de la señalización a la simbolización, también nos permiten pensar que el gesto, como propone Todorov, al formar parte de la acción que él

---

<sup>2</sup> Esta frase “*de las creencias al saber*” es motivo de una próxima nota donde trato de clarificar diversos sentidos que allí surgen así como un intento de ubicación metapsicológica de los mismos.

designa se vuelve algo así como el «grado O» del signo, ya que el signo allí se significa a sí mismo. Además, las ideas en el acontecer de juego en los Instantes de gestualidad aparecen simultánea y no sucesivamente.<sup>3</sup>

Subrayo estos aspectos porque ellos condicionan un lugar especial para la contratransferencia en la captación (registro) del gesto.

No se trata que haya una anterioridad (de sentidos o de sujeto) al gesto, o que éste constituya una anterioridad a la palabra, sino que ya este discurso infantil (que los abarca) implica al sujeto y al objeto en un espacio (escena) y un tiempo peculiar (el del a posteriori).

SI hablar es hacer... cosas con palabras (Austin), también hacer es hablar.

### **Del hacer-decir al decir-hacer**

Veamos entonces lo que se articula en dicho discurso:

Necesidad-demanda-deseo.

Menciono esta tríada eje como un punto de partida en torno al cual se organiza el sujeto. Tal vez porque pone de manifiesto dos lados heteromorfos allí presentes: cuerpo y símbolo, y que hace a su vez a la esencia de lo humano. Señala E. Benveniste (4): «... no hay relación natural, inmediata y directa entre el hombre y el mundo, ni entre el hombre y el hombre. Hace falta un intermediario, este aparato simbólico que ha hecho posible el pensamiento y el lenguaje.» Ese simbólico nos despega del cuerpo y lo hace pérdida.

El llanto como primer acto es pedido, llamada, y de no ser así escuchado el sujeto quedaría perdido en la locura.

Como señala J. Bruner (5), «el pedir sería un medio no sólo para obtener cosas hechas con palabras, sino para operar en la cultura». Y en estas «epifanías

---

<sup>3</sup> T. Todorov propone estos conceptos en torno a lenguaje y acción; por otro lado J. Fló (7) en su libro sobre la imagen plantea que la información verbal proporciona una sucesión discreta de conocimiento y la imagen proporciona una totalidad simultánea y continua., (pág. 30)

de lo ordinario»<sup>4</sup> la acción en gesto, «movimiento dado a ver» como lo define Lacan (15), crea al sujeto en el mundo y el mundo para el sujeto pues lo representa; y así la acción entra en la cultura.

Acción que también en Freud (8) estuvo presente como cambio radical acontecido: la descarga motriz se mudó en acción cuando «se la usó para alterar la realidad con arreglo a fines». Proceso del pensar que se constituyó desde el representar y que también nombra “acción tentativa”

Acción cuya aproximación más rica me parece la definición que la caracteriza como «lo que se manifiesta en acto, y el acto supone un sujeto que mediante él se expresa, se refleja y se transforma». (18) Perspectiva presente en la fórmula de Jules Lequier, «hacer y haciendo hacerse». (Idem)

Discurso entonces que aúna verbo y acto. Allí donde Freud (9) retoma a Goethe para subrayar que «en el comienzo fue la acción», subvirtiendo así la frase bíblica de que «en el comienzo fue el verbo». Allí, en los orígenes míticos, en las mitologías de los comienzos, lugar que siempre se llena de fantasmas, la propuesta psicoanalítica actualizada en realidad los reúne a ambos: verbo y acción en una trama donde haciéndose consistente la cualidad, lo sensible en esta experiencia madre-bebe, se puedan articular sentidos en un permanente a *posteriori*.

No implica esta referencia, la pérdida del significante psicoanalítico, sino por el contrario, captar su dimensión encarnada como peripecia simbólica.

El discurso infantil, lo que el analista escucha, lo que lo atraviesa, como experiencia de transferencia, es un acontecer singular de movimiento y voz. Movimiento significativo del cuerpo y la voz aún fuera del lenguaje articulado.

Espacio privilegiado que subraya o explícita lo intersubjetivo como anterioridad lógica de lo subjetivo (Ideas ya presentes en Winnicott, Lacan,

---

<sup>4</sup> J. Bruner toma de James Joyce esta frase para referirse a las rutinas de intercambio entre el niño y la madre, donde hace presente lo que creo constituyen verdaderos actos de habla en el sentido de Austin.

Bajtin).

El acto, todo acto humano, dice M. Bajtin (3), es texto en potencia, como sistema de motivos.<sup>5</sup> Realidad de pensamiento y experiencia que se desarrolla siempre sobre la frontera entre dos sujetos.

Discurso que es despliegue encarnado en imágenes fáticas, del 'sujeto funcionando en los objetos» -al decir de Lacan (17)- de los que «se sirve» para lo que señalaba antes acerca de crear el mundo y crearse como sujeto dividido en el movimiento de alienación-separación. Esta propuesta de Lacan en dicho Seminario surge en un contexto de reflexiones a partir del concepto winnicottiano del objeto transicional; refiere concretamente que «el sujeto funciona al principio al nivel del objeto transicional, ... como yo placer lust-Ich y por ende con y en el objeto de goce.» La Idea presente abunda en torno al narcisismo como nuevo acto psíquico que toma por objeto al sujeto (yo placer). Aquí yo mismo es el objeto y dicho investimento queda de ahí en más como la regla de «mi placer».

De la mano, dedo succionado, al chupete, frazada. osito; el niño pasa del cuerpo propio al objeto, paso sin duda trascendente en la peripecia humana, realiza la división del sujeto en estos pasos de la alienación en el objeto y aparece en el horizonte de la cultura el juguete. El objeto que contiene la alienación del sujeto como acontecimiento placentero (yo placer-objeto de goce) perderá sentido en cuanto el sujeto se separa del objeto (pérdida y simbolización) y la división se hace consistente. Se vuelve de la alienación y acontece la imposible restitución total. Pérdidas que jalonan ese acontecer

---

<sup>5</sup> La frase de Bajtin es la siguiente: "Un acto humano es un texto en potencia y puede ser comprendido (como acto humano, no como física tan sólo dentro del contexto dialógico de su tiempo, como réplica, como postura llena de sentidos, como sistema de motivos."

eminentemente simbólico y que se encarnan en una realidad, desencadenando la imaginización representacional.

Singular peripecia la del hombre que en su camino de estructuración simbólica, hace presente su Indefensión (lado real) en lo escandido mismo del proceso de simbolización.

Necesita de su objeto, el otro, y de los objetos, el juguete, el objeto transicional. (Función fática o de contacto que R. Jakobson (12) incluye entre las funciones de la comunicación.<sup>6</sup> El gesto anticipa dichas funciones del lenguaje que quedarán en la palabra como expresión más elevada de abstracción y simbolización.)

Para M. Bajtin el enunciado, todo enunciado (y pienso que allí reúne también el gesto), todo él, entero-dividido, es contacto. Para Todorov (20) sería Inconcebible aislar esa función del enunciado, tal como lo realiza Jakobson.

El niño en su peripecia estructural requiere del movimiento y de objetos (transicionales, intermediadores) para representar sentidos y requiere del otro para articular sentidos.

El gesto, presente en la acción de juego, o que se materializa con objetos, tiene una funcionalidad doble: *prefigura la articulación de lo real y para que ello resulte posible conocen al otro en esa dimensión tan peculiar que es casi la de obligar al deseo del otro a hacerse presente.*

Pienso que en el niño lo real corresponde a su indefensión, a lo que no puede representar. a lo no abarcable. Y esto a su vez sería lo que condiciona el hecho de que durante tanto tiempo se lo haya visto como cumpliendo fases o etapas, punto de vista psicológico que Incluye aspectos que se describen como madurativos, confundiéndoselo tal vez con lo que implica de organización del conflicto psíquico, su trama, su actualización; es decir, el sujeto desde el punto de vista psicoanalítico. Lo cual, a su vez, no implica desconocer que

---

<sup>6</sup> La función fática que también denomina orientación hacia el contacto “es la primera función que adquieren los niños que gustan de comunicarse ya antes de que puedan emitir o captar una comunicación informativa”(12)

efectivamente haya maduración neuropsicológica.

El gesto tiene esa fuerza especial, mayor que la palabra para convocar, llamar, apelar una respuesta inmediata en el otro. Es que el gesto realiza una imagen para el otro en un dar-a ver que convoca a la mirada y, la imagen entonces, realiza sentidos siempre simultáneos, que producen en el otro no sólo la respuesta mediatizada por la palabra, sino también muchas veces la expresada en gestos-acción.

A su vez la entonación -como señala M. Bajtin- se encuentra siempre en el límite entre lo verbal y lo no verbal, entre lo dicho y no dicho. Tal vez podamos agregarle a M. Bajtin<sup>7</sup> que en dicha expresión fónica se hace presente el deseo, donde circula el reconocimiento o el desconocimiento (del Otro).

Es que el gesto se hunde en el lenguaje que preexiste al sujeto (pero) en el otro. Cambio progresivo que hace a la diferencia del discurso infantil, del temprano al latente, del hacer-decir al decir-hacer. Hacer-decir, que además de ordenar en un sentido de prioridades efectivas lo dominante (la acción sobre el lenguaje), también articula sin el guión lo que subrayaba antes, el hacer decir al otro.

«Durante mucho tiempo el niño no está en condiciones de apropiarse de la relación de pertenencia imaginaria», señala Lacan. (16) Y ese «funcionar del sujeto en el objeto» -que señalaba antes-, acontecimiento redundante en ida y vuelta, se procesa como intertexto que puede quedar a veces o por un tiempo en la factualidad real de un emblema, icono o índice (objeto transicional), antes de ganar un estatuto simbólico (representación *vorstellung* o síntoma). Sería un lado realizativo de la subjetividad y que acontece como acto significativo.

Y en este sentido, aunque el gesto considerado aisladamente no tendría la estructura proposicional de una frase, aunque sea a menudo señal (o índice), o aún expresión icónica de aquello que significa [Habermas (11)], nuestra escucha

analítica nos permite ubicar dicho gesto<sup>8</sup> en la trama del discurso Infantil; trama que puede ser un juego, una secuencia de movimientos, donde a su vez la gestualidad puede subrayar, acotar o contradecir, y donde además la palabra anuda, enlaza, agrega y aún puede faltar.

Y por otro lado el gesto o el cuerpo en acción del niño conserva el mismo lado de signo, llamada, realización y ausencia que el signo verbal. Me pregunto si con la misma cualidad.

J. Bruner (6), en un decantado personal que atraviesa Freud, Piaget y Vygostky (sumamente enriquecedor para el campo analítico) propone que «la estructura del lenguaje, la estructura universal de la sintaxis son extensiones de la estructura de la acción».

Mencioné antes lo heteromorfo entre cuerpo y símbolo; tal vez la imposible coaptación entre el cuerpo y la palabra sería un modo de hacer presente lo que señalaba en otro trabajo<sup>9</sup> acerca de que siempre hay algo que no cesa de decirse o que no puede no decirse a través -ya sea del decir o del hacer- que dice de lo imposible de ser dicho. Es la realidad del inconciente que descentra siempre el discurso y por ello mismo es pasible así de ser escuchado.

En la imposible articulación entre cuerpo y palabra estaría el sentido psicoanalítico, lo que hace hablar al cuerpo, la voz y al otro.

Y tal vez sea «allí» que «ubicaríamos» el espacio de la simbolización psicoanalítica y que como señal de esa imposible coaptación, conduce a la posibilidad de distinguir el objeto de la representación. Esto a su vez acontece

---

<sup>7</sup> Para dicho autor la entonación es la expresión de la evaluación social.

<sup>8</sup> J. Kristeva (14) al referirse al gesto, habla de una relación vacía de tipo Indicativo no significante. Tal vez esto pueda ser válido u operativo para la literatura y el arte plástico, pero no puedo coincidir allí con mi perspectiva psicoanalítica. Pienso que el acto en modo análogo a la idea de que la palabra es la muerte de la cosa, el acto, la acción, «destruye. el objeto (del juego) en la misma medida que lo simboliza de todas maneras, entre los actos de juego y el gesto, se hace necesaria la discriminación. Pienso que en la articulación del gesto en las acciones del juego, surge lo que podemos denominar valor significante y se hacen presente las fantasías de deseos.

Por otra parte la autora define la función anafórica (que homologa a lo gestual) como constituyendo el fondo sobre el que se desarrolla el proceso: la producción semiótica que cristaliza en el habla y la escritura. Delante y detrás de la voz y la grafía está la anáfora. (pág. 125)

<sup>9</sup> *Acerca del discurso infantil* (en prensa).

en un espacio-tiempo singular, una especie de tiempo semiótico (no exclusivamente verbal) en el proceso de simbolización. Tiempo semiótico, texto singular, donde el sentido circula entre el gesto-palabra de uno (juego, movimiento), y la palabra-gesto de otro.

Además es de señalar que acontecen diversos niveles de abstracción en dicho proceso de simbolización y que este hecho no debe empañar nuestra comprensión psicoanalítica, que en última instancia deberá apuntar nuestra mirada-escucha sobre el conflicto psíquico. Así, es muy claro muchas veces un predominio metonímico en las secuencias de juego, en las que emerge sentido. Sin embargo la comprensión metafórica que vuelve a menudo desde la interpretación del analista, es para el niño una disponibilidad real. Es un hecho de observación innegable que el niño puede realizar una representación-metáfora de su dilema pero no puede enunciarla, decirla con palabras. El mismo hecho de comprender o aceptar una interpretación se sostiene en esa misma disponibilidad simbólica que condujo al hacer-decir, ya su vez, el que sea hecha ante otro, con otro, para otro, hace que se produzca allí no sólo una reiteración, una reproducción, sino que esencialmente ocurre una producción que enlaza, articula, diversos elementos (pasados, presentes). Y en la misma esencia de dicha producción estriba la posible modificación.

Hay un contexto que se hace texto y eso constituye el discurso infantil que es también procesamiento de estructura.

Estas consideraciones junto al hecho de que gesto, juego y discurso a veces no son concordantes, sino que pueden resultar complementarlos o discordantes, nos permite pensar o señalar un modo de operatividad peculiar para la infancia y también para la adolescencia y por ende, para su abordaje psicoanalítico. Entre el gesto, enunciando algo muy próximo de «la verdad» del deseo inconsciente, y la palabra, que generalmente se articula en el sistema simbólico que testimonia de la acción de la represión, entre ambos se constituye el texto que debemos escuchar. Creo que podemos afirmar que en la palabra verbalizada es donde se

organiza cada vez más enriquecidamente la distancia, el desconocimiento, los efectos de la represión, verdadero ámbito de las funciones yoicas.”<sup>10</sup>

Por lo pronto me voy a permitir explicitar algo de lo señalado en una breve viñeta psicoanalítica.

Se trata de una sesión de un material de supervisión<sup>11</sup> de una niña de 7 años, encoprética, cuya mamá al comienzo de una sesión le comunica al analista que la niña tiene pesadillas.

A poco de comenzar la sesión el analista le pregunta

A.: ¿Qué será esto de las pesadillas que nos dijo mamá?

P.: (“Ignorando” lo escuchado) “¿Sabés que papá se va de viaje?”

A.: Te sentís asustada de quedarte con mamá.

P.: (en tono muy airado, con marcado acento de burla, rechazo y gesticulación acorde a lo que dice) “¡Nada que ven ¡Ni local ¡Ni mamada!”

A.: Quedas loca porque no hay papá que te separe de mamá.

P.:(Con el mismo tono reitera lo anterior y comienza a ordenar una serie de fichas por parejas de colores; queda un rato más pensativa mientras junta y separa muchas veces dichas fichas.) En ese lapso murmura: “Ni loca! ¡Ni mamada!”

Parece se una respuesta gestual a la interpretación mientras las respuesta verbal contenía una negación aunque aportaba palabras como “loca” o “mamada” que también reenviaban desde diversas cadenas al sentido expuesto.

A.: Juntar... separar... qué difícil es diferenciarse de mamá.

P.: “¡Nada qué ver!! (con el mismo tono de los mensajes anteriores)...

(en otro tono) es un viaje cortito ( y mirando el reloj dice) está por llegar papá a buscarme, tengo ganas de verlo...”

---

<sup>10</sup> Pienso que la dupla sujeto de la enunciación-sujeto del enunciado, subdivisión trabajada por Lacan para pensar en la emergencia del inconciente obliga en el caso del discurso infantil a una reelaboración que incluya los aspectos semióticos en juego.

Ella pensó que así cambiaba de tema... Fue un breve movimiento donde también apareció la verdad en la palabra, su necesidad de papá en la vivencia circunstancial.

## **Segunda viñeta clínica**

Esta vez se trata del relato de una primera entrevista de juego realizada por mí a una pequeña de tres años y medio.

Los padres consultan por Valentina debido a lo que denominan problemas de carácter. Relatan que vive torturando al hermanito menor de un año y medio y que les resulta muy difícil el manejo de esas situaciones.

Es terca, agresiva, desobediente; a su vez, también refieren que le pegan cuando ella pega.

En el transcurso de la entrevista, de acuerdo al relato espontáneo de los padres, surge claramente que el embarazo de Valentina no fue deseado ni buscado, que transcurrió con trastornos (náuseas) durante todo el embarazo. La amamantó con pecho durante seis meses, pasando luego a mamaderas.

Transmiten cierta distancia en relación con la niña que se vuelve manifiesta cuando a propósito de un señalamiento mío cuentan que no le hablaron del embarazo y del nacimiento del hermano prácticamente hasta el día del parto. También surgió como respuesta a mis preguntas sobre la alimentación una frase sorprendente de la madre: «Ah!, nunca comió, siempre tomó mamaderas. Me daba tanto trabajo para hacerla comer... que llegué a la conclusión que si no quiere comer, que no coma!»

Esta madre tan desbordada todo el tiempo en relación a su primera hija está en tratamiento psicoterapéutico desde hace un año aproximadamente, iniciado a propósito de un estado depresivo. Poco después del nacimiento del hijo varón

---

<sup>11</sup> Mi agradecimiento al Psic. Francisco Ameglio por permitirme disponer de dicho material.

aparecieron serios trastornos digestivos y se instaló la idea del cáncer. Los análisis demostraron que no se trataba de ese diagnóstico, sin embargo la idea de la muerte fue intensa y creó un clima de real incertidumbre.

Valentina es una niña muy pegada a la madre, a quien desborda y por quien es literalmente rechazada. Aunque a esto sucedan momentos de real preocupación y afecto.

Veremos la primera entrevista de juego que tuve con Valentina.

### **Entrevista de juego**

Voy a buscarla a la sala de espera y entra sola, sin titubear y tranquila. Es una preciosa rubia de ojos claros que transmite ser una presencia demasiado presente para el otro; hace lo que supone que el otro quiere, se porta bien.

Mira todo y como sobre la mesa hay elementos de juego se alza un poco para mirar; con su gesto entendimos que allí quería ubicarse. La ayudo a sentarse a la mesa.

Dibuja espontáneamente llenando una hoja con trazos de dry-pen azul y rojo, rayas y redondeles, espirales. Transmiten eso que señalaba de su presentación, que trata de ocupar todo el espacio y que en ese intento muestra su desamparo. (No es que sienta que tiene lugar sino que tiene que crearlo.)

Al cabo de llenar la hoja dice:

V: «No quiero dibujar más.»

Toma la plasticina y saca cada color, lo aplasta un poco, pegándole, junta y separa, junta y separa trozos de igual color y de color diferente reiteradamente. Finalmente dice:

V: «No quiero jugar más con plasticina.»

Toma tacitas, juega a tomar el té que toma ávidamente. Se chupa un poco el dedo, toma té con leche, yo acompaño el juego con alguna manipulación que reclama ayuda (llenarlos de agua, abrir canillas), cuidando de seguirla en sus

propósitos sin interferirnos instalándome de algún modo en su alteridad naturalmente propiciando su despliegue de sentidos; también antes le ayudé a desenvolver las plasticinas.

En sus manipuleos descubre un pequeño objeto de plástico, una torta con velitas y dice:

V: «Torta de cumpleaños, vamos a cantar Feliz Cumpleaños, (primero para ella, luego para mí).»

Luego dice:

V: «Se cayó todo.» (Mientras jugaba se le volcaban las tazas con agua y me pedía que las llenara. Ahora las mira y dice «se cayó todo». Quedaba sólo una caída y volcada. Su cara va adquiriendo una expresión de ansiedad y desconcierto.)

V: ¿Qué podemos jugar ahora? ¿Tú que sabes hacer?

A. Yo hago lo que tú me pidas y así jugamos.

V: «Tú con eso y eso (señalando un muñeco bebé y unos platos y tacitas).»

Entiendo que me pide un juego de roles. Necesita una significación en todo este trayecto y la asumo. Tomo el muñeco-bebé y lo encamo llorando. Digo que tiene hambre y le doy de comer y cuando lo hago, él llora más y dice no quiero. Reitero esa escena y me pregunta:

V: «¿Por qué no quiere comen?»

A. (Yo también hago la pregunta) ¿Por qué no querrá comen?, ¿querrá otra cosa?

V: «Dale mema.»

A. Hay que darle mamá, como cuando ella ve a Rodrigo tomando mema con mamá.

V: «¿Cómo sabes? Se me gastó toda la plasticina amarilla.»

A. Tenés poquito...

V: «No tengo nada de plasticina (está juntando los diversos trozos de plasticina). Que no se me gaste la torta.»

A. Torta...

V: «De tu cumpleaños.» (Se cae la torta), «no te caigas, torta', (canturrea el cumpleaños feliz), «esta torta, qué cosa, me pinché.»

A. Las tortas pinchan.

V: «Esta torta! Voy a comer, a ver el cuchillo, torta rica, vamos a comer.» «Esta torta se cae. Vamos a pinchar con pincho rosado.» (con gesto agresivo, toma el tenedor)

A. Sos una nena rosada.

Me mira unos instantes con expresión muy seria y me dice:

V: «Tú sos una mamá.»

Manipula con tenedor y cuchillo, jugamos a comer y comenta. «¡qué rica, de frutilla!, ¡me encanta hasta el cielo!»

Jugamos un rato más a comer y le señalo que sí hay una mamá-mame que se deja comer, Valentina come hasta el cielo.

En el comienzo se instala como mostrando lo que sabe hacer, un poco ese sentimiento que percibí al comienzo. Ella trata de agradar, de hacer lo que el otro quiere. Ese aire de patética indefensión que trasmite una actitud pseudo-adulta.

Sus defensas maniformes (hipomaníacas) fracasan, se cae todo. El crecimiento feliz es tina mascarada que contiene el rechazo en el Fantasma materno de Valentina. No sabe cómo ser mamá. La puede alimentar, oficiando su deseo de que viva, en una función materna endeble que se desmorona por las pequeñas frustraciones maternas del encuentro.

Valentina compensa la depresión materna en su conducta adultoide y la maniforme muestra la otra cara del fantasma ubicado en la madre. Se construye así el frecuente par de la depresión infantil.

Las caídas en el juego son testimonio de esa organización depresiva, caldas que se reiteran a lo largo de la sesión, aludiendo también (son tacitas) a sus

dificultades para alimentarse.

Sin pretender realizar una lectura exhaustiva de todos los sentidos o líneas que aquí surgen voy a subrayar algunos elementos que me parecen significativos en relación a lo que es el motivo de este trabajo.

En este recorte aparece:

- El «no quier ... más», el no reiterado en distintas proposiciones, evocan por un lado una actitud como de afirmación de sí misma, al mismo tiempo que encadena en la reiteración el negativismo en la alimentación, el no quiero comer y hacen presente el no vivir.

- En los manipuleos del juego de la plasticina surgen movimientos de juntar-separar, mezclar-diferenciar (alienación-separación).

- Surge también lo oral sintomático: el té, la torta, unido al nacimiento (de ella, del hermano, de una mamá), con ese matiz maniforme, festejos y canciones.

Y en esta secuencia luego de reiterar un no quiero... aparece el no puedo, «se cayó todo' (se le cae todo). Frente a la angustia que empieza a emerger va a incursionar en mi capacidad de respuesta, de reconocimiento. En este sentido estaba dándose el contexto: objetos ofrecidos por mi (caja de juegos), las manipulaciones que intercambiamos, las canciones además de mi propuesta inicial de jugar para entender lo que le pasa. Hay un tanteo en las respuestas que yo puedo ofrecer como una alteridad potencial propiciadora de esta producción significativa.

Cuando me indica a qué podemos jugar, yo comienzo a hablar desde los objetos que ella manipula, desde los actos que ella realiza; metonimias de sentido, significados articulados al «no quiero», al no puedo pues «se cae todo», reformulando e incluyendo su «no quiero dibujar más» y «no quiero jugar más con plasticina» en mi frase mitad palabra, mitad gesto: «no quiero comer» (cuando represento el bebé que rechaza la comida). Esto es en parte un

Indicador que ella realiza del juego, libreto propuesto del bebé y las tacitas y es, por otra parte, el síntoma que la madre verbaliza.

Desde luego que todo esto es una comprensión posterior, puesto que yo realizo mi propuesta sin pensarla. Y en esa realización, parece quedarle claro (hay cierta sorpresa en su expresión) ese acto contradictorio de dar de comer y del rechazo del don. Surge así su pregunta. Se abre entonces una secuencia de encadenados de palabras, gestos, movimiento y objetos que articulan sentidos: torta, comida, tenedor, lo que pincha, lo que se vacía, lo que se gasta.

Discursea, como señalaba antes a través de lo que hace-dice con las cosas de juego, de una cosa manipulada (objeto) a una palabra ('no te caigas, torta») vuelta a un objeto ('esta torta...») y mientras transcurre el juego entre signos indiciales, emergen otros índices con valor significante (¿representación-meta freudiana?<sup>12</sup>) y surge una fantasía, un invento, una creación, una metáfora (esta torta! qué cosa!, me pinchó!«)

«El término productivo del efecto significante es latente en la metonimia y patente en la metáfora. Por eso se organiza ese efecto en el otro (analista) mediante la puesta en acto de la transferencia.» [Koolhaas (13)]

Comer la torta, comer de mamá, hace presente el pinchar para comer, se involucra en el fantasma materno; Valentina pincha, Irrita, molesta; y la mamá no se deja, no se ofrece, falta el don de amor y el objeto oral se vuelve exceso a rechazar.

Y en esta dialéctica especular Valentina se siente pinchada y la torta, entonces, pincha. Algo que pincha no se lo puede comer, tragar y se hace presente la alimentación sintomática. Es precisamente cuando la torta se cae, desfallecimiento de la función materna, que Valentina dice «me pinché».

Y luego cuando en los juegos especulares aparece ella como pincho: «vamos a pinchar con pincho rosado» (el sujeto en el objeto), yo con mi intervención

---

<sup>12</sup> Ver "*Representar-Representaciones. El escenario infantil*" (1981), Myrta Casas de Pereda. En «El juego en psicoanálisis de niños., Biblioteca APU.

creo que lo que hago es desarticular el discurso paranoico. Le digo que es una nena rosada.

Siempre insisto en este aspecto de la Interpretación pues en su abuso lo que ocurre es la reiteración de la lucha a muerte con el riesgo de una coagulación pseudo simbólica. Esto último en el sentido de que al ser enunciado por el analista queda como reiteración de una ley paranoica, por ejemplo, «tú pinchás porque te sentís pinchada».

Si en cambio es una «nena rosada», es eso coqueto, femenino, agradable, lúdico (la agresividad es imprescindible) y en esa desarticulación surge el «tú sos una mamá». Creo que se produce allí una mamá (diferente) que como mensaje invertido hace aparecer «soy una hija» y no un pincho agujereador por donde se vacía de deseos.

Desde luego que todo este efecto de juego evidencia una movilidad que augura un buen pronóstico terapéutico.

### Consideraciones finales

El niño en su decir transcurre entre gestos, juegos y palabras. Dice con el gesto, señal del que enuncia (enunciación), y dice con el acto-juego un decir distinto, inventivo, frente al cual el decir (o el saber) del analista quedan pequeños.

No sería antecedente o predecesor del lenguaje, aunque el niño adquiriera este último en forma tardía frente al movimiento o la gesticulación. No es un menos frente a un más, sino una forma de lenguaje, metáfora viva, el gesto y el juego determinan una imagen para sí y para el otro; hecho que por otra parte no está destinado a desaparecer sino que articulándose cada vez más a la palabra enriquece la comunicación.

Tal vez es precisamente esta conjunción que acontece en una imagen dada en

gestos, movimientos, sentidos de juego, y palabras, donde se organiza la complejidad de la percepción en el polo del analista.

Señala Wittgenstein -citado por Assoun (1)- que el niño está ligado estructuralmente a la puesta en juego del lenguaje, puesta en acto del lenguaje que se hace bajo forma de juego. También señala el autor que «el lenguaje del niño sería el padre de todo lenguaje del hombre.»

Esto último puede deslizar una concepción genetista (de menor a mayor) y creo que es más enriquecedor pensarlo como un despliegue que implica la producción del sujeto, la reiteración de su división a través de este lenguaje, discurso infantil. Si bien existe un indudable progreso neurofisiológico, debemos pensar en un tiempo especial de estructura en acto realizándose con el otro que se expresa con lo que dispone y que eso constituye su total actualidad. Allí se anuda y desanuda el sujeto, se organiza el conflicto, la represión toma consistencia y cada vez que se mueve-gesticula-juega-habla expresa y actualiza vivencias, articula sentidos. Y allí, como en el discurso verbal, se hacen presentes lo manifiesto y lo latente. Y ese decir que es puesta en acto no debería conducir a una traducción<sup>13</sup> inmediata en palabras ya que es en el “a-traducir” donde reside ese núcleo de verdad (no sentido) necesario para la acción dialógica, intersubjetiva que conlleva el discurso.

En el discurso verbal siempre está presente la expectativa o la ilusión de un tratar de dar cuenta de lo inconciente. En el caso del juego traducirlo en el supuesto sentido psicoanalítico, corre el riesgo de una obturación, un cercenamiento. Sería interpretar lo latente en un tiempo apresurado que impediría o trastornaría que lo manifiesto articule, re-presente, haga cadena. Si no nos abocamos a traducir sino a escuchar (promover), vamos a permitir que eso que se escapa y promueve sentidos, cada vez diferentes, siga circulando.

---

<sup>13</sup> Traducción tiene mi lado espúreo, como de pretensión de acabamiento de sentido, como si la traducción y no lo ‘a traducir’ fuera el acabado acto simbólico que se espera (para entender o que se plasma en la interpretación).

Esto es algo muy conectado con lo ya señalado de la imposible articulación entre cuerpo y palabra. Me propongo pensar pues, en la necesidad de no estar compelidos a traducir el juego o el acto, sino ubicarlo como lenguaje. Debemos hacerlo salir de la categoría de idioma diferente a traducir. Es lenguaje que desde vivencias de fantasmaticación, imaginarización, realiza (de sí) y produce (en el otro); es decir, dice al otro. Y en ese decir, influye, incide; toda acción es influencia (Habermas en una postura más radical propone que «manifestar significa influir sobre *alter* y entender significa ser influido por *alter*» (11), o Austin cuando dice que «hablar es hacer cosas con palabras».) Si lo dejamos como lenguaje y no como Idioma arcaico que necesita acceder al Idioma civilizado, no obturamos la posible respuesta en nosotros a las fantasías expresadas de ese modo y que necesitan a su vez de esa respuesta para ser «procesadas», articulando y desarticulando sentidos, sin alejarnos así de lo perdido que eso conlleva.

El gesto-juego expone, deja a ver lo irreal (fantasías). Esta tarea es la ejercida habitualmente por el discurso verbal del adulto. El efecto significativo del acto enlaza en/al otro tal vez de un modo cualitativamente diferente. Se suceden cadenas de producción imaginaria cuya importancia reside no tanto o no sólo en el sentido sino en dicha articulación, en dichos enlaces. Y en esto que transcurre en lo que podría ser llamado comunicación no debemos dejarla como una situación idealista, sino algo donde la encarnadura, materialidad significativa, está allí presente (produciendo efectos).

Cuando hablo de no obturar me refiero a que este imaginario espeso y contundente de la infancia, expresa de uno y mil modos las fantasías originarias, las teorías sexuales infantiles; y es allí donde muchas veces las traducciones son infalibles. Como una especie de tentación «esclarecedora» hacía las teorías psicoanalíticas, creyendo que así se dimensiona al niño. Sin desconocer esas fantasías compartidas, universales (el Edipo también lo es), creo que nuestra escucha debe recaer sobre cómo el sujeto teje su historia en medio de esos

índices, signos o símbolos que lo constituyen (en gerundio), de su relación con los otros.

Creo que también es importante cuando hacemos ingresar elementos de la pragmática, de la semiótica, para determinar la importancia de este discurso infantil, no quedamos atrapados en categorizaciones sobre el gesto (a veces minuciosas) o discriminaciones entre manifestaciones expresivas ligadas al cuerpo y lo que se denomina formas de exposición simbólica no proposicionalmente diferenciadas (música, baile, pintura) que realiza por ejemplo Habermas o las propuestas nuevas de Kristeva acerca de la función anafórica. Quiero decir con esto que el simbólico que vamos a privilegiar en la escucha analítica no va a ser necesariamente el decantado de la lingüística o de la pragmática, sino la articulación viva de las marcas historizadas que hacen y producen el sujeto.

Por otro lado, cuando intento referirme a momentos de simbolización desde esta perspectiva analítica, subrayo la posibilidad o disponibilidad cada vez puntual de una articulación eficaz con dichas marcas y que genera la posibilidad de la discriminación referente-objeto, fantasía-realidad, deseo-represión.

Como señalé antes, el niño necesita de los objetos para articulaciones simbólicas, para representaciones psíquicas, producidas como efectos que en esos a posteriori realizan o inscriben sentidos. Llenar, volcar, jugar a comer, jugar a nacer, una y otra vez en la expectativa esperanzada de un encuentro libidinal de reconocimiento placentero, opuesto a las fantasías de vaciado, volcado, negatividades que anuncian agujeros de deseos; movimientos que implican la posibilidad de una modificación en el proceso representacional inconciente si esto puede ser escrito, inscripto, reorganizado en un trabajo de análisis.

Aludo con esto tal vez a la singularidad del discurso infantil que permite acercarnos tal vez de un modo más objetivado porque se trata de acciones, imágenes de objetos. Acercarnos, decía, a la dimensión del posible cambio que

acontece en medio de la relación analítica. «El hacer presente perceptivamente lo que representa», capacidad propia de la imagen, como señala J. Fló (7), nos conduce a la idea de algo que se produce allí, que se hace presente. Producción que enlaza dos aspectos uno, de organización estructural, de organización psíquica o que hace posible inferir su modo de relación objetal en intensa actividad constitutiva en estos años infantiles; y por otro, la posibilidad de que una producción nueva, haga marca, modifique el resto.

De este trayecto hay dos elementos a ser destacados: uno, en lo referente al aspecto más teórico o metapsicológico, la inclusión de lo semiótico junto a lo lingüístico. Este lado en gesto, en acto, de cuerpo en movimiento, implicando la presentificación de sentidos, en un hacerse con el otro que sería un aspecto propio y singular de la estructuración psíquica del niño.

Por otro lado, todo lo que esto incide en el abarcado técnico de nuestro encuentro con el niño en la sala de juego; cómo realizamos nuestra escucha analítica. En este discurso infantil, en modo análogo al discurso verbal del adulto, vamos a privilegiar su secuencia, su trama, así como sus fallos. Estos últimos serán torpezas, vacilaciones, cambios bruscos de juego, gestos o movimientos descontextuados, aparentemente intrascendentes, sorprendidos, aleatorios; al igual que el lapsus, y como verdaderos actos fallidos se significan a posteriori, se realizan sin saberlo.

Pero además, la peculiaridad que señalamos antes del gesto-acción de provocar respuestas también en acto, obliga a un afinado de la atención flotante del analista. Creo que debemos contar con este tipo de respuestas y volverlas parte de nuestra escucha en la transferencia.

El reconocimiento de estos elementos (la respuesta que induce el acto-gesto del niño) debe volverlos un elemento más de nuestro instrumento de trabajo. Reconocimiento entonces, de esos elementos que aparecen en nosotros con inmediatez a los despliegues del niño que no son solamente vivencias o ideas, sino que se hacen presentes en nuestra forma de movernos, de gesticular, de

accionar, o en la entonación de nuestras verbalizaciones. Esto se vuelve claro, o por lo menos no cuestionable, en la medida que acontece dentro del seguimiento del juego que el niño nos propone y de acuerdo al libreto que él nos ofrece. Pero es indudable que hay otros aconteceres que no son estrictamente el señalado, y allí surgen los cuestionamientos y la necesidad de ir más despacio.

Creo que con el ejemplo presentado de Valentina nos puede permitir un intercambio reflexivo en torno al tema.

Una inquietud que venimos trabajando desde hace tiempo en el grupo de investigación<sup>14</sup> es acerca de que el intercambio de sentidos que transcurren entre el niño y el analista se vuelve un acontecer más eficaz si «nuestro discurso» se organiza con palabras, gestos, acciones, en modo similar al discurso infantil.

La metáfora viva mencionada antes, realizada en actos de juego, subraya el aspecto semiótico de la comunicación con el niño (no sólo lingüístico) donde lo visual (la imagen) es tan relevante como la palabra oída. Mi preocupación reside en poder pensar en la validez o no de este modo de funcionamiento, o en todo caso de sus riesgos.

En el ejemplo presentado en relación a Valentina, vemos en mi respuesta los efectos del accionar de la niña; el dibujar y dejar de hacerlo, o el jugar y dejar de hacerlo, subrayados con un “no quiero... más” que unido a esos imponderables que transmite la actitud, la gestualidad, evocaron en mí su indefensión, su malestar, su dolor, su negatividad, haciendo presentes para mí sus aspectos sintomáticos. «Mi respuesta» fue que a su propuesta de jugar a alimentar al bebé yo introduzco lo que entendí eran sus propias vivencias; y a su vez que en tal intercambio de sentidos, lo hago en el mismo modo que ella, en un accionar de Juego. Por otro lado, este tipo de intercambio es también una vía facilitada para que se vehiculicen sentidos propios del analista. Con más facilidad que con la palabra.

---

<sup>14</sup> Lo integran actualmente Alba Busto de Rosal, Marta Cárdenas de Espasandín, Ana de Barbieri, Cristina López de Cayaffa, Mariel Gutiérrez, Alda Miraldi, Evelyn Telleria. Coordinadora Myrta Casas de Pereda.

Este discursar desde los juguetes, objetos de Juego, al mismo tiempo que contiene el sentido más corriente de lo lúdico, intrascendente, sin objeto, también hace presente para la escucha analítica algo que es exactamente lo opuesto: la profunda indefensión del niño que en este tiempo de estructuración «funciona en sus objetos» con el doble sentido que acotábamos al comienzo.

Valentina es un pinchito rosado tan endeble y frágil como ese pequeño tenedor de plástico que esgrimía en la sesión, y patentiza así que necesita de su relación con el otro, su objeto de deseos, para articular sentidos.

Por eso nuestro trabajo se vuelve más exigente, porque no se trata del lenguaje habitual del analista, sino que el gesto y la acción prevalentes se entraman de un modo abigarrado y el sentido que surge en el otro (analista) aparece en el decantado de múltiples registros sensoriales, ideicos y afectivos.

Experiencia de transferencia, acontecer transferencial, se vuelven aquí literalmente tales y el discurso analítico se torna una dimensión donde sensorialidad y palabra constituyen lenguaje.

## **Resumen y conclusiones**

El trabajo refiere a la necesidad de abarcar los diversos elementos del discurso infantil, en la sesión analítica, donde el gesto, la acción (movimientos del jugar) son decires que junto a la palabra constituyen lenguaje.

Se destacan algunos aportes de otras disciplinas que permiten desarrollar esta faz del discurso infantil y que evidencian por otro lado un cierto vuelco de la lingüística hacia la semiótica.

Así el aporte de J. Austin enriquece el planteo psicoanalítico de la realización subjetiva en el hacer-decir, decir-hacer, que abarca además al otro en sus efectos.

También los aportes semióticos sobre la simultaneidad (de ideas o sentidos) en el gesto -a diferencia de la información sucesiva de lo verbal-sostienen mejor mi propuesta psicoanalítica de que el niño en su decir gestuar convoca, con otra

cualidad que la palabra, la presencia del deseo del otro.

Las conceptualizaciones sobre Texto, Textualidad (M. Bajtin, J. Kristeva) también aportan desde otros contextos la idea de producción (de sentidos, simbólica) que acerca a la propuesta psicoanalítica de la producción significativa.

A través de viñetas clínicas se explicitan algunos de estos elementos así como se subrayan desde allí matices diferentes en los aspectos técnicos del encuentro analítico con niños (cambios y riesgos).

El discursar infantil con y desde los objetos de juego no requeriría traducción inmediata, sino escucha analítica que puede abarcar eventualmente la disponibilidad del movimiento-gesto por parte del analista.

Discursar como acontecimiento que implica procesamiento de estructura (trabajo psíquico) y que a su vez nos permite re-formulaciones sobre el acto, la acción, que conducen a hacerlos entrar a formar parte del corpus psicoanalítico y no sólo como rescate de una distorsión.

## **Summary**

The paper refers to the need to embrace the diverse elements of infantile discourse in the analytical session, where gesture and action (the movement of play) are ways of saying which together with words form language.

We highlight some contributions by other disciplines which enable the development of this side of infantile discourse and which, on the other hand, evince a certain turn of linguistics towards semiotics.

Thus, J. Austin's contribution enriches the psychoanalytic viewpoint of subjective realisation in the doing-saying, saying-doing, also including time other in its effects. Likewise, the semiotic contributions in relation to simultaneity (of Ideas or meanings) in gestures -as against successive information in time verbal mode- better sustain my psychoanalytic contention

that the child convokes time presence of the other's desire in his saying and gestures with a quality that differs from that of words.

Conceptualisations on text, textuality (M. Bajtin, J. Kristeva) also contribute from other contexts time idea of production (of meanings, symbolic) I bring nearer to time psychoanalytic proposal of significative production.

Some of these elements are made explicit through clinical vignettes; at time same time we stress different nuances regarding time technical aspects of time analytical encounter with children (changes and risks).

Infantile discourse with and from time play objects should not require an immediate translation, but rather analytic listening eventually embracing time availability of movement-gesture on time side of time analyst.

Discourse as an event implying structure processing (psychic work) which at time same time permits us to reformulate acts, actions, leading to their inclusion in time psychoanalytic corpus, and not only as a form of rescuing a distortion.

## **Bibliografía**

1. ASSOUN, Paul Larent: Freud et Wittgenstein. Ed. P.U.F., Paris.
2. AUSTIN, John L: Cómo hacer cosas con palabras. Ed. Paidós-Studio.
3. BAJTIN. Mijail: Estética de la creación verbal. Cap.: «El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas». Pág. 294, Ed. Siglo XXI.
4. BENVENISTE, Emil: Problemas de lingüística general. Pág. 31, Ed. Siglo XXI
5. BRUNER, Jerome: El habla del niño. Pág. 123, Ed. Paidós.
6. BRUNER, Jerome: Acción, pensamiento y lenguaje. Pág. 65, Ed. Alianza Psicología.
7. FLO, Juan: Imagen, icono, ilusión. Pág. 30, Ed. Facultad de Humanidades y

Ciencias.

8. FREUD, Sigmund: Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico (1911). T. XII. Obras Completas Amorrortu Editores.
9. FREUD, Sigmund: Totem y Tabú (1912-13) T.XIII. Idem.
10. Grupo de Investigación sobre la simbolización en psicoanálisis de niños. Cárdenas de Espasandín, Marta López de Cayaffa, Cristina; Martínez de Bagattini, Cristina Miraldi, Aída; Uriarte de Pantazoglu, Clara; Casas de Pereda, Myrta (Coord.): Acerca del acting out en psicoanálisis de niños. (En prensa.)
11. HABERMAS, Jürgen: Teoría de la Acción Comunicativa. Complementos y Estudios Previos. Cap.: «Desarrollo de la competencia interactiva» Ed. Cátedra-Teorema.
12. JAKOBSON, Roman: Ensayos de lingüística general. Cap.: «Lingüística y poética.». Ed. Planeta.
13. KOOLHAAS, Gilberto: «Cuerpo sexuado y aparato de lenguaje», en Memoración de Sigmund Freud. Ed. Trieb.
14. KRISTEVA, Julia: Semiótica. T. I, pág. 117. Ed. Espiral/ensayo
15. LACAN, Jacques: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Pág. 126, Ed. Barral.
16. LACAN, Jacques: Seminario de la relación de objeto. 30.1.57. (No editado.)
17. LACAN, Jacques: Seminario: El acto psicoanalítico. 6.12.67. (No editado.)
18. NOIRAY, André y col.: La filosofía. De Hegel a Foucault. Diccionarios del Saber Moderno. Ed. El Mensajero-Bilbao.
19. TODOROV, Tzvetan: 'Théories du symbole. Cap.: "Le langage et ses doubles" Ed. du Seuil, 1977.
20. TODOROV, Tzvetan: Mikhaïl Bakhtine le principe dialogique. Pág. 74, Ed. du Seuil.

## Encuentro

Alberto Weigle\*

Las sesiones con niños, sobre todo con los más pequeños, son especialmente aptas para agudizar cierto tipo de inquietudes porque su “*setting*” es mucho más escueto que con adultos; allí no vale la invocación a las reglas “**fundamentales**” de la asociación libre y la atención flotante aunque esos fenómenos estén presentes; no valen los dispuestos lugares “diván y sillón”; no contamos con ninguna referencia sobre cómo van las cosas de fuera; no hay anécdotas, ni relatos de la historia personal o familiar y mucho menos evaluaciones, balances u otros juicios de valor que gustan de hacer los adultos. Contamos apenas con un contexto de datos provenientes de los familiares que siempre nos parecen insuficientes y, más que nada, contamos con el **ENCUENTRO** con el niño, fenómeno que aparece destacado justamente por la carencia del contexto que se da en el adulto.

Hago estas salvedades para condicionar al lector del material que sigue<sup>1</sup> en el sentido de que privilegie no tanto la trama de la escena, su guión o su anécdota, sino la articulación particular de los actores en su intercomunicación de múltiple engarce.

*“Estamos trabajando con Pablo (de 4 años) desde hace seis meses con una frecuencia actual de tres veces semanales. Es el menor de tres hijos varones (el*

---

\* Báez 495. OP 11300. Montevideo

<sup>1</sup> Este material llegó a mí a través de mi reciente inserción en un grupo de investigación sobre técnica de psicoterapia infantil en A.U.D.E.P.P. (Asociación Uruguaya de Psicoterapia Psicoanalítica). El grupo está actualmente integrado por: O Abal, A. Baranda, A. Barrios, L. Bondnar, A. Bogacz, P. Fiterman, E. Martínez, A. Mosca, M. Nilson, E. Olagüe y A. Weigle. El material, que pertenece a L. Bondnar, fue presentado y discutido

ampliamente en el grupo lo cual ha influido en varios aspectos de su presentación

mayor de 15 años y el mediano de 13). Si bien el motivo de consulta es un desafortunado accidente ocurrido en la familia, me entero, más adelante, que ya antes se había pensado en consultar por otras dificultades del niño.

Haré un breve relato de la primera entrevista para señalar algo del contexto en el que se ha estado desarrollando la vida de Pablo y, por lo tanto, del contexto en que se inscribe la sesión que detallaré luego.

Concurren el padre y una tía materna soltera que vive con la familia desde su llegada del interior. Yo ya había sido prevenida telefónicamente por la tía que la consulta se debía a la muerte de la madre de Pablo por lo cual, retomando lo dicho en la llamada, me relata que ella y los padres de Pablo habían decidido hacer una visita familiar para lo cual viajaron al interior por el día. Al regreso, ocurre el accidente en el cual fallece de inmediato la madre de Pablo. Los niños habían quedado con la empleada y se enteran de lo ocurrido al día siguiente.

Esta tía tiene un rol importante en la vida de la familia, pero fundamentalmente en la de Pablo. Llega a estudiar a Montevideo a los pocos días de nacido éste y se encarga de criarlo ya que, por un problema en el parto, la madre no puede hacerlo por un tiempo prolongado. El relato, cargado de angustia por momentos, deja traslucir sentimientos de ambivalencia hacia Pablo. Dice la tía que se ha constituido en un niño molesto para la familia: **“llora, está agresivo, no lo tolera nadie”** y **“yo soy la única que lo aguanto un poco más... a veces no quiere que me separe de él, sobre todo de noche., me siento atada”**.

Las intervenciones del padre se limitan a apoyar el relato de la tía. De vez en cuando uno me hace preguntas concretas acerca de cómo debería proceder frente a determinadas conductas del tigo o cómo responder a alguna de las preguntas que hace. Me aclara que no sabe el modo de tratarlo ya que él, por motivos de trabajo, no está mucho en casa.

*Y ahora la sesión, que corresponde al segundo mes de análisis:*

*Entra y me dice: **Yo no soy Pablo. Me muestra la tortuga que había traído - es una tortuga “ninja”- y dice: Es un juego, yo soy el padre y él es mi hijo o hija. Luego toma la plasticina, le da piñas como con bronca y después clava a la tortuga de cabeza en la plasticina...¿Ta’ que era una pizza? no, mejor una torta...¡ayúdame! me grita.***

**A.: Te ayudo.**

***Pablo: Era una cuna. Vamos a poner al bebé. Tá que vos habías tenido un bebé. Me muestra la tortuga. Se pone a preparar “café” con bombas (tizas). Está un buen rato dando vueltas con el tema del café cuando, al agacharse para buscar algo, encuentra en el piso una leoncita y me dice:***

***Mirá quién estaba acá... la leoncita... La levanta con cuidado en la palma de su mano y la coloca al lado del bebé-tortuga. Esta leoncita representa desde hace varias sesiones una mamá buena a la que tenemos que cuidar y a la que tratamos con ternura. Nunca participa activamente en los juegos sino que se queda en un costado “mirando” lo que hacemos.***

**Pablo: Tengo que llevar al bebé al castillo para que lo curen.**

*A.: ¿Qué tiene?*

***Pablo: Algo en la espalda... bombas, Me grita ¡Vení’a tomar un café! El se toma el suyo y escupe sobre la mesa, que está llena de juguetes haciendo un ruido similar a una arcada. Tá que acá era el arsenal de las bombas y hay que mojarlas para que no exploten. Tira agua y al caer ésta al piso dice: La mesa hace pichi, hay que darle una patada o una piña para que no haga más.***

*A.: ¡Ay, ay! Alguien está vomitando y tirando pichí y caca sobre la mesa.*

***Pablo: ¡¡Mirá el avión!! mientras lo hunde en el agua, ¡Que se jodan! ...¿qué escribiste?***

*A.: **Que estábamos jugando a tomar café.***

***Pablo: ¡Ah, bueno! Ahora escribí a Pablo le gusta la cocoa con café. Mientras, sigue imitando los vómitos y a la vez dice: Tengo hambre.***

**A.:** *¿Puado escribir que Pablo tiene hambre en la barriga y vomita?*

**Pablo:** *(Saca la pata que sostiene a la mesa plegable y todos los juguetes se desparraman. Grita.) ¡Doble! Luego les tira agua por encima... De pronto me grita. ¡Dejamos sola a la tortuga! ¡pah! ¡qué nos va a decir ahorah... ¡Andá vos que ya la curaron!*

**A.:** *(Hago de tortuga-hijo y digo:) ¡Idiota, estúpida, me dejaste solo!*

**Pablo:** *Dejá que yo la arreglo ¿cómo va a decir eso? Le pega, la pisa, la pateo. A ver, ¿y ahora qué te dice? Y, como la tortuga-hijo sigue enojada conmigo, me dice que hay que ahogarla, que hay que matar al hijo.*

**A.:** *(Hablo como tortuga mientras él la va tapando con plasticina ¡Ay, mamá! ¡Me están matando! Si no me defendés te voy a matar a vos.*

**Pablo:** *A las madres se las mata sólo si hay rabia.*

**A.:** *(Como tortuga) Sí, sí. Le tengo mucha rabia porque me dejó sola.*

**Pablo:** *Llevala a la base. A la puta... ¡puta!*

**A.:** *¿Yo?*

**Pablo:** *Vos no, tarada, ¿Por qué no me dijiste que los plumonitos se mojaron?... ¿Vamos a escribir las paredes? Se para en la silla. Estoy cansado... Bajame... Se tira para que lo reciba en brazos y luego lo bajo al piso.*

**Pablo:** *¿Y mi linterna? Rebusca en la caja y encuentra dos cartones con dibujos de una colección de luchadores. Se sienta a mi lado, recostando su cabeza en mi brazo, y me pide que le Lea los nombres de cada personaje para así él Indicarme cuál es el más fuerte: los más fuertes son los que tienen dos armas.*

**Pablo:** *Vamos a buscar papel higiénico así nos hacemos pulseras de defensa ninja. De pronto tira la caja. ¡Oh, mirá! Nuestro hijo. Señala el piso.*

**A.:** *¿Se hizo algo?*

**Pablo:** *No, pero tiene estas defensas. Se refiere a las pulseras de papel que nos hicimos.*

**A.:** *¿Y cómo se defiende?*

***Pablo: Con nosotros. Nosotros somos las defensas.***

***A.: Así que si nosotros no estamos..., me interrumpes.***

***Pablo: Voy a buscar más papel poza hacerte otra pulsera. Viene y me la hace. Le digo que es la hora. Me dice que me deje las pulseras pero como debo acompañarlo hasta donde lo espera el padre le digo que mejor no.***

***Pablo: ¿Por qué no?***

***A.: Y... de repente se me pueden romper. Si me baño se me rompen así que mejor me las saco y las guardamos para seguir jugando en la próxima. En realidad, me resultaba violenta la idea de aparecer frente al padre con papel higiénico en las muñecas...***

***Pablo: Yo también me las saco porque yo también me voy a bañar. Cuando va a salir se da vuelta y me dice: Gracias por jugar.***

***A.: A mí me gusta.***

***Pablo: ¿Vos sos una mamá? ¿En qué idioma estudiaste?***

***A.: En uruguayo... Antes de abrir la puerta vuelve a repetirme: gracias por jugar.”***

\*\*\*

Esta sesión, como toda escena de intensa, continuada comunicación humana, mantiene una unidad a respetar y sobre la cual meditar.

En este caso particular impacta el elevado tono emocional del encuentro y, aun sin haber estado allí, podríamos señalar momentos de alegría, protesta, reclamo, placer, rabia, angustia, ternura, tristeza, desconcierto, etc. Y no estoy hablando en especial del niño, ni de la analista, o mejor, si de ellos, pero de una forma en que el “ellos” se diluye en una unidad interactuante en donde todas las

emociones circulan de continuo.<sup>2</sup>

Usando cierta analogía musical, puedo decir que las emociones son como variadas melodías que se desgranar (superponiéndose o no) a lo largo de la sesión, pero me interesa destacar, en especial, el desarrollo en la sesión de una notable ARMONIA (en música, la coordinación de los instrumentos orquestales y, acá, la de los personajes que son muchos más que las dos personas participantes).

La existencia de dicha armonía, aunque me parece evidente (no hay más que oír) quiero demostrarla por la contraria a través de un momento en que se quiebra, allá en el último tercio de la sesión, cuando se da este diminuto diálogo:

*Pablo: .¡puta!*

*A.: ¿Yo?*

*Pablo: Vos no, tarada.*

Frente a la calificación de Pablo, vemos al analista dudosa (¿yo?) si es identificada como ella misma o como alguno de los personajes que venía representando. que eran, alternadamente, la “madre”, esposa del “padre” (que era Pablo cuando empezó la sesión y él mismo determinó su rol: “yo no soy Pablo”) y la tortuga-hijo (donde interesa el lugar hijo y no la identificación de género por lo que él aclara: “hija o hijo”) la analista parece así salirse de sus roles anteriores: ¿pensó acaso traer a la concreción de ella misma el calificativo de puta que, unido a su ser analista le permitirla trabajar la línea analista-madre-ausente-puta? ¿Fue un desliz, en medio del caleidoscopio de lugares y personajes de la escena, por donde se coló la contratransferencia evocando los

---

<sup>2</sup> Si hay algo difícil en las sesiones con niños (y esta es un buen ejemplo de ello) es el querer determinar, en cada momento, quiénes quién y qué papel juega cada cual, pues la movilidad puede llegar a ser tan extrema en algunos casos (no justamente en éste) que la situación amenaza en convertirse en un caos. En otro extremo, la inmovilidad puede ser tal que la situación alcance el límite de su anonadamiento. Como se ve, decir esto es plantear el problema de las identificaciones, los roles, las Identidades y los lugares en un encuentro, en todo encuentro y más allá de él.

aspectos denigratorios o divertidos del ser puta?

No lo sabemos y no nos interesa. Nos interesa, como a Pablo, que se perdió lo alcanzado hasta allí. Hubo un cambio de instrumento o una disonancia y Pablo lo señala de inmediato (“Vos no, tarada”) molesto por la interrupción.

Al continuar la lectura de la sesión vemos que la armonía de juego inicial, la pareja de padres que ellos representaban, recién se recupera cuando Pablo “encuentra” al “hijo” común en un “lugar” imaginario del piso, ¿qué pasó entre medio? Si repasamos ese fragmento, venias que hubo un cambio de partitura a través del que se instala otra armonía: Sí la analista es ella (“yo”) y no sus personajes, Pablo también pasa a ser él y no sus personajes (“estoy cansado...”) y necesita protección, proximidad, contacto.

En nuestra perentoria necesidad humana de identificarlo todo, podríamos tratar de determinar si es la analista o Pablo quien hace el cambio de partitura. Lo importante no radica en definir quién es quién sino más bien delinear el campo común en que ambos trabajan, en que ambos fusionan sus intereses sin fusionarse, porque lo que importa es la música indivisible, armónica, más allá de los músicos que la ejecutan. Es ese campo de articulación, esa ARMONIA, lo que causa la mayor impresión en este material más allá de los contenidos de otras estructuras de fondo que también podrían ser puestas en evidencia.<sup>3</sup>Y si

---

<sup>3</sup> Si insisto en subrayar **ARMONIA** es porque me parece el término más cercano a lo que quiero expresar acerca de un cierto “**equilibrio entre partes**”:

-Equilibrio: móvil, abierto, “Inestable”.

-Partes: interactuantes, variando en sus funciones y papeles según sus diversos “lugares” en el todo.

(Estas “partes” pueden estar referidas a personas, personajes, identificaciones, emociones, mensajes, instancias psíquicas, etc, según el campo que estemos considerando).

La procedencia musical del término me sirve a varias puntas:

1/ Para arrojar algo de luz sobre el notable fenómeno que constituye la música (manifestación específica humana presente en todas las culturas) al relacionar su estructura con la estructura de la persona (vínculos incluidos).

2/ Para enfocar desde otro lugar las ideas de normalidad y salud que, en última Instancia, parecen referirse al logro de esa “**ARMONIA**” (en los vínculos, en las emociones, en las conductas) música que nadie pide que sea continua y perfecta pero sí que sepa recuperarse de sus rupturas y extravíos al insistir en la creación de nuevas formas, como ha ocurrido en nuestro ejemplo.

3/ Para señalar la tempranísima aparición del fenómeno de armonía ya en lo que describió D. L Stern (1974) a propósito de los ritmos y las sincronías madre-bebé.

bien en este encuentro prima el factor armonía., lo cual nos facilita el ponerlo en evidencia (en la rotación de personajes, en la versatilidad y el reacomodo permanente de los actores, en la recuperación de los quiebres, en la búsqueda por ambos de los sentidos interpretativos), no pretendemos que ésta sea un “modelo” especialmente destacable de sesión “exitosa”. Pero sí muestra procesos que, en la mayoría de las sesiones, están ocultos no obteniéndose visiblemente estos resultados. Buscar la comunicación en su función constitutiva y a la vez constituyente de la naturaleza propia de lo humano, pasa a ser entonces una especie de objetivo, explícito o implícito, que integra de una manera sustancialmente esa acción compleja que Freud, metonímicamente<sup>4</sup> bautizó como “psicoanalizar”. Quizás necesitáramos, como complemento de éste, otro material donde por el contrario, se destacara la aridez de un encuentro dificultoso, fallido (o “disarmónico”) para mostrar allí dicho trabajo de búsqueda, por analista y analizando, de una cierta comunicación, incluso a través de sus rupturas.<sup>5</sup>

Surge aquí la pregunta ¿hasta dónde debemos atribuir a este fenómeno del encuentro, a esta posibilidad de comunicarse, empatizar, “apegarse” (y sus contrarios necesarios) un efecto de “cambio psíquico”?

En este sentido quiero ser enfático: hay diversos caminos por los que se obtienen cambios psíquicos positivos en nuestro trabajo analítico pero todos pasan, quiérase o no, por ese cruce central, esa llave de apertura, que podemos nombrar como “*el encuentro que busca una cierta armonía*”. Y sí lo pienso con

---

<sup>4</sup> La función “**analizar**” (en su sentido estricto de efectuar un análisis de una trama compleja, oculta, disfrazada), aún con toda su importancia, es sólo una parte del encuentro psicoanalítico, como lo puntualizaremos luego.

<sup>5</sup> Winnicott destaca el efecto constructivo que puede tener para el sujeto el ejercicio, activo o reactivo, de la no-comunicación con el objeto. Es un modo de marcar una distancia (necesaria para preservar la singularidad personal y de lograr una más plena comunicación consigo mismo (*ego-relatedness*)).

esa centralidad es porque atribuyo a ese encuentro (tanto en psicoanálisis como en todos los encuentros humanos) un carácter fundador. En este sentido, asignamos a dicho encuentro los siguientes rasgos:

- El intercambio emocional del fenómeno del apego (“attachment”)<sup>6</sup> y el correlativo cuidado del bebé.<sup>7</sup> Ejemplo: lanzarse y ser recibido en brazos y luego mirar las figuras, juntos, en contacto.

-El reconocimiento especular (a través de la mirada del otro) y las improntas identificatorias (a través de los modelos ofrecidos y los roles asignados). Ejemplo: Los diversos personajes generados y representados por ambos en los cuales la ”realidad” de la vida (la muerte y sus consecuencias) se espeja en la “fantasía” del juego.

-El despliegue de la aptitud simbólica (semiótica) en sus continuas creaciones metafóricas y metonímicas (desarrolladas en variados códigos: verbal, gestual, mímico, etc.). Ejemplo: casi toda la sesión está montada sobre el recurso metáforo-metonímico del “como sí” del jugar.

- La generación, en la diacroma de los encuentros, de una “historia” que al introducir el tiempo, presentifica de continuo los linajes, los roles, las identidades, las leyes culturales, etc. Ejemplo: La irrupción de la. “leoncita” que, como monumento y testigo “viviente” atraviesa el tiempo de las sesiones generando una historia compartida entre ambos y donde simboliza a la vez a la madre viva y a la madre muerta... la que era, ya no es y aún sigue siendo... la ausencia-presencia...

Vemos en estos rasgos la impronta “constructiva”,<sup>8</sup> fundadora que posee la sesión.

El germen de cambio ya está allí, en esa propia sesión, aunque todavía no podamos comprobarlo en el diario vivir de Pablo (y del analista). Al terminarla,

---

<sup>6</sup> R. Spitz, J. Bowlby.

<sup>7</sup> D. Winnicott y su concepto de “enfermedad materna primaria”. I. Eibl-Eibesfeldt y el cuidado de la prole (en “Amor y odio”, 1987)

<sup>8</sup> En el sentido de J. Piaget.

Pablo ya no es el mismo que al comenzarla (y la analista tampoco). El diálogo de despedida señala un terreno conquistado en el ámbito del vínculo que, aunque se volviera a perder por algún motivo inesperado, demuestra Igualmente que esa posibilidad de conquista existe:

*Pablo: ...Gracias por jugar.*

*A.: A mí me gusta.*

*Pablo: ¿Vos sos una mamá? ¿En qué idioma estudiaste?*

*A: En uruguayo.*

*Pablo: Gracias por jugar.*

Y este pequeño diálogo, como tantos similares que todos podríamos invocar, es un cabal tratado de comunicación humana, fundadora de un nuevo Pablo y una nueva analista.

Dicho de otra manera el encuentro mismo es generador, en cierto modo, de aquellos que en él participan. O sea, de sus cambios, que es lo mismo que decir de ellos mismos, pues lo que llamamos nuestra identidad, nuestra siempre precaria identidad, está continuamente sostenida en el cambio y el intercambio permanentes.

Se me objetará con razón que estoy tratando de dar forma a fenómenos que están en la base de toda comunicación humana y de su corolario, el surgimiento de la persona,<sup>9</sup> y que dichas procesas pueden ser identificadas total o parcialmente en cualquier acto de comunicación entre personas. ¿Cómo distinguir, entonces, lo peculiar del encuentro en psicoanálisis, aquello que de alguna manera define nuestra función y nuestro oficio?

\*\*\*

La pregunta antedicha me sugiere, entre otros, el tema de la interpretación

---

<sup>9</sup> Sobre el sentido que uso "persona", ver página 65 y not: (7), (8) y (9) de mi publicación "Comunicación, persona" E.P.P.A.L., 1990.

que lo planteo así: ¿cuál es, dónde está, o en qué consiste, en nuestro ejemplo, la interpretación?

Para la discusión de este planteo necesito partir de una cierta definición clásica de Interpretación (que coloco en nota al pie para que sea leída u omitida, según se prefiera).<sup>10</sup>

Obviando las discrepancias de detalle que se tengan con dicha definición, podemos acordar que ella perfilados campos: el del paciente y el del analista: uno aporta su material y el otro su interpretación del mismo. Todo es claro y ordenado: cada cual en su puesto y a su función, la asimetría del encuadre está trazada.

Pero ¿son las cosas tan así en la experiencia vivida del encuentro psicoanalítico?

El material presentado muestra a las claras que es imposible discriminar allí entre analizando y material, por un lado, y analista y su interpretación por el otro.

A la objeción de que, por tratarse de un niño pequeño, la situación es bastante diferente, la aceptaré muy parcialmente.

---

<sup>10</sup> Interpretación (*deutung en el sentido de explicación, esclarecimiento*) que posee la voz alemana sería aquel mensaje del analista, emergente de su “escucha” del material que el paciente le ofrece (texto verbal, silencios, actos, presencia, omisiones...). Pero no cualquier mensaje sino aquél que apunta a revelar lo velado -por encubierto, cifrado o simplemente ignorado- en la consabida función de hacer conciente lo inconciente. Y, en definiciones más ambiciosas, una interpretación completa debe abarcar la indicación de los deseos inconcientes (libidinales y tanáticos) y de las operaciones defensivas inconcientes, sin descuidar el montaje de estos elementos sobre la repetición en la transferencia; y además, usando para ello, no cualquier formulación verbal teórica sino, en lo posible, aquella extraída del propio contexto (verbal o no) que ofrece el paciente. Sin olvidar la contranferencia que, concientizada (y por ello neutralizada eficaz instrumento para la función de interpretar como repetición), puede convertirse en eficaz instrumento para la función de interpretar.

Es cierto que, con adultos, no hay material de juego ni se “juega” (al modo del niño) aunque, a veces se cuentan sueñas... Y sí alguna otra diferencia hay, diría que corre más bien en el sentido de que el código de comunicación adulto, predominantemente verbal, hace que otros códigos queden pospuestos, larvados, apenas insinuados mientras que en el niño aparecen en todo su esplendor. El terapeuta deberá adaptarse a. del niño que enfatiza justamente otros códigos: el gesto, la mímica, la mirada, la acción, el tono de voz o la palabra más en función fálica<sup>11</sup> que informativa, la representación de personajes, etc.

Todos estos códigos mantienen una distinción esencial con el código verbal que es su incapacidad de metalenguaje: ninguno de ellos podría generar un texto sobre sí mismo (como código) y tampoco sobre el código verbal; éste en cambio, puede hablar sobre sí y sobre los otros códigos.

Otra distinción entre estos códigos y el verbal es lo que podríamos llamar su “bajo nivel de reconocimiento y control por el sujeto” lo cual es una forma redefinir por la negativa aquello que por la positiva, llamaríamos espontaneidad. Es decir, que estos códigos no verbales, asientan su valor y su credibilidad para el interlocutor justamente en lo que sena una falla,

una imperfección para la inteligibilidad depurada del discurso.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Hay mensajes que sirven sobre todo para establecer, prolongar o interrumpir la comunicación, para cerciorarse que el canal de comunicación funciona (...) Esa orientación hacia el CONTACTO o, en términos de Malinowsky, la función FATICA, pueda patentizarse a través de *un* intercambio profuso de fórmulas ritualizadas (...).

El interés por iniciar y mantener una comunicación es típico de los pájaros hablantes. La función fálica del lenguaje es la única que comparten con los seres humanos. También es la primera función verbal que adquieren los niños; éstos gustan (R. Jakobson: “Ensayos de lingüística general”, Planeta, 1985, pp. 356/7.)

<sup>12</sup> Per ese motivo nunca una computadora podría cumplir la función de un terapeuta por exactas que fueran sus respuestas, sólo que fuera tan acabada hasta llegar a ser... otro ser humano. Sin olvidar que, como ser humano, posea una PRIMERA herencia -filogenética- que le lleva a compartir con otras especies, harto complejas formas de comunicación no simbólica como son, por ejemplo el cuidado de la prole, las conductas de apego (attachment), rituales de cortejo, de saludo, de alarde, reconocimiento de emociones en el otro, mensajes de sumisión o de ataque, establecimiento de jerarquías, defensa de territorio, la función fálica verbal (como vimos en la nota precedente), etc, etc.

Y todas ellas refundidas luego, pero no desaparecidas, en el nuevo molde que les ofrece la comunicación

¿Queremos decir con esto que nos afiliamos a un espontaneísmo a ultranza donde conceptos como empatía, intuición emotiva, expresividad, actuación (actoral), ocurrencias (verbales o gestuales), humorismo, etc, pasan a constituir el meollo de nuestra actividad? Nada de eso. Es simplemente destacar que todos estos elementos están inevitablemente presentes en toda sesión de análisis y cada cual optará sobre qué uso hará de ellas en su comunicación. También tendremos que aprender a reconocerlas por la razón pero no para “racionalizar su uso” pues esto afectaría su propia esencia espontánea, sino para pensar sobre los fundamentos de nuestra eficacia técnica.

Tratar de suprimirlos sistemática y concientemente, como variables molestas para la interpretación, puede conducir a una distorsión importante en la comunicación, transformándose, ahora sí, en un “acting out” por omisión, del cual deberíamos buscar las motivaciones inconcientes (temor a la invasión, o a la pérdida de control, o a la pérdida de lugar, etc.). Pero todo esto nos habla de diferencias esenciales entre niños y adultos. Se refiere apenas a diferencias de “estilos” que, por supuesto, exigen una adaptación del “oficio”.

Este preámbulo me ha sido necesario para reformular el tema de la interpretación de la siguiente manera: ¿dónde está la eficacia de la tarea de nuestra analista interactuando con el niño? ¿Cómo hace para logra que el niño se arroje a sus brazos, le recueste su cabeza y termine diciendo y repitiendo *gracias por jugar*? Y, dicho de otro modo: ¿cómo determinar, a ciencia cierta, dentro de la sesión que han leído, aquel recortado segmento que se adapte a la expresada definición de interpretación? ¿Acaso cuando la analista, hablando como tortuga dice: *¡Ay, ay, mamá! ¡Me están matando!*

Si no me defendés te voy a matar a vos? ¿O cuando Pablo le responde: *A las*

---

simbólica, la cual, desde sus albores (en el segundo año de vida), aporta al niño una SEGUNDA herencia -no genética sino cultural- que le permite Ingresar, por ser humano, en la historia de un universo sónico que todo lo va a reformular (hasta su estatuto como individuo en su pasaje a ser PERSONA).

*madres se les mata sólo si hay rabia? ¿O ambas? Y, entonces, ¿quién “interpreta”?*

En primer lugar, quiero hacer algunas precisiones terminológicas. Cuando hablamos de Interpretación en realidad nos referimos a dos cosas: la “función” de interpretar y el “efecto” de la interpretación. Dicho de otro modo: la formulación explícita que llamamos “interpretación” está articulada entre esos dos extremos: algo que “dice” el analista en cumplimiento de su “función” de interpretar (o, quizás mejor, de analizar), se supone que ejerce un “efecto” en el analizando. Vemos entonces que giran en torno a este concepto no dos sino cuatro elementos: la función y el efecto, por un lado, y el analista y el analizando por el otro.

Esto nos permite decir que la función de interpretar (de analizar) no es exclusividad del analista ni mucho menos. Es de ambos. También es una función que se supone que el analista conoce -ese es su oficio- y que de algún modo, de muchos modos, transmite a su paciente (que algo de eso quiere aprender, sin por eso llamar “didáctico” al análisis). La asimetría analista-analizando no radica especialmente en la distinta función: el analizando va a analizar-”se” y el analista a analizar-”le” (sin perjuicio de que también y de algún modo funcione a la Inversa). La diferencia no está en el “analizar” sino en el “se” y el “le”, que se refieren al exclusivo material a analizar que deberá ser, visiblemente, el del analizando (aunque esté invisible y en otra escena, el del analista). Cualquier otra diferencia (ascendencia, saber, autoridad, experiencia, etc) pertenece sobre todo al dominio de la vivencia transferencial o contrasferencial.

En cuanto al “efecto” interpretativo nos plantea oscuros y difíciles problemas pues sobre él se apoya, en parte, el cambio en psicoanálisis. En principio, todos sabemos por experiencias de un lado y otro de la situación analítica que la palabra del analista desborda (al *igual* que ocurre con la del analizando) su contenido textual. El analista “dice” más de lo que quiso y menos de lo que

hubiera querido. El paciente, a su vez, escucha menos y también más de lo que oye. Esta es la paradoja, no ya de la situación analítica, sino de la comunicación humana en general. Esto se ve reduplicado, como en nuestra sesión, por existir muchos más códigos que el verbal.

Definir allí, del rico entretejido de mensajes que van y vienen (incluyendo los que omite inevitablemente el relato verbal), cuáles tuvieron un efecto interpretativo, puede volverse una tarea imposible, máxime si sopesamos, dentro de esa urdimbre comunicativa, el notable monto de mensajes que no pasan exactamente por la conciencia (sin ser por ello inconcientes en sentido sistemático, ni tampoco pre-concientes estrictamente pues pueden no llegar a ser nunca concientes).

Un elemento que nos ayuda a detectar, por lo menos en parte, que se ha producido un efecto Interpretativo, es ese complejo fenómeno al que llamamos “insight”<sup>13</sup> Antes de buscarlo en nuestro material quiero destacar el aspecto de doble faz del fenómeno del insight. Me refiero a lo siguiente: la revelación que surge del apercibirse de una cierta concatenación de hechos, circunstancias y modos de operar hasta ese momento desconocida (oculta<sub>1</sub> velada, en las sombras)<sup>14</sup>, es un fenómeno que es posible que ocurra en la meditación que, sobre el material de la sesión, logren hacer tanto analista como analizando. Podemos llamar insight a esto, en el sentido general del término. Pero en su sentido más particular, más psicoanalítico, la noción de insight surge de un

---

<sup>13</sup> Esa intraducible expresión Inglesa, referida al conocimiento profundo o percepción de la naturaleza Interior de algo, parece ser una condensación de inside-interior y sight que significa, entre otras cosas, poder de visión, percepción, conocimiento. El neologismo “introvisión” con que se traduce a veces, no cuenta con la decantación de uso de la palabra inglesa y le falta la connotación de algo que se ilumina y emerge así de la oscuridad en que se hallaba. Conservando ese sentido, preferiría la palabra revelación” pero... dejemos “**insight**”.

<sup>14</sup> No puedo menos que evocar, como lo he hecho otras veces, la notable cita de H. Poincaré a partir de la cual Bion acuña la noción de “hecho seleccionado” (“Aprendiendo de la experiencia”, cap. XXIII). Dice Poincaré: *Si un nuevo resultado ha de tener algún valor; debe unir elementos conocidos por mucho tiempo, pero que han estado hasta entonces dispersos y han sido aparentemente extraños entre sí y súbitamente introducir cada uno de estos elementos en el lugar que ocupan en la totalidad. No sólo el nuevo hecho es valioso por sí mismo, sino que él solo da valor a los hechos anteriores que une*... etc Llamamos la atención sobre este enfoque estructural del siglo XIX y que, aplicado a la interpretación, resalta el valor estructurante de ésta más allá de la “teoría” que la define.

encuentro: es lo que al analizando se le “revela” (se le “ilumina”) de su material, en conjunción con la comunicación que el analista le hace de lo que se le reveló (ilumino) de dicho material. Este encuentro, esta “visión” compartida, este “reconocimiento” mutuo<sup>15</sup> de una situación, está cargado de consecuencias: no sólo profundizar en el conocimiento del material y, por ende, del analizando (incluida la “conquista del inconciente”), sino también, y como condición sine qua non para el progreso del análisis, para cimentar un vínculo confiable. O sea que, un modo de comunicarse profundo y sostenido a través de una cadena de sucesivos insights (mutuos) no puedo menos que relacionarlo con la red de comunicaciones básicas, fundantes de la persona, así se llamen contacto, mirada, sonrisa, apego o palabra... En nuestro material el fenómeno del encuentro se halla a cada paso, como ya lo destacamos, por lo que se hace difícil determinar dónde está expresado el fenómeno del “insight” mutuo. Vemos, por ejemplo, a la analista interesada, no sin fundamento, en traducir del material aquel conjunto de sentimientos y fantasías de Pablo que giran en torno a la pérdida y el abandono producidos por la reciente muerte de la madre. La analista elige, pienso que muy acertadamente, hablar desde el lugar de los personajes (la “tortuga-hijo”, “alguien”), con lo que logra que él acepte la violencia de sus propias fantasías (bombardear, orinar, vomitar, matar) pero colocadas allí, en alguien que no es él y lo es a un tiempo (en esa identificación en el “nosotros”, que nos permite aceptar nuestras fantasías prohibidas en tanto universales, en tanto compartidas). Logra, además, con esta formulación, permanecer en el ámbito del jugar, en el como sí del fenómeno transicional (Winnicott), en ese espacio al que la invita a entrar Pablo porque allí se dirime

---

<sup>15</sup> El hecho del “reconocimiento” mutuo está relacionado a la noción de símbolo que en griego se refiere al signo de reconocimiento formado por las dos mitades de un objeto quebrado que se aproximan. Visto así, el fenómeno del *Insight* aparece como un caso particular más, aunque muy específico, de la función simbólica: entre dos se genera un nuevo modo de entender un conjunto de hechos, un nuevo modo de operar, un nuevo código...

lo más esencial del encuentro, allí se va forjando su “vida”, su estatuto de “persona”, su inserción en el mundo compartido que Incluye el debate y el desenlace de los conflictos. (Y esto vale para Pablo y además para la analista que también allí se realiza como tal).

Para nuestro caso, quizás nos debamos quedar con este ejemplo de “insight” mutuo y sostenido en el juego, pues no podemos pretender que el efecto de “revelación” sea consignado por Pablo en un código verbal como lo hace el adulto, porque su código preferente es el jugar. Sin embargo algo nos dice cuando señala: “*A las madres se las mata cuando hay rabia*”, pues allí da cuenta de dos cosas a un tiempo:

-el efecto que le produce la intervención de la analista (desde el lugar de tortuga-hijo)

-la aptitud suya para desempeñar la función de interpretar (analizar).

\*\*\*

En otra visión de la escena, Pablo se instala claramente en el vértice del triángulo edípico, ocupando sin tapujos el lugar del padre. Desde allí maneja en activo lo que sufre en pasivo y parece tener pocas consideraciones con el hijo (tortuga) que es alternadamente maltratado o cuidado y también exigido desde el lugar de un superyó cruel que él se arroga:

Pablo (hablando de la tortuga-hijo): *Dejá que yo la arreglo ¿cómo va a decir eso? Le pega, la pisa, la pateo; A ver, ¿y ahora qué te dice?*

Este abordaje podría dar para muchos comentarios pues abre una o varias líneas interpretativas, pero es mi intención exponerlas sino plantear la siguiente interrogante: ¿con qué criterio, de los inagotables subrayados posibles que ofrece un material que, como el de los sueños, es insondable, elegirla yo el

mío como analista de Pablo?

Esta cuestión siempre me ha preocupado y sólo he encontrado una respuesta provisoria teniendo en cuenta que no sólo es imposible usarlos todos sino que debo usar sólo uno, me restrinjo entonces a lo único posible: aquel subrayado que me atrevo a calificar como “*fenómeno de interferencia*”<sup>16</sup> producido sobre el campo del encuentro con mi paciente. Desde ese lugar puedo intentar hablar de lo ocurrido, decir algo de lo que le ocurre al paciente y que incluye lo que me ocurre a mí al escucharlo.

De esa “interferencia” (ese “llevar entre”), surgirán bandas de luz y oscuridad (como en la pantalla del físico), nuevos fenómenos que, por supuesto, no pueden ser calificados ni de verdaderos ni de falsos pues nuestra tarea no consiste en descubrir LA VERDAD sino generar nuevos sentidos compartidos.

Pero analista y analizando no trabajan en un campo cerrado, exclusivo, en una especie de “narcisismo gemelar”, sino que allí mismo está abierto el lugar para un tercero, la. Introducción de un otro, la expansión hacia un otro que es hacia todos los otros. Creo estar refiriéndome con esto a. la transferencia (en su sentido estricto de “transferir”), transferencia venida del pasado que se expande en el presente y se proyecta en el futuro, transferencia de vínculos que también es transferencia de sentidos. Y además, pienso no sólo en la transferencia del analizando sino también en la del analista, en lo que podríamos llamar el campo común de la “intertransferencia”, esa transferencia mutua, ese interjuego

---

<sup>16</sup> Uso “interferencia” en el sentido de la física ondulatoria pues, como ocurre con las ondas luminosas, los encuentros y desencuentros que se producen en una franja de superposición de ambas darán en la pantalla imágenes típicas, pero también variables de acuerdo a variaciones en longitud de onda, frecuencia, distancia de focos, etc.

Destaco así el sentido etimológico (inter=entre y fere=llevar llevar entre) y no el vulgar que asimila interferir a interponer, obstaculizar.

transferencial que es más que la suma de transferencia y contratransferencia.<sup>17</sup>

Me animo a representar estas ideas en la figura de la página siguiente, con algunas aclaraciones:

a) las parábolas señalan, por su condición de abiertas, el carácter “insondable” de todo campo psicológico;<sup>18</sup>

b) el círculo I de superposición de las parábolas señala el campo común de encuentro donde surge el “fenómeno de interferencia.”, generador de nuevos sentidos;

c) el campo del tercero señala la conexión de vínculo analizando-analizante con un otro (aquel “transferido”, en la recién mencionada “intertransferencia”), es decir la inevitable condición triádica de toda estructura en acción. Ese otro será, tomando nuestro ejemplo, todos los otros relacionados con Pablo (incluyendo la “presencia” de su madre muerta), la propia analista (y sus “otros”) al escribir o repensar la sesión, los lectores o comentaristas (como yo acá) de ese material y, lo que nos atañe en especial, la “supervisión” (visión sobre otra visión) que ejerce la. “TEORIA” (precisa. o imprecisa.), voz de un tercero que se hace presente allí a través del “supervisor”, el analista o el propio analizando.<sup>19</sup> Creo que estas Ideas podrían articularse de algún modo, de varios

---

<sup>17</sup> Puede pensarse que éste es un uso abusivo del concepto de transferencia, si se considera el sentido original que Freud le dio al término. Pero pocos dudan ya que Freud, al descubrir la transferencia, asió la punta de una madeja que inevitablemente nos introduce en la comprensión de la red de vínculos fundante de la naturaleza propia de lo humano y generadora de la cultura.

<sup>18</sup> Todo campo psicológico personal (el llamado “mundo interno”) denota este carácter de “insondable” apoyado en su modo especial de operar, a través de la condensación y el desplazamiento (metáfora y metonimia) lo que le permite una continua creación de escenas y sentidos (como en el soñar).

<sup>19</sup> Esta presencia del tercero (presencia” dentro” de la escena del análisis y también presencia “fuera” de ella, presencia presente y también pasada o futura) desliza hacia muchos temas específicamente humanos y menciono sólo algunos a título de ejemplo:

-la invocación de la plegarla:

“Defiéndeme, Señor (el vocativo

No implica a Nadie. Es sólo una palabra...”

J.L Borges, “Religio mérid, 1643”.

-Dios, en su atributo de tercero omnipresente (su “ojo”).

-la voz del oráculo.

-el Destino.

modos, con el planteo dialógico de Bajtin y con la noción de semiosis continua de Peirce, pero esto desbordaría el alcance de esta nota.

En otro abordaje del material (que no será la búsqueda de otros sentidos - riquísima. yeta que nos atrapa pero que aquí dejaremos a un lado- sino la perfilación de la matriz por la que circulan dichos sentidos) nos detendremos ahora a pensar en el caleidoscopio de personajes de la sesión. Trataremos, pues, de captar algo del por qué Pablo elige este juego dramático como modo de expresarse tan habitual y a la vez tan particular (distinto de un expresarse “directo” y “objetivo” que no es un principio sino un fin de camino). Nadie podrá decir que se lo enseñaron pero tampoco nadie podrá negar que lo aprendió. El aprendizaje de este jugar con personajes en acción va de la mano con el aprendizaje del habla, donde se fija la distribución pronominal (y o-tú-él y sus plurales) que a su vez va de la mano nada menos que con la adquisición de su Identidad como persona sexuada (“yo, varón”) y la inserción en una red de vínculos (que se espeja. en la red pronominal y viceversa).

Esta red de vínculos nos conduce inevitablemente, como lo descubrió Freud, a la estructura edípica., central en su presencia o en su ausencia, pues define, no sólo conflictos sino lugares, roles, jerarquías y, sobre todo, lazos de parentesco (y sus consecuentes identidades: el yo-tú-él enlazado al padre-madre-hijo) sostenidos por la ley que los funda (prohibición del incesto).

Como dijimos, novamos a explayamos aquí en la particular circunstancia de Pablo inmerso en **su** Edipo, sino a meditar el por qué Pablo (todos los Pablos) “habla” en ese “idioma” dramático. Y simplemente sólo se me ocurre una respuesta: porque, por ahora., no tiene otro. Junto a. su lengua materna fue “aprendiendo” sus lazos de parentesco, su Identidad de persona (su ser yo), su Identidad de género (su ser varón), su conciencia de si pero también su situación

---

-y otros terceros que la teoría misma señala (v. gr. “el Nombre del Padre”).

“como sí” en su micromundo familiar de donde emerge él bajo el complejísimo modo de “acción interiorizada” que es como Piaget define al pensamiento. De modo que el jugar, ese lugar a mitad de camino entre el pensar y el actuar, que es un pensar-actuando y un actuar-pensando a un tiempo (ese “espacio transicional” que tan bien definió Winnicott) es nuestro modo más estrecho, más íntimo, más eficiente de comunicarnos con Pablo, y la analista nos lo muestra medianamente.

Visto de este modo, parecería que hablarle a Pablo en nuestro idioma adulto (“objetivo”, “racional”, “en proceso secundario”) y explicarle así “cómo son, en realidad, las cosas” que le ocurren, es un disparate. Bueno, creo que casi tan disparate como hablarle en términos de lógica algebraica. Pero es un disparate que los adultos cometemos de continuo y que no tiene mayores consecuencias simplemente porque Pablo ya está acostumbrado a ello (así es el mundo adulto que lo rodea) y él hace esfuerzos por entender y hablar así (que en eso radicará su progreso hacia la adultez) y, entre tanto, va descifrando los otros códigos con que acompañamos automáticamente nuestro discurso verbal (gestos, mímica, tono de la voz, etc.) y allí sí se conecta con nosotros.

Pero articulamos en un “idioma común” con Pablo no es un objetivo que nos proponemos simplemente para que “entienda.” su circunstancia sino que tendrá consecuencias mucho más extensas (que siempre es conveniente averiguarías). Y recién ahora arribo al punto que me sugirió el “caleidoscopio de personajes” y que está referido al impreciso, complejo tema de la identificación.

¿Qué es lo que está haciendo la analista al contactar con Pablo, además de tratar de que “entienda”?

Pues, se está ofreciendo como objeto *identificadorio*. Inevitablemente. Me refiero a. todo aquello que llega al analizando desde la idiosincrasia del analista, Idiosincrasia que lo impregna y lo conforma como *persona distinta* de las figuras transferidas. ¿Acaso no es esa distinción, esa diferencia, esa repetición no idéntica en la transferencia, como piensa Lacan, uno de los motores más

poderosos de un posible cambio?

No me refiero a las masivas identificaciones “gemelares” o “en espejo”, caricaturas al modo de Zelig,<sup>20</sup> pertenecientes a la patología, de la identificación en sujetos de muy frágil estructuración personal o a. momentos pasajeros de la niñez. O mejor dicho, si me refiero a. ellas, pero no sólo a ellas sino a toda. la red de identificaciones múltiples, diminutas, parciales, a. menudo imperceptibles, que se integran a través de las corrientes que circulan (en ambas direcciones y tanto “positivas” -de amor- como “negativas” -de odio-) entre ambos participantes del encuentro analítico. Todo este complejo juego interpersonal puede generar, en caso favorable, un cierto crecimiento, una mayor cohesión vincular, en fin, un “efecto constructivo”<sup>21</sup> a partir de la síntesis personal que impulsa el propio analizando. (Y sin olvidar que este efecto de cambio es de doble vía. y abarca, también Inevitablemente, al analista).

Y si esto es así en el adulto, lo es mucho más en el niño, en quien los procesos constructivos de tipo identificatorio adquieren una importancia crucial para el desarrollo de la persona y la constitución del carácter y la identidad genérica.

Este primer resultado del trabajo de análisis que hemos definido como efecto constructivo del intercambio identificatorio está ligado inseparablemente, y el juego de Pablo lo señala, a una reformulación permanente del perfil de los personajes de la vida cotidiana del analizando.

En nuestro caso, en razón de la preservación del secreto, nos vemos faltos de contexto en ese sentido y quisiéramos saber mucho más de ese medio familiar de ese padre que él mismo se define como acompañante lejano del niño; de esa tía, madre sustituta no sólo de la madre muerta, sino de la madre ausente ya en los primeros meses de Pablo; de la madre: ¿qué madre fue?, ¿por qué aquella

---

<sup>20</sup> La memorable película de Woody Allen.

<sup>21</sup> En el sentido de constructivismo o estructuralismo genético de Piaget.

ausencia?; de los hermanos... en fin, del interJuego de vínculos, roles y lugares de todos los personajes.

Creo que todos los que trabajan con niños pueden dar fe de la importancia de la inserción del analista en el medio familiar hasta llegar a ser “un miembro más” en el sentido que “conoce” y “se ubica” en ese contexto íntimo, pudorosamente velado, que es la familia y del cual el niño, como siempre se señala, es el “emergente”, el “síntoma”, la “tarjeta de presentación”.

Me apresuro a hacer una acotación en este punto, referida a la validez o no de preocuparse por el perfil psicológico de las figuras y los vínculos más cercanos del analizando: ¿acaso no sería mejor preocuparse sólo por el paciente, su mundo “interno”, sus conflictos, sus defensas, su modo de estar en el mundo, limitando en lo posible el análisis de sus vínculos al palpable, presente, asimétrico, contrastado vínculo transferencial con el analista?

Al fin, esta postura ha dado y sigue dando altos dividendos, pero sabemos lo que ocurre cuando es llevada hasta sus últimas consecuencias, en un pretendido aislamiento de variables que no por eso dejan de estar presentes y activas. Recordemos la exclamación de aquel paciente de un estricto analista kleiniano rioplatense (que muchos supimos ser): “¡Pero! ¡siempre usted!... ¡en todos los guiones!...”

Reconozcamos, pues, la complejidad de nuestro objeto de estudio (que nos incluye, y así debe ser) y pensemos más bien que no estamos frente a un individuo aislado sino que somos una persona frente a otra persona y “persona” es, para nuestro oficio, nada más y nada menos que un idiosincrásico punto de reunión de una compleja red de vínculos, capaz de hablar o callar.

Perfilar, entonces, esa red de vínculos es parte insoslayable de nuestra tarea en tanto no persigamos la “objetividad” en nuestra descripción y análisis (tarea a todas luces imposible). Buscaremos más bien la continua reformulación, el permanente cambio de matiz que el trabajo de análisis produce (en analizando y

analista) en la captación de los personajes y en el engarce de sus vínculos. Y esto es válido, vuelvo a destacarlo, no sólo para los escenarios presentes sino también para los pasados (aunque Pablo cuente aún con muy poco “pasado”).

Me refiero así a ese constante rehacer la historia (la analista le reformula la muerte de su madre desde un lugar y bajo un ángulo muy diferentes) sabiendo que la historia vale por su continuo “acto de presencia” reformulada.

En esto consiste otro de los resultados más notables del trabajo analítico (cuando ha echado a andar) pasando a formar parte del llamado “cambio” en psicoanálisis.

\*\*\*

Si bien en lo ya dicho está clara mi intención de mostrar la movilidad del campo del análisis, movilidad habitualmente mucho más acusada en el caso del niño por razones obvias, se me dirá con razón que igualmente persiste un conjunto de rasgos más o menos permanentes en las personas al que llamamos carácter.

Podré oponer a esto que Pablo es un carácter apenas en formación, que también este aspecto está muy móvil, pero me encontraré en seguida con el escollo del “temperamento”, ese conjunto de rasgos propios que, ya desde el vamos, hace que ningún niño sea idéntico a otro (ni a su gemelo).

Diré entonces que justamente nuestro trabajo no pretende modificar esto, pues el temperamento así como su sucesor, el carácter (que articula la impronta heredada. con la. impronta adquirida), es un núcleo intangible. Intangibilidad que debemos aprender a respetar, no sólo por lo aleatorio de los resultados si no se respeta, sino porque en la diversidad de núcleos del carácter se apoya justamente la riqueza de las variantes y la consecuente complementariedad entre las personas. En este aspecto, el trabajo de análisis apuntará entonces a iluminar la superficie exterior, cambiante, de ese núcleo del carácter y su resultado podrá

ser: asperezas limadas, aristas tronchadas, concavidades y convexidades practicadas en esa superficie para un mejor ajuste de los vínculos.

Es un trabajo, lo recalamos, que recae no sólo sobre el analizando sino también sobre su analista y que, con parcial “conciencia”, es practicado por ambos. Es un trabajo no “sobre” sino “en” la transferencia o, mejor, en la “intertransferencia.” y en el campo de “interferencia”<sup>22</sup>.

En nuestro caso, con el escaso material a la vista y con la falta de una experiencia directa y continuada de contacto con Pablo, creemos prudente no hacer comentarios sobre lo particular de este aspecto, pero igualmente nos pareció importante señalar este tercer resultado del trabajo de análisis que sólo puede ser evaluado en el “largo tiempo” que inevitablemente conlleva dicho trabajo.

\*\*\*

Por último me quiero referir a un cuarto resultado que podríamos tipificar como el factor “estabilidad” que busca su expresión en la situación de análisis para extenderse luego fuera de ella.

Me refiero, por un lado, a las vivencias de desamparo, separación, pérdida, abandono y otras fragilidades (desorientación, confusión, inseguridad) que solicitan ser atendidas (la situación de Pablo es más que elocuente en este sentido). Y, como contrapartida, me refiero a las nociones de *holding*, *handling* (Winnicott), capacidad de “*rêverie*”, continente-contenido (Bion) y varias otras, que recubren las actitudes que el analista se encuentra solicitado de proveer.

---

<sup>22</sup> Nadie podrá negar que Freud cambió, que modificó notablemente su trato con los pacientes luego de aprender de su experiencia con Dora y, aunque menos ostensible, con todos sus pacientes, que también fueron sus “analistas” aún en su posición de pacientes. Las consecuencias de la acción de Ana 0. como “analista” o “intérprete” (talking cure, chimney sweeping) fueron muy distintas en Freud que en Breuer pero eso sólo señala la variedad infinita de los encuentros y sus consecuencias.

Estas vienen a constituir un cierto “piso” sobre el cual “construir”. Con esto quiero decir que muchas de las intervenciones del analista no tienen ninguna posibilidad de ser útiles en alguna medida si ese “piso” no ha sido de algún modo construido. No es piso fácil de construir porque no pertenece sólo al analizando sino a ambos (¿cuántas veces el analista se “tambalea” en los encuentros “difíciles”, máxime si es “tocado” en sus puntos sensibles, o en sus puntos ciegos?); y porque su construcción también está en manos de ambos (¿qué hacer por ejemplo, si el analizando rechaza la construcción de ese sostén y tenía abandonando el análisis?).

En nuestro caso, vemos a la analista construyendo ese piso de variadas formas: hablándole en su idioma. (“*en uruguayo*”), jugando, recibéndolo en sus brazos, callando... Pablo a su vez, lo construye y ¡vaya si lo hace! cuando, por ejemplo, dice y repite *Gracias por jugar*.

Pero las cosas no siempre son así de positivas en el trabajo de análisis y cualquiera de ustedes podría traer numerosos ejemplos en los que predomine el ataque a este piso. Y los ataques despiertan contraataques (especialmente si las cosas corren por carriles inconcientes) lo que señala la dinámica compleja de la construcción de este piso que más bien es construcción-destrucción-reconstrucción permanentes.

\*\*\*

Recapitulando entonces sobre los cuatro resultados del trabajo de análisis que he señalado, los podría sintetizar así:

**1- Efecto “constructivo” del intercambio identificatorio (la construcción de la “persona”)**

**2- Reformulación continua de vínculo y personajes en escenarios presentes y pasado (la reformulación “histórica”)**

**3- Pulimiento “intertransferencial” de la periferia interactiva del**

**carácter, respetando de su núcleo “intangible” (la articulación interpersonal).**

**4- El factor “estabilidad” como cimiento o piso necesario (la armonía del encuentro).**

Estos resultados (que yo tipifico así, pero que cada cual puede hacerlo a su modo), emergen de un aislamiento artificial de los procesos en juego, aislamiento necesario por aquello de la complejidad fenoménica, y basta detenerse un poco a meditar sobre ellos para notar que se implican e interactúan inseparablemente. Pero quiero destacar que ellos no son propósitos expresos u objetivos específicos del análisis sino sólo eso: resultados.

Es obvio que los mismos resultados se observan fuera de la situación analítica correspondiendo simplemente a los parámetros de desarrollo natural de y entre las “personas”, viniendo entonces a constituirse la patología sobre las distorsiones de dichos procesos.

Lo característico del análisis no son pues sus resultados o los procesos que convoca, que eso puede provenir de cualquier vínculo humano y, por ende, devanadas formas psicoterapéuticas, sino el procedimiento utilizado y el propio arte adquirido que tienden a ambientar, en lo posible y a su modo, la obtención de dichos resultados.

Ya he mencionado, aunque no desarrollado, algunos de estos aspectos de “arte y procedimiento” que ahora reformulo de forma muy suscita. A título de ejemplos:

-La asimetría del encuentro en el sentido de que el exclusivo “material” a analizar deberá ser el del paciente. Sabemos que esto singulariza a la relación analítica (aunque no es exclusivo de ella) con respecto a las relaciones humanas corrientes, poniendo un límite que, a su vez, permite abrir un gran espacio de

libertad para el advenimiento de lo más íntimo del otro.<sup>23</sup>

-La regularidad programada de los encuentros y sus particulares derivaciones que no desarrollaré.

-La tan mentada neutralidad del analista que no refiere, obviamente, a. que no está en ningún campo, sino más bien a que está dispuesto a. acompañar al analizando por cualquiera de los campos que transite (“atención flotante” incluida).

-La particular posición del analista., simultáneamente como figura de “transferencia” y como figura de “identificación”. Parecería que, desde su posición, el analista debe aprender a. “jugar” todos los papeles que el analizando le adjudica en un “como si” que, en cierto sentido, es también un “sin como sí”, pues nadie puede negar (desde el lugar de analizando como del de analista) la. “realidad”<sup>24</sup> que adquiere el analista para su paciente en sus distintos roles adjudicados y asumidos. Y su papel, si bien a veces será hablar sobre eso con el paciente, otras muchas será callar y asumir el papel adjudicado. Porque el paciente puede necesitarlo así, sobre todo en esos momentos donde no es posible renunciar al papel –a través de su interpretación- y más vale un silencio continente o empático.

-Y sin olvidar, claro, su función de “intérprete” (etimológicamente: “mediador”) de varios “idiomas” (códigos), función que, como vimos, comparte con muchos “otros” (el analizando, la. “supervisión”, la. “teoría”, etc) y que le sirve, además de su uso conocido, para cimentar la armonía del encuentro.

---

<sup>23</sup> Esto me recuerda a las conocidas “confidencias a desconocidos” (en viajes u otras situaciones) ya su vez aclara algo respecto al impacto del encuentro con el analista fuera de la sesión (o con el analizando). Es notable de observar el mismo efecto de “inquietante extrañeza” en niños bastante pequeños que luego “olvidan” ese encuentro. Sí bien el efecto se desgasta con su repetición frecuente, nunca desaparece totalmente.

<sup>24</sup> En este contexto uso “jugar” y “realidad” en el sentido de Winnicott.

## **Resumen**

A propósito de una sesión con un niño de cuatro años, material ofrecido por L. Bondnar, trato de definir no tanto las particularidades del análisis de niños, que están a la vista en el propio material, sino las similitudes que lo aproximan a cualquier análisis.

Esto me lleva a plantearlos rasgos generales del encuentro en psicoanálisis y, de allí, de cualquier encuentro humano.

Asimismo trajo aparejado un movimiento, una especie de descentración de varios conceptos psicoanalíticos de su lugar de uso habitual, con la idea de articularlos mejor en la síntesis buscada. Así sucede con las nociones de transferencia, neutralidad, identificación, asimetría, etc.

Además debe ingresar algunos otros conceptos lo que me exigió a cotarlos, como ser: armonía, interferencia, intertransferencia, estabilidad, persona., efecto constructivo, etc...

Creo que, en último término, el trabajo gira en torno al gran tema que atañe a toda meditación sobre nuestro oficio: el cambio en psicoanálisis.

Puse énfasis también (no sé si está logrado) en que los planteos quedaran de tal modo abiertos que propiciaran la discusión y el diálogo que todos necesitamos.

# Sobre la castración imaginaria y simbólica

## Una aproximación clínica

Javier García \*

### Introducción

El concepto de **castración simbólica** fue introducido en psicoanálisis por Jacques Lacan y podríamos decir que es la consecuencia de una relectura de la castración en Freud desde un abordaje estructuralista o, por lo menos, de fuerte influencia estructuralista. Su conceptualización de los tres registros: Real-Simbólico-Imaginario (R-S-I), sustenta la distinción entre la castración imaginaria y la castración simbólica.

En la obra de Freud la castración aparece en un principio como fantasía vinculada a la teoría sexual infantil que adjudica a todos los seres vivientes y hasta a los objetos inanimados la existencia de pene. Esto se entiende por la alta valoración narcisística que esta parte del cuerpo tiene. Al tiempo que fantasía que da respuesta a la pregunta que se hace el niño sobre la diferencia de sexos, la castración es también angustia frente a la amenaza de pérdida del pene. La articulación del Complejo de Castración y el Complejo de Edipo en el contexto de la Fase Fálica, así como su universalidad, si bien se prefiguran desde la introducción del concepto en 1908, es recién en su trabajo sobre *La organización genital infantil* de 1923 que Freud lo formaliza. Dice allí: (...) sólo puede apreciarse la significatividad del complejo de castración si a la vez se toma en cuenta su génesis en la fase del primado del falo” (p. 147-8). La génesis podríamos entenderla hoy como actualización”; la fantasía de castración es para Freud una. “fantasía originaria” (*Urphantasien*), verdadero organizador psíquico

---

\* Br. Artigas 2654, OP 11600, Montevideo

cuyo origen se sitúa más allá de la experiencia. Esta estructura fantasmática, a su vez estructurante, se actualiza en la fase fálica en inextricable articulación con el complejo de Edipo, donde en un contexto de narcisismo fálico y libido objetal, el deseo incestuoso y la prohibición paterna que aparece como amenaza, son los actores de la actualización del Edipo y la castración. La diferencia de sexos adquiere aquí la forma fálico-castrado y para que esto coincida con la distinción hombre-mujer será preciso que caiga un último bastión narcisista ubicado en el falo de la madre, última mujer en ser reconocida sin pene. Este “momento” queda vinculado a la función del padre que introduce la castración, tal como aparece articulado en la formulación del Edipo que realizó Jacques Lacan.

Para introducimos en este último concepto de castración, en relación con la función del padre en el Edipo (castración simbólica), podemos apoyarnos en una forma de entenderla como fantasía originaria, no adhiriendo a la hipótesis filogenética. freudiana., sino viendo en ella la ya mencionada noción de estructura. Nos despegamos así no sólo de la experiencia vivencial sino también de lo que se hereda a través del cuerpo. Esta estructura queda situada preexistiendo al sujeto psíquico y a su vez fuera de él, en la cultura, a través de sus representantes más cercanos, los padres. Es en este sentido que entiendo lo que J. Laplanche y J.B. Pontalis dicen en su *Diccionario de psicoanálisis* “El complejo de castración debe referirse al orden cultural, en el que el derecho a un determinado uso lleva siempre aparejada una prohibición. En la “amenaza de castración”, que sella la prohibición del incesto, se encarna la función de la Ley como instauradora del orden humano (...)” (p. 63-64). Se trata de un orden humano de intercambio, donde lo legislado es la sexualidad. El aporte de O. Lévi-Strauss en su visión estructuralista de la antropología y la importancia capital que atribuye a la Ley universal de prohibición del incesto, hacen de soporte a esta nueva dimensión del concepto de castración: la castración simbólica, la Ley. Estamos en presencia de un organizador universal del

intercambio sexual humano, organizador a la vez de la cultura y del sujeto psíquico. La castración como Ley es una prohibición de los vínculos sexuales incestuosos pero también una habilitación a relaciones de intercambio sexual legalizadas. La función paterna que encarna en la amenaza de castración esta Ley, instala con la prohibición al niño en una relación de parentescos organizada, en una genealogía histórica donde él ocupa un lugar, que implica restricciones, pero también una filiación, un nombre, una identidad de ser y sexual. Ubicación que lo sitúa en relación a su ascendencia y lo habilita a su descendencia.

### **Aproximación clínica**

A. El paciente, al que llamaré Marcelo, tenía doce años cuando comenzamos a trabajar en un encuadre de análisis de niños, con caja de juego. La consulta fue pedida por él y por los padres pocos meses después de iniciadas las transformaciones corporales de la pubertad. Hablar de ello había sido uno de los motivos de consulta no me detendré en los otros motivos que ocuparon buena parte del tratamiento. A los seis meses de iniciado el tratamiento desplegaba numerosas fantasías fálicas así como fantasías de castración que le provocaban regresiones anales. Todo dentro de un material muy dinámico. En una sesión realizó los siguientes dibujos:

El se estaba preguntando cómo era una mujer desnuda., cómo son los genitales de la mujer. Todos estos dibujos los realizó en una misma hoja y los números indican la secuencia en que los dibujó.

Queda en silencio por un rato y luego toma una hoja y realiza el dibujo (1). Le pregunto qué es y me dice que es un muro. Le pregunto qué hay detrás y me dice que no sabe, que los muros se hacen para que no se vea lo que hay atrás. Interrumpe el dibujo del muro y empieza a intentar, con mucha vacilación, realizar una silueta. La va haciendo y tachando con bronca y dice que no sabe

hacer una mujer desnuda. Comienza luego la silueta del dibujo (5), dice: “¡Ah, la hago de atrás!”. Una vez concluido dice: “Mirá, parece un pico (refiriéndose a la parte inferior del dibujo), de esos pájaros que tienen un pico grande.”

Podemos entender con Freud que Marcelo se enfrenta a la diferencia de sexos, a la ausencia de pene en la mujer y a la angustia de castración que esto le provoca. Primero el muro, luego el dorso de la mujer operando de muro que tapa, *¿para que no se vea lo que hay...?* Podría formularlo de otra forma: el muro crea la ilusión de que hay algo tapado. Sin duda la mujer tiene algo: los genitales femeninos, pero en la “lógica fálica” de presencia-ausencia, la falta de pene es nada., es ausencia angustiante porque funciona como confirmación imaginaria de que puede perder su pene. El dorso cumple la función de muro, de tapar, pero también dice de una fantasía que concibe al genital de la mujer como un gran pico de pájaro. Un genital que es protuberancia grande y dura, pico-paraguas a la vez que cavidad: boca-bolso, y esa pequeña raya que se deja ver surgiendo de lo tapado.

**B.** Aproximadamente a los seis meses de esta sesión aparece este material:

P. “¡Pah!, ayer nos *mató la tipa. La entrenadora nos dejó ...* (Hace un gesto como de estar desarmado o deshecho. Yo le hago un gesto de sorpresa.)

Toma el gancho de la cortina y trata de atornillarlo pinchando su brazo. Hace gesto de sufrimiento. “¡Ah!...”

Juega con la piola y el gancho. Dice: “*yo no sabía, mirá, agarré e hice así. Quedó enganchado ahí adentro. Y ahora lo saco. Y yo pensé que no se podía volver a poner, y mirá, lo atornillo y queda adentro.*”

A. “¿Estás descubriendo que se puede meter y sacar?”

P. “*Y quedar adentro. Lo que me sorprendió fue que pudiera quedar adentro. Me sorprendió sacarlo y volverlo a dejar adentro.*”

Seguía jugando con la cuerda. Ahora, más tranquilo, la hacía girar y hacer ondas de idas y vueltas. Me mira y luego se tapa los ojos con fuerza.

A. “¿Qué es lo que no querés ver, Marcelo?”

Se restriega los ojos y hace algo con sus párpados.

P. *‘Estoy tratando de dar vuelta los ojos’*. Se d. vuelta un párpado. Verlo me da una impresión desagradable.

P. *“Hay una chiquilina que le hago así y es una cagona y se tapa los ojos y grita.”*

A. “Querés asustarme a mí como a la chiquilina, pero acá fuiste vos el que te tapaste los ojos”.

P. (Ríe) *“Yo no tengo miedo (ríe). Asustado no estoy, tengo miedo.”* En la risa puedo ver que hay angustia en eso que no quiere ver.

A. ¿Qué puede pasar? Aparecen mujeres muy peligrosas, que matan, que dejan deshecho. La entrenadora, también el miedo acá conmigo, que te pueda dañar como temés que tu mamá dañe a tu padre cuando están encerrados en el cuarto.” Esto último es una fantasía de “escena primaria.” que ha traído en varias oportunidades.

P. *¿Estuvo una muchacha acá? Está lleno de pelos largos y negros. ¡Mirá! se enrula. Es celosa. Mirá lo que parece.”* Me muestra el pelo hecho un rulo. Le hago un gesto de sorpresa o de qué cosa es y dice: *“Queda enrulado como un pendejo. Miró que movimiento tiene. Cuando paso sigue enroscándose. Cómo se mueve. Para arriba y para abajo. ¡Mirá como se mueve solo y cae! Acá hay otro más chico.”*

Después de mi intervención apareció un movimiento de despliegue de fantasía. El es el celoso cuando me imagina con una mujer. Quizás no quede muy claro si en la vertiente negativa o positiva de su Edipo. Probablemente estén las dos en juego. El pelo es para él de mujer. Juega a que es un “pendejo”, fabrica un movimiento, hay celos, todo apunta a recrear una relación sexual que él imagina desde el lugar de tercero, de observador. Enrula dos pelos, los toma juntos, los mira detenidamente y con curiosidad.

A. “¿Cómo es?”

P. *¿La vagina?*”

A. *“¿Sí?”*

P. *“Va-gina. Va... gina. ¡Qué nombre!”* Le hago un gesto interrogativo y dice: *Raro ¿no? Mirá qué forma. Parece las cosas de los cuadernos de espiral. Que tiene para sostener las hojas un espiral de alambre. (Estira un pelo) Demasiado largo este pendejo ¿no? (Lo vuelve a enrular) ¿Ves? Es como un espiral ahí.”*

A. *“¿Ah? ¿Qué habrá ahí?”*

P. *“¿Y qué va a haber! Aparatos.”*

A. *“¿Aparatos?”*

P. *“¿Y claro! Yo tengo un libro que bueno, introducís el espermatozoide en la vagina y que va buscando la cosa de reproducirse de la mujer. ¿Cómo se llama? (Queda pensando) ¿Cómo se llama eso que tiene la mujer adentro? (Queda pensando inquieto) El aparato que tiene adentro la mujer. No me sale el nombre. (Silencio). ¡El útero! ¿No? Es como una pelota. El útero no, el óvulo, es como una pelota. En el liceo mostraron una película. El espermatozoide que entraba y hacia su recorrido y todos los espermatozoides empezaban a comer para romper la capa. Y se iban muriendo y muriendo, hasta que entra uno o dos y morían millones. Y ahí estaba dibujado el óvulo como una pelotita.”*

A. *“Los espermatozoides muertos. Entran y no salen. Quedan muertos adentro. Dentro de la vagina pueden pasar cosas peligrosas, mortales.”*

P. *“¿Si estaba en el dibujito... y ta... hay un libro y... la... ¿cómo es que se llamaba? Bueno (baja su tono de voz y habla con vergüenza) la cotorra de la mujer y... (...)”* Hace un ruido que lo escucho como un gemido. Se revisa los músculos de las piernas.

A. *“¿Qué pasa?”*

P. *“Que tengo unos calambres. Ayer me vinieron unos calambres nadando, por culpa de esa tipa que nos mata y todavía me duele. Y un calambre se pasa y todavía me duele, no sé si no será un desgarro.”*

A. “Sí. Sentís que te puede pasar algo en el cuerpo. Esta mujer que mata, que desgarrar el músculo.”

P. Silencio. *Yo, vos sabes que a lo que le tengo miedo... que... de que yo en el pene tengo... ¿Cómo se llama? ¿El tendón se llama?... (Piensa) ¿Cómo se llama?... Bueno, en el pene ¿viste?, que tenés en la parte de abajo como si fuese marcado por un lápiz rojo una raya ¿viste? (Abre la caja y saca una hoja de papel glacé donde tiene dibujado un pájaro, lo tacha y dibuja.) ¿Cómo es el dibujo? Y acá viene ¿cómo se llama?, el... frenito... ¡frenillo!. Y yo lo tengo muy corto. Y me contaron que a un tipo le pasó que le dolía y una vez se le rompió adentro de la cotorra y lo llevaron al hospital y le dolió en pila. ¡Que horrible!* (Termina el dibujo haciendo en el lugar del frenillo una herida abierta y roja).

A. “Sí. Tu miedo es a que se te rompa el pene adentro. Que esa cotorra con pico te lo lastime.”

P. “¿Ahí está. ¡Pah!, todo eso por coger. ¡Qué vergüenza, vo, que te lleven al hospital así, por pajero! O anestesia local ahí, ¡pah! ¡qué horrible!, o en el brazo o en el culo. La tipa que me dio la antitetánica en el culo., yo puse el culo duro.”

A. “Por pajero te van a hacer algo por el culo.”

P. “¿Quién? ¿Mi viejo?” Silencio. *¡Me va a mandar a cagar mi viejo!*

En el despliegue de la fantasía se introduce en las interrogantes de la sexualidad genital. Se aproxima a hablar algo sobre lo que le cuesta encontrar las palabras (vagina, útero, óvulo, frenito-frenillo...). Hay un “frenito” actuando allí, en la sexualidad, un “frenito” que hace difícil nombrar. La anatomía y la función están invadidas por sus fantasías, en el campo de las teorías sexuales infantiles. Lo oral aparece allí en los espermatozoides que comen, en la vagina (*¡qué nombre!*) con pico (*cotorra*) que ataca al pene. El pene deshecho, desgarrado, sangrante, muerto, es el resultado de un coito vivido como una lucha oral sádica, un coito sádico.

Simultáneamente podemos discernir una fantasía similar a la de desfloración en la niña, lo que se rompe, se desgarrar y sangra, también el dolor que se inflige él mismo al tratar de atornillarse, meterse el gancho atravesando la piel de su brazo. El gancho es mi gancho penetrándolo, la inyección en el culo (duro) que teme (castigo) y desea (Edipo negativo) que le ponga su padre. La fantasía de desfloración es también una fantasía de castración, donde él queda sin pene (muerto) ocupando un lugar femenino respecto al padre-analista.

El agente de la castración en su forma imaginarla, como fantasía, es la madre, y su temor está también conmigo en transferencia (materna, en relación con su fantasía de madre fálico-castradora). Es a través de la “cotorra”, imagen terrorífica, con pico brutal, que desgarrar y mata. Pero también es la mujer con aparato adentro, con espiral, con pelota. Una mujer fálica terrible que lo transforma en castrado.

El “culo duro” hacia el final de la sesión está dando cuenta de un movimiento de adelante a atrás, movimiento regresivo como defensa frente a la angustia de castración. Regresión a lo anal, donde reúne lo pasivo de ser penetrado sádicamente por el padre (inyección) al tiempo que conserva el pene (duro) como pene anal. La penetración sádica que él fantasea a través de la inyección del padre bien podría ser una forma de aparición de la fantasía de madre fálica en la figura del padre. La regresión es un intento de escapar de la angustia de castración fálica.

C. Es interesante cuando para explicarme que tiene el frenillo corto, tacha el dibujo de un pájaro y dibuja un pene con una raya roja abajo en forma de herida, un pene rayado, cortado, con una abertura, una incisión al modo de la subincisión.

Quiero detenerme en este dibujo de Marcelo en relación con la subincisión como rito que los antropólogos han encontrado en tribus australianas y ha sido objeto también de estudios psicoanalíticos.

La subincisión consiste en una incisión en la uretra generalmente cerca de la base del escroto pero a veces también cerca del glande. El pene, escindido en su cara inferior, es abierto y aplanado. El otro ingrediente esencial del ritual es el sangrado. Es un elemento tan esencial que una vez que se produce la coagulación se recurre a colorantes vegetales rojos para mantener el aspecto sangrante y, en nuevas ceremonias, se abre la herida existente o se rehace la subincisión o se la extiende, a los efectos de reabrir la herida y de provocar el sangrado. Finalmente, a consecuencia de las sucesivas reaperturas, el pene queda totalmente dividido y aplanado, así como la uretra totalmente abierta en la base del pene. Como es obvio, una de las consecuencias de esta práctica es que los hombres orinen en la misma posición que las mujeres. El lenguaje también da cuenta de lo femenino implicado, al denominarse esta herida igual que el genital femenino: «vulva». El sangrado también recibe la misma denominación que la menstruación. El rito se inscribe dentro de los ritos de iniciación, como la circuncisión y en la mujer la desfloración ritual y la excisión. El estudio psicoanalítico de ellos ha sido realizado entre otros por Bruno Bettelheim, Geza Roheim, Theodor Reik y hay importantes comentarios de Jean Laplanche. No me detendré en ello en tanto sus diferentes posturas al respecto. Lo que deseo destacar es su carácter de símbolo, porque están en lugar de otra cosa (la castración como fantasía., un nivel imaginarlo) y su carácter simbólico, porque a través de una inscripción ritual en el cuerpo, el sujeto se inscribe en cierto orden simbólico, en un orden sociocultural, que reglamenta la sexualidad.

En este caso estamos frente a un dibujo aunque también el cuerpo aparece en el intento de Marcelo de clavarse el gancho. Pero también se ha encontrado en pinturas neolíticas signos que al mismo tiempo son heridas de lanza y dibujos de la vulva. (Leroi-Gourhan, citado por J. Laplanche en *Problemáticas II*, p. 252-3).

La elección de este papel donde tenía dibujado un pájaro no puedo considerarla circunstancial cuando dispone de una carpeta de hojas en blanco.

Lamentablemente no recuerdo ni tengo registrado el momento en que realizó ese dibujo. Desde ya que la palabra «pájaro» es usada con frecuencia para referirse al pene y este puede ser un sentido válido, pero también puede resultar una incorporación de sentido extemporáneo. Prefiero referirme al pájaro que aparece en la sesión: la cotorra. Aparece allí el genital femenino con caracteres a la vez fálicos y castradores y, como en el dibujo, íntimamente asociado al pene herido, lo que apoya esta interpretación del pájaro. El pene con la herida abierta simboliza la fantasía de castración, que en la “lógica fálica” tiene el carácter de feminización. Como dije anteriormente y por la múltiple determinación de los símbolos que tempranamente sostuviera Freud, es a la vez castigo por el deseo incestuoso edípico positivo y deseo incestuoso edípico negativo, deseo femenino. Para avanzar en el entendimiento de este dibujo lo situaré en un sentido evolutivo en relación con el dibujo que realizó en la sesión que expuse previamente y que es muy anterior a ésta.

Ambos dibujos, el actual y el que realizó a los seis meses de iniciado el tratamiento, están llenos de símbolos que dan cuenta de la fantasía de la madre fálica y castradora y de la castración como fantasía. La hipótesis que sugiero es que en el dibujo de esta sesión podemos observar un movimiento, sobre lo que observábamos en el dibujo anterior. El pájaro-pico de pájaro aparece aquí tachado y es junto a su tachadura que aparece este pene herido, sangrante que establece J. Laplanche en su *Problemáticas II*. Sostiene que entre herida y mutilación, entre subincisión y circuncisión, existe “una distinción que por lo general es colmada con demasiado apresuramiento en psicoanálisis (...) en numerosas interpretaciones, se pasa demasiado directamente de la lesión corporal de la herida, de la efracción, a la idea de castración. (...) esta asimilación de la lesión a la castración puede ser verdadera dentro de cierta lógica, dentro de lo que hemos descrito como “lógica fálica”, es decir que no se puede cercenar el pene sin, al mismo tiempo, crear la feminidad, puesto que la feminidad no sería otra cosa que el cercenamiento del falo. Sin embargo, todo

conduce a creer que estamos aquí en presencia de dos cadenas simbólicas (quiero decir, la cadena que gira alrededor de la herida y aquella que gira alrededor del cercenamiento)” (p. 203). “(...) la herida es puesta ciertamente como idéntica al estatuto femenino (...) pero también como abertura, al menos virtual, del cuerpo: no únicamente como cercenamiento, sino como agujero.” (p. 253)

Recurro a esta distinción que hace J. Laplanche para marcar lo que percibo como uno de los movimientos del primer al segundo dibujo: la aparición del agujero simbolizado en la herida. Quizás fuera lo que se insinuaba en la rayita que se dejaba ver por encima del bikini en el primer dibujo, pero ciertamente mucho más privilegiado en el segundo. La presencia del agujero puede recibir distintas formas de teorizarlo, que dependen de los referentes teóricos a los que nos remitamos. En un sentido, diría más cercano a S. Freud, estaría dando cuenta de una salida de la «etapa fálica.» (presencia-ausencia), y el acceso a la presencia de dos genitales diferentes: masculino y femenino. En otro sentido, diría más cercano a J. Lacan, estaría hablando de la aceptación de una pérdida, pérdida del muro que tapa, del pico-falo materno y de la propia completud narcisística, representada por una herida en el lugar más cargado narcisísticamente en la etapa fálica, en el pene.

Me pregunto si podemos pensar ¿qué es lo que permite este movimiento? Es acá donde me junto con el por qué él eligió ese papel donde estaba dibujado un pájaro. La tachadura del “pájaro”, en tanto venía simbolizando el falo de la madre, se me aparece como momento necesario para pasar a la representación del agujero. Este movimiento, en mi opinión, podría estar dando cuenta que no sólo hay allí símbolos sino además una cierta inscripción en un orden simbólico, como en el ejemplo de los rituales de la subincisión, rituales puberales de pasaje, de acceso a una sexualidad «legalizada». Me refiero a la herida como marca, como tatuaje, que excede el efecto de estar en lugar de fantasías, el efecto de símbolo en el sentido que le dio Freud así como Jones, para tener un

efecto de eficacia transformadora, en el sentido que le dio Lévi-Strauss. La eficacia que en el rito tribal australiano con los púberes, transformara niños en hombres.

El movimiento que destaco surge en una abundante producción de fantasías, pero creo que se perfila como movimiento simbólico. La diferencia de sexos, movimiento que va desde el muro hasta la concepción del agujero, está en estrecha relación con la prohibición del incesto y ésta pertenece al campo de lo simbólico que introduce la sexualidad en una legalidad. El pasaje de lo fálico a lo masculino y femenino, necesita de las fantasías de castración. ¿El falo -dice Rosolato- sostiene estas oposiciones y estas diferencias; es el “lugar” donde se encuentra el fantasma de castración con el deseo» (*Ensayos sobre lo simbólico*, p. 16). Pero para que esto suceda es preciso que haya una separación entre Marcelo y la madre concebida omnipotente, fálica., castradora. Me refiero a que es preciso un elemento tercero que se interponga en ese vínculo incestuoso y mortal.

El padre-analista que pincha no queda diferenciado de la fantasía de mujer fálica-castradora. Parecen diferentes formas fantasmáticas del mismo hecho, con modalidades que dan cuenta de defensas frente a la angustia de castración y el deseo fálico. La regresión anal en la fantasía está en la misma línea. Sin embargo, al final de la sesión aparece el padre cuando dice: “*Me va a mandar a cagar mi viejo...*” Esta frase él la ha utilizado otras veces cuando el padre lo observa porque usa cuerditas atadas al cuello o a la muñeca., porque son femeninas. En el contexto, es un “cagar el falo ana” que él fantasea en su “culo duro”. Se constituye finalmente, el padre, en agente de la castración, en el elemento tercero que nos puede permitir entender la tachadura del dibujo del pájaro, del pico-falo de la madre terrorífica y la aparición del agujero.

La lectura de este movimiento simbólico no puede, sin embargo, descentrar el énfasis que en esta sesión tienen las fantasías de castración y de la madre

fálica. El ordenamiento simbólico de la sexualidad no se da tampoco de un momento a otro, en un acto, sino en un largo proceso de idas y venidas, donde lo imaginario campea. La intervención del padre le permitió tachar el pico-falo materno, derribar el muro del primer dibujo. La desaparición del fantasma fálico que se corresponde a la fantasía de la mujer fálica, coincide con la intervención prohibidora del padre, con la represión de lo incestuoso. Con esto él accede a las diferencias, a una lógica de las diferencias donde el falo es el referente en tanto presencia-ausencia. No hay posibilidad de acceso a esta lógica si no hay ausencia, pérdida narcisista que permite lo simbólico, en tanto lógica ordenadora de las diferencias, de lo legal y lo prohibido. “El borramiento de la madre fálica es correlativo a la efectividad simbólica de la función paterna” (*La madre fálica*, M. Casas de Pereda).

J. Laplanche en su *Problemáticas II, castración, simbolizaciones*, privilegia el lazo de la castración con la simbolización. ¿(...) la castración -dice Laplanche- aparece en primer lugar y fundamentalmente como un acontecimiento mítico. Como todo mito, individual o colectivo, es un acontecimiento ordenador de cierta estructura, de cierta ley de las relaciones humanas.” (p. 25). La estructura tiene que ver en psicoanálisis con la estructura edípica y, a diferencia con la teoría estructuralista, el psicoanálisis ¿se afana ante todo por descubrir las fallas de la estructuración, por mostrar que estas fallas son casi inevitables, que son tal vez lo propio de toda simbolización, en la medida que ésta nunca es unívoca» (idem, p. 223).

El acceso a la castración como ley, en un efecto de *après-coup*, de significación retroactiva, es simbolizante, es decir, hace pasar a cierto orden, a una cierta lógica que permite el advenimiento del sentido, elementos diversos, perceptivos, empíricos. Es este ordenamiento el que permite el entendimiento y en esta articulación entre la simbolización y el tránsito por el Edipo y la castración podemos situar la coincidencia con que aparece en Marcelo.

D. Previo a la sesión que transcribiré parcialmente, que corresponde a. su tercer año de análisis, Marcelo y yo nos encontramos el sábado en la feria de Villa Biarritz. Yo caminaba. con mi esposa y siento que me palmean en la espalda, era él; nos saludamos sólo un momento. Habla sido un saludo muy especial, se me ocurrió un encuentro de dos personas que se quieren mucho y que hacía mucho tiempo que no se veían. Lo entiendo sólo parcialmente. Había sentido algo lindo, afectuoso en el encuentro. Esto no me extrañó, es un sentimiento que tengo con él y es recíproco. Pero ¿por qué estaba allí esa fantasía de encuentro de dos personas que hace mucho que no se ven? Esto me despertaba curiosidad sin llegar a poder tejer ninguna idea que me resultara convincente en relación con él.

En la sesión siguiente no mencionó nuestro encuentro, pero trae un sueño.

P. *“La vez pasada soñé que veía a mi abuelo. Yo iba en un ómnibus o en un taxi creo, por ‘21’ y Ellauri, con una chiquilina. De pronto veo un señor y lo miro y lo miro y era mí abuelo. ¡Y no podía ser! ¡No podía ser! ¡No podía ser! Si el abuelo se murió. Y después no me acuerdo más”* (Se trata del abuelo paterno).

A. “¿Cuándo lo soñaste?” (Quizá poco importa esta pregunta, pero de pronto me atrapó la. idea de nuestro encuentro y como una necesidad de un dato que hiciera más fuerte ese enganche).

P. *“El sábado. La noche del sábado. Pensé en contárselo a papá. ¡Ah!, y después soñé que me cogía a una amiga de mi hermana o que ella venía a querer que la coja. Ella es fea, no es rica, pero la jodo desde un día que la vi apretando con uno que es un chiquilín. Yo la jodía y le decía ‘come niños’, porque ella es un mastodonte y el loco es chiquito. **Y la vivo jodiendo, sino habrá un lugarcito para mí.** En el sueño yo estaba en un cuarto, en un sobre de dormir. Ella venía, yo le decía que viniera adentro del sobre y ta”*.

Mientras Marcelo relataba sus sueños y sus asociaciones, eran tantas las cosas que se me pasaban por la cabeza y el sentimiento de que algo de aquel

encuentro se había hecho sueño viéndome venir desde él como el abuelo muerto. “*¡No puede ser, no puede ser...!*” ¿Qué era lo que estaba siendo? Me embargaba una cierta emoción por sentirme habitando un sueño pero también un cierto nerviosismo por ser allí el muerto, encuentro imposible o justamente sólo posible en el sueño. ¿Qué decirle? Apenas hubiera podido redondear la idea de que estaba pasando algo importante y que no sabía qué era. En seguida aparecía esta mujer mastodonte come-niños y él, también chiquito, pidiendo un lugarcito para él Por la fuerza de esas palabras me salió repetirle:

A. “*¡Come-niños!*”

P. “*Pero afectivamente. ¡Ah! La vez pasada me llamó una chica de Buenos Aires que es la prima de mi prima, que en el verano yo le caía simpático. Me llamó y me empezó a decir que me recordaba mucho y me extrañaba. Fue lindo que me llamara después de tanto tiempo y me diera eso. Me dijo que le escribiera y yo agarré y le escribí*

“Come-niños” no parecía tener la connotación fuerte de mujer devoradora que yo escuché, parecía., como él dice, algo afectivo, o quizás una mezcla con la sexualidad oral de un chiquito con una mujer grande que a su vez apuntaba a ser un objeto incestuoso por la vinculación con la hermana, así como la otra chica es prima de la prima. Pero me sorprende con este otro encuentro, la llamada telefónica de una chica que hace tiempo que no ve y que lo extraña y quiere que le escriba. El yerme con mi mujer parece haberle despertado cosas muy fuertes de su relación con hombres y mujeres muy especiales y que venían por el sueño y las asociaciones como encuentros con personas perdidas o lejanas; le dije esto Último.

P. “*Le conté a papá que soñé con el abuelo. Me preguntó si lo vi acompañado. Yo le dije que no, que yo a la abuela no la llegué a conocer. Si no conocí a la abuela no podía hacer una figura para ver quién era.*”

No era posible colocar allí a. alguien que nunca hubiera visto; esto tiene importancia en la historia de Marcelo en aspectos que no he desarrollado aquí.

Pero si fue posible encontrarse con quien no puede encontrarse. Lo figurado parece estar hablando justamente de un encuentro imposible. Nuestro encuentro en otro lugar, justamente en '21' y Ellauri, parece haber hablado de que eran posibles encuentros en «otro lugar», en el sueño, lugar íntimo, lugar de imágenes, si se quiere, de objetos internos. La mujer “come-niños” se trastoca en niño come-mujer, en un juego de comer y ser comido, un juego de incorporación oral canibalística a través del cual el chiquito se puebla de “objetos internos”, pero también un mecanismo a través del cual se van produciendo las identificaciones.

Más adelante le digo:

A. “Tu abuelo es alguien a quién vos quisiste mucho, él te quiso mucho, y se murió.”

P. “Sí. *Lo quise mucho. (...) Lloré mucho cuando se murió. Primero me aguanté, después no pude y lloré y cuando lo enterraron también lloré. Al hermano mayor de mi padre le tocó leer algo, porque lo lee el hijo varón mayor. Es lo que voy a tener que leer yo cuando papá se muera, porque es el hijo varón y mayor.*” (Silencio).

A. “Tu nombre te lo puso tu padre por el nombre de tu abuelo.”

P. “Sí. *¡Pah!, que memoria tenés, te acordabas de eso! Yo no me acordaba. Porque no es el mismo nombre, es por parecido. Y el abuelo fue importante para papá; y para mí también.*”

El encuentro conmigo en la feria había operado como “resto diurno”. Parece haberle dicho que eran posibles, que podían ser, encuentros en “otro lugar”, lugar del sueño, lugar de su historia muy personal y muy familiar. En el contexto de su transferencia conmigo se da el enganche analista-padre-abuelo, un enganche que le permite precisar lugares (hijo-padre), genealogía, afectos, su nombre y su historia. Este acceso que parece estarse abriendo en Marcelo es justamente en una zona difícil para él, la de su padre, el lugar de su padre en relación a él y la madre, y la historia que le viene desde el padre, siempre

relegada por la presencia invasora de la madre y su familia y por la dificultad del padre de estar presente y transmitirla. Pero también, por sus deseos de dejar de lado al padre.

El primer sueño es un sueño donde casi no está la mujer. El segundo sueño es sólo con una mujer. El trae dos sueños, uno con un hombre y otro con una mujer. En el primer sueño, a diferencia del encuentro conmigo, él es el que va en pareja., va con una chiquilina. La situación queda invertida y parece estar dando cuenta de sus deseos de desplazar al padre y colocarlo en el lugar del tercero excluido. La realidad de su familia es que la madre está fuertemente unida a los hijos y secundariamente al padre. A su vez su padre perdió tempranamente a su propia madre, y antes de que ello ocurriera, su padre ocupaba un lugar poco relevante en la relación con los hijos.

En el primer sueño, en relación al encuentro conmigo como “resto”, Marcelo se quedó con mi mujer lo desapercibido que pasa el afecto en relación con la mujer en el primer sueño (porque la chiquilina con la que va apenas es mencionada y lo centra en el encuentro con el abuelo), aparece en el segundo sueño. Es aquí donde aparece claramente el deseo incestuoso. La relación de esta chica con su hermana y de la chica con la que luego asocia con su prima., lo van situando en una trama familiar. Ella es un mastodonte con un chiquito, es una. ¿come-niños» y él pide por un lugarcito para él “¡Un mastodonte!”, cuya etimología griega significa ¿dientes con pezones». La fantasía incestuosa se apoya en una fantasía oral (sádica) que se articula probablemente con la teoría sexual infantil de embarazo oral. La “come niños” es la madre y. como él dice: “afectivamente”, prima lo libidinal sobre lo agresivo.

Está la muerte del padre. Al principio de esta sesión estaba también la muerte del padre porque trajo su miedo a que le pasara algo en consecuencia del disgusto por las malas notas de su hermana. También al principio de su análisis había contado que en el entierro de su abuelo él había querido desenterrarlo y también su miedo a la muerte. El ya no está atrapado allí. Pienso que la

muerte del padre que trae al final de la sesión no tiene nada que ver con la del principio. Al igual que su hermana él antes estaba atrapado por las ganas de agredir, de dañar y matar, y también el miedo de que, a quién ama, le pueda producir daño o muerte por su odio. También atrapado por no poder concebir la muerte como límite, finalmente: como castración, como ley universal. Esto no lo dejaba tampoco crecer. Al final de la sesión aparece, a mi modo de ver, con una muerte distinta, una muerte situada en la existencia de las generaciones de padres e hijos en el reconocimiento que su padre fue hijo de un padre como él lo es del suyo. El tiene un padre, él es el hijo varón mayor. Es varón y es hijo. Hace a las identificaciones: es hijo de y es varón. Hace a un nivel simbólico de las identificaciones. El será quien diga esas palabras que marcan las distintas generaciones de una historia familiar donde Marcelo se está pudiendo colocar.

*“Hacer de su propio nombre el de un hombre que se sentirá feliz de darlo a su vez, a sus hijos, significa haber reencontrado para sí el nombre del padre: o sea, el nombre de un hijo que ha honrado a su padre..”* (Dolto, *Seminario de Psicoanálisis de Niños*, T.II, p. 121).

*“La identificación secundaria y la castración sitúan al padre y al hijo en una misma línea, una misma descendencia. La castración se hace simbólica en calidad de superada...”* (Rosolato, *Ensayos sobre lo simbólico*, p.-15).

A partir del “¡No puede ser!” que se repetía insistentemente en el sueño, me preguntaba qué es lo que está pudiendo ¿ser? ¿Ser? en su historia no una historia de hechos irrecuperables e incognoscibles, sino una historia que se abre paso a través de las imágenes del sueño, una historia del inconsciente, una historia íntima, individual, pero a su vez una historia familiar y cultural.

No es una historia de recuerdos, en el sentido de la rememoración. Aquí es donde están los límites de la posibilidad de saber que tan bien mostró Freud en *Recordar, repetir y reelaborar*. Es una historia simbólica.

## **Resumen**

El concepto de **castración simbólica** fue introducido en la literatura psicoanalítica por Jacques Lacan como consecuencia de una re-lectura de la castración en la obra de Sigmund Freud desde un abordaje estructuralista. La conceptualización de los tres registros (R-S-I), sustenta la distinción entre la **castración imaginaria** y la **castración simbólica**.

A partir de un material clínico de un adolescente temprano se intenta pensar esta distinción postfreudiana a los efectos de interrogarnos sobre su utilidad clínica. En un contexto “**fálico**”, con las características que describió S. Freud (teorías sexuales infantiles, angustia de castración, deseo edípico), intentamos discernir entre un nivel imaginario y uno simbólico, lectura posible del despliegue fantasmático. El acceso simbólico va dando cuenta de la superación de la angustia de castración por cuanto la prohibición del incesto es a la vez habilitante a un intercambio sexual legalizado.

## **Summary**

The concept of **symbolic castration** was introduced into psychoanalytic literature by Jacques Lacan as a result of a re-reading of the castration in Sigmund Freud’s work from a structuralistic approach. The conceptualisation of the three levels, (R-S-I), permits the distinction between imaginary and symbolic castration.

Parting from the clinical material of an early adolescent we attempt to think this post-Freudian distinction with the aim of questioning its clinical use. In a “**phallic**” context, with the characteristics described by S. Freud (infantile sexual theories, castration anxiety. Oedipal wishes), we try to discern **imaginary** and **symbolic** levels, the possible reading of the phantasied deployment. Access to symbolism gradually accounts for the overcoming of castration anxiety insofar as the prohibition of incest simultaneously allows a

legalised sexual exchange.

## **Bibliografía**

- CASAS DE PEREDA, Myrta. *Acerca de la madre fálica*. En: «La castración», Ed. EPPAL, Montevideo, 1989
- DOLTO, Françoise. *Diálogos en Quebec sobre pubertad, adopción y otros temas psicoanalíticos*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1988
- DOLTO, Françoise. *Seminario de psicoanálisis de niños* (2 tomos). Ed. Siglo XXI. México. 1987
- FREUD, Sigmund. *La organización sexual Infantil* (1923). Amorrortu Ed., Tomo XIX, p. 141
- FREUD, Sigmund. *Tres ensayos de teoría sexual* Amorrortu Ed., Tomo VII
- GIL, Daniel. *Historia y psicoanálisis*. Revista TEMAS de Psicoanálisis N° 14-15, 1991. A.P.U.
- JONES, Ernest. *La teoría del simbolismo*. Ed. Letra Viva, Buenos Aires, 1980
- LACAN, Jacques. *Las formaciones del inconsciente*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires
- LACAN, Jacques. *Seminario XXI; R.S.I 1974-75*. Inédito.
- LAPLANCHE, Jean. *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1989
- LAPLANCHE, Jean. *Problemáticas II. Castración, Simbolizaciones*. Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1988
- LAPLANCHE, Jean; PONTALIS, J. Baptiste. *Diccionario de Psicoanálisis*. Ed. Labor, Barcelona, 1971.
- LÉVI-STRAUSS, Claude. *Antropología estructural*. Ed. Eudeba
- ROSOLATO, Guy. *Ensayos sobre lo simbólico*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1974

## La violación

Lizardo Valdez\*

La historia “en el análisis” o de un análisis, no respeta los tiempos cronológicos, ni las secuencias, ni siquiera hay un mismo protagonista. Es huella y afecto, asible y volátil, realidad en-sueño... Por eso cuando empecé a pensar este trabajo no podía empezar ni por el principio, ni por la historia del paciente, ni por el motivo de consulta. Pero ahí estaba esa imperiosa inquietud, mezcla de anhelo y dolor que, de tanto en tanto, me obliga a escribir.

\*\*\*

Ese lunes me había levantado mal. Una sensación de angustia indefinida fue aumentando a lo largo del día... No podía unirla con ningún hecho real que me causara preocupación. Por otra parte no es habitual que yo tenga esos estados. Ahora podría definirlo como algo del orden de la expectativa ansiosa., llegué al consultorio de niños para atender mi último paciente del día unos minutos antes de la hora. La inquietud seguía. Dispuse la caja de juego y recordé que Pablo había estado presente en mí durante el fin de semana. Una analista que comparte el consultorio conmigo, me preguntó por una toalla de uso común y que Pablo había guardado en su caja la última sesión. Le mencioné que Pablo se desvestía en la sesión y se bañaba, usando para ello la toalla.

Algo había salido afuera, innecesariamente.

Recordé el final de la sesión anterior e hice algunas anotaciones en el cuaderno: “Tuve la impresión que al verlo salir con el pantalón bajo, la abuela se escandalizó. Le habrá preguntado ¿qué hiciste? Siento que podría haberse perseguido conmigo.”

En ese momento suena el timbre y voy a atender.

Al abrir l. puerta busqué a Pablo y no lo hallé, el padre me dijo secamente: “Hoy Pablo no va a venir, vengo yo.”

Hacía unos ocho meses que este hombre, de unos treinta años, había llegado por primera vez a mi consultorio llevando la voz cantante, mientras su mujer permanecía hundida en un sillón, dando la impresión de estar desbordada por la angustia. Me pareció un poco “durito”, medio obsesivo, digamos. El planteo fue simple, simple y dramático. Tenían dos hijos mellizos de tres años y medio que no hablaban o lo hacían muy poco y mal.

Recordé que mí primer trabajo psicoanalítico, hecho en colaboración con otra colega fue acerca de otros mellizos con un severo trastorno del lenguaje. Ahora recuerdo que también en aquel momento dedicamos mucho tiempo a pensar la mejor forma., la forma correcta de presentar un trabajo científico. Ese año ambos nos habíamos presentado a. las entrevistas para entrar a la APU.

Me gustó la idea de retomar el tema de los comienzos, pero había algo más, Pablo, uno de los mellizos había sido diagnosticado como autista por un Psiquiatra Infantil. Los padres habían empezado a leer sobre el tema y lo traían con el diagnóstico casi confirmado.

“Yo con Pedro me puedo comunicar, tengo esperanzas que va a salir, pero con Pablo no, no creo, está como en otro mundo, ni siquiera mantiene la mirada” -me dice el padre.

Sin embargo, las dos cosas que más molestaban a los padres fueron las que a mí me hicieron pensar que habla esperanzas. Pablo lloraba mucho cuando se separaba de la madre o de la abuela y tenía una moto que llevaba. a. todos lados: la lavaba, la tapaba y cuando la perdía ¿hacía unos escándalos bárbaros.

Vi a los dos niños juntos y envié a. Pedro a. una fonoaudióloga con el diagnóstico de probable disfasia. El trabajo con la gente del equipo de Mendilaharsu me ha enseñado que muchas fonoaudiólogas son además buenas

---

\* Gregorio Suárez 2780. C.P. 11300. Montevideo

terapeutas.

A Pablo le indiqué la misma fonoaudióloga pero, además, decidí empezar a trabajar con él. Sentía que él necesitaba un lugar propio y además no me sentía en condiciones de trabajar con ambos como algunos propugnan.

Un tiempo después les planteé a los padres tener encuentros con ellos una vez al mes.

Para abreviar diré que me metí a trabajar con Pablo con muchas ganas, tratando de acercarme a ese niño que ni siquiera me miraba, pero que aunque sea por instantes sentía que estaba allí conmigo.

Y en estos meses hubo cambios notables que me tenían muy entusiasmado a mí, a sus padres y a la fonoaudióloga especialmente en lo social, a pesar que persisten las dificultades del lenguaje en concordancia con el diagnóstico de disfasia que pareció confirmarse.

Lo que ha ido cediendo fue ese «algo más» de Pablo que lo mantenía alejado como en otro mundo. Y esta “mejoría” (llamémosla así, aunque sólo sea en un sentido descriptivo provisorio) culminó con su integración al jardín de infantes el día de la última sesión.

\*

Todo era pues como para festejar, pero allí estaba yo con esa sensación de angustia vaga y el padre mirándome con gesto adusto y diciéndome:

“¿Qué pasó la última sesión?, ¿Pasó algo raro?”. Inmediatamente todos los circuitos se activaron, no fue necesario que dijera más. Había entendido y en una fracción de segundo me preparé para absorber el golpe, doloroso golpe pero que encontró la piel ablandada para recibirlo y no endurecida para rechazarlo.

“Mi suegra llegó angustiada, como que había pasado algo malo, extraño, como que usted había querido abusar del botija.”

Lo inesperado, lo insólito e incomprensible, se había dado con demasiada

frecuencia en lo que va de nuestro trabajo.

\*

Recuerdo la primera vez que se desnudó en pleno invierno y se sumergió en la pileta del consultorio. Asombro, dudas: ¿dónde ponerlos límites, hasta dónde recorrer ese camino que sentía necesario?

Así fue durante meses el bebe dentro del útero, al que yo recibía y secaba con una toalla., hasta que pudo nacer de nuevo y allí estaba yo arropándolo y cantándole sus primeras canciones.

¡Qué lejos estaba todo esto del manual del analista ascético! ¿Y la regla de abstinencia., dónde había quedado? Estaba jugando al borde del reglamento, pero también Pablo estaba al borde de la vida.

Les conté a los padres algo de lo que estaba pensando, el sentido que podrían tener esas conductas regresivas y la necesidad de meternos en ese terreno de locura compartida. Ellos tenían que saber de ese otro niño que se estaba alumbrando, y estar preparados para las sorpresas.

Quizás estas violaciones de las reglas sagradas de abstinencia y secreto profesional, fueron las que permitieron salvar la situación presente.

De alguna manera, pues, la acusación de violador no era gratuita.

Un cronista objetivo, un desenterrador eficiente, un arqueólogo prolijo nunca hubiera sido acusado de violador., al menos en estos tiempos en que la arqueología psicoanalítica está instituida. Sin duda no hubiera sido igual en los orígenes.

De todas formas estas son reflexiones posteriores, en ese momento la acusación estaba allí y amenazaba la continuidad del análisis en sí misma. ¿Desde dónde responder? Busqué sin éxito una teoría que me diera la seguridad

necesaria, y me vi arrojado a la insuficiencia y parcialidad de las teorías cuando de situaciones límites se trata.

Me eché para atrás en la silla, moví la cabeza., creo que suspiré y dije: “Pucha, pensaba que algo de esto podía pasar. Mire, hasta lo tenía escrito.” Di vuelta el cuaderno y le mostré los renglones donde estaban los comentarios de la última sesión.

Los dos respiramos aliviados. El efecto tranquilizador del “saber” es extraordinario.

No cabe duda, este creer estaba aprontado en el padre. Había un implícito por el que ambos aceptábamos que algo del orden de la sugestión, del poder del analista-hipnotizador, se colaba para que el análisis siguiera siendo viable. Mentira compartida y necesaria.

Y mantenida. Claro que no le dije que mi saber no era un saber conciente, pero ¿es que acaso se puede hablar con tanta naturalidad de esa cuota de magia y locura que circula en la relación transferencial? Creo que no, por eso, acto seguido. me encaramé en el pedestal del saber, y enuncié para él, para mí, ahora sí triunfante, una teoría.

Hay una locura que circula en el medio familiar, el niño es el depositario, al mejorar se enloquecen los otros y en este caso la abuela, (la suegra, cuándo no) jugó un papel decisivo. Caso resuelto: teníamos motivo, modus operandi y culpable. Y todo podía terminar acá, pero, ese empecinado analista que uno lleva dentro y que se resiste a aceptar entuertos totalmente deshechos, insiste.

Insiste reconociendo el valor continente de las teorías, pero en la necesidad de denunciar permanentemente su precariedad, que no es otra que la precariedad de nuestro saber, y por ahí vuelvo a la relación con el paciente, manantial inagotable de aprendizaje.

Este ir y venir de la clínica a la teoría, pasando por la reflexión, se parece a los desvaríos del hablar solo del loco. Pero el loco, ¿habla solo o habla para alguien que no siempre está para escucharlo?

\*

Volvamos a escuchar a Pablo, volvamos a la sesión que nos ocupa. Pablo había estado en sesiones anteriores haciéndose preguntas acerca de la diferencia de sexos. Miraba los patos por el lado de abajo y tomando la pata-mamá decía: «Ma no ichí», que yo traducía por “mamá no tiene pichi”<sup>1</sup>.

¡Como se mezclaban estas situaciones acordes a su edad con otras mucho más primitivas! Pasaba del bebe desnudo, necesitado de caricias y afecto, el investigador edípico, donde mis mismos gestos cobraban un sentido de seducción. Y todo en una misma sesión.

Partes, si. Aspectos, si, pero todas eran concepciones tranquilizadoras que no daban cabalmente cuenta de la complejidad de la situación y donde yo sentía que había un mensaje desafío, enigma a descifrar, juego que engloba al juego, pero en el que no se podía errar, porque sus consecuencias podían ser modales. Había un texto a traducir en el juego, había también un diálogo entre nosotros que era lo más importante, y el texto quizás sólo su excusa.

Si yo priorizo el diálogo, la relación entre nosotros, estoy-estamos, aunque no entienda muchas cosas del texto. Si pongo mi atención en los textos, encontraré una cantidad de mensajes o líneas interpretativas, a veces superponibles, otras no.

Puedo incluso llegara tenerla ilusión deque cuanto más textos traduzca, más voy a entender... y un día lo sabré todo. ¿Y no es esta precisamente la trampa? ¿No será ese ¿estar? lo que cura a pacientes tan perturbados, y que la fuerza de estas patologías reside precisamente en la dificultad de dar cuenta de ellas en una forma científicamente creíble?

Por otro lado, qué difícil es que no se nos escapen afirmaciones encubiertas como preguntas.

---

<sup>1</sup> Pichí es el nombre que usan para referirse al pito.

De la falta en la madre, Pablo pasa a la falta en él. Toma una moto<sup>2</sup> a la que le falta una rueda y dice: “¿Qué hiciste?” Le digo que le reprocha a su madre que lo hizo incompleto, deforme, sin poder hablar.

Se saca a medias el pantalón (una pierna sí. la otra no) y le digo que parece estar de acuerdo conmigo sintiéndose a medias. Continúa con variantes de ese juego poniéndose una pierna y un brazo en el pantalón y alternando el ¡qué hiciste! con el ¡auxilio, auxilio!

Todo parece bastante concordante, se siente deforme, incompleto, reprocha y a. la vez pide ayuda, cosa que ya ha hecho en otras ocasiones.

Sin embargo, sigue insistiendo, como que algo del sentido no estuviera del todo entendido. Parece claro, pero... En el momento de terminar juega, como tantas veces, a no dejarse poner la ropa, y como tantas veces me evoca al niño de algo más de un año jugando a. no dejarse vestir. Cuando le pongo un zapato se saca el otro, termino de atarle el segundo y se saca el primero, y todo esto con una satisfacción lúdica muy intensa, que a mi las más de las veces me divierte, pero otras me irrita... Me irrita que no se reduzca a un funcionamiento razonable.

A la hora de escribir esto tengo la tentación de pensar que estoy ante una mente genial, una sabiduría superior, que en su forma de juego-niño, parece enseñarme sobre la inasibilidad de los fenómenos psíquicos y que toda aproximación teórica, intento de encasillamiento, domesticación, es de validez efímera.

Pero yo tenía otras exigencias, las de la realidad. Me esperaba otro paciente así que doy por terminada la sesión. Pablo se baja algo el pantalón y sale afuera. La abuela mira espantada y creo que dice: “¿qué hiciste?”

El resto hasta la entrevista con el padre, ya lo conocen. Pero ¿qué pasó después de esa tranquilización momentánea? Yo seguí sintiéndome mal, no tenía idea y me preguntaba hasta qué punto ese episodio había comprometido el

---

<sup>2</sup> En varias oportunidades la. moto era Pablo.

análisis. ¿Podrían la madre y la abuela de Pablo recuperar la confianza perdida?

¿Por qué los padres no me defendieron ante la abuela? ¿Había ya algo de lo destructivo aprontado en ellos? ¿Cómo influiría en Pablo todo este clima? y por último ¿cómo influiría en mí?

¿Podría seguir trabajando con la libertad que lo hice hasta ahora o empezaría a cuidarme?

Tuve ese sentimiento de desesperanza profunda, de ganas de abandonarlo todo, sentí que contra tanta muerte y destructividad nada se puede hacer.

Sentimientos estos con los que me he encontrado en el trabajo con pacientes psicóticos y que he llegado a creer que se trata de la proyección sobre mí de lo que siente el paciente.

Si yo me dejo vencer, él está vencido, sí puedo seguir empeinado, aún hay esperanzas.

Así oscilo en mis apreciaciones. Por un lado el «pobre» Pablo, víctima de la destructividad familiar, lo que me llevaría a protegerlo y a dirigir mis interpretaciones y señalamientos al medio familiar. Por otro lado me empieza a aparecer otra hipótesis: Pablo mismo preparó todo esto, o al menos una parte de él. Mientras una parte hacía sus avances, se comunicaba conmigo, exploraba su sexualidad, se preocupaba por su déficit, otra, usando los mismos instrumentos, dejaba oír a la abuela pedidos de auxilio, «¿qué hiciste», etc., que preparaban, con su salida final, la aniquilación de los logros del análisis y de mí mismo. La continuación del malestar en mí, aún después del encuentro con el padre, me parece que era el único índice que quedaba de que algo no andaba bien.

¿Qué cosas en mí podrían oscurecer esa comprensión? Supongo que la satisfacción narcisista de haber sorteado una situación difícil, además de poderla conceptualizar teóricamente y hacerla creíble a la familia, es uno de los elementos que con frecuencia angosta nuestro entendimiento.

Por otro lado lo más razonable de algunas hipótesis, invitan a desechar otras con un contenido cuasi mágico. Y no fue fácil. Cuando en una entrevista

comunicué a los padres este segundo entendimiento, que no relevaba al primero, sentí una mirada que suena más o menos así: «usted está medio loco.»

¿Cómo puede pensarse tanta astucia y maldad en un niño de cuatro años? La madre, que ya estaba aliviada, volvió a inquietarse. Es difícil aceptar que las cosas no se resuelven de una vez para siempre, que lo destructivo insiste una y otra vez y que nuestra arma fundamental, a mi modo de ver, es no ser destruido, no evitar ataques impredecibles sino sobrevivir a ellos, seguir estando.

Me tomo en serio a los fantasmas.

Sentí como otras veces que estoy en una “pelea” con esa otra parte y a la que debo de quitarle la mayor cantidad de espacios posibles.

“Quiero hablar con la abuela” -dije a los padres.

“¿Le parece, es necesario? Para ella va a ser muy violento.”

¿No es cierto, lo violento sería dejar esto así. Explíquenle -les dije- que no vamos a discutir ni a confrontar, vamos a tratar de entender y sobre todo ayudar a Pablo.”

Al fin accedió, vino sola, avergonzada., turbada y pude confirmar la segunda hipótesis.

Ella había sentido los gritos de Pablo, fueron los gritos los que la hicieron pensar en la violación. Tal grado de realidad había tenido para ella la situación que se quedó retrasada en el consultorio para desvestir a Pablo y revisarlo... “No encontré nada pero quedó con mucha angustia.”

Me llamó la atención que aceptara con más facilidad que los padres la hipótesis de la inducción de Pablo... Claro, quedaba libre de culpa y ahí recordé algo del comienzo de su relato. “Yo estaba dormida, no sé si soñé o qué, que a Pablo le hacían algo y me desperté con los gritos.”

¿Puede el pensamiento de alguien, o un pensamiento ni siquiera pensado, penetrar dentro de otro, violar su intimidad y generar un sueño u otro fenómeno psíquico?

Es como si al disminuir las defensas por el sueño se facilitara la parasitación

por los aspectos locos de Pablo y ella actuara su locura.

Me contenté con haber reconstruido en lo esencial la confianza con la abuela., pero no me pareció procedente internarme por esos derroteros, aunque no dejen de inquietarme.

\*

En todas estas cosas, pasaron unos diez días en los que no vi a Pablo. ¡Cuánto avanzó el análisis de Pablo sin Pablo! ¿Es una paradoja? Pienso que el «sin» es sólo aparente, él estaba presente en los padres, en la abuela, en mí mismo y en toda esta situación que procurábamos desenredar.

Sólo quedaba por ver si esto había producido algún efecto en Pablo, sí la hipótesis del juego-enigma propuesto había sido satisfactoriamente resuelta.

A poco de entrar empieza a gritar “auxilio, qué hiciste, socorro...”, y sale corriendo a la sala de espera y se sienta en la falda del padre.

Mientras en la cara del padre se pinta la confusión y el desconcierto, Pablo ríe con una risa de satisfacción.

Camino hacia ellos, lo tome en brazos, mientras le digo: “Querés asustar a papá como asustaste a la abuela, pero ahora es un juego ya está descubierto.”

Me abraza fuerte y entramos al consultorio. Volverá a repetir lo mismo, hasta que mis sucesivas interpretaciones tranquilicen al padre.

Pablo se muestra contento no nudo engañarme. Todos hemos sobrevivido al ataque.

Yo también disfruto el momento.

Evoco las amarguras vividas, las ganas, por momentos irrefrenables, de tirar todo al diablo, evoco la desesperanza, que sin duda no se fue para siempre.

Pero también tengo delante mío un graffiti, pintado cerca de la Asociación y que me acompañó en los momentos difíciles: “Animo compañeros que la vida puede más”.

No sé si es verdad, pero sigue siendo lindo creerlo.

## **Resumen**

El autor relata un episodio del análisis de un niño de cuatro años, en el que coexisten los diagnósticos de psicosis y disfasia.

Ese episodio, en el que se acusa al analista de “violador”, amenaza gravemente la continuidad del análisis. En el trabajo se muestra cómo se manejó el analista en la situación y se discuten otras “violaciones” presentes en el análisis de este tipo de pacientes.

Plantea el posible papel defensivo de las teorías en relación con las emergencias clínicas y propone algunas Ideas para seguir pensando situaciones límites.

*Mayo de 1991*

## **Summary**

The author narrates an episode in the analysis of a four year old boy in which the diagnoses of psychosis and dysphasia coexist.

This episode, where the analyst is accused of “violating”, seriously threatens the continuity of the analysis. In the paper we see how the analyst coped with the situation and other “violations” present in the analysis of this type of patients.

The possible defensive role of theories in relation to clinical emergencies and some Ideas to continue thinking about limit situations are suggested.

## **El Yo-Ser a propósito del autismo \***

*Héctor Garbarino\*\**

Nosotros sostenemos que el niño adquiere su ser con el nacimiento, al percibir el desequilibrio narcisista que él comporta. Se constituye entonces la instancia del ser, previa a la formación del aparato psíquico, instancia que posee un régimen unidimensional, donde espacio y tiempo no están diferenciados (Meltzer, 5) y donde el ser es vivido sin límites, siendo expresión del ello ilimitado (Groddeck, 4).

La vinculación con la madre hará nacer un cuerpo en el seno del ser, cuerpo primero reducido a un ser de superficie, cuya proyección psíquica dará origen al yo corporal (Freud, 1).

El régimen unidimensional del ser ha cedido su lugar entonces al régimen bidimensional del yo corporal, la instancia del ser no es más ilimitada.

El llanto y el grito del niño son vividos entonces como expresión de este yo corporal, constituyendo meramente un acontecimiento fisiológico en los primerísimos momentos de la vida en el régimen unidimensional del ser, antes de la aparición del yo corporal.

El yo psíquico, inicialmente, se constituye únicamente en base a presentaciones. No hay todavía un espacio psíquico propio autónomo capaz de

---

\* Este trabajo surgió de un grupo de discusión, coordinado por mí sobre autismo, con materiales de niños autistas del Centro 231. El grupo está constituido por Jacqueline Bister, Nahir Bonifacino, Alicia Cattivelli, Ariadna Cheroni, Mabel Marichal, Maria Nilson, María José Oribe, Ana Rumi, Carmen Souto, Berta Varela y Rosa Zitner.

\*\* Br. Artigas 1339, C.P. 11200. Montevideo

contener representaciones.

En el niño normal, el investimento narcisista de la madre se une al narcisismo del bebé en un movimiento sincrónico y centrípeto, dando lugar a las identificaciones primarias. Finalmente, el cuerpo se cierra sobre sí mismo, adquiriendo volumen y con él la tercera dimensión, siendo entonces capaz de ser habitado por representaciones. Las experiencias repetidas de presencia- ausencia del pecho, harán surgir una discontinuidad que se opondrá a la continuidad de las sensaciones corporales (Freud, 2), estableciéndose la distinción entre un adentro y un afuera. Se constituye entonces un yo y un otro, y la simbolización de la ausencia dará origen a la palabra, como mostró Freud (1) en el juego del carretel, en un niño de un año y medio.

Las relaciones entre el yo y el ser, en el niño normal, serán entonces relaciones marcadas por la simbolización, con la característica de que el desarrollo del yo irá progresivamente subsumiendo al ser, que quedará finalmente como una instancia potencial en el aparato psíquico.

Los niños autistas, debido a la grave detención de su desarrollo (Tustin, 6), constituyen una situación privilegiada para estudiar las relaciones iniciales del yo psíquico incipiente con la instancia del ser. En ellos el psiquismo - desprovisto de identificaciones primarias interhumanas, por déficit en la vinculación niño-madre- tuviste con su narcisismo el universo. Llamamos yo-ser a la formación resultante, en el autismo, del encuentro del yo psíquico originario con el narcisismo de la instancia del ser, originando una figura bidimensional, no limitada., que aún no ha diferenciado un sí mismo del mundo externo.<sup>1</sup>

Esta designación apunta a una de las características que creemos

---

<sup>1</sup> En una misma línea de pensamiento, Gonzalo Varela lo designa yo del ser», estudiando la creatividad en Salvador Dalí (8).

fundamentales en estos pacientes y es su percepción de los símbolos universales entre los cuales uno de los más frecuentes es la espiral. La espiral simboliza el régimen universal del yo-ser, no limitado<sup>2</sup>, pudiendo prolongarse indefinidamente. La designación de yo-ser da cuenta también de la no diferenciación entre objetos animados e inanimados. Se halla en continuidad tanto con unos como con otros. Su cuerpo-yo no limitado puede incluir indiferentemente tanto los pechos de la madre como una ventana.

Si el ser es únicamente un pre-sentimiento de presencia, ahora, con la aparición del yo psíquico, ya no es sólo presencia, sensación de existencia, sino presentaciones concretas.

Es realmente notable la capacidad que poseen estos niños para percibir los símbolos universales. Así una niña de 8 años<sup>3</sup> que en las sesiones solía dibujar espirales, pedía insistentemente a la terapeuta que encendiese un cigarrillo, con el afán de contemplar y agarrar la espiral en las volutas de humo, espiral que era también ella misma<sup>4</sup>.

El niño constituye así verdaderas identificaciones primarias donde no hay diferenciación entre la catexis de objeto y la identificación (Freud, 3) con la particularidad de que no se trata ahora de objetos humanos, sino de objetos de la naturaleza. Proponemos denominarlas identificaciones primarias cósmicas. Se comprende que a falta de un investimento narcisístico materno adecuado que genere identificaciones primarias humanas, constituyendo al yo como polo de atracción del narcisismo, el niño autista realiza identificaciones primarias

---

<sup>2</sup> En comunicación con el semiótico Michel Boulet diferenciamos lo ilimitado de lo limitado, y éste a su vez con límite abierto o cenado. El niño autista posee un límite abierto en sus identificaciones con el cosmos.

<sup>3</sup> Paciente de Alicia Cattivelli, supervisada por mí.

<sup>4</sup> La espiral simboliza la extensión, la emanación, es una línea sin fin.

únicamente con elementos de la naturaleza. Se observan entonces, por ejemplo, movimientos de flameo de sus brazos que semejan en un todo el flameo de las ramas de un árbol mecidas por el viento, (Meltzer, 5) o movimientos de giro sobre sí mismo, o movimientos en círculo<sup>5</sup> que imitan los movimientos rítmicos de los astros.

Como otra ilustración de estas identificaciones primarias cósmicas voy a transcribir una observación de F. Tustin que me parece reveladora en este sentido. Se trata de un niño autista de 3 años y 7 meses. ¿En su primera visita se mostró inexpresivo. Pasó junto a mí como si yo no existiera. El único movimiento en que obró de otro modo fue en el consultorio cuando empujó mi mano hacia el trompo zumbador que yo hacia girar para él en esto, tuvo mucho afluencia de saliva y se inclinó hacia adelante para mirarlo girar. Al tiempo que lo hacía hizo rotar su pene a través de los pantalones, mientras que la otra mano jugaba en torno de su boca con movimientos circulares de giro. **Esto me indicó que establecía escasa diferenciación entre los movimientos del trompo y los de su propio cuerpo**<sup>6</sup>. Dejaba traslucir una excitación sensible, apasionada.” Su incipiente yo, diríamos nosotros, contemplaba con deleite su vuelta al ser.

Todos los autores que se han ocupado del autismo han enfatizado la importancia de los movimientos rítmicos, que pueden ser ya de objetos o del propio cuerpo del autista, o de algunos de sus miembros. Nos parece que estos movimientos de giro remiten en último término a los movimientos rítmicos de la naturaleza, por lo cual constituyen verdaderas identificaciones primarias cósmicas<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> Paciente de Ana Rumi.

<sup>6</sup> El subrayado es mío.

<sup>7</sup> Tustin sin mencionar este carácter cósmico de estos niños, y su vinculación con el ser, sin embargo intuye este vínculo cuando los llama “niños atmosféricos”.

De manera que mientras las Identificaciones primarias humanas son la expresión del narcisismo del yo, las identificaciones primarias cósmicas son la expresión del narcisismo del yo-ser.

La instancia originaria del recién nacido es el ser. En ese entonces, el bebé se siente como una parte del universo, es el narcisismo del ello ilimitado. La madre debe interponerse para limitar los vínculos con el universo y establecer los vínculos humanos. De este modo, la madre humaniza al recién nacido. Cuando la madre no cumple esta función, el niño queda ligado al cosmos, no diferenciado de él. Es una partícula del cosmos.

El yo-ser del niño autista es más una realidad natural, cósmica, que una realidad humana, pertenece más al orden de la naturaleza que al orden humano. La transformación de este orden natural en un orden humano sólo puede realizarse mediante un sustituto materno que realice la humanización que la madre no pudo realizar.

Nos vamos a referir ahora a otro aspecto del autismo y es la permanente amenaza de no-ser a la que se halla expuesto.

El cuerpo del niño autista, privado del yo de las identificaciones, es un cuerpo sin centro de gravedad, cuerpo que no suele sostenerse firme, que se bambolea o que camina como desgarrado, o como muñeco desarticulado. Pero no es sólo un cuerpo descentrado, sino que la falta de identificaciones primarias y secundarias, determina que el cuerpo no se cierre sobre sí mismo y adquiera la tercera dimensión, sino que permanece abierto y siempre expuesto, por consiguiente, a diluirse en el vacío, como líquido que se escurriese a través de un recipiente agujereado (Ester Bick). El yo-ser se ha vuelto entonces no-ser.

Metapsicológicamente, diríamos que el frágil y débil investimento narcisista del yo-psíquico y sus presentaciones, expone al yo-ser a la deslibidinización y caída consiguiente en el no-ser con pérdida del sentimiento de existencia.

Un niño autista de 9 años<sup>8</sup> raya con un lápiz el papel hasta rasgarlo, y cuando lo vio roto fue presa de una angustia pánica, siendo el papel agujereado su propio cuerpo.

El terror que experimentan los niños autistas es con frecuencia causado por esta amenaza de no-ser<sup>9</sup>. La niña autista a la que hicimos referencia cerraba todo lo que encontraba abierto: pueras, ventanas, cajones, mochila., y exigía de su terapeuta que conservase el broche en su pelo, mientras se quitaba los broches de su propio pelo. Cuando iba al baño a defecar u orinar volvía triste porque su cuerpo abierto había dejado desprender una parte de su propio cuerpo. Por otra parte ¿comía» papel o plasticina, con la intención, como interpretó agudamente Alicia Cattivelli, no de comer, sino de taponear los orificios de su cuerpo abierto.

Esta amenaza de no ser es la consecuencia de no poseer un espacio psíquico propio, autónomo y cerrado, de manera que el yo-ser del autista se compone fundamentalmente de presentaciones<sup>10</sup> que le aseguran la existencia., la presencia pero si estas presentaciones pueden no estar o disfundirse en el espacio, la angustia que sienten es el vacío de ser, el no-ser.

Metapsicológicamente diríamos que el frágil y débil investimento del yo psíquico y sus presentaciones, expone al yo-ser a su deslibidinización y calda consiguiente en el no-ser.

Nuestra hipótesis es, por consiguiente, que el mundo propio en que viven estos niños, reconocido tanto por sus padres como por los autores que se han ocupado del tema, metapsicológicamente, es el mundo del yo-ser mundo inestable, siempre amenazado de caer en el no-ser.

---

<sup>8</sup> Tratado por Rosa Zytner, y supervisado por mí.

<sup>9</sup> Tustin (5) hace referencia a esto mismo cuando escribe: ¿su preocupación primordial es evitar volverse una nada

<sup>10</sup> Es indudable que no están totalmente exentos de representaciones; así, por ejemplo pueden buscar objetos específicos que han dejado en su cajón de juguetes pero éstas son sólo representaciones del yo de las percepciones. El yo de las identificaciones, que constituye las representaciones de sí, carece de representaciones.

## **Fragmentos clínicos<sup>11</sup>**

Patricia de 8 años concurre a un Centro de Enseñanza Primaria para atención de niños psicóticos. Es una niña muy gorda, casi una bolsa, se mueve con dificultad, no habla.

Trabajo con ella desde hace un año.

Durante un largo tiempo sus intereses se centraron en las distintas aberturas y fundamentalmente cómo cerrarlas: los broches del pelo mi cartera, su mochila, la caja, las cortinas y más que nada la ventana.

Además cada día buscaba los cigarrillos y el encendedor de mi cadera, los trata y me indicaba que fumara. Miraba extasiada el humo. Una vez yo hice como que agarraba el humo y le dije que no se podía porque no tenía cuerpo; a partir de eso además de fumar debía intentar -vanamente cada vez- agarrar el humo. Le dije que ella se sentía humo-espinal sin cuerpo que se pierde en el espacio.

Entonces para mi sorpresa me miró sonriente y me aplaudió.

Yo me preguntaba ¿qué me aplaudía? ¿que hubiera podido describirle una vivencia de sí? o, tal vez que en el acto mismo de “apalabra” de esa vivencia sentía que la ayudaba a constituir “su cuerpo”.

A partir de eso empezó a dibujar espirales que poco a poco se fueron cerrando en un garabato.

Decía que la ventana se convirtió desde el comienzo en el centro de su atención.

Nos parábamos Juntas frente a ella. Debía estar cerrada; un día que estaba abierta yo saqué un brazo fuera y ella expresó un miedo pánico. Señalaba fuera,

---

<sup>11</sup> Material de Alicia Cativelli.

me miraba e inquiría ¿eh? Yo le contaba lo que veía pero vez a vez sentía que era sobre otra cosa que me interrogaba.

Pensaba en esos momentos: el afuera que señala ¿es ella continuándose infinitamente, perdiéndose como el humo? o ¿es ella esta ventana agujero precipitada a la nada, más allá del vidrio?

Un día creí comprender -y se lo dije- que ella allí sentía un agujero; que ella no me interrogaba sobre los niños o las flores que estaban del otro lado del vidrio sino sobre ese agujero real que era para ella la ventana.

Tomé una hoja., recorté un el centro un rectángulo, pasé un dedo de un lado al otro para mostrarle esto y le dije que talvez así se sentía ella, sin poder, ni tener dónde conservar nada. Tomó el rectángulo que yo había recortado y lo empezó a masticar. Le dije que ahora entendía el sentido que tenía para ella comer plasticina, espuma plast, puntas de lápices; no se trataba de comer nada sino de tapar esa sensación de agujero que la dejaba abierta sin posibilidad de guardar nada dentro.

A la sesión siguiente alguien del personal del Centro me comentó “tu niña está hablando, dice mamá”. Creo que con este “mamá” nos estaba dando cuenta de qué se trataba -también- ese agujero. Al salir de sesión le comenté al padre de Patricia “parece que empezamos a hablar”

Unos meses después luego de las vacaciones de turismo estábamos jugando a “chocar sillas”; en un momento me miró sonriendo y dijo “está”. Recordé el “cucu-está” al que jugábamos tiempo atrás; su necesidad en ese entonces de golpearme a través de la pañoleta cuando yo me escondía. Pero sentí que esta vez había algo distinto; el “está” era una palabra de ella. Le dije que su “está” no estaba tanto referido a mí presencia de ese momento, sino que era una forma de mostrarme que de alguna manera se las había arreglado para pensar mi ausencia de las vacaciones,

Me besó, me pegó, me manchó las manos con dry-pen y se quedó preocupada mirando las manchas.

A la sesión siguiente dibujaba espirales y garabatos en una hoja mientras miraba una “tortita” de plasticina que había hecho. Entonces tomó una hoja, puso sobre ella la plasticina y me indicó que la contorneara con un lápiz. Contornear formas en las hojas era algo que frecuentemente me pedía, especialmente me pedía que contorneara su mano y la mía superpuestas. Cuando terminé de hacer el contorno sacó la plasticina y comparó la hoja con la hoja agujereada de la sesión que relaté anteriormente. Le dije entonces que lo que quedaba en la hoja y en la cabeza era la marca de una presencia, no ya su agujero. En ese momento cayó su mochila que estaba en una silla y dijo bajito “mamá”. Luego me mostró su bolsillo. Usualmente allí o en el borde de sus pullovers y polleras hacía un torneado que intentaba anudar; yo lo llamaba “el nudo” y le decía que quería hacerse un nudo para no estar tan abierta, para poder conservar cosas dentro.

Esta vez el nudo no estaba en su bolsillo, le dije que tal vez ella sentía que al estar juntas yo era «su nudo» y que ahora ¿el nudo» empezaba a estar en su cabeza.

Entonces me abrazó; metió sus dedos en mi boca y me besó, más bien me chupó las mejillas.

## **Bibliografía**

- 1) FREUD, S. *Más allá del principio del placer*. T. XX, Amorrortu Edlt.
- 2) FREUD, S. *El malestar en la cultura*. T. XXI, Amorrortu Edil.
- 3) FREUD, S. *El yo y el ello*. T. XXIII, Amorrortu Edit.
- 4) GRODDECK *El libro del Ello*. Sudamericana. Bs. Aires.
- 5) MELTZER, Donald. *Exploración del autismo*. Paidós, Bs. Aires.
- 6) TUSTIN, E. *Barreras autistas en pacientes neuróticos*. Amorrortu Edit.
- 7) TUSTIN, E. *Les états autistiques chez l'enfant*. Edit. Du Seuil.
- 8) VARELA, Gonzalo. *Acera del ser; el genio y la creatividad (una perspectiva psicoanalítica)*. En “El ser en psicoanálisis” de Héctor Garbarino.

# **El cambio psíquico. Una experiencia**

*Sonia Ihlenfeld de Arim\**

*Carlos Mendilaharsu\*\**

## **Introducción**

Nos proponemos reflexionar sobre algunos de los cambios que se produjeron en una paciente a lo largo de siete años de análisis. En modo alguno pretendemos abarcar todas las áreas de la situación analítica. Nos concentraremos en aquellos aspectos del funcionamiento mental de la paciente cuyos cambios aparecen como “permanentes” lo que hace pensar a la analista que tienen cierta estabilidad.

Por ello, nos parece importante mostrar con determinada extensión el material clínico.

## **Situación Vital**

Ana., la paciente, tiene al comenzar su análisis 35 años. Es profesional, casada, madre de dos hijas escolares. Nos fue enviada por un colega. Cuando nos solicitó hora por teléfono tuvimos la impresión de que se trataba de una mujer de mediana edad, por su voz apagada. y opaca.. Al conocerla personalmente nos sorprende hallar una mujer joven, que inclusive aparenta menos edad de la que realmente tiene. Está vestida con ropa de colores vivos armoniosamente combinados. Usa zapatos de tacos muy altos que le imponen un andar tambaleante, como necesitado de sostén. Es menuda, morocha y lleva

---

\* Río Branco 1177, Ap. 201, CP 11100 Montevideo.

\*\* Colonia 1611, CP 11200 Montevideo.

lentes. Estos tienen mucho aumento y una armazón anticuada y algo deteriorada. Hay una discordancia entre su juvenil apariencia y alegre indumentaria por un lado y su marcha insegura y envejecidos lentes por el otro.

Por momentos habla de sí misma con desapego, como tomando distancia. En otros momentos nos transmite íntimas vivencias de desesperanza, fantasías de muerte y una intensa angustia. Paulatinamente, tanto en iniciales entrevistas como en el curso de su análisis, nos va descubriendo su situación vital.

Tiene una actividad profesional exitosa y una familia aparentemente bien conformada. Describe una relación armónica con su marido e hijas. Ha logrado una buena integración social y tiene variados vínculos inter-personales.

Es la menor de varios hermanos. En el momento de elegir su carrera profesional no dudó: su destino era seguir la misma de sus padres.

A su padre lo describe como distante, encerrado en el mundo de sus propios intereses. A la madre la describe como vital, activa y alegre. Los idealiza a ambos.

Mantiene una relación extramatrimonial, secreta, con un hombre de su edad al que conoce desde la infancia. El vínculo se ha mantenido muchos años. Ella dice que lo necesita “para vivir” y que las relaciones sexuales son “secundarias”. Sus estados de ánimo varían de acuerdo a las vicisitudes de esta relación. Si percibe que el hombre puede alejarse de ella entra en estados de profunda apatía. Se siente entonces vacía, sin vida y pierde interés en lo que acontece a su alrededor.

El hombre ejerce sobre ella un efecto de fascinación. Cuando está cerca no puede dejar de mirarlo. Cuando no lo ve no puede dejar de pensar en él. Cuando están juntos necesita sentir su cuerpo junto al suyo, el contacto entre la piel de ambos.

Ana cuenta de múltiples ocasiones en las que, estando con ese hombre, sus sentidos quedan como bloqueados. Se cierran entonces a todo estímulo que no

provenga de él. Dice que va por la calle pensando en él y no ve a los conocidos que se le aproximan. Ha ocurrido que la llamen por su nombre sin que ella reaccionara. Tiene con ese hombre un vínculo tenaz, pero precario y frágil. Vive en una permanente incertidumbre a su respecto, sintiendo siempre como inminente la posibilidad de una ruptura.

Frente a toda esta situación Ana reitera quejas de que no puede participar de su propia vida, de que se siente rara, como ajena a sí misma”. Nada la entusiasma. Carece de alegrías y de expectativas de futuro. Su conversación en las sesiones gira casi exclusivamente en torno a las peripecias de su relación extramatrimonial. Hace pocas referencias a otras relaciones interpersonales actuales o a su historia personal. Con escasas posibilidades de “insight”, no se logra con ella el “como se” necesario para el despliegue del vínculo transferencial.

Transcribimos a continuación algunas de sus declaraciones durante las sesiones de aquella época... iluminan el funcionamiento mental de la paciente en esta etapa.

“No participo de mi propia vida...estoy donde estoy y la vida sigue pasivamente. Toda mi vida ha sido así, pero no vista desde afuera...los que me miran desde afuera no se imaginan lo que vivo...Vivo en inercia...” “A veces me siento tan rara... Estoy en mi casa y es como si no estuviera.”

...Estoy deprimida, creo que es por el viaje de Gonzalo (este es el nombre de su amante).. Me cuesta levantarme, nada de lo que hago me entusiasma. . Llego a casa, me siento frente a la estufa y sólo puedo pensar en él... Cuando él está yo me siento como achicada. El es muy capaz, brilla mucho... a su lado en el

trabajo siento que no valgo nada. Pero sí él no está, no tengo en quien apoyarme. Me respaldo mucho en él...” “Prefiero que se vaya... nada me importa, nada es mío, excepto lo que siento por él. Me aferro a un imposible que me hace sufrir.. aunque también tiene compensaciones...” “...Me siento como en dualidad. Cuando estoy en algo es circunstancial... Ayer fui a ver nadar a mis hijas... pasé bien, pero después a eso lo siento como no vivido por mí. ..Tengo esa sensación como de no participar... Las cosas me pasan como en un sueño...”

Un tiempo después de nuestras primeras entrevistas viajó Ana al exterior por seis semanas. Cuando estaba fuera recibió la noticia de que su padre había muerto. Tras un momento de intensa angustia deja de pensar en esa pérdida “para no sufrir”. Siente que lo que la ayudó a no desfallecer fue la correspondencia, en especial las cartas de Gonzalo. Las de su familia la alegraban, pero “no eran las cartas esperadas”. En aquel momento hizo un clivaje y renegación de su duelo, recurriendo también al mecanismo consciente de la “supresión”.

### **Peculiaridades de la paciente**

En Ana coexisten entonces modalidades de funcionamiento mental evolucionadas con otras regresivas<sup>12</sup>. Desde el punto de vista clínico, por un lado observamos su amplia capacidad conceptual y sus posibilidades de éxito profesional. Se expresa con fluidez en varios idiomas y tiene una activa participación académica tanto en el país como en el extranjero.

Es muy reconocida en su profesión. Por otro lado anotamos sus

---

<sup>12</sup> Meltzer (20) subraya la importancia de la división de la psiquis hecha por BIon. Este considera que en la mente coexisten una parte “protomental y otra mental”. La primera es no simbólica, nominativa, cuantitativa y compuesta de hechos externos. La segunda es emocional, simbólica, cualitativa, estética y orientada hacia lo interno.

manifestaciones de que se siente “vegetando”, sus vivencias de un “vacío interior”<sup>13</sup>, de vivir en función de su amante Gonzalo<sup>14</sup>, de su intensa angustia y el hecho de que recurra. A modalidades defensivas primitivas: escisión, identificación proyectiva, renegación, idealización<sup>15</sup>. Ella tiene representaciones de sí misma que se caracterizan por ser contradictorias.

---

<sup>13</sup> De acuerdo a Bion (8) “el pensar” fue en su origen un procedimiento cuya función era descargar a la psique del incremento de estímulos. Este es el mecanismo que M. Klein describió y llamó Identificación proyectiva. Su teoría sostiene que existe la fantasía omnipotente de que es posible disociar temporariamente partes indeseables, y a veces también valoradas, de la personalidad y trasladarlas a un objeto. Es nuestra opinión que esto lo experimenta habitualmente una persona como una vivencia de “vacío interior”. Conceptos similares pueden ser encontrados en otros autores (12, 27, 16).

<sup>14</sup> En nuestro medio hay analistas que han estudiado y descrito diferentes aspectos sobre vínculos simbióticos (22) (24).

El término **simbiosis** aparece en el discurso psicoanalítico cuando Mahler habla de la peculiar relación madre-hijo en las primeras etapas de la vida de este. Cuando esta relación se prolonga puede transformarse en una simbiosis fusional.

Bleger (11), a su vez, adopta el concepto de simbiosis y lo aplica a un tipo de vínculo basado en identificaciones proyectivas cruzadas y que resulta en una situación decididamente enferma.

Bion describe tres tipos diferentes de vínculos: el simbiótico, en el cual hay un beneficio mutuo para los integrantes; el comensal, en el que casi no se establece interacción entre los sujetos; y el parasitario, vínculo en el que habría daños recíprocos. Por nuestra parte creemos que se dan relaciones simbióticas de diverso tipo y en las que los miembros de la relación corren suertes distintas. En la situación clínica que ahora describimos se da un vínculo simbiótico-parasitario. Este se basa en identificaciones proyectivas mutuas que, en ciertas circunstancias, parecen necesarias para el mantenimiento del self de la paciente. Pero a la vez, ésta pierde vitalidad y queda mentalmente parasitada por sentimientos y pensamientos referidos a su amante. Es un vínculo circular, necesario para que mantenga Ana cierto grado de integración psíquica, pero que también actúa en detrimento del dinamismo que le permita hacer acopio de experiencias emocionales para su desarrollo individual.

<sup>15</sup> Nos parece que es un importante aporte el de Baranger (1) sobre los objetos idealizados y el proceso de idealización. Este implica la disociación del objeto primitivo, de los instintos y de partes del yo. Hay también una renegación de la existencia de sectores del mundo exterior y de la realidad psíquica. Y entra en juego un proceso de proyección de partes buenas del yo al objeto exterior idealizado. Esta identificación proyectiva es exagerada”, el objeto se enriquece a expensas del yo quien a su vez se empobrece. Cuanto más idealizado es un objeto, -más pobre y dependiente se vuelve el yo. El yo se hace esclavo del objeto, no se siente con valor y vida pro play se reduce a una cáscara que envuelve al objeto “malo” puesto que esta persecución no procura el aniquilamiento del yo sino su esclavización, hacerlo dependiente. Baranger habla de un “estado de luna de miel con el objeto idealizado”. Este es un enamoramiento patológico en que se cae en extrema dependencia de un objeto exterior con un correlativo empobrecimiento del yo, que no puede vivir sin su objeto y niega los sentimientos hostiles a su respecto.

## **Encuentro Analítico**

Durante mucho tiempo el trabajo parecía estéril. Las interpretaciones de la analista eran en apariencia aceptadas pero no producían una movilización clara. Eran escuchadas como algo ajeno a ella misma y, en algunas ocasiones, eran seguidas de un marcado bloqueo asociativo. La analista pensó entonces que lo que debía hacer era., fundamentalmente, escucharla y esperar. Esto no le resultó fácil dada la ansiedad que desencadenaba la situación. En algunas oportunidades la analista se encontró haciendo interpretaciones que eran mero reduccionismo a datos ya conocidos de la historia de la paciente<sup>16</sup>.

En cierto momento las angustias de Ana se intensifican y aparecen trastornos corporales, por ejemplo: descamación facial. Como consecuencia de esto interrumpe su trabajo profesional por un breve período. No quiere salir de su casa. Este repliegue de su conducta de interrelación afecta al área más evolucionada de su funcionamiento<sup>17</sup>. Presenta indicios de desorganización corporal.

Hasta este momento había rechazado toda medicación psiquiátrica. Ahora la acepta.

## **Evolución**

En una etapa posterior, de a poco, comienzan a percibirse algunas variantes en los pensamientos de Ana. Busca explicaciones sobre lo que le acontece,

---

<sup>16</sup> A raíz de esta situación, precisamente, inicia la analista una supervisión periódica con Carlos Mendilaharsu.

<sup>17</sup> Hemos ya dicho que en la paciente hay una división de su aparato mental que tiene un sector más desarrollado, adulto, maduro, y otro frágil, relacionado con aspectos infantiles residuales. En patologías extremas, como las psicosis hay una fragmentación del sector más desarrollado. Una consecuencia de esto es la pérdida del juicio de realidad.

sobre lo que siente. También surgen recuerdos nuevos.

Por otra parte se va modificando el vínculo transferencial. Ana comienza a estar cada vez más pendiente de las sesiones y parece ahora más atenta a las interpretaciones.

Puede empezar a pensar en la ausencia de su amante y a darse cuenta de que su vida se ha empobrecido en función de su relación con aquél.

Empieza a cuestionarse su visión de los padres como figuras perfectas. Emergen ahora recuerdos de tempranas y reiteradas vivencias de abandono, de sucesos de distintas épocas de su vida y, en especial, de encuentros afectivos con su padre. Se manifiesta entonces un claro penar por esa pérdida y despliega el duelo hasta este momento clivado y renegado. Es también durante esta etapa que comienza a darse cuenta del envejecimiento de su madre, a la que hasta entonces veía vital e imperecedera.

Siente añoranza por lo que tuvo y ya no (padre vivo-madre joven), pero es esta una realidad que acepta. Habla ahora de la familia que ella ha formado y participa activamente en distintos aspectos de la vida de sus hijas. Dice sentirse más comunicada con su entorno. Hace, ahora sí, planes de futuro. Se imagina a sí misma con sus hijas ya crecidas. Es ahora capaz de vivenciar su transcurrir en el tiempo. En medio de todo esto su vínculo extramatrimonial cambia. No lo necesita ya del mismo modo imperioso que antes. Destaca incluso el alivio que le produce el poder vivir sin él. Dice que se siente triste pero que tiene ganas de vivir. Experimenta ahora una angustia distinta a la anterior, aquella de sentirse “vacía.” y “vegetando”. He aquí, transcriptas, algunas declaraciones tuyas de este periodo:

“En Punta del Este pasé bien... lo vi a Gonzalo con su mujer. Verlo me puso triste..., pero me doy cuenta que la situación es así... Disfruté el estar allá, de las niñas que estaban contentas, de mi marido, de la playa... Fuimos al cine y sentí que todo eso me gustaba, me entusiasmó arreglarme, me compré ropa linda... Mi hija Elisa pidió para ir a la pista de hielo y se enojó cuando le dijimos que

no.

En esa oportunidad habló de situaciones en las que ella, siendo chica, no se oponía al deseo de sus padres. Dice creer que le cuesta mucho recordar situaciones de su vida pasad, tanto infantil como adolescente, porque vivía, en realidad, a través de lo que los padres querían para ella. Comenta entonces:

“Es como si yo no tuviera mi propia historia, qué pena me da darme cuenta de esto recién ahora...”

### **Algunos Comentarios**

Escribir acerca de los cambios psíquicos que se producen en el transcurso de un análisis es entrar en un ámbito ambiguo. Se corre el riesgo de que los movimientos, siempre inconclusos e inagotables, de la mente aparezcan cristalizados. Pero, aún asumiendo ese riesgo, reflexionaremos sobre algunos de los movimientos psíquicos que ocurrieron en la paciente durante el proceso analítico, así como sobre sus dinamismos mentales.

Para empezar, los cambios han sido paulatinos, a veces muy sutiles y siempre oscilantes.

### **Ataque al vínculo analítico**

El vínculo terapéutico, en los primeros años de análisis, estuvo envuelto en una aparente indiferencia. La paciente faltó mucho a las sesiones, no tradujo inquietud alguna frente a interrupciones anunciadas e inesperadas, no hizo comentarios en ocasión de un cambio de consultorio, ni se observaron claras respuestas ante las interpretaciones de la analista. Aparentemente esperaba, en *forma* pasiva intervenciones terapéuticas que la liberaran de su padecer. Su

despliegue de fantasías era escaso. La analista, por su parte, contratransferencialmente se sentía a menudo invadida por vivencias de tedio, de desesperanza. Estaba llena de dudas respecto a sus posibilidades de prestarle ayuda.

En este período inicial, la situación analítica fue invadida por el predominio, en la paciente, de los dinamismos propios de la posición esquizoparanoide que describiera Melanie Klein.

Las manifestaciones transferenciales de la primera época del análisis de Ana., su indiferencia, su apatía, también sus frecuentes huidas de las sesiones parecen ser manifestaciones de una actitud de ataque al encuadre analítico, al analista mismo, a las interpretaciones de éste y en última instancia a sus propias posibilidades de contactar consigo misma. Todo lo cual puede ser visto como expresiones del odio violento del que habla. Bion y que la llevan, en su caso, a destruir lo que pueda recibir en el encuentro con la analista<sup>18</sup>. Por identificación proyectiva, a su vez, este sentimiento de odio es depositado en la analista. Se movilizan entonces las ansiedades persecutorias de la paciente y contribuyen a intensificar sus mecanismos defensivos. Ella teme sufrir represalias, ser atacada y dañada.

Este cuadro se desarrolla bajo la apariencia de una relación muy cordial. La paciente está, además, esperando interpretaciones salvadoras que rápidamente la alivien de sus padecimientos. Esto es seguramente expresión de una intensa utilización de los mecanismos de disociación e idealización.

Bion, al profundizar sobre esa parte psicótica de la personalidad (2) hace

---

<sup>18</sup> Meltez (20) dice que “la belleza y el misterio del objeto materno despiertan la inteligencia del bebé para conocer y, esto es lo importante para conocer a la madre en su sentido bíblico”. M. Klein claramente vio que también se despierta la estupidez de la envidia o lo que Bion, con el correr del tiempo, habría de llamar emociones negativas, el deseo de mal-entender. Su jugada conceptual, oponer las emociones negativas y positivas como los vínculos de las relaciones mentales humanas (amor (L), odio (H) y conocimiento (K), barrió con la confusa oposición tradicional entre amor y odio. Su esquema contrasta L,- H y -K como vínculos de relación con -L, -H y -K, los antivínculos envidiosos: anti-emoción, anti-conocimiento y anti-vida.

referencia a los ataques destructivos que ella realiza contra todo lo que tenga la función de vincular una cosa con otra. En el vínculo transferencial esto se manifiesta a través de ataques y oposición a las interpretaciones del analista. Se ataca su capacidad de entender al paciente. Se crean por ello situaciones muy difíciles de manejar, en las que se cae repetidas veces y que pueden llevar a la destrucción del desarrollo psíquico. El ataque se hace contra las bases mismas de la relación creativa que es todo tratamiento, contra la comunicación verbal y contra el acoplo de experiencias psicoanalíticas que posee el terapeuta.

Estamos ante una parte de la personalidad dominada por la envidia. La envidia empuja al paciente a atacar al analista y a sí mismo impidiendo un trabajo conjunto que le permita sentirse mejor. El sentimiento placentero de ser comprendida es así expulsado. Como consecuencia de estos ataques contra el vínculo, la paciente queda desprovista del estado mental necesario para que se establezca una relación satisfactoria.

Esta última es, según Bion, percibida como la representación del coito entre los padres o, transferencialmente, entre la pareja que conforman el paciente y el analista. El mismo autor sostiene que aquí la interpretación es sentida como la percepción del coito entre los progenitores, al que el paciente fantasea como envidiablemente fructífera o terriblemente destructor. Es esta unión la que se ataca al destruir la interpretación poniendo en duda su posible contenido esclarecedor. La interpretación es vivenciada por el paciente como portadora de destrucción. Pero a la vez ocurre que el paciente “teme tanto al miedo, al odio y a la envidia que se toman las medidas necesarias a fin de destruir la captación de todos los sentimientos, aunque esto no se diferencie del hecho de destruir la vida misma” (8, p. 29).

El resultado de este complejo proceso es para el paciente ese sentirse “vegetando”. Para la situación analítica, que es esencialmente algo dinámico, el resultado es una. Inmovilización, una parálisis.

En el análisis que ahora comentamos, y utilizando los términos de Bion, “la

interpretación es aceptada pero las premisas son rechazadas o reemplazadas silenciosamente” (5, p. 79).

No estamos aquí ante un tipo común de resistencia ni tampoco ante la negación del trabajo del analista, sino ante “la evidencia del dolor” (5, p. 83). Entendemos que esta forma de funcionar durante el análisis es una maniobra dirigida contra el cambio, que conlleva dolor, y contra la amenaza que la integración mental representa. Es un dolor, este al que nos referimos, en el que está Implícito el concepto de crecimiento.

Es también destacable que, durante los encuentros analíticos de este primer período, se pueden detectar algunas de las manifestaciones observadas por Bion en ciertos funcionamientos grupales regresivos (9).

En nuestra experiencia clínica la analista ocupa, en las fantasías individuales de la paciente, el lugar del líder en un funcionamiento grupal. Ana espera que las intervenciones de la analista la nutran y alivien con rapidez. Y es la suya una espera pasiva, en actitud subordinada, que implica un desconocimiento de sí misma y traba así su propia evolución mental.

La creencia de la paciente en hipotéticas soluciones de futuro a través de palabras mágicas que la liberen de su desesperanza, de sus sentimientos de odio, de su temor a la destrucción, es también propia del funcionamiento grupal. Ana espera la llegada de una interpretación “mesiánica”, una solución milagrosa que en realidad nunca ha de alcanzar. En esta actitud está envuelta la idea de un futuro siempre distante y la de un desconocimiento persistente del presente.

La presencia del odio destructivo en el vínculo transferencial, ya referido, con su temor al aniquilamiento, conlleva un encuentro de ataque-fuga y la fantasía inconsciente de la presencia de un enemigo contra el que luchar y del que huir.

En un grupo estos dinamismos indican el temor de sus integrantes a la evolución, a la diferenciación, al desenvolvimiento individual. Por esto los funcionamientos mentales descritos implican una relación distorsionada con el

tiempo. Las actividades que requieren conciencia del tiempo, bajo estas circunstancias, son imperfectamente captadas y tienden a provocar sentimientos de persecución.

Justamente, durante la etapa inicial del análisis, el tiempo parecía no existir para Ana o tomaba características circulares. No ocurrían cambios de una sesión a otra, la temática se repetía, no había asociaciones y las referencias a personas de su entorno no contenían evidencias de que la paciente percibiese en ellos cambios relacionados al pasaje del tiempo. Esto fue lo que sucedió, por ejemplo, en relación a su falta de comprensión acerca de la muerte de su padre.

Es algo ya conocido que, durante el encuentro analítico, surge frecuentemente repetición de lo antiguo, pero ello suele ser un estímulo para la autocomprensión, la diferenciación y la evolución mental. La respuesta hostil de Ana ante este estímulo era una forma de evitar el sufrimiento de su propia evolución.

La masiva identificación proyectiva a que recurre actúa eficazmente sobre la analista, quien llega a sentirse repetitiva, despojada de un pensar efectivo y carente de los Instrumentos psicoanalíticos necesarios para ayudarla en la evolución de su autorreconocimiento.

Desde lo contratransferencial esto le impuso a la analista un importante esfuerzo interno: tratar de entender la angustia que la situación le producía encontrarse con sus propios sentimientos de desazón y zozobra y estar alerta a posibles contra-actuaciones contratransferenciales. Llegó a plantearse entonces que era necesario interrumpir el tratamiento. Esto no ocurrió porque los padecimientos de la paciente ante determinadas situaciones de separación, su angustia de desmoronamiento ante la ausencia de objetos externos necesitados, de la que se defendía con dinamismos muy primarios, hizo pensar a la analista que era importante permanecer presente y disponible.

## **Esbozos de cambio**

Luego de un periodo durante el cual la paciente exhibió una gran confusión mental y los aspectos más regresivos de su funcionamiento mental invadieron aquellas áreas de su personalidad hasta entonces mejor adaptadas, comienzan a observarse en ella, durante los encuentros, esbozos de cambio.

En realidad, ya el retroceso emocional fue una variación respecto de su modo habitual de funcionar, caracterizado por su condición estática y por un sufrimiento pautado por circunstancias específicas.

Ahora sus asociaciones comienzan a volverse más fluidas, aparecen matices nuevos en sus pensamientos, renacen recuerdos de su infancia, inclusive algunos muy tempranos, y se interesa más por el reconocimiento de todo esto.

Empieza a haber lugar para lo singular en las sesiones, para lo diferente. Su habitual apatía disminuye y lentamente nace en ella una inclinación a la búsqueda. Se modifica el peso de lo incambiable en la transferencia. La analista siente que ahora puede utilizar de otra manera su atención flotante y seguir, a la vez, a la paciente con menos aprensión. Ya no experimenta la urgencia de entender rápidamente el material y puede encontrar con mayor espontaneidad las líneas interpretativas. Estas son a su vez ahora recibidas por Ana, quien lo demuestra respondiendo con nuevas asociaciones y sorprendente fluidez en el resurgir de sus recuerdos.

Los sentimientos de frustración contra los cuales la analista luchara en otra época del tratamiento van siendo sustituidos por una nueva esperanza al sentirse ahora partícipe de nuevos acontecimientos. Ahora la analista está mentalmente menos ocupada en los datos fijos relacionados al pasado o vida actual de Ana y se siente más abierta en la búsqueda investigativa. Recién entonces la analista se aproxima a la escucha. “sin memoria y sin deseo” que Bion considera fundamental para poder ayudar al desarrollo mental de un paciente en cada sesión de análisis<sup>19</sup>. Pierde entonces peso lo que la analista ya sabe acerca de

---

<sup>19</sup> Bion (4) dice que cuando la memoria y el deseo habitan la mente del analista en la espera del paciente, la sesión se convierte en observación de lo ya ocurrido (recuerdo) o de lo que ocurrirá (deseo) en lugar de ser una

Ana y espera lo no sabido. Ahora sí puede la analista quedar inmersa en lo inconexo, sin apresurarse con interpretaciones obturantes, y sin desear que termine la sesión o estar sólo a la espera de cambios evidentes.

En lo que respecta a las interpretaciones podemos decir que disminuye el riesgo de que éstas sean actuaciones de descarga de la ansiedad generada por la situación. Ahora son vehículos de comunicación y movilizan fantasías en la paciente. Esta, a su vez, brinda elementos para que la analista adquiera cierto grado de convicción en cuanto a la línea a seguir en sus interpretaciones.

No podemos empero decir que Ana obtenga un “insight” estable. Surgen sí en ella momentos privilegiados en los que se da cuenta de aspectos de sí misma hasta entonces estáticamente escindidos. Y estas nuevas percepciones de ella no se pierden, por el contrario se hace evidente que se transforman en experiencias emocionales acopiadas y a las que Ana recurre en nuevos momentos de su análisis.

Disminuyen ahora los ataques al vínculo analítico. Este es reconocido y buscado. Ana deja también de esperar una ayuda mágica de parte de la analista y abandona así su postura pasiva y dependiente. Ella misma. Se plantea en esta etapa interrogantes y busca respuestas, en el entendido de que la verdad acerca de éstas no es única ni absoluta.

Ana logra entonces, de a poco, la visión o perspectiva múltiple propia del “insight”, su captación psíquica adquiere dinamismo. En cada sesión se compromete más intensamente y deja de esperar la interpretación “mesiánica”, única., a la cual es imposible llegar y que siempre se mantiene en un hipotético futuro. Comprometida de otro modo con el “ahora.” de cada sesión, y ayudándose con el esclarecimiento de su propio pasado, puede Ana entonces pensar en el futuro.

Su propia historicidad, unida a la vivencia del pasaje del tiempo lentamente

---

observación de lo que está ocurriendo.

Lo importante es lo desconocido a ser intuido y no la referencia a teorías o experiencias recordadas.

se instala en la situación analítica. Al recordar su pasado y pensar su existir puede prever, en forma más realista, situaciones de futuro.

El funcionamiento mental que describiéramos como típico de ella, que expresaba sus dificultades para el cambio, para la individuación, se va abriendo hacia nuevas experiencias. Muestra Ana ahora mayor tolerancia al dolor de la discriminación, de la separación. Puede entonces sufrir por las pérdidas que van ocurriendo a lo largo de su existir, sean éstas externas como la muerte de su padre, la separación con su amante<sup>20</sup>, el envejecimiento de su madre, o internas, referidas a lo que no pudo vivir y es ya irrecuperable.

Paradójicamente, al tolerar ahora de otra manera el dolor de las separaciones y el inherente a su propia. Individuación y discriminación, puede realmente sufrir y penar por las pérdidas.

Intenta también modificar sus experiencias frustrantes, las que pierden ahora el carácter devastador que hasta entonces tenían. Puede sentir placer y simbolizar sus experiencias emocionales. Por esto, sus relaciones interpersonales cobran profundidad. Adquiere conciencia de la cualidad de sus experiencias afectivas y logra describir matices de las mismas. Al tomar nueva conciencia de su realidad interna y de la externa ya no se siente tan prisionera de sus estados mentales.

Toda esta evolución demuestra las posibilidades de acumulación que encierra la experiencia psicoanalítica. Interpretando lo acontecido a partir de la teoría de Bion sobre la. “función alfa”, concluimos que en este caso ocurre un desarrollo de la misma en la paciente. Cuando la función opera con éxito se producen elementos alfa con los cuales el psiquismo adquiere capacidad para pensar, para soñar, para tener una conciencia no perturbada de los hechos, sean estos

---

<sup>20</sup> Baranger (1) sostiene que el destino de un objeto idealizado es el “encapsulamiento” o la asimilación”. En este último caso el objeto idealizado se transforma en un objeto bueno que permite el desarrollo psíquico de la persona y el logro de sublimaciones. Un índice de ello es la disminución de la dependencia respecto al objeto exterior, otro es el mayor interés despertado por la realidad exterior. La capacidad de vivenciar los objetos según sus características objetivas, así como el aumento de actividad, la relativa ausencia de fascinación por el objeto y la revalorización del yo en su vínculo con los objetos.

acontecimientos en los que se participa o sean sentimientos provocados por ellos (8).

Si esta función alfa actúa sobre la experiencia emocional, nos permite aprender de la misma y convertirla en acopio disponible para el desarrollo de pensamientos, conscientes e inconscientes, para el despliegue y procesamientos de nuestras experiencias.

Estas experiencias emociones nuevas, al ser verbalizadas, toman un carácter cognitivo que ayuda al procesamiento emocional. La paciente deja de sentirse “vegetando” pues ahora logra experimentar sus emociones, vivirlas, describirlas verbalmente, aprender de las mismas y acoplarlas como un bagaje interno que puede ser utilizado nuevamente.

Para que todo esto sea posible tienen que disminuir tanto su odio como su envidia, sentimientos que con su violencia atacan a la función alfa e impiden el contacto de la paciente consigo misma y con los otros como objetos vivos (8).

Para el desarrollo de esta función alfa en la Infancia inciden dos factores fundamentales: la “rêverie” de la madre desde lo externo y la propia tolerancia del niño o niña a la frustración desde lo interno. Cuando “la función “rêverie” fracasa y la frustración es muy intensa, el aparato mental del niño no puede fabricar elementos alfa. Sólo fabrica en ese caso elementos beta, vehículos de la identificación proyectiva, sin capacidad de correlación y que, por ende, impiden el pensamiento abstracto. En nuestra opinión Ana, a través del trabajo analítico, logra desarrollar su “función de rêverie”, la que entonces puede actuar sobre sus propias emociones, elaborándolas y conteniéndolas. Esto es lo que le hace posible mitigar su odio y frustración. Entonces puede ella comenzar a tolerar su propia evolución.

## **Reflexiones finales**

Ana presenta una división de su aparato mental que tiene un sector más desarrollado, con el que logra importantes desempeños vitales, gratificaciones y es útil a los demás. Es este sector el que le hace posible muchos de sus vínculos interpersonales y el responsable de sus facultades creativas. Junto a este sector aparece otro inmaduro, frágil, relacionado con aspectos infantiles residuales. Es este el responsable de sus vivencias de vacío interior, debidas a su utilización de defensas extremas y primitivas.

El trabajo analítico permitió la movilización de las escisiones e hizo menos perentoria la necesidad de objetos externos depositarios de identificaciones proyectivas. Al análisis se debe la mayor tolerancia que Ana exhibe con el tiempo a su propia realidad interna y también a la externa., todo lo cual le permite una utilización no tan extrema de la renegación. Es muy destacable que en ella aparezcan sentimientos que, en general, le eran ajenos: la capacidad de extrañar, la nostalgia y la esperanza. En su “espacio mental” hay lugar ahora para emociones hasta entonces desconocidas.

Por último debemos señalar que esta. “experiencia.” de análisis nos ha permitido aprender” desde la clínica y a partir de los intentos de hallar explicación para lo que allí ocurría en un trabajo conjunto. Ambos creáis interesante interpretar el material de las sesiones con ayuda de las ideas de Bion y Meltzer. En nuestra opinión el proceso analítico de Ana verifica la utilidad de esa línea teórica, tanto para la comprensión de aspectos del funcionamiento mental como de ciertos manejos técnicos.

## **Resumen**

Se describen cambios que se producen en el transcurso de un análisis. El vínculo analítico en un principio es atacado por la parte destructiva de la personalidad de la paciente, lo que a su vez constituye un modo de defensa ante el dolor de conocer aspectos escindidos.

Paulatinamente surge mayor “insight” y variaciones en algunos dinamismos mentales. Estos se centralizan en un desarrollo de posibilidades de vivenciar diversas emociones, en sus relaciones de objeto, en el tipo de angustia predominante y en la intensidad de sus modalidades defensivas.

## **Summary**

The changes produced in the course of an analysis are described. The analytic link is attacked at the beginning by the destructive part of the patient's personality this la, at the same time, a mode of defense against the pain of knowing split off aspects.

Greater insight gradually emerges, and, simultaneously, variations in some of the mental dynamics. These centre on the development of possibilities of experiencing several motions, in object relations, in the sort of predominant anxiety and in the intensity of the defensive mechanism.

## **Bibliografía**

1. Baranger, W. - Asimilación y encapsulamiento: Estudio de los objetos Idealizados, R.U.P, Vol. I, N°1, 1956.
2. Blanchedi, Elizabeth T. de - Cambio Psíquico. El devenir de una indagación R.de Psa. T.XLVII, N°1, 1990.
3. Bick, E. - The Experience of the Skin Early Object Relations Int. J. Psycho- Anal. 49, 1968. (484-486).
4. Bion, W.R - Ataques al vínculo. R.U.P., VII. 4, 1965.
5. Bion, W.R - Elementos de Psicoanálisis. Hormé, Bs.As., 1966.
6. Bion, W.R - Notas sobre la memoria y el deseo. R. de Psa., XXVI, 3, 1969.
7. Bion, W.R. - Una teoría del pensamiento. R de Psa. XXII. 1-2. 1965.
8. Bion, W.R. - Aprendiendo de la experiencia. Paidós, Bs.As., 1975.

9. Bion, W.R. - Experiencias en grupos. Paidós, Barcelona, 1985.
10. Bleger, J. - La simbiosis. R. de Psa. 1961, 18.
11. Bleger, J. - Estudios sobre la simbiosis. En: El Reposo del Guerrero. R. de Psa., 1962, 19.
12. Deutsch, Helene. - Algunas formas de trastorno emocional y su relación con la esquizofrenia. R. de Psa., N<sup>o</sup>2, T XXV, 1968.
13. Grinberg, L - Identidad y Cambio. Kargleman. Buenos Aires, 1979.
14. Grinberg, L - Teoría de la Identificación. Paidós, Bs.As., 1976.
15. Grinberg, L., Sor, D., Tabak de Bianchedi, E. - Introducción a las Ideas de Bion. Nueva Visión, Buenos Aires, 1979.
16. Kernberg, Otto - Trastornos Graves de Personalidad. El Manual Moderno, México, 1987.
17. Klein, M. - Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. Paidós, Buenos Aires, 1978, T.3.
18. Klein, M. - El duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos. Paidós, Buenos Aires, 1983, T.2.
19. Meltzer, D. - Exploración del Autismo, Paidós, Buenos Aires, 1979.
20. Meltzer, D. - Metapsicología ampliada. Aplicaciones clínicas de las ideas de Bion. Spatia., Buenos Aires, 1990.
21. Meltzer, D. - El proceso psicoanalítico. Hormé, Buenos Aires, 1976.
22. Mendilaharsu, C. - Vínculo simbiótico-parasitario e identidad. R.U.P. T.VI, N<sup>o</sup>2-3, 1964.
23. Mendilaharsu, C. y Acevedo de Mendilaharsu, S. - Reflexiones sobre el psicoanálisis de la psicosis. R.U.P., N<sup>o</sup>66, 1987.
24. Porro de Pizolanti, Celia - Vivencias transferenciales simbióticas en el momento de terminación de un análisis. R.U.P. T.VII, N<sup>o</sup> 2-3, 1965.
25. Sor, D. Senet de Gazano, M. - Cambio catastrófico, Kargiemán, Buenos Aires, 1988.
26. Stewart, Harold – Cambios en el espacio interno. Libro Anual de

Psicoanálisis,

1985. Ediciones psicoanalíticas, Imago, Lima.

27. Winnicott, D. - El temor al derrumbe, 1974. R. de Psa, Vo. IV, N°2, 1982.

Andrea  
Defensas autistas  
ante el pánico psicótico\*

*Cristina M. de Bagattini\*\**

## **Introducción**

El motivo de esta comunicación es pensar teóricamente sobre la locura de una niña pequeña, Andrea, y su increíble evolución. Narrar una experiencia. en donde, sumergida-a en esa locura, sólo mucho tiempo después pude empezar a pensar, en este pensar por escrito: ¿cómo transmitir lo sucedido?

Era una tarea muy difícil.

Digo pensar por escrito porque, concomitantemente a mi trabajo con Andrea, yo estaba de alguna manera también pensando en ella integraba.

un grupo de estudio con Carlos Mendilaharsu en el que comenté esta sesión, formo parte de un equipo multidisciplinario coordinado por Luis E. Prego Silva donde también comenté esta experiencia, integro también un grupo coordinado por Mirta Casas que, aunque no llevé este material, todos me han enriquecido fructíficamente y, además, me encontraba armando el libro de Psicosis. La tapa de ese libro es un dibujo de Andrea.

Hoy, felizmente, los dibujos de Andrea no podrían estar en ese libro.

## **El cocodrilo, la locura y el pánico de dos**

Agosto 1989

---

\* Este trabajo se discutió en la Asociación Psicoanalítica el 16 de noviembre de 1990.

\*\* Navarra 1941, C.P. 11600. Montevideo

Andrea entra un día a su sesión de análisis conmigo, luego que la madre me dice: “Se está despertando de noche, murmura y se ríe sola, no duerme, la risa sin motivo también está en el día”. “Casi no habla”.

Cuando entramos toma la caja., se sienta a mi lado y empieza a rayar una hoja. Le digo, luego de repetir las palabras de la madre (que ella escuchó):

- Y la risa, qué te hará reír Andrea.?

Me contesta.

- *Kisifur*

- Kisifur? Pienso en un neologismo -a veces usados por Andrea.. (Luego me enteraré que son dibujitos animados).

- *Es de ositos y cocodrilos, no sabés? Hacémela* Me extiende material. (Le dibujo un osito y “una especie de bicho con dientes”).

Andrea lo mira., me mira, y empieza a gritar, en estado de angustia, de pánico. Su rostro es de terror.

- *No nena! no! no nena! estúpida, tarada, puf! puf!*

Saliva por su boca. Escupe. Vuelan los objetos de la caja de juego. Grita con gritos guturales que no puedo transmitir. Se tira, pateo al aire, y sacude sus brazos en defensa de enemigos que yo no puedo ver, pero que sé que están. Su rostro “es la locura”.

*Yo* siento un miedo sin nombre -que es de ella, y que es mío-, me erizo y tengo frío. No puedo pensar.

¿Ir a buscar a la madre? No sé qué hacer.

Mientras tanto, yo hacía: taché el cocodrilo, sin resultado. Rompí la hoja a la que arrojé por la ventana, sin resultado. Y hablaba, creo, de lo que recurriendo a nuestras incorporadas teorías debo haber dicho. Lo sentía todo fuera de lugar. El “como si” se había perdido. El cocodrilo estaba ahí, en mí o fuera de mí -con nosotras o dentro de nosotras-, devorándola a ella, devorándome a mí.

Me muestra o muestra (porque siento que ya no me ve) sus dientes, como un perro rabioso. Le sale espuma, la saliva corre al costado de su boca, sus ojos

están y yo los veo así, transparentes de tan claros, vacíos hacia afuera, como si sólo viera lo que yo no puedo ver. Me atraviesan. No estoy ahí. Siguen sus gritos.

El hablar, mis palabras, sólo habían aumentado su terror y el mío. Ella continúa así, yo empiezo a poder pensar y lo primero que viene a mi mente es la representación de la protagonista de un film diabólico “El exorcista”.

Me sigo sintiendo muy, muy mal, físicamente. Me callo. Trato de serenarme internamente. Veo (también empiezo a ver) sus piecitos descalzos (habían, en ese arrancarse cosas, volado las medias, los zapatos).

Me digo: no es el diablo, no veo su carita trastornada sino unos pies chiquitos de niña pequeña y desvalida.

¿Me reubico? Lo demoníaco la había invadido. Nos había invadido. Me acerco (lo había intentado antes, quién sabe cómo, y ella. extendía. los brazos alejándome, escupiendo y gritando: Puff! Puff! Puff!).

Esta vez me acerco lenta, muy lentamente y por el piso, casi reptando. Llega mi mano a su pie. La toco, le acaricio un pie, luego los dos muy lentamente. No tengo miedo.

Creo que le dijo algo: Cristina está acá.

No lo sé. No sé si se lo dijo a ella o alguna vez, alguna noche, a otro niño asustado. Sentí, y lo pensé después, que ella me necesitaba, a mí, sin su miedo hecho carne en mí, a su lado.

Se fue calmando. Estaba empapada, yo también. Queda inmóvil, la veo *como* extenuada. Quedamos las dos un rato en silencio, las dos en el piso.

Le pongo las medicinas y los zapatos. Todo en cámara lenta.

Es cuando me doy cuenta que aún tengo miedo. Me veo moviéndome en silencio en el cuarto de un bebé que duerme, luego de haber llorado mucho, para no despertarlo.

Voy guardando dentro de la caja los objetos que están tirados por todos lados. Siento que son realmente pedacitos de Andrea misma. Junto hasta el

último papelito.

No sé si me está viendo. No se mueve. Dejo la tapa de la caja abierta. Me siento en mi silla, la miro y ante mi asombro dice:

- *Terminamos. Me quiero ir.*

Cuando salimos, la madre está leyendo en sala de espera. *No escuchó nada.* Otra mamá nos mira con cara de asombro y susto. En realidad, creo que se había oído a una cuadra de distancia.

Yo había quedado agotada. Pensé: ¿serán éstas las “crisis de rabia”, “los berrinches” que la madre de Andrea me había descrito como quien describe una rabieta infantil?

Tengo mucha rabia con la madre que nada escuchó. Confirmando que es como si nunca la hubiera oído. Imagino a Andrea llorando en la noche sin que nadie la oyera. Luego de esta sesión Andrea dejará totalmente la frágil comunicación coherente que tenía conmigo. Deja totalmente de hablarme. Su aspecto es de locura.

Andrea entra a las sesiones y yo estoy con ella, acompañándola, en sus rayas, repetitivas, reiteradas. Sé que quiero entender algo. No habla.

Lentamente las rayas se van convirtiendo en especie de celdas, panales, laberintos. Seguiré sin hablar o hablando con neologismos y/o incoherencias durante algunos meses.

En una entrevista con la madre (el padre estaba de viaje) trato de entender con ella qué será lo que impidió oír a Andrea. Pero salgo con la sensación que mi rabia con esta madre, de la cual, además, me siento exigida y acusada “porque Andrea no mejora”, se ha filtrado en esta entrevista. Lejos de libidinizar a la madre para que pueda como decía M. Mannoni, sostener a su hijo psicótico, yo la enfrentaba a la angustia de su carencia -angustia de la que ella permanecía ajena y volvía a sentir *yo*.

Se encerraba igual que Andrea y la veía ajena, distante, defendida. Decía “No

me gusta hablar de mí, acá yo vengo por mí hija”. Pensé en Andrea., tan linda y tan enferma, sucia a veces, mal arreglada. Pensé en que ni siquiera era una madre “insuficientemente buena”. Me dio pena.

También aquí me trato de re-ubicar en mi lugar de analista. Con una identificación masiva con Andrea yo buscaba obtener una madre, que saliera de dentro de un lugar en que no había nada o que había que construir, no descubrir.

La sentía una fruta seca y me volvió a dar pena. Ni siquiera podía llorar, mostrar su angustia. Tampoco me atacaba realmente. Era como ajena, inamovible. Como sí esto no tuviera que ver con ella.

Pena sí, pero también impotencia. ¿Qué iba a hacer yo?

No me sentía capaz de poder con las dos. Seguir la sólo con Andrea, con la condición de que ella tuviera entrevistas con otro técnico. Me dijo que lo iba a pensar.

Al poco tiempo me llamará por teléfono y me dirá: “Me sentí muy mal con usted, pero me di cuenta que yo hago lo que ustedes dijeron que hiciera con Andrea (Jugad pero no estoy con ella”.

Las “circunstancias” llevan a que tendré, durante un tiempo -el tiempo del silencio de Andrea y de la madre- que trabajar con ambas juntas en la sesión.

Un día, al mes de esta sesión, trayendo a Andrea., chocan el auto en que venían. No sucede nada, pero Andrea no querrá entrar sola por un largo período. No acepta separarse de la madre y en algunas sesiones entrará con el padre.

## **La historia de Andrea**

*Las consideraciones de Luis E. Prego*

Consultan por primera vez en enero de 1989 con Luis E. Prego. Andrea tiene 5 años.

Transcribiré fragmentos de lo anotado por él en esa primera entrevista pues considero de enorme valor los pensamientos con los que acompañaba la descripción semiológica:

“Andrea es una niña de desarrollo adecuado a su edad, cuando la vi al entrar al consultorio, me llamó la atención la sensación de ausencia que transmite. *No sentía que recibía a una niña.*

Tenía, pendiente de una de sus manos, un Topo Gigio. Le hablé del muñeco, le dije que seguramente se iba a encontrar con otros que habla en una caja que había puesto para ella, pero no hubo ninguna respuesta. Quedó parada, Inmóvil, sin tocar nada, sin dirigirse a nada. Al cabo de unos minutos se sentó en el diván, miró de reojo el contenido de la caja que yo le estaba mostrando pero siguió en la misma actitud.

Luego, cuando me senté para iniciar la entrevista con los padres, Andrea sacó de la caja un caballito, dos cubos y un muñequito y los dejó Junto a la caja. Se fue entonces hacia la madre, se le sentó en la falda y permaneció indiferente casi todo el tiempo.

Cuando ya hablan transcurrido unos treinta minutos, le acerqué la mesa con la caja y le dije que quizá se los quema mostrar a su mamá y a su muñeco. Dudó unos instantes pero finalmente se bajó y empezó a sacar y a ordenar muñecos, uno detrás de otro. Lo mismo hizo con otros contenidos de la caja.”

En otro momento anota:

“Se me habla de su *afición por un conejo de peluche*, del que no se desprendía. Para que lo dejara, le compraron un muñeco de tela, pero no se interesó por él. No se sabe cómo se perdió el conejo entonces pasó a un osito. Nos están describiendo un objeto transicional. Sin embargo, cabe preguntarse si realmente estos objetos reúnen las propiedades de un objeto transicional porque no hay un uso propiamente dicho de los mismos sino *un estar con ellos* y entonces me pregunto si no estamos ante un aspecto patológico de los mismos ya que adquirirían el significado de un objeto acompañante o de *un objeto fetiche*. Digo esto porque durante el tiempo en que se me estaba hablando de esto, la niña estaba sentada *blandamente* en la falda de la madre (no particularmente *con* la madre sino en sí misma, con una expresión de ausencia o

de desconexión con el ambiente, con la mirada vaga y con un Topo Gigio suelto sobre sus piernas con el que no jugó ni se conectó en ningún momento).”

Prego concluye en esa entrevista con:

“No hay una ruptura con la realidad, pero sí un modo muy particular de relacionarse con la misma, hay elementos que nos acercan y otros que nos alejan del pensar en psicosis.”

Agrega: “Tengo el sentimiento de que lo que estamos viendo son alteraciones del proceso de su desarrollo psíquico que puede merecer la denominación de *“lo psicótico”*.”

Hubo un sentimiento de mi parte de que podía mejorar la comunicación con ella y eso tiene valor para mí.”

También tiene valor para todos los que hemos trabajado cerca de Prego.

### *Mi encuentro con los padres*

Yo la veo por primera vez a los tres días, pero antes de comunicarles mis primeros contactos con la *niña* transcribiré lo más significativo de la entrevista con los padres y aquello que en la historia de Andrea sea relevante, alternando ambas cosas aunque sea algo confuso.

- Andrea es la menor de tres hermanas: una de 12 y otra de 8 años. Viven juntos los padres y las tres hijas.

Relatan los padres:

- “No *tiene juego compartido* ni en el hogar ni fuera del hogar”. “Juega en presencia de otros, no con otros. Puede jugar conmigo porque la sigo, pero no con la hermana u otros niños”. “*Creemos que siempre fue así*”.

El padre dice:

“*Pésimo carácter*” Si se ataca el campo de interés de ella le dan rabietas. Lloro y grito y *dice cosas ininteligibles*, puede durarle mucho. Se *golpeaba la cabeza contra la pared* No se golpea más, pero grito ah! ah! y no dice lo que le pasa. Lo retomó en este último tiempo.”

- “Si se pone video ella queda radiada y empieza escenas que “*te pica*” -y se tira al piso y *se empieza a rascar*. Empezó con partidos de fútbol. A veces en el auto, *que le picaba la música y había que apagarla*. Grita: “me pica, me pica”.»

En ese momento me llama la atención la indiferencia aparente con que relatan hechos tan graves y lo tardío de la consulta habiendo alteraciones tan precoces que parecen haber estado “desde siempre”.

- *El murmurar*. Comenzó en diciembre, lo describen como un permanente farfuleo ininteligible. Es importante cómo la madre relata el inicio de este síntoma. Como respuesta a mi pregunta de si algo sucedió responde:

“Andrea prefiere mirar TV; pienso que mira mucha TV. Extrañó mucho la semana que no tuvimos la TV. Me dijo que extrañaba los dibujitos. Fuimos al Parque de Vacaciones de UTE. Yo con las hermanas y ella. Ahí empieza a *murmurar*. Peor que esa semana nunca más. *Yo me pasé leyendo* (como si también se hubiera. anulado), *a lo mejor ella hizo lo mismo, como no tenía un libro ni TV; entonces murmuraba (!!!).*”

Ahora cuando se la saca del murmullo dice cosas ininteligibles.

- *¿Qué pasó con Andrea al nacer?* Embarazo normal, nace por cesárea por una pre-diabetes maternal.

El padre dice: “vos tuviste crisis angustia severa, ¿te acordás? Echaste a todos. Luego de los partos se deprime: en el primero le duró un mes y medio, en el de Andrea una semana. *En este parto no hubo tanto rechazo porque no te mordía como la otra. ¿Te acordás? Vos llorabas mucho.*”

Madre: “Lo único que recuerdo que cuando íbamos a otra casa *ella, Andrea, lloraba mucho*, no le gustaba otra casa, nada de brazos, sólo el lugar de ella.”

Padre: “Eso no fue, cambió luego de *la muerte de mi padre.*”

La madre no puede hablar de su depresión y salta al registro *del llanto de Andrea*, que el *padre niega* y asocia con el registro de *su propio dolor*: la pérdida de su padre.

Como antecedentes patológicos me relatan un cuadro respiratorio a los seis

meses y a los dos años toma. ‘desenfriol’ y se la interna con *lavado gástrico*. “Fue muy feo” comenta la madre.

- También se refieren a los *espasmos de sollozo* que fueron frecuentes y que los tuvo entre el año y los tres años.

Se le hicieron múltiples electroencefalogramas. Pregunto el por qué.

Madre: “era por *los berrinches* lloraba, dije: No le voy a hacer caso, la dejaba y cuando volvía tenía espasmos de sollozo; hasta hace poco le tuve que golpear la cara porque no arrancaba con el llanto”.

En ese momento me siento angustiada.

Pienso: la locura y lo orgánico, y muy cerca algo de muerte que no logro entender. El golpe que hace llorar, saca “lo violeta”, vuelve a la vida, pero ¿de qué forma? El abandono da la crisis: “La dejaba sola”. La pérdida del objeto es muerte para Andrea y es a través de la agresión materna que vuelve a la “vida”: “le golpeaba la cara porque no arrancaba con el llanto”. ¿Vuelve a qué vida? Objeto que da vida - Objeto que da muerte (pastillas de desenfriol -lavado de estómago)

Cuando quise rastrear la cronología de sus conductas, el padre se refirió al año 1986 como un período tremendo y me dicen:

Sucedieron muchas cosas: descubrieron que la empleada que tenían le pegaba. Sus hermanas tuvieron meningitis. El abuelo paterno, que visitaba asiduamente la casa y con el cual las niñas tenían muy buena relación, hizo un cuadro de paro respiratorio, estuvo grave y durante casi dos meses el padre de Andrea desapareció para cuidarlo. Más tarde, tuvo una nueva crisis y *Andrea la presenció y presenció su muerte*. A los diez días muere el abuelo materno.

*De enero a noviembre se sucedieron todos estos cuadros.*

- Madre: “De repente no demostrábamos las cosas como se debe. No actuamos ante la desgracia como otros, la sufrimos pero... Y el *murmurar* y el aislarse comenzó en diciembre. Bueno... el *murmurar*”

El padre culmina la entrevista diciendo: “Es igual a mí padre, *generación de*

*guerra*. Si uno no le prestaba atención se sentía *herido de muerte*. Es igual en los modales excelentes, muy ordenada. Parece algo genético, es prusiana en su carácter, su vaso, sus cubiertos si no está el vaso de ella arma escándalo, quiere sus cosas. No acepta que no se le tome en cuenta. Si algo no se le compra es una afrenta personal”.

Describir las vicisitudes contratransferenciales de una entrevista con padres es una tarea ardua y difícil. Uno puede hablar de “Los padres” o “del padre” y de “la madre” por separado.

Cuando realizamos nuestra tarea como analistas de niños hay, sin duda alguna, procesos identificatorios con el niño que vamos a asistir que nos impiden ubicarnos correctamente con los padres. Siempre he creído que es preferible que el trabajo con los padres se haga conjuntamente con otro técnico que los tome a ellos en tratamiento para evitar los problemas de identificaciones, transferencias y contratransferencias cruzadas y múltiples. Esto es discutible, por cierto, si se realiza un enfoque familiar que no es lo que estoy planteando.

Los padres necesitan tener *un lugar* donde ser escuchados, asistidos, entendidos y, pienso, muchas veces el lugar más adecuado no es aquél en que su hijo está luchando, y su analista también, por encontrar el suyo.

Con “estos padres” sentí que era difícil desatar, por motivos que desconocía en ese momento de la propia historia de ambos (que no tomaré en este trabajo), los mecanismos defensivos de negación, proyección, etc.

El ver estos mecanismos no dejaba, por cierto, de angustiarme. ¿Por qué no consultaron antes? ¿Por qué tanta frialdad? Ellos explicaban: “De repente no demostrábamos las cosas *como se debe...*”.

Todo esto y la referencia a lo orgánico, a lo genético, hacían que yo viera difícil el tratamiento de Andrea.

*Mi encuentro con Andrea*

Es importante aclarar que este primer encuentro fue, sobre todo, con un objetivo diagnóstico.

Es una niña rubia, muy bonita, de ojos celestes. Cuando la vi en ese momento, ya en sala de espera, no sabría muy bien en ese momento decir por qué, al mirarla tuve la sensación de estar ante alguien “*extraño*”. Acepta entrar sola.

- ¿Sabes por qué estás aquí?

- *Hace mucho calor. Me tomé un jugo.* (Le explico para qué estamos Juntas).

- *Resulta que yo me la tengo que agarrar.*

- Que agarrar

- *Otros hay ahí, las sillas hacen ronda de sillas.* (Se pone a murmurar).

Trato de establecer un diálogo y le pregunto por amiguitas.

- *Adriana es amiga de Gaby. Otto.* (murmura y queda aislada nuevamente).

Como obtuve una respuesta le hablo de juegos y dice:

- *La piscina... antes entrábamos empujando a la casita, tiene pata rota* (sigue murmurando, mira a otros lados, se aísla).

- ¿Con quién hablas Andrea?

- *Antes estaba jugando con el profesor, a la mesa haciendo edificio pero ahí no había Gaby, Deby y yo Andrea, Herman y Otto.*

Siguen cosas incoherentes. Algunas palabras logro entender de lo que murmura.

- *A los que rompen edificio le mandan cuarto oscuro ... Topo Gigio de verdad, Topo Gigio mojado.* (Sonríe y tiene mirada vivaz. Le bromeo que cuando ella murmura yo no la oigo (ríe) pero parece que “Juega en su pensamiento” y le nombro los nombres que ella me dio.

Le pido un dibujo (dibujo N° 1). Dirá de él:

- *Mamá. Así, una cabeza ... das cabezas ... que me salió a bien a todo? Una cantidad de “A” una parada y acostada.*

- ¿No era una cabeza?

- *No, pero ahora parada y acostada.* (Sigue en un diálogo interno, acomoda lápices y permanentemente murmura. Le pido dibuje una persona).

Dibuja (mientras tanto sigue su “murmurar” inaudible).

Escucho:

- *Yo las personas las dibujo de todos colores. Las personas las hago* (parece como si se hablara a sí misma, por momentos me pareció que describe murmurando sus propias acciones).

Pinta el pelo de verde y sigue acomodando lápices (Dibujo N° 2).

Le doy la caja con juguetes.

Pone cara vivaz, me mira por un instante.

- *Mirá el espejo de ella.*

- ¿De quién?

- *De las barbies.* (Toma muñecas, las desviste, toma un bebito, le mira la zona. de los genitales a las muñecas).

Examina una muñeca que está con una pierna floja. Le digo:

- Te llama la atención la pierna.

- *Si, se le cayó la pierna.*

De repente se para. Se pone como estatua y me dice:

- *Mirá* (me hace acordar el juego de las estatuas) *que yo me sé quedar parada dura.*

- A ti no se te cayó la pierna como a la muñeca.

- *No, es mostrarte cómo yo me sé parar sin moverme* (trato de jugar con ella, imitándola, y sonrío. Siento que he establecido una comunicación).

- *A este auto no se pueden subir niñas, son chicos. Traje la ropa y después galletitas. Había unas pastillas y unos chupetines*

Sigue murmurando y deambula. Yo parezco no existir en ese momento.

Escribo:

Desespera y crea una gran ansiedad el contacto con esta niña ya que por momentos uno siente que se va a establecer una comunicación (sonríe, a veces

responde) pero es muy frágil, se rompe y uno queda sobre todo con el sentimiento de no *entender* qué es lo que está pasando con Andrea que se sumerge en un mundo propio. Se tiene la misma sensación que cuando algo muy frágil se resbala de nuestras manos y no podemos evitarlo.

En una segunda entrevista que realizo a los dos días logro jugar con Andrea a un juego traído por ella: *Cenicienta* en donde alterno con ella ser madrastra, príncipe, predominando los conflictos madrastra mala y cenicienta.

Poco a poco el juego se hace incoherente, aparecen otros personajes, pone nombre a unos muñecos ‘Simón y Simona.’ que seguirán hasta ahora en su caja de juegos. Usa neologismos y una de las muñecas se llamará Senujadin.

Es el mes de enero, casi terminando. Me voy de vacaciones. ¿Qué va a pasar con Andrea? Tengo una entrevista con los padres y se les indica *jueguen* con la niña sin ser *intrusos* pero tratando de entrar en su *mundo* y hacerla *salir*. Entienden la disociación de Andrea y el frágil lazo que tiene y que puede romper con la realidad. Nos veremos en marzo del 89 y comenzaremos el tratamiento de Andrea.

### **El murmurar de Andrea**

Andrea, que ya arrastraba una historia de síntomas bizarros de larga data (picazón con la música, crisis de rabia con autoagresión, rasgos obsesivos, aislamiento, desconexión), comienza su *murmurar inaudible* en un momento en que la madre claramente “*la deja sola*” sumergiéndose ella en “su lectura”. Recordemos las frases de la madre: “*Yo leía y como ella no podía ver 7V ni leer entonces murmuraba*”.

Desamparo y soledad que suponemos remite a Andrea a otros desamparos y soledades más precoces. No puede protestar, no dejar leer a su madre, molestar.

Se aísla y murmura.

Una forma de anular, re-negar la separación (R. Gaddini). Este murmurar cumpliría con *dos funciones* hablar y ser hablada. Ella es ella y el otro que *está ausente estando presente -y esto es lo grave del abandono materna* Está físicamente, pero no está para Andrea. No puede haber estado tampoco cuando la amamantaba o sostenía. *La madre lloraba*, dice el padre y *Andrea lloraba*, dice la madre.

*Indiscriminación de desamparos y llantos* que remiten ala propia historia de esta madre (que voy a omitir). Luego será *indiscriminación de silencios*.

Narcisismo fallante el de la madre que no inviste ni narcisística ni libidinalmente a Andrea. Ella envió, quizás, precozmente investiduras a la madre que “rebotaron” y vuelven a ella no sólo como “angustias no metabolizadas” sino como *carencia*, como *vacío*. Este vacío puede llenarse de representaciones primitivas muy persecutorias. Sólo puede, como defensa, recurrir a refugiarse en su propio narcisismo o *en uno muy precoz que es de las das*.

Andrea se refugia en su mundo, que como el de “J.K.” vive como en un «pozo del que no se puede salir -el mundo de la fantasía”. De esta forma maneja omnipotente al objeto y la ausencia del mismo es desmentida.

Para Winnicott el canturreo del bebé es un objeto transicional. En un trabajo anterior yo planteaba que el vacío y las vivencias de desamparo podían, confundidas con la angustia de castración, ser desmentidas a. través de la creación de un fetiche.

Toda creación supone haber perdido algo antes, cuando esta pérdida es demasiado dolorosa quizás se pueda recurrir a. mecanismos extremos como el de Andrea.

El murmurar pude así tener el sentido, no de un objeto transicional como lo plantea Winnicott, sino de un *objeto fetiche* (Prego). Objeto fetiche muy especial, que la sostiene, *desmiente la pérdida del objeto, la unidad narcisista*

*rota.*

¿Cuál de las dos lloraba? Esto al mismo tiempo la aleja de la realidad y la sumerge en la locura.

Greenacre expresa que el niño puede, como resolución a las vicisitudes de fallas en la constitución de su self y de la completud de su self, crear un objeto fetiche.

Recordamos lo que los padres de Andrea dijeron a Prego y lo que éste pensó sobre el conejo de peluche de Andrea. Recordemos también que los padres se lo intentaron sacar, cambiar por un muñeco de tela y que al final se perdió. No se puede perder el *murmurar*. Le pertenece, al mismo tiempo este murmurar es ella y es el otro, pero, a diferencia del conejo, ha. Perdido la transicionalidad hacia una realidad compartida. No está en el mundo de los fenómenos transicionales. Está en un mundo no-compartible.

A pesar de que Greenacre postula que el objeto fetiche compensa al niño en términos de *completad* y *continuidad*, Andrea nos muestra (sí éste fuera el significado) descarnadamente, *sólo el relleno transitorio de un vacío*.

Esta situación, estas fallas originadas en sus primeras relaciones y por consiguiente en las primeras manifestaciones de su desarrollo afectivo, se trasladan al frágil ingreso al mundo estructurante del Edipo en el que Andrea trata de entrar. *Juego de cenicienta - príncipe*, pero, sobre todo, *madrastra y cenicienta*.

Comenta Prego sobre este Juego: “Veo la manifestación de una niña, emocionalmente muy pequeña, que se está debatiendo en la relación con dos madres: *una madre ambiente* y *una madre objeto*. La primera es a la que le corresponden las funciones de sostén y de manejo, la segunda es la que aporta lo requerido por las necesidades. La segunda puede atacarse, mientras que la primera deber ser cuidada.”

Prego piensa que: “Las fallas de estas etapas precocísimas en donde el gesto (del ambiente) vale más que las palabras (en cuanto a lo que se diga) llevarían a

no lograr plenamente el estado “de unidad psiquisoma” que implica noción de objeto total y por consiguiente de un adentro con contenidos y de un afuera también con contenidos. Considero que en la primerísima fase de comunicación madre-bebé, de la palabra cuenta la melodía más que el contenido. *Es un diálogo gestual y melódico* No hay aun acceso al mundo simbólico del lenguaje.”

Andrea abandona el simbolismo del lenguaje para entrar en lo que, sin haber podido ser un *canturrear*, se convierte en *murmurar*.

## **Volviendo al inicio**

*Un intento de entender la sesión del cocodrilo*

Andrea escucha las palabras de su madre. Andrea está desorganizándose. Ríe sin motivo compartido. La madre me trasmite esta “locura” sin ningún sentimiento de angustia. Parece haber transmitido algo nimio.

Logro comunicarme con Andrea y me responde el motivo de su risa: Kisifur. Yo no la entiendo (no conozco la serie de dibujitos), pienso en un neologismo. ¿Se rompe ahí la comunicación? Andrea me explica: se trata de ositos y cocodrilos y me pide el dibujo.

¿Qué desencadenó el terror?

El como-si perdido, roto *quizá antes por un mal encuentro con el otro* (conmigo, que no sé qué es Kisifur y la pienso “loca” a través de escuchar un neologismo que no es tal), hace del dibujo la cosa en sí misma.

¿Qué quería Andrea cuando grita “no! nena no!”?

Estas “cosas en sí mismas” (en sentido kantiano) es también lo que Bion denomina elementos Beta, que necesitan ser evacuados. Es la “basura mental” de Meltzer.

*La evacuación comienza.* Andrea escupe y grita: “puff! puff!”. *El cuerpo es el escenario de su ejecución.*

La función alfa fallante de Andrea. Mi miedo, impidiendo, inundada por

identificación proyectiva, hacer uso de la mía.

Me siento mal. *También habla mi cuerpo.*

Sabemos que Bion dice que la angustia del niño es transformada por la función alfa de la madre quien devuelve esa angustia con “paz, solaz y comprensión”. La función alfa es la que promovería el desarrollo del niño normal y depende de la capacidad de “*rêverie*” de la madre.

Durante un momento, eterno en la sesión, esto se hizo imposible. No podía procesar la angustia de Andrea. -angustia paranoide que despertó en mí el mismo tipo de angustia. No podía pensar.

La identificación proyectiva masiva estaba en la base de mi invasión. Mi función metabolizadora fallante. Bion dice que en la psicosis la angustia de la madre también por identificación proyectiva hacia el hijo. Reverberación de la Psicosis. Andrea aumentaba su angustia.

Pero algo más había en mí, algo del orden de percibir eso “no humano”, animal y diabólico que Andrea me mostraba -en sus dientes, en sus ojos, en sus gestas- cuando logro percibirlo como representación mental (“El exorcista”), puedo empezar a percibir también l. parte humana de Andrea., -esa niña indefensa ante lo diabólico que la invadía. Ha sido reconocida por mí.

El contacto arcaico -piel a piel- se produce y Andrea lo permite. Salimos del pánico de dos.

### **Evolución - Lo inexplicable**

Andrea parece pasar por un período de “desmentalización”, (esencia para Meltzer del psiquismo autista) de suspensión de la vida mental. Digo parece, porque la evolución me demostrará lo contrario. Ella va a retener algo de lo sucedido en este período.

Abandona toda comunicación simbólica. Lenguaje y grafismo desaparecen (ver dibujos). Su gestualidad es mínima. Es como si sólo mantuviera las funciones vitales, come, duerme y emite monosílabos tales como: si, no,

vamos!, neologismos o alguna frase incoherente.

En esta etapa de Andrea pensé que vivía. ‘eventos» al decir de Meltzer, hechas aislados que no iban a poder ser recordados, diferente a lo que él llama “*experiencias*”.

Este vivir en ‘eventos» (sería comparable a procesos neurofisiológicos) no están marcados por el tiempo y no quedan en nuestra memoria ni alcanzan el status de recuerdos.

Así pensaba, que transcurrían los hechos para Andrea. Vivía psicóticamente. Trataba de establecer un vínculo que me permitiera rescatarla del lugar donde se habla sumergido. Había una muralla que lo impedía.

No sé lo que le decía en esa etapa. Sólo sé que le hablaba, la miraba y trataba de entenderla. Ella dibujaba celdas, panales o eslabones laberínticos (ver dibujas). ¿No habla comunicación?

*La madre*, de la cual no se separaba (luego del accidente) era otro “silencio” en la sesión.

Se sentaba al lado de Andrea y permanecía sin moverse ni hablar. No sé siquiera si oía algo de lo que yo le decía a Andrea., a veces a ambas.

*El padre*, con el cual entraba a veces, hablaba de cosas sin importancia y a Andrea como si ésta le respondiera, pidiéndole que contara hechos sucedidas en el hogar que terminaba contando él ajeno a la situación de la sesión, la hacía aún peor que el silencio materno.

En esta “desarticulación” de todos, yo podía ver a Andrea “refugiada” “estructurando” una *muralla autista* en la que a su vez Andrea quedaba *atrapada*. ¿Tratando de defenderse de representaciones arcaicas muy angustiantes?

Trabajaba *obsesivamente* en los “laberintos” en un afán quizás de adueñarse de la realidad, de simbolizarla. Realidad amenazante y peligrosa que la lleva a apelar, también, al uso del “control obsesivo omnipotente” (Garbarino) para poder manejarla. ¿Se estaría restaurando algo de su yo en este obsesivo control?

No hay simbolismo real (el cocodrilo ‘es’) y en ese *hiatus* entre lo imaginarlo terrorífico (*pánico psicótico*) y la realidad se instala en Andrea la *organización autista*.

Yo estaba segura que habla ‘impresiones» como señala. Green (citado en un trabajo de Boschan) que no asumen, para este autor, como los eventos en Meltzer, la formación de Imágenes ni recuerdos. *Green sostiene que sólo el analista los puede transformar en secuencias pensables por medio de la traducción interna del material informe que luego formulará en palabras a su paciente*. Coincide con Meltzer sobre el concepto de “desmentalización” y con Bick sobre el concepto de estados ‘no integradas’ y con Winnicott sobre las modas de manifestación del “verdadero self”.

Para Green todos estos conceptos surgen a partir de la postulación de Freud sobre Represión Primaria. Apoyado en Freud para hablar de “inscripción” (carta 52) y en Bion para hablar de “Traducción” a través de la función *rêverie* y la teoría de las transformaciones que le permite incluir la idea de un *objeto que tolerando el dolor psíquico posibilite la transformación<sup>1</sup> de lo proyectado en algo pensable* y Green agrega *integrable*.

Lo informe del material que Andrea me ofrecía, necesitaba ser captado. Green plantea que una adecuada conexión del analista con sus propios *estados Informes* es lo que permite captar las del paciente y que el trabajo contratransferencial que debe hacer para transformarlo en secuencias pensables suple la capacidad del paciente para hacerlo -y “*lo que el analista experimenta hasta ese momento como un trastorno pasa a ser un sentimiento de satisfacción*”. Es la *vivencia estética* descrita por Liberman “al lograr el analista integrar los núcleos autistas disociados”.

Yo pienso que este proceso se da a nivel inconsciente en el analista, yo no registré notas, y reconstruyendo el tiempo transcurrido tengo más recuerdos

---

<sup>1</sup> La idea del analista (madre) como ‘Objeto transformador’ es una idea de C. Bollas que estamos trabajando en un grupo coordinado por Fanny Schkolnik.

vivenciales que pensamientos. Cuando éstas están se refieren a hechos claves que pautaron los saltos en la evolución de Andrea.

Para que me ‘oyera’, o mejor para que sintiera mi presencia, comencé a tocarle la mano cuando le hablaba. Al principio la retiraba y amenazaba aparecer nuevamente algo de “lo diabólico”. Yo rompía su muralla a través de la piel y ella no lo toleraba. Insistí muy suavemente, pero insistí. Creo que alguna vez le dije que la prefería enojada a que estuviera tan, tan lejos de mí.

Los dibujos fueron cambiando, pero aún ella estaba “ausente”. De ellos hablará meses después.

Comienza a hablar –a veces usando neologismos. Su aspecto sigue siendo de locura. La mayoría de las veces habla para gritarme “salí” y retirar su mano. Comienza a responderme alguna pregunta simple... para mi asombro un día me dice: *“por qué vos no te quedás callada como ella?”* (la madre).

Yo me reí y suspiré y sentí ese placer de haber recuperado, más allá del sentido, el lenguaje perdido y lo hace para decir “por qué vas no te callás” y así atrapar el silencio de la madre y el de ella, que quiere entender en mi hablar.

Al mismo tiempo el dibujo que se iba recuperando se convierte en figuras humanas que se enlazan por las *manos* (lo que yo le tocaba) (ver dibujo). Gira la hoja y siguen figuras en las que un hilo une sus manos. Son muchas -pienso en la madre, alejada ahora ella de nosotras, y nos enlazo a las tres: hago que Andrea tome la mano de su madre (yo la coloco) con la otra la mía, y yo tomo también la de la madre. Esto lo repetiré muchas veces, en sucesivas sesiones.

Al tiempo Andrea comienza a entrar sola nuevamente. Recuperamos el Juego y vuelven como si nunca se hubieran ido Simón y Simona y también Semijadín, todas estas personajes de «nuestro mundo».

Hace poco me dirá, al hablar sobre los dibujos de esta etapa, refiriéndose al “laberinto o panal”:

*‘Yo no sé lo que yo hacía, pero me acuerdo que vos me decías que había un gatito encerrado ahí, atrapado, que no podía salir’.*

Creo no haberle dicho nunca eso a Andrea, por lo menos *con palabras*.

Actualmente Andrea cursa primer año escolar, el año, que parecía perdido, lo está terminando con un correcto acceso al aprendizaje de la lectoescritura y de las matemáticas. Juega con otros niños.

Ambas, madre e hija, han cambiado su aspecto y su modo de vincularse. La madre, durante este tiempo, ha mantenido entrevistas periódicas con un psicoanalista.

## **Resumen**

En este trabajo abordamos el tema de la clínica en psicoanálisis de niños. Tratamos de mostrar nuestra tarea en las vicisitudes del encuentro con una niña pequeña. La “locura” de Andrea nos permitió introducirnos en el mundo intrasmisible de los fenómenos contratransferenciales.

Su retirada al autismo como defensa, muralla protectora ante el pánico paranoico y su posterior salida, hizo que nos planteáramos algunos aspectos psicopatológicos que nunca podrán ser aclarados definitivamente.

Algunos autores nos han ayudado a hacerlo, entre ellas resaltaremos: Bion, Meltzer, Luis E. Prego y sus referencias a Winnicott.

Apenas nos hemos acercado en este trabajo a los aspectos familiares que creemos son sumamente importantes y que pensamos desarrollar en un trabajo posterior.

Finalmente, como siempre, ha quedado sin final el incomprendible descubrimiento del inconsciente y la “locura”.

1990

## **Summary**

In this paper we approach the subject of clinical practice in child analysis. We attempt to show our work through the vicissitudes in the encounter with a small girl. Andrea's "madness" allowed us to introduce ourselves in the incommunicable world of countertransference phenomena.

Her withdrawal into autism used as a defense, a protecting wall in the face of paranoid panic, and her later exit made us raise some psychopathological issues which will never be definitely clarified.

Some authors have aided us in this task, Bion, Meltzer, Luis E. Prego and his references to Winnicott, among others.

In the paper we have but barely managed to touch some family aspects we think are of central import, and hope to develop them in a later presentation.

Finally, and as always, the incomprehensible discovery of the unconscious and "madness" has been left without an ending.

## **Bibliografía**

BAGATTINI, O. *Clínica y psicopatología del autismo y las psicosis Infantiles*. EPPAL, 1990.

BION, W. *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós, Barcelona-Buenos Aires, 1979.

BOSCHAN, P. *Dependencia y resistencias narcisísticas en el proceso psicoanalista*. Revista de Psicoanálisis, 1986.

CASAS DE PEREDA, M. *Algunas reflexiones sobre la teoría de la técnica en análisis de niños*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis N° 64, 1986.

GADDINI, R. *Determinantes precoces del self y de la constancia objetal*. Entrega personal.

GARBARINO, H. *Consideraciones sobre el mundo inanimado del esquizofrénico*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 1970.

MEDICI DE STEINER, O. *Peculiaridades del autismo y postautismo*. En:

- Clínica y psicopatología del autismo y las psicosis Infantiles. EPPAL, 1990.
- MELTZER, D. *Exploración del autismo*. Paidós, Barcelona-Buenos Aires, 1984.
- MENDILAHARSU, O.; BAGATTINI, O. *En relación al pensamiento de Bion*. En: Clínica y psicopatología del autismo y las psicosis infantiles. EPPAL, 1990.
- PREGO, LUIS E. *Algunas consideraciones sobre psicosis Infantil* En: Clínica y psicopatología del autismo y las psicosis infantiles. EPPAL, 1990. Comunicaciones personales.
- ROSENFELD, H. *Estados psicóticos*. Hormé, 1978.
- WINNICOTT, W. *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Laia, 1979.
- WINNICOTT, W. *Procesos de maduración en el niño*. Laia, 1975.

## Obstáculos clínicos cuestionadores de la función analítica

*Sylvia Braun de Bagnulo*<sup>\*</sup>

*Marina Altmann de Litvan*<sup>\*\*</sup>

*Olga Cutinella de Aguiar*<sup>\*\*\*</sup>

Nuestra reflexión surge a propósito de situaciones clínicas en las que la palabra resulta insuficiente para el trabajo y hace necesario modos de intervención corporal que pueden llegar a cuestionar nuestra función analítica, así como ese límite a veces impreciso entre la analizabilidad y la inanalizabilidad.

Nos encontramos así ante «obstáculos», pero entendemos que son precisamente éstos los que abren el camino de la investigación.

Indagar sobre el significado que encierra la conducta de nuestros pacientes, y la propia., nos permite interrogarnos sobre el modo que nos pensamos como analistas.

Nuestra función es Interpretar, pero también jugamos, efectuamos acciones, y éstas abarcan un margen muy grande de fenómenos. Van desde movernos en la sala de juego, alcanzar un juguete, hacer un dibujo, jugar a la mancha., pelota, escondida., sostener en brazos, a poner límites a conductas del niño que son de riesgo para éste o el analista.

No hay duda de que son estas últimas las que más nos cuestionan, posiblemente porque son un “encuentro-acción” que nos compromete en los

---

<sup>\*</sup> Av. Italia 2540, CP 11600 Montevideo

<sup>\*\*</sup> José M. Montero 3096, CP 11300, Montevideo.

<sup>\*\*\*</sup> Luis Alberto de Herrera 1042/1105. CP 11300, Montevideo.

niveles primitivos del funcionamiento psíquico, y en las que no siempre está presente la mediación que ofrece la palabra.

Hemos escogido el término «encuentro acción» porque da cuenta de un aspecto esencial de la noción kleiniana de fantasía inconsciente. Al inicio de la vida, las fantasías inconscientes son vividas como acciones, pero acciones concretas vivenciadas en el cuerpo.

Para Annie Anzieu la vida mental se constituye a partir de la interrelación entre posibilidades somáticas y el medio. Los afectos arcaicos que forman la vida psíquica se distinguen vagamente de las sensaciones somáticas. La palabra sería el intermediario lleno de imágenes que sale del cuerpo. Sería el signo de la distancia entre el deseo y el objeto.

En algunas situaciones el tránsito entre el cuerpo y la palabra puede romperse y la palabra quedar desligada de su anclaje corporal no llegando el cuerpo a ser representado. En otros casos la palabra queda indisolublemente fusionada al cuerpo no logrando su estatuto simbólico.

En la contratransferencia el analista puede revivir emociones primitivas que por su misma condición «hablan en el cuerpo».

En el campo analítico, lenguaje y cuerpo se despliegan a través de las variables del encuadre. El encuadre incluye el rol del analista, el conjunto de factores espacio (ambiente) temporales y parte de la técnica (establecimiento de horarios, honorarios, vacaciones, etc.). Las variables del encuadre se modifican lentamente a lo largo del tiempo por lo que éste funciona como un fondo organizador, que permite que se despliegue el trabajo analítico.

En el análisis de niños, estas variables están sujetas a mayores modificaciones que en el análisis de adultos, pero aún así, las podemos considerar formando parte del encuadre, en tanto sus variaciones no vayan más allá de ciertos límites.

En los ejemplos que nos ocupan, los encuadres sufrieron alteraciones de tal entidad que pasaron a formar parte del proceso analítico.

D. Meltzer al ocuparse del encuadre, centra su atención en el estado mental del analista. Este estado supone la capacidad de tolerar dentro de sus límites, el ataque directo de las proyecciones del dolor mental del paciente.

En ambas situaciones la disposición interna de las analistas permitió reubicar la tarea en el marco analítico.

Coincidimos con Bleger en que encuadre y proceso funcionan alternativamente como el fondo o la figura de una gestalt, según el momento del tratamiento.

Consideramos que trabajamos en el encuadre (como fondo) cuando sus modificaciones no son apreciables. No obstante, en los casos que veremos las alteraciones que se presentaron determinaron que las analistas se vieran en la necesidad de trabajar con el encuadre, que pasó así a transformarse, de fondo, en figura, es decir, en proceso analítico.

En nuestras materiales, en el transcurso del tiempo el encuadre se restituyó a su lugar de fondo y la palabra fue adquiriendo la función de comunicar significadas, en tanto se iba desarrollando la receptividad al contenido por parte de las pacientes. Esta evolución nos fue dando respuestas a nuestras inquietudes iniciales y nos ofreció la posibilidad de pensar sobre los cambios en el proceso analítico.

En el transcurso del proceso analítico, nuestros pacientes nos fueron indicando el camino para el abordaje clínico, así como las modelos teóricas que dieron cuenta de funcionamientos mentales primitivos.

Pasaremos a transcribir dos materiales clínicos.

En uno de los casos sucedió que la analista se vio en la necesidad de mantener a una niña de cuatro años y medio sujeta durante los primeros meses del análisis por su conducta extremadamente violenta y agresiva (rompía los juguetes de la caja escupía, pateaba, daba puñetazos, mordía, negando en

algunas ocasiones a lastimar y a romper la ropa de la analista).

Al no tratarse de una conducta circunstancial sino pertinaz y continuada, se constituye tanto en una inquietud técnica como en una inquietud contratransferencial, llegándose a plantear si debía continuarse con el trabajo ya que surgían dudas si en este «hacer» el analista conservaba la «función analítica». Luego de un intercambio informal con un colega, la analista decide continuar con el trabajo, en el entendido que en este momento parecía lo único que podía hacer. Nos parece que allí se introduce un cambio del lado de la analista, en tanto la restitución de la confianza le imprime a «su hacer» seguridad y firmeza. Retrospectivamente entendemos que esta confianza reubicó este hacer en el marco analítico dándole eficacia terapéutica.

El criterio que guió el hacer de la analista fue el de trabajar hasta que su capacidad de comprensión o de acompañar a su paciente se veía obturada por la invasión de sentimientos negativos, lo que muchas veces hizo necesario interrumpir la sesión. En la analista también surgieron otros sentimientos como desaliento, duda, angustia ante lo incomprensible, y depresión, por momentos difíciles de contener.

Paralelamente a este «hacer», la analista le hablaba y muchas veces este hablar consistía simplemente en poner en palabras lo que ella o la paciente hacían. Otras, tentaba alguna interpretación referida a los sentimientos intensos y a la necesidad de que éstos fueran contenidos, «sujetados» por la analista. El hablar de la analista constituyó un esfuerzo por mantener su capacidad de pensar y por lo tanto de preservar la actitud analítica. Estos encuentros-acción fueron teniendo distintas significaciones a lo largo del tiempo.

Les transmitiremos algunas de las que fuimos viendo en relación a sus diversas vivencias corporales.

- **Vivencia de un cuerpo-orificio** que pierde todos los contenidos vivido directamente en el cuerpo.

- **Vivencia de un cuerpo desarmado.** Necesidad de ser contenida y unida

expresado en un nivel de fantasía corporal.

- **Vivencia de autosostenimiento.** Movimientos que le permitían sentirse unida a nivel de su cuerpo.

- **Vivencia de falta de límite.** El encuentro con elementos que operaban en oposición a sus movimientos le ofrecían la experiencia del límite corporal.

Todas estas significados nos aproximan a la dificultad en la constitución de su esquema corporal, así como a la de su aparato psíquico expresado en la descarga a través de su cuerpo de sentimientos intensos no procesadas que no podía contener en si misma así como en angustias persecutorias próximas a vivencias de aniquilamiento.

Partiendo de estos encuentros-acción iremos ilustrando el movimiento del cambio psíquico.

Un movimiento significativo en ese sentido se dio en relación al modo de entrar a la sesión.

El cuerpo de Susy estaba en estado de alerta y *su* rostro presentaba una expresión contradictoria y extraña, entre sonrisa y mueca. Gritaba y se oponía a entrar en la sesión, por lo que sus padres se veían obligados a forzarla y entregarla de esta manera a la analista. Una vez en la sala de juego se mantenía este estado de desorganización psíquica y corporal así como la violencia.

Esto paulatinamente se fue modificando, comenzó a ser menos intenso y si bien mantenía su negativa a entrar, tan sólo era preciso asirla suavemente.

Posteriormente, siempre manteniendo su negativa a entrar, solicitó que la analista la upara para llevarla desde la sala de espera hasta la sala de juego. Al inicio, su cuerpo no se abandonaba, estaba tenso, rígido, imponiendo de este modo distancia entre los dos cuerpos e impidiendo un buen sostén ya que su cuerpo se iba deslizando. Luego ella misma comenzó a afirmarse, se acomodó mejor y su cuerpo se aflojó permitiendo un contacto más próximo.

Finalmente un día dijo «Hoy puedo entrar caminando». Habían pasado para este momento dos años y medio de trabajo.

Descriptivamente podríamos observar distintos cambios, de ser sujeta firmemente a ser sujeta levemente, de su pedido de ser upada a entrar caminando sola.

Esto se corresponde con cambios en la obsesión de su imagen corporal, de un cuerpo pateando, desarmado, a un cuerpo que se deja sostener pero en tensión cuerpo-armándose, a un cuerpo que se autosostiene.

Paralelamente a esto, se manifestaron modificaciones en la modalidad de expresar sus fantasías inconscientes, pasando de estas acciones a un juego con carácter repetitivo luego a dibujar, logrando posteriormente un juego de roles para finalmente, jugar-hablando.

El juego repetitivo surgió después de más de un año de análisis. Las interpretaciones estaban dirigidas a la repetición y a lo igual, esto, orientándose a señalarle el control como defensa, mediante el cual inmovilizaba e impedía el desborde y la desorganización psíquica. Esto dio lugar a un movimiento de cambio, surgiendo las primeras sesiones en las que no agredió directamente y fue mostrándose *más* organizada aunque frágil *aún*.

La sesión comenzó a transcurrir en un clima de trabajo aunque inestable. Se dibuja a sí misma y a la analista diciendo «te voy a chupar toda la sangre». Empieza pintando de rojo alrededor de la figura de la analista para culminar cubriendo toda la hoja. Dice «te salía mucha sangre, te chorreaba, te dolía mucho, estaba saliendo toda la sangre, se estaba muriendo la analista». Culmina rompiendo la hoja por la insistencia en el coloreado así como la violencia con la que lo realiza. Esto finaliza con una desorganización psíquica como las del comienzo.

Como vemos en el material, el modelo utilizado para comprender y trabajar con la paciente fue el «desangrar-desangrarse». Nos preguntamos si este modelo de entendimiento no corresponderla al concepto que Sandler maneja como de

«teorías implícitas».<sup>1</sup>

El cuerpo dibujado, al ser coloreado y roto por la pintura, pierde sus límites, se desangra.

**Esta imagen de desangrarse se va a ir modificando en los distintos momentos del proceso analítico.**

Retrospectivamente, entendimos que su síntoma de no hablar fuera del núcleo familiar significaba no abrirse y por lo tanto no desangrarse. También en los primeros meses de trabajo se presentaba como un cuerpo sin contención, desparramado, que denominaríamos ahora, sangrante.

Cuando surgen en el analista el desaliento y la duda acerca de la continuación del tratamiento, ésta queda transformada en alguien ‘desangrado», perdiendo temporariamente su función analítica. Un primer cambio como ya dijimos está dado en ésta al recuperar, con la confianza, su función analítica.

En Susy la posibilidad de dibujar la vivencia de desangrar-desangrarse y visualizarlo constituyeron un nivel de expresión de la fantasía que daría cuenta de un cambio psíquico en ella.

En otro momento posterior, juega «a chuparle la sangre» pidiéndole a la analista para morderle el brazo. Este Juego progresivamente se va adecuando en su intensidad en tanto la analista le señala su dolor. Continuando este juego en un «como si» al que cada tanto vuelve. Este juego supone la diferenciación con el objeto y el reconocimiento del dolor del objeto así como *un* cierto cuidado por el mismo.

Más adelante pasa al juego de roles, en donde le pide a la analista que actúe como ella lo hacia al inicio (que escupa, patee, insulte), en tanto ella la sujeta en la misma forma en que la analista lo hizo anteriormente y le habla diciéndole

---

<sup>1</sup> Ricardo Bernardi dice en su trabajo *Sobre el pluralismo en psicoanálisis*: «They are products of his unconscious thinking are very much partial theories, models or schemats which have the quality of being available in reserve, so to speak to be called upon when ever necessary». Considera no sólo *que* pueden ser más útiles y apropiadas que las oficiales, sino que además su investigación puede acelerar el desarrollo de la teoría analítica.

«Quedate quieta, Susy!!». Al jugar el papel de la analista, Susy nos expresa que ha alcanzado un nivel de organización e internalización de una función de contención de sus aspectos *más* violentos, personalizados en ese momento en la figura de la analista.

Algunos meses más tarde puede empezar a hablar de su rabia. Luego de un feriado llega pegando y escupiendo reiterándose la situación de los primeros meses de análisis. La analista, en tanto la sujeta, le hace referencia a la interrupción, a lo que ella interroga.

*P. ¿Me esperaste? (Y espontáneamente agrega.) Estoy enojada.*

La analista le reitera la referencia a la ausencia de la sesión.

*P. ¡Muy enojada) ¡Para pegarte y sacarte toda la sangre que tenés adentro!*

Luego le pide a la analista que le escriba «estúpida de mierda» y lo copia en una hoja, luego de lo cual salta de contenta y dice:

*P. ¡Qué lindo! (Toma la tijera y recorta lo escrito por ella, y agrega, notoriamente satisfecha) ¡Me encanto!*

Vemos surgir en esta sesión un cambio en relación a su posibilidad de contener y de sentir la ausencia. La ausencia de la sesión, así como el no saber escribir que la lleva a pedir a la analista que le escriba.

La ausencia está en el comienzo de su actividad de pensar y de su posibilidad de hablar acerca de sus sentimientos de enojo, en un nivel distinto de expresión de las emociones.

Su capacidad de contención también se expresa en el recortar el insulto escrito. Por su parte la palabra misma oficia como continente, “estúpida de mierda”, “qué linda”, “me encanta”, palabras que contienen las emociones.

Este cambio supone las cambios dadas en las sesiones anteriores como ser capacidad de diferenciarse del otro, reconocer y tolerar la ausencia, en tanto tiene al objeto internalizado, así como poder expresar en palabras sus sentimientos.

Esta posibilidad se va desplegando conjuntamente con la construcción de un espacio interno.

En este sentido vemos cómo hay un pasaje de un cuerpo-agujero a una cabeza agujereada, rota, a una cabeza que se va cerrando. De esta manera se va armando en distintos niveles de complejidad una función continente.

Volviendo al material.

*P. Preciso hacer una bolsita porque en mi casa a veces necesito poner las cosas.*

*A. Es una bolsa muy especial porque no tiene fondo, entran y salen las cosas.*

*P. Pero pocas. No sé como hacerlo.*

*A. No sabes cómo hacer una Susy que pueda tener cosas adentro y conservarlas.*

*P. (Clava un lápiz en la bolsa de papel y la agujerea) y dice: ¿Me crees que yo necesito cosas para meterlas? ¿Me dejas llevarla a mi casa? ... Hay que llevada con mucho cuidado porque es rompiosa, es de papel*

Meses después, la paciente comienza a hacer una “cartera” y dice:

*P. Lo que hacía antes ¿te acordás? Y hace la bolsa de papel. Es para mamá. Ahora la parte más difícil (Y cierra un lado de la bolsa. dando por resultado una bolsa con fondo).*

*P. Me la tengo que llevar a mí casa. ¿Te acordás cuando me llevé un trabajo y lo rompí todo?*

*A. Antes te sentías con una bolsa-cabeza frágil, rompiosa, que no podía guardar bien. Ahora te sentís más cerrada, podés guardar cosas como estos recuerdos de los que me estás hablando.*

El «no sé» de esta sesión lo oímos como un no sé distinto del anterior, se trata de un ‘no sé» que no sólo contiene la ausencia sino que revela un conocimiento interno de su realidad psíquica. Se siente con una cabeza bolsa

frágil, rompiosa y con necesidad de cosas (objetas, ideas) para guardar dentro de ella.

Meses después Susy retoma su bolsa-cabeza y la cierra, confirmándonos que ha podido cerrarse y así establecer los límites de su aparato psíquico y *de* este modo conservar recuerdos *en* su memoria. «Te acordás *cuando...*»

La repetición del juego de la bolsita de papel a través de distintas sesiones marca un proceso de elaboración, en el cual ella incorpora ese objeto protector: «hay que cuidarla».

No sólo contiene-conserva sus recuerdos sino que los integra y los cuenta como historia pasada. Se trata de su «historia analítica» pero también es la historia de su desorganización-organización psíquica que a través de sus sucesivas cambias nosotros y ella hemos intentado comunicarles. La capacidad de contener, de organizar un aparato psíquico, se relaciona también con la posibilidad de construir un aparato flexible, con cierta elasticidad. No alcanza con poseer límites, con estar bien delimitado, sino que éste debe de poder flexionarse lo necesario como para permitir absorber, recibir y contener distintas niveles de tensión, de dolor, de rabia u otros contenidos.

Esta capacidad de flexionarse también llevarla después a la aptitud para otros cambias. Pensemos en los cambios de punto de vista en la relación con la realidad externa e interna, cambias para la aceptación y modificación del dolor y para el crecimiento mental. Un aparato que se flexibilizaba permitiendo mayores espacias internas así como mayor movilidad y reorganización de los contenidos internos.

El otro material clínico se refiere a un niño de nueve años con una parte psicótica de su personalidad, cuyo análisis se caracterizó durante muchos meses por un descontrol total que lo llevaba a distintos tipos de encuentro-acción:

Con las palabras: «¡Vos afuera!»

Con los muebles de la sala de juego: tira las sillas.

Con su cuerpo: patea a la analista.

Con los contenidos de su cuerpo: escupe a la analista.

Con la sala de juego en sí: se escapa.

Con el material de juego: prende fuego papeles, muñecos, etc.

En el primer tiempo de trabajo se niega a entrar en la sala de juego. Se escuchan desaforados gritos donde expresa su negativismo a bajar del coche, *en* primera instancia, y luego a entrar a la casa de la analista.

*P. ¡No voy... no entro!* (gritando) *¡A vos qué te importa! ¡No entro!* (esto lo repite varias veces con distintos tonos e intensidad).

Su negativismo tenía tal intensidad que obliga a la analista a ir a buscarlo a la sala de espera y presentarse. La **imagen** que le evocaba a la analista era la de un **puercoespin** que, revestido de pinchos, se protege del medio ambiente. Por este motivo, la analista lo espera, al tiempo que sale de la sala de Juego y le señala la dificultad ante las situaciones nuevas.

*P. Te voy a ahorcar.*

Luego de un largo rato de griterío, entra rápidamente a la sala de juego junto con la madre, que le dice que está tirando la plata al venir acá. La **analista interviene discriminándolo de sus padres**, lo que hace que Daniel se acerque al material de juego.

Salta retorciéndose, contornea todo el cuerpo, y grita desaforadamente durante un rato frente a las intervenciones de la analista. El clima de tensión es muy *grande*; la madre, frente a la pregunta de cómo se encuentra en esta situación, responde que bien, que Daniel parece un loquito y que le quiere hacer pasar papelones.

*P. ¡Me vas a enloquecer, (grita) me vas a enloquecer!*

*A. Seguramente a Ud. la debe poner triste ver a su hijo así.*

La madre comienza a llorar. Daniel, que estaba saltando y gritando, se acerca, se sienta en su falda, y ambos lloran desesperadamente.

La analista permanece en silencio durante un rato hasta que siente la necesidad de poner en palabras este movimiento de las dos y dice:

*A. Los dos tristes, pero vinculados con la verdad de lo que sienten.*

Al salir, la madre se pinta la cara, para que nadie se entere que lloró.

A partir de la utilización de la contratransferencia, expresada a través de la **imagen del puercoespín**, se generó **en la analista** la posibilidad de entender las vivencias de desvalimiento de este niño: «pinchaba porque estaba aterrorizado». De esta imagen-modelo surgieron distintos tipos de intervenciones.

- El silencio-espera, como modo de intervención.

- Otro, que tiene que ver con lo verdadero y lo falso, en relación a los sentimientos (el sufrimiento que ambos sentían y que se ocultaban uno al otro).

- Y la discriminación entre el paciente y sus padres.

Este tipo de intervenciones produjo cambios en la sesión, en relación al **trabajo con el encuadre** (la dificultad de entrar, su modo de hacerlo) así como sus posibilidades de expresar sus fantasías (cuerpo-palabra).

En la medida que se **sintió entendido pudo depositar en la analista** la confianza para desplegar el niño desvalido que mantenía oculto entre las espinas del puercoespín.

Meses más tarde entra en la sala de juego y vocifera enérgicamente:

*P. ¡Vos afuera! ¡Andate afuera!* (Toma una de las sillas de la sala de juego y la tira con fuerza al suelo. Patea. Escupe.) *¡Salí afuera! ¡Estúpida! ¡Mal agradecida!* (Sale de la sala de juego y se dirige al hall).

*A. Tú haces todo esto porque necesitas que entendamos juntos a ese niño tan abandonado y echado que hay en ti.*

(El paciente golpetea la silla y da patadas contra el piso, luego intenta abrir la puerta de calle. La analista se levanta y se decide a ir a buscarlo).

*A. Ese niño abandonado que también tiene deseos de abandonarme a mí lo necesitamos ver juntos, contenerlo, pero en la sala de juego.*

(El niño patea la puerta de calle, baja a la sala de juego como un torbellino,

entra y con fuerza empuja la silla en la que está sentada la analista tratando de sacarla afuera. A todo esto la analista iba sintiendo que tenía que aceptar la parte de él que depositaba en ella, por lo que se levanta, pone la silla afuera, en el hall, y se sienta con el cuaderno donde continúa tomando notas. El paciente tira todos los elementos de la caja e inmediatamente le abre la puerta).

*P. ¡Entrá.! ¡Entrá.! (Mientras tanto sigue revolviendo sus cosas tiradas en el suelo). ¡No encuentro, no tengo para prender fósforos! ¡Vos buscá.! ¡Vos cortame papel en tiras! (Va poniendo las papeles en una ollita de metal). ¡El papel! ¡Más ligero! ¡Con cartón! ¡Dale! ¡El papel glacé si que rinde! ¡Más carbón! ¡Más carbón) (Está sumamente ansioso, excitado y fascinado ante el fuego). ¡Se pone negro! ¡Más papel! Está bien cargada la máquina.*

*A. Ese niño que se siente abandonado en ti está lleno de sentimientos peligrosos, destructivos como el fuego que quema y que puede llevar a que te ponga un límite o suspenda una sesión. Esto puede ser lo peligroso entre tú y yo.*

(En el cuarto todo está desparramado: cenizas, humo, papeles rotos, agua, hilos, etc.) y el paciente dice:

*P. Todo lo que uno piensa es basura, lo vas a encontrar hecho cenizas, donde quema a todos. Son las cosas consideradas inservibles.*

(El paciente se aproxima muy cerca del cuerpo de la analista).

*P. La sesión que viene voy a traer un cuaderno con rayas y caja de fósforos. ¡Apagamos! ¡Termina el velorio!*

(Recoge todo lo que está desparramado por el cuarto y lo guarda en la caja.).

¿Cuál es el tipo de intervención que se utilizó y que pudo poner en marcha el proceso e interrumpió sus patadas y gritos?

Uno tiene que ver con la actitud interna de la analista frente al encuadre. Cuando la analista pone su silla afuera de la sala de juego (realiza un acto con su cuerpo) y se mantiene escribiendo.

Otro, con las **intervenciones verbales**. En esta sesión la analista manejó un **modelo interpretativo que siguió la línea de identificaciones**. El es el niño echado, abandonado, como se vivió su padre cuando perdió al suyo a los cinco años.

Vemos cómo paulatinamente, desde los gritos el aparato mental de este paciente se va desarrollando y (segundo año de análisis), surgen sus preocupaciones escolares, pues se trataba de un niño brillante pero con un rendimiento escolar muy pobre.

Este proceso se fue logrando paso a paso, a medida que él digería sus experiencias emocionales mediante la función de rêverie, enfatizándose más la elaboración tal como lo planteamos anteriormente.

Y así, en una sesión tiempo después, dice:

*P. Me tenés que ayudar mucho, mucho, a pensar sobre los charrúas. Todavía no tengo historia, no tengo libro. Estamos estudiando idioma español Esto es muy importante para el examen, la nota de promedio. Tengo que pensar primero en la alimentación (de los charrúas); luego podría expresarlo hablando, pero no sé si me sale escribiendo.*

(Y comienza a hacer, en la sesión, una redacción sobre los charrúas).

En esta etapa del análisis el paciente ha logrado estructurar un espacio interno que le permite la incorporación de una función continente en que conserva y organiza sus objetos buenas internalizados. Armar la historia es armar la propia. Y esto se logra mediante la posibilidad de pedir ayuda situación que contrasta con la actitud fuertemente negativa del primer tiempo de análisis.

Desde esa cabeza que al principio se vivía loca (“me vas a enloquecer), a “todo lo que uno piensa es basura” o “lo vas a encontrar hecho cenizas”, a pensar sobre su historia y sus emociones alcanza un nivel de organización psíquica que culmina en el curso de los años de análisis con la **creación poética** que es un resultado de un **cambio cualitativo de su funcionamiento psíquico**.

*Higuera que creces en un basurero*

(Al mismo tiempo que dicta la poesía, juguetea. con un muñeco)

*O acompañas a la vida por las hileras o en el verano das tus succulentos frutos que pueden ser de varios matices*

*Al llegar febrero, tus ramas se cargan de pájaros que se disputan tus exquisitas frutas.*

Los cambios en el proceso psicoanalítico de este niño se pueden observar en la medida en que acepta el encuadre, límite, lugar de la ley. Estructura su psiquismo, internalizando la función continente, que le permite hacer su historia, discriminarse de sus figuras parentales y modificar algunas de sus identificaciones (el niño abandonado se puede representar como ‘una higuera que crece en su basurero») pudiendo transformar sus impulsos agresivos, de manera de poder reparar y sublimar.

### **Comentarios**

Nos hemos ocupado de los obstáculos clínicos y del proceso de cambio psíquico en dos análisis.

Nuestra discusión clínica nos llevó a enfatizar el lado de proceso de cambio. En ese sentido concordamos con lo que plantea. Thomas y Kachele cuando dice que lo esencial del proceso analítico es el cambio. Nosotras usamos el término proceso para dar cuenta del modo lento y gradual en que se van dando.

El proceso de cambio lo vamos infiriendo. Es silencioso y se despliega fundamentalmente en la dimensión temporal y espacial e involucra el crecimiento psíquico, así como la organización o reorganización del aparato psíquico.

Entendemos que no es posible pensar el proceso de cambio sin referirlo a un

modelo de la mente. Nosotros utilizamos los modelos kleinianos y post-kleinianos.

Nuestra hipótesis es que el proceso de cambio se halla sustentado por un trabajo de elaboración que permite ir estructurando distintos niveles de organización del aparato psíquico. Pensamos que el trabajo de elaboración en pacientes con ansiedades masivas supone un trabajo que permite la construcción-organización de un espacio psíquico, y que al inicio o en algunos momentos del análisis es realizado por el analista ya sea con su mente o con su mente y su cuerpo.

Para comenzar a pensar dicha hipótesis acerca del trabajo elaborativo como promotor del proceso de cambio (sin olvidar otros aspectos que también pueden estar presentes) recordamos que para Klein el trabajo de elaboración es una lenta y dolorosa tarea de integración de la personalidad. Para dicha autora este trabajo aparece vinculado a la modificación de la ansiedad y de los mecanismos de clivaje lo que lleva a una mayor capacidad de insight y de acceso al inconsciente.

La noción de elaboración tal como la conciben Freud e incluso Klein, supone la existencia de un aparato ya formado que realiza un trabajo psíquico, pero Bion y Meltzer han efectuado una ampliación de la metapsicología kleiniana que nos abrió el campo para repensar la idea de elaboración.

Meltzer sugiere que el aspecto elaborativo del proceso analítico se apoya en el efecto del contenido de las interpretaciones que tienden a modificar los objetos internos. Si bien estamos de acuerdo con esto, consideramos la posibilidad de extender este concepto de elaboración incluyendo las nociones de crecimiento mental, elementos continente-contenido, Ps...PD, y “geografía de la fantasía” y adscribirla a los primeros momentos de un aparato en formación en el entendido de que existe una relación paciente-analista, continente-contenido,

en que la mente del analista realiza el trabajo psíquico que procesa las ansiedades del paciente y le permite ir estructurando su propio aparato.

Esta estructuración supone que el analista con su función *alpha* y el factor *rêverie* permite la internalización de un pecho pensante, al tiempo que va estableciendo los límites de su aparato psíquico.

La participación del analista en este trabajo elaborativo no sería sólo mental sino también corporal. Cuerpo que contiene en lo concreto a la vez que procesa psíquicamente las emociones, que guarda y espera para de volver en palabras lo que en ese momento no puede ser ni verbalizado ni escuchado. La diferencia entre el niño y el analista en estos casos es que el niño sólo dispone en esos momentos de su cuerpo para expresar sus emociones, en tanto el analista se acerca con su cuerpo y con su mente.

En un trabajo anterior planteábamos que el modo en que el cuerpo y la acción están implicados en la comunicación de la sesión con el niño puede ser diferente dependiendo de los diversos niveles de simbolización y del campo analítico que se estructure.

En este encuentro se establece también, del lado del analista, algo de ese modo de expresión que nos acerca y comunica con el niño y que comprende no sólo la palabra sino el “hacer” con el cuerpo.

Planteábamos el significado que encierra no sólo la conducta de nuestros pacientes sino la propia nos interrogábamos también acerca de las representaciones y modelos que tenemos como analistas. Nuestra inquietud es cómo incluir “el cuerpo en acción” en la estrategia analítica.

Proponemos entonces en estas situaciones, el cuerpo del analista como instrumento privilegiado en el trabajo con niñas. Esta participación corporal le impone al analista el “trabajo adicional” de transitar por sentimientos que

surgen de este compromiso y de procesarlas psíquicamente para incluirlas en un nuevo “encuentro acción” que le permita al niño la experiencia de un cuerpo que responde de modo receptivo, contenido, y en interacción con lo psíquico.<sup>2</sup>

El analista se moverá entre estas límites del cuerpo a la palabra ofreciéndole al niño su aparato mental, procesador de las experiencias emocionales primitivas hasta que éste haya introyectado el pecho pensante y pueda ir otorgándole el mismo un sentido a sus emociones. En este espacio el analista encuentra una imagen fantasía organizadora por ejemplo la imagen del puercoespín o de sangrante-sangrando que de forma consciente-preconsciente permita orientar la comprensión de la situación clínica al tiempo que imprime distintas cualidades a sus intervenciones.

Así van interactuando cambios en el analista y en el paciente, sin desconocer la asimetría propia del campo analítico.

Bernardi y colaboradores dicen: “Es a esa primera emergencia que hemos llamado por el momento fantasía-teoría porque tiene algo de la función de una teoría: aportar una inteligibilidad y por otro lado simultáneamente y a veces predominantemente, el carácter de algo muy simple, que tiene la cualidad de un vivencia dotada de convicción de que se trata de algo muy importante para el paciente, clave de un sentido del cual aún no disponemos estas fantasías-teorías tienen un crecimiento propio en el investigador a manera de un inicio de un argumento que se va desarrollando.”

## **Resumen**

Describimos los obstáculos clínicos en dos análisis de niñas y los procesos de cambio que se fueron dando. De estas experiencias nos planteamos las siguientes consideraciones:

---

<sup>2</sup> Cercano a esto recordaremos en este punto el proceso de “personalización descrito por D. Winnicott en el cual se va instaurando una mutua interrelación entre los aspectos psíquicos y somáticos. Esto da por resultado el sentimiento de que la persona se baila contenida en el propio cuerpo

- Lugar del cuerpo en la estrategia analítica
  - Lugar del encuadre, como formando parte del proceso
  - Lugar de la fantasía-imagen organizadora que permite poner en marcha el proceso de cambio
  - Procesos de cambio sustentadas por un trabajo elaborativo
- Ampliación de la noción de elaboración al aparato psíquico en formación.

## Summary

We describe the clinical obstacles encountered in two child analyses and the processes of change observed. We extract the following considerations from these experiences:

- The place of the body in the analytic strategy
- The place of the setting, as part of the process;
- The place of the organising phantasy-image enabling the commencement of the process of change;
- Processes of change sustained by working through:
- The extension of the notion of working through to the developing psychic apparatus.

## Bibliografía

ANZIEU, Annie *De la carne al verbo: mutismo y tartamudeo*. Revista de Psicoanálisis y Lenguaje. Ed. Kapelusz, 1981

BERNARDI, Ricardo *The rol of paradigmatic determinants in psychoanalytic*

*understanding*. Int. J. Psycho-Anal. 70:341-357

BRAUN DE BAGNULO, Sylvia.; ALTMANN DE LITVAN, Marina.;  
CUTINELLA DE AGUIAR, Olga *Algunas reflexiones sobre el juego y la acción, su relación con el proceso de simbolización. Desde la perspectiva kleiniana*. Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis, 1-1986, APU

ETCHEGOYEN, RH. *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1986

GORI, Roland; *Entre grito y lenguaje: el acto de la palabra* Revista de Psicoanálisis y Lenguaje, Ed. Kapelusz, 1981

HOFFNUNG, Paulina.; MEDICI DE STEINER, Carmen; SAPRIZA, Sylvia.; ALTMANN DE LITVAN, Marina; CUTINELLA, Olga y otros *El juego en psicoanálisis de niños*. Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis 1-1986, APU

ISAACS, Susan *Naturaleza y función de la fantasía* en “Desarrollos en Psicoanálisis”. Ed. Hormé

JIMENEZ, Juan Pablo *Introducción a la mesa redonda: Investigación y proceso psicoanalítico*. Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Rio de Janeiro, agosto 1990.

RODRIGUE, Emilio; T. DE RODRIGUE, Genieve; *El contexto del proceso psicoanalítico*. Paidós, 1966.

MELTZER, D. *El proceso psicoanalítico*. Paidós, 1966.

# Traumatismos precoces Cicatrices y lagunas dentro de lo psíquico

*Clara Uriarte de Pantazoglu\**

## Introducción

El trauma psíquico, concepto complejo, como lo son muchas de las nociones freudianas fundamentales, lo acompaña a lo largo de toda su obra.

Concepto inaugural presente ya en los tiempos prepsicoanalíticos va tomando, a medida que Freud progresa en su pensamiento, sentidos multivocos al remitir a distintos contextos teóricos.

En *Inhibición. Síntoma y Angustia* (1926) Freud reestructura el concepto de trauma en torno a la angustia y da paso a la situación traumática como espacio del encuentro y la pérdida.

La riqueza visionaria que impregna esta nueva forma de concebir el trauma será un aporte fundamental para aquellos autores post-freudianos como D. W. Winnicott, M. Khan, M. Balint, abocados al estudio de los traumatismos precoces fruto de fallas en el encuentro temprano madre-hijo.

El concepto de trauma psíquico se amplía y desarrolla al tomar con mayor fuerza el sentido de pérdida objetal o narcisista que hace difícil el desprendimiento de los objetos primordiales.

Son estos traumatismos precoces los que, enlazados a lo edípico, ocupan un lugar de privilegio en las vicisitudes del análisis de muchos de nuestros pacientes.

Al hacer referencia a un proceso de análisis y al complejo intrincamiento de

---

\* Lord Ponsonby 2460, apto. 4, C.P. 11600. Montevideo.

traumatismos precoces narcisistas, con lo edípico somos conducidos ineludiblemente al concepto de *a posteriori*.

El destino que tendrán estos traumatismos precoces en el *a posteriori* analítico, no será siempre el mismo. Están aquellas veces en las que lograremos, en el curso de un análisis, dar nuevos sentidos a espacios significativos dentro del psiquismo. Otras, asistiremos a serios escollos para el movimiento fecundo del *a posteriori* y veremos persistir, una y otra vez, sentimientos vinculados al desamparo frente a situaciones de pérdidas o teñidas por ella.

Tanto en un caso como en el otro nos enfrentamos a cicatrices dentro de lo psíquico, inevitables huellas dejadas por el devenir infantil.

Cabe resaltar otra posibilidad en el destino de los traumatismos precoces ligada a la tremenda dificultad que observamos en algunos pacientes de dar nuevos sentidos a aquellos acontecimientos infantiles que, con fuerza devastadora, han dañado seriamente su psiquismo.

Hablaremos en estos casos de una laguna dentro de lo psíquico, vinculada a una falla en los procesos de ligazón (Bindung) y elaboración psíquica (Verarbeitung).

### **La importancia del *a posteriori* en la comprensión del trauma psíquico**

En distintos textos freudianos podemos encontrarla palabra Nachtraglich, lo que pone en evidencia el lugar importante que Freud le asignaba en su aparato conceptual. Es Lacan el que destaca la importancia de este término al incorporarlo a su perspectiva del inconsciente y del deseo.

Al introducir este concepto Freud rompe con toda intención de reducir la historia del sujeto a un determinismo lineal donde todo acontecimiento presente se ‘explicaría’ por la acción del pasado sobre el presente.

Freud es preciso en su concepción del *Nachtraglick* lo que se elabora retroactivamente es aquello que en el momento de ser vivido no pudo integrarse plenamente en un contexto significativo.

En el *Proyecto* (1895) describe este proceso y concluye que “donde quiera que se descubra que es reprimido un recuerdo, éste sólo con efecto retardado (*Nachtraglich*) ha devenido trauma. Causa de este estado de cosas es el retardo de la pubertad respecto del restante desarrollo del individuo retardo que posibilita «procesos primarios póstumos” (Tomo 1, p. 403). Recuerdo traumático que no constituye en sí un trauma, no produce efectos patógenos, hasta que nuevos acontecimientos o condiciones de maduración vienen retroactivamente a convertir este primer acontecimiento en trauma.

Con el modelo del *a posteriori* Freud instala un modo específico de temporalidad, que le permite tempranamente disponer de otra vía para la comprensión de lo traumático: en el cómo teoriza Freud el encuentro de Erna con el pastelero está implicado un abandono de la «neurótica» del 1897. Freud descubrirá que las escenas de seducción son en gran parte, el producto de reconstrucciones fantasmáticas, descubrimiento que marcha junto con el develamiento de la sexualidad infantil.

En posesión del concepto de *a posteriori* el problema ya no quedará circunscripto a la simple inscripción de una realidad material, de un trauma venido de afuera, sino que sufre todo un desplazamiento hacia la representación psíquica y el trabajo mental.

La posibilidad de esta organización *a posteriori* de los primeros recuerdos traumáticos constituye para Freud lo esencial de la neurosis infantil.

La idea freudiana de neurosis infantil como organización mental del niño aparece por primera vez en *Juanito* y algo más tarde en *El hombre de las ratas*. Es en *El hombre de los lobos* donde vamos a encontrar una reseña de la neurosis infantil del paciente a partir de sus reflexiones sobre la escena primitiva y el contenido latente del sueño.

Tendríamos dos tiempos en la construcción de la neurosis infantil: uno en que se destaca la organización de los fantasmas más primitivos y un segundo tiempo que reorganizaría la etapa anterior. Es en este sentido que el sueño del *Hombre de los lobos* vendría a reconstruir a *posteriori* las distintas escenas, significándolas y condensándolas.

Aquí estaríamos en presencia de acontecimientos traumáticos que han sido reelaborados e insertos en una construcción histórica.

El *a posteriori* surge de esta manera, como un proceso permanente del psiquismo que buscará mantener una coherencia y continuidad de acuerdo con las exigencias libidinales que se modifican de acuerdo al momento evolutivo y a la situación traumática del momento.

### **Elaboración de los traumas en el *a posteriori* analítico**

Siguiendo los caminos sembrados por la riqueza de un texto como *inhibición, síntoma y angustia*, el concepto de trauma se fue ampliando al tomar con mayor fuerza el sentido de pérdida objetal o narcisista.

Los avatares ligados al procesamiento de traumas narcisistas precoces ocupan un lugar privilegiado en el análisis de todo paciente y estará centrado, cualquiera sea su estructura psicopatológica en juego, alrededor de su carácter insoportable y doloroso.

Sin embargo, a pesar que podamos constatar la presencia de situaciones traumáticas en todos nuestros pacientes, no nos será siempre posible encontrar en todos ellos la misma disponibilidad psíquica que haga posible la elaboración de las pérdidas que dichas situaciones conllevan.

Tomaré fragmentos de sesiones de una paciente, Ana, donde poder observar en lo vivo del quehacer analítico las posibilidades, así también como los escollos, en la disponibilidad psíquica necesaria para elaborar en un *a posteriori* traumas infantiles.

En Ana, en lucha permanente con fallas primarias que han dejado cicatrices

importantes a nivel del yo se resignifican en un escenario edípico traumas arcaicos.

Al entrelazarse en movimiento la per-elaboración con el *a posteriori* lograremos grados de elaboración de espacios psíquicos significativos.

Ana se describe a sí misma como deprimida, para lo cual parecería no faltarle motivos dada la conjunción de varios factores: sus hijos se han ido a estudiar al extranjero; presenta evidencias de alteraciones pre-menopáusicas, el marido ha enfermado gravemente. El y su madre son la única familia que tiene en el Uruguay. Algunos meses antes de este fragmento de sesión muere la madre con la que Ana tenía un vínculo conflictivo.

En una sesión próxima a mis vacaciones me relata que recibió una carta de su hijo donde le cuenta que se separó de la chica con la que vivía. El necesitaba alguien más cálido, me comenta. *«Ayer fue un día bastante intenso y aunque hice cosas aparentemente triviales, me sentí muy inquieta. Fui de mañana a la peluquería. ¡Cada día tengo más canas! Antes de entrar sentí un vacío en el estómago y tuve que ir a comprar bizcochos dulce... No podía detenerme: comí uno tras otro ... desde que murió mi madre engordé tres kilos.*

*De tarde hice dulce de moras. Tuve que llamar a la madre de una amiga para pedirle una receta alemana (origen de la madre). Los dulces no son mi fuerte. Mi madre hacía dulce de mor ... pero, ¿por qué hice dulce de mora si no voy a comerlo? Estoy a dieta. (Silencio). Tengo en este momento una sensación de ahogo en el pecho.»*

Yo le digo: como cuando era niña. (La paciente sufría de asma de pequeña).

Me relata un recuerdo que ya había traído otras veces: tendría cinco años, era de noche y estaba con asma. La madre se levantaba a pasearla en brazos. Recuerda el vientre de su madre embarazada y su rostro con muestras de cansancio y enojo. Pero esta vez agrega algo nuevo al recuerdo: *“era en esa misma época que mi madre hacía dulce de moras ... creo que me dejaba entrar*

*a la cocina ... me gustaba tanto estar allí ... yo le cortaba unas gasitas para tapar los frascos. (Llora) Entonces. ¡fue con mi madre que aprendí a hacer dulce de moras!”*

Repite en la transferencia situaciones traumáticas que giran alrededor de la pérdida y el abandono. La separación del hijo de su pareja poco cálida” remite a lo que le falta, a. las pérdidas, y al ineludible paso del tiempo (canas). Se actualiza su carencia de algo cálido y dulce: vacío de estómago que pretende calmar con bizcochos dulces. El recuerdo que siempre viene acompañado del rostro de la madre, cansado y enojado hace pensar en la representación de una madre primitiva dañada de la cual la paciente no ha podido hacer el duelo.

Ella misma se vive sin interés, desvalorizada (frente a mi, en sus relaciones) poniendo así en evidencia una identificación con su madre marcada por aspectos mal integrados de su tránsito edípico.

Se ahoga en la sesión, como se ahogaba de chica con su asma, pero, esta vez el recuerdo no surge como mero acto de evocación sino que marca un trabajo elaborativo y asociativo importante.

En un escenario edípico (exclusión por la madre embarazada, por mi que me voy de vacaciones) se repiten situaciones traumáticas dolorosas. Es en este momento que la repetición toma un verdadero carácter de rememoración cuando aquellos acontecimientos de la primera infancia, que vuelven sin haber sido comprendidos logran ser comprendidos e interpretados.

Exclama Ana: “*¡Fue con mi madre que aprendí a hacer dulce de moras!”* expresión que evidencia la posibilidad de una modificación de la imago materna que permitirá identificaciones más completas y menos limitadas.

En este fragmento vemos repetirse en la transferencia, posibilitando de esta manera el reencuentro con nuevos sentidos, recuerdos dolorosos donde se anudan estructuras arcaicas infantiles con su inevitable correlato de pérdida y abandono.

En una lectura freudiana leemos lo arcaico *a posteriori*. No debemos olvidar

que estos acontecimientos traumáticos, muchas veces reales experiencias de separación, no tomarán su eficacia inconsciente en tanto puedan revelarse con un *a posteriori* como formas primarias de la castración.

Freud nunca negó que el destete o el adiestramiento esfinteriano fuesen precursores de la castración. Escribe en *inhibición, síntoma y angustia* que:

‘la alta estima narcisista por el pene puede basarse en que la posesión de este órgano contiene la garantía para la reunión con la madre (con el sustituto de la madre) en el acto del coito. La privación de este miembro equivale a una separación de la madre; vale decir Implica quedar expuesto de nuevo sin valimiento alguno a una tensión displacentera de la necesidad (como sucedió a raíz del nacimiento)». (Tomo XX, p. 131).

La angustia de castración contiene entonces, todas las angustias de separación que le preceden, otorgándole al complejo de castración un valor central por su carácter organizador.

En Ana el proceso de historización analítica operando en un movimiento dialéctico hará que viejos acontecimientos al escenificarse en el encuentro analítico cobren un nuevo sentido.

Nos encontraríamos en presencia de lo que C. y S. Botella denominan como función anti-traumática del *a posteriori* dado el carácter organizador que posee para el psiquismo. Función anti-traumática que se promueve al relevarse el orden de un enlace inconsciente entre una representación del pasado y una situación traumática actual. (4 pág. 1469).

### **Dificultades en la elaboración *a posteriori* de traumas precoces.**

Es indudable que el *a posteriori* posee un valor privilegiado en la organización del psiquismo, pero si lo mantuviéramos como el único centro de nuestras concepciones teóricas estaríamos dejando ocultas a nuestra mirada otros fenómenos igualmente grávidos en consecuencias para el psiquismo.

Pensamos en aquellos traumas infantiles cuya existencia no puede ser cabalmente comprendida dentro de la función elaboradora, anti -traumática, del *a posteriori*.

Existen en Ana traumas precoces que, aun cuando guardan una cierta impregnación y enganche con lo edípico no diríamos que allí hemos logrado resignificaciones y nuevos sentidos.

Sí bien son conocidos por todos los analistas los límites que posee la resignificación en todo proceso de análisis, me interesa mostrar en esta misma paciente la persistencia de traumas precoces que insisten al no lograr entrar en una cadena de significación simbólica.

Ana regresó hace relativamente poco tiempo de visitar a sus hijos en el extranjero. Me relata que disfrutó del viaje sintiéndose, a diferencia de otras veces, firme y segura.

Al comunicarme sus logros la invaden temores vinculados a un eventual anuncio por parte mía de la finalización del análisis.

El siguiente fragmento de sesión se inscribe en ese contexto:

*“Me tengo que preparar para cuando se muera Dulcito (su perro). Qué voy a hacer cuando no esté. Cuando llego a casa corre hacia mí y salta. Es como esas personas que dan amor y uno lo nota... se deja mimar, es tan suave, me acarician sus pelitos y me da calor... Ayer usted estuvo muy callada, no habló en casi toda la sesión. Después que me fui de acá estuve dando vueltas, de compras, le traje esto, se lo puedo mostrar. (Me entrega una tarjeta en cuya carátula encaramado sobre una silla muy alta hay un gato con los pelos erizados de terror y en letras temblorosas y enormes se lee «Socorro». Abro la tarjeta que dice en letras impresas: ‘Si no me hablás pronto la espera me va a matar». Comenta “Lo compré porque venía como anillo al dedo para lo que me fui sintiendo ayer... estuve también en una joyería a probarme un anillo, era un sin fin... Estaba pensando que usted debe creer que soy una ingrata. No es así, cambié mucho en estos cuatro años, pero ... hoy tengo un dolor. Es como que*

*Dulcito y usted fueran mi sonajero personal. Necesito un poco más de tiempo viniendo acá, verdad?”*

No, todavía no vamos a abandonar el trabajo analítico, pero creo que Ana conservará, el día que se vaya, algo de este “sinfin” vinculado al sonajero, al calor y a la dulzura.

Hemos logrado juntas “ubicar”<sup>1</sup> la existencia de estas fallas precoces y, gracias a. una débil atadura a lo edípico cierto grado de elaboración, pero mantienen una característica vinculada al hecho irreversible, y en gran parte irreparable, de una falta que la acompañará toda su vida.

Un rasgo relevante de estos traumas ligados a los desencuentros muy precoces es el hecho de que el dolor por su existencia podría mitigarse, pero ha dejado cicatrices cuyos efectos serán siempre discernibles.

### **La problemática de la ausencia**

Es en *inhibición, síntoma y angustia* donde vemos surgir de un modo destacado situaciones traumáticas centradas alrededor de experiencias de pérdida: nacimiento; pérdida de la madre como objeto; pérdida del pene; pérdida del amor del objeto; pérdida del amor del Super-Yo. etc.

El trauma psíquico adquiere mayor riqueza y valor al articularse en una renovada teoría de la angustia y de un modo más amplio en la segunda tópica freudiana.

Freud distingue claramente entre situaciones traumáticas y situaciones de peligro a. las que corresponden dos tipos de angustia: la angustia automática y la angustia como señal de aproximación de tal trauma.

Tomando como prototipo el traumatismo de nacimiento, como primera reacción de angustia ante la situación de peligro, Freud señala que en

---

<sup>1</sup> Este entrecomillado, ausente en la versión del trabajo presentado en APU, desea alejar posibles malentendidos acerca de un ingenuo historicismo que, desconociendo la articulación histórico estructural freudiana pretendiera ubicar ilusoriamente un dato, un acontecimiento infantil.

situaciones de insatisfacción del bebé las cantidades de excitación alcanzarían niveles muy elevados provocados por el estado de desvalimiento biológico.

Esta situación de desvalimiento vivenciado sería el traumatismo.

Serán necesarias un buen número de experiencias reaseguradoras para que el niño pueda distinguir alejamiento momentáneo de pérdida duradera y pueda sentir añoranza y ya no más sensación de desespero y catástrofe ante la desaparición de la madre.

De este modo, el papel del entorno (madre) y la necesidad de ayuda externa en situaciones de impotencia alcanzan el centro del concepto de trauma.

A partir de la importancia que indudablemente Freud da a los estados de desvalimiento y ausencia se desprende una concepción del trauma centrada esencialmente en el narcisismo y en el tiempo de su constitución.

Si bien para Freud no tenía la extensión que le damos hoy algunos pasajes de su obra permiten inferir la idea de traumas narcisistas. Escribe en el *Moisés* (1938): “... al trauma de la infancia puede seguir de manera inmediata un estallido neurótico, una neurosis de la infancia poblada por los empeños defensivos y conformación de síntomas. Puede durar un tiempo largo, causar perturbaciones llamativas, pero también se la puede pasar latente e inadvertida. En ella prevalece, por lo común, la defensa en todos los casos quedan como secuelas alteraciones del Yo comparables a *unas cicatrices*”<sup>2</sup>. (Tomo XXIII, p. 74).

Estas cicatrices dejadas en el yo por los traumas infantiles van a ser teorizadas de variadas formas por distintos autores pero todas ellos coinciden en la importancia que tiene para una adecuada configuración del narcisismo el temprano encuentro entre la madre y el niño.

Todo aquello que pudiera en estos momentos primarios de constitución del narcisismo aparecer como una amenaza para su seguridad interna puede

---

<sup>2</sup> Subrayado mío.

representar un trauma narcisístico que afectará la estructura del yo.

El concepto de trauma en Winnicott se halla presente en lo más intrincado de la trama de su pensar analítico.

Winnicott se refiere al trauma específicamente en los siguientes términos: «El trauma es una intrusión que proviene del ambiente y de la reacción del individuo sobrevenida antes de que éste desarrolle los mecanismos que hacen predecible lo impredecible». (5, p. 61).

En otro texto de Winnicott hace un interesante desarrollo a partir de un ejemplo clínico de lo que él entiende por trauma grosero y trauma sutil. Se trata de una jovencita en análisis que debió ser hospitalizada por un problema físico y que sufre allí un ataque de un adulto perverso (trauma grosero).

La paciente era muy sensible a las modificaciones en el ambiente del consultorio y todo debía permanecer en su lugar. La paciente, dice Winnicott necesitaba mantenerlo bajo control y él debía prestarle toda su atención.

En una sesión de análisis posterior al episodio del hospital, Winnicott interviene aun cuando su paciente se molestaba cuando él hablaba. Este provoca llantos en la joven que se sintió herida imaginando a su analista profundamente enojado con ella (trauma sutil).

Todo lo que debía haber hecho, comenta Winnicott, era aceptar el rol que se le pedía y agrega que “sí su paciente no se sintió profundamente afectada por el primer hecho se debió a que es el trauma sutil y no el grosero el que tiene realmente significado y puede ser usado para el análisis”. (12. p. 132).

Observaciones como éstas nos ubican ante la fina captación de Winnicott como psicoanalista.

En el texto que mencionaba, declara Winnicott que la idea de trauma infantil implica la consideración de factores externos, en otras palabras, que tiene que ver con una falla relativa de la dependencia. Trauma es aquello que quiebra la idealización de un objeto por el odio del individuo reactivo a la falla en el

cumplimiento de la acción del objeto... De ahí que el trauma cambie de significados de acuerdo con el desarrollo emocional del individuo. (12, p. 145).

Un medio traumático representa un *continuum* de percepciones más o menos dolorosas, que cualquiera haya sido su duración objetiva el niño no está en condiciones de evaluar.

Pensar en traumatismos permanentes nos acerca a la concepción de M. Khan sobre el ‘trauma acumulativo’ resultado «de las fisuras en el rol de la madre como protección contra las excitaciones a lo largo del curso total del desarrollo del niño, desde la infancia a la adolescencia, en todas aquellas áreas de la experiencia donde el niño sigue necesitando a la madre como yo auxiliar para apoyar las funciones del yo aún inmaduro e inestable». (10, p.

52). Para Khan estas fisuras al pasar el tiempo y a través del proceso de desarrollo se acumulan silenciosamente e inevitablemente. De aquí la dificultad para detectarlas clínicamente en la infancia.

Estas ideas de Khan se fundamentan, en parte, sobre lo que Winnicott denomina “impactos” (*impingements*), que son los fracasos de la madre durante la infancia al dosificar y regular los estímulos tanto externos como internos. Para Winnicott estos impactos detienen una auténtica integración del yo y conducen a un funcionamiento y a una organización defensiva prematura.

Con su concepto de trauma acumulativo Khan traslada en forma inteligente el concepto económico de barrera de protección antiestímulo al ámbito de las relaciones de la madre y el niño.

Balint con su hipótesis de la “falta básica” remite al desencuentro entre la madre y el niño, vinculándolo a una situación indudablemente traumática. El origen de esta falta básica es el deficitario ajuste del niño y las personas que lo rodean: “A mi juicio, el origen de la falta básica puede remontarse a una dura discrepancia (en las primeras fases formativas del individuo) entre las necesidades biopsicológicas y los cuidados psicológicos y materiales que se brindaron como la atención y el afecto del que fue objeto en los momentos

oportunos». (2, p. 36).

El trauma para este autor involucra a las personas próximas al niño: «la experiencia psicoanalítica muestra que existe una cercana e íntima relación entre el niño y la persona que le ha infligido el trauma». (3, p. 433).

Balint sostiene que dado la falta de ajuste el niño *no* puede encontrar ayuda en los que lo rodean para enfrentar las situaciones traumáticas y tiene que recurrir a cualquier medio para salir de su desesperación. Este medio queda incorporado a la estructura de su yo, perturbando el desarrollo y constituyendo “la falta básica” que sirve de modelo para resolver toda situación traumática ulterior por inadecuada que sea.

Tanto una madre excesivamente invasora que no le da espacio al niño, “espacio de la desilusión”, como aquella otra que está ausente o es ambivalente dificultan o impiden la unificación narcisista y conducen a un narcisismo patológico con su concomitante fragilidad del yo.

Igualmente importante como el funcionamiento diádico madre-niño donde la madre confirma narcisísticamente al niño es el hecho de que pueda mantener un límite que en último término deriva de la solución de su propio Edipo. S. Mendilaharsu destaca el rol del padre en este proceso: «el niño no debe colmar la organización libidinal de la madre ni ser su objeto libidinal exclusivo, sino que detrás del niño y más allá debe estar el padre como elemento pivote y tercero de la economía libidinal de la madre». (1, p. 318).

Podríamos nombrar algunos de los momentos cruciales en la vida del niño donde la madre juega un papel primordial: desprendimientos de los momentos duales o fusionales; renuncia a la ilusión de omnipotencia; enfrentamiento a la diferencia de sexos y asunción de los espacios generacionales.

### **La laguna dentro de lo psíquico**

El niño es un maravilloso hacedor de explicaciones, basta para ello pensar en el alto valor estructurante y organizador que tienen las teorías sexuales infantiles.

Enfrentado a aquello que lo hiere y perturba en lo más hondo de su narcisismo -ausencia del objeto, asunción de la alteridad; diferencia de sexos- buscará darle figurabilidad instalando escenarios que cobran fuerza de teorías.

Logran así dar inteligibilidad y coherencia allí donde existen rupturas traumáticas. Traumatismos estos entendidos como «necesarios» ya que al separar al niño de la fusión materna lo inscriben en un ordenamiento simbólico.

Analizando adultos perturbados marcados por historias infantiles impregnadas de traumatismos precoces, donde la realidad ha estado presente con fuerza, hemos encontrado dificultades para elaborar dichos acontecimientos.

Todo hace pensar que en tales situaciones el mencionado proceso estructurante y organizador de la fantasmática infantil hubiera fracasado dando lugar a amplios espacios del psiquismo a los que no se les puede encontrar un sentido.

Asistimos a verdaderas páginas en blanco, espacios innombrados, testigos mudos de traumas precoces que han golpeado con toda su fuerza.

Claro está, que en todo paciente en análisis existen zonas de su experiencia infantil de las que no dispone y será precisamente el a *posteriori* psicoanalítico un factor facilitador de acceso a las mismas.

Muchas veces aquello que en el discurso del paciente aparece como páginas en blanco puede ser la expresión velada de una historia que habita al paciente sin que pueda hacerla suya.

En las pacientes que me ocupan la situación es otra: el análisis transcurre en tal forma que aquel camino privilegiado de sucesivas puestas en escena, verdadera memoria en actos de los dramas infantiles, pareciera obturada.

En este punto las diferencias de significado de los términos pérdida y trauma cobran peso. Una de las acepciones que da el diccionario de la Real Academia. (perditta, latín) es “privación de aquello que se poseía”.

Como analistas dínamos que esas pérdidas remiten a aquello que se poseyó o

que se creyó ilusoriamente poseer y llaman siempre a la frustración y al deseo.

Pérdida. que con su centro en la infancia, nos abren un camino hacia los acontecimientos traumáticos y al fantasma estructural.

Desprendimientos dolorosos, nunca aceptados, que se repiten en la transferencia para ser recordados y elaborados y llevan siempre las huellas de escenarios ya constituidos.

Así puedo leer a M. Viñar cuando escribe sobre su paciente “... todo está disponible, pero está lejos y ajeno. Una pérdida convoca todas las pérdidas”. (11, p. 54).

Trauma., como decía anteriormente, remite a herida, traumatismo desconocido e innombrable que llama al vacío y la ausencia.

Introduzco a continuación una breve viñeta de sesión de un paciente, donde se expresa con claridad esta ausencia o falta de sentido.

Juan es un adulto joven con un tránsito intenso por la droga y el alcohol durante su adolescencia e importantes conductas autodestructivas con las que ha puesto más de una vez en riesgo su vida.

Una noche leía una novela cuando al llegar a una página donde se describía una situación familiar cayó en un estado de «desconcierto». Describe así lo acontecido: *«Sentí algo raro, diría ahora que quedé en blanco, como una nube frente a mis ojos. Repasaba la página y los personajes de la historia aparecían como partes de un cuadro del cual no lograba reunir sus elementos. No pude registrar los sentimientos, ni ninguna emoción.*

*Lo que me sucede es como tocar algunas notas en un instrumento, otras no, de algunas extraigo sonidos, pero de otras me resulta Imposible, están muertas».*

Me vela a mí misma como analista colocada en una situación notablemente diferente a la que me encontraba con la otra paciente, Ana.

Con ello quiero significar que el encuadre analítico no se constituía o lo era muy fallidamente en un espacio simbólico posibilitador de significaciones

edípicas.

Tenía la impresión, en sesiones como ésta, que ciertos acontecimientos de un pasado traumático, no estaban disponibles para él.

Lo vivido emergía como restos, retazos o partes dislocadas de un cuadro o escena nunca cabalmente constituidos en otros tiempos, tiempos muertos de su existencia..

Freud en el manuscrito K intenta explicar lo que entendía en ese momento en su pensamiento como el trauma pasivo de la histérica. Dice allí textualmente: “La elevación de la tensión, a raíz de la vivencia displacentera primaria es tan grande que el yo no contradice a ésta, no forma ningún síntoma psíquico sino que se ve precisado a consentir una exteriorización de descarga, las más de las veces una expresión hipertensa de excitación: se puede definir este primer estadio de la histeria como histeria del terror; su síntoma primario es la *exteriorización del terror en lagunas psíquicas*”<sup>3</sup> y más adelante e... por eso no hay que suponer que en cada repetición del ataque primario es sofocada una representación. Se trata en primer término de una *laguna dentro de lo psíquico*<sup>4</sup>. CI. 1. p. 269).

Son los conceptos freudianos de ligadura (Bindung) y elaboración psíquica (Verarbeitung) jugando entrelazados los que nos ayudan en la reflexión sobre estas lagunas dentro de lo psíquico.

El proceso de pensamiento es conceptualizado mecánicamente por Freud con la hipótesis de ligadura (Bindung).

Esta noción se encuentra en diferentes momentos de la obra de Freud y, a mi entender, su sentido no se agota en una acepción puramente económica.

Ya en el *Proyecto* (1895) está haciendo referencia al trabajo de elaboración

---

<sup>3</sup> En bastardilla en el texto.

<sup>4</sup> Subrayado mío.

psíquica al vincular la posibilidad de ligar a la apertura de investimentos colaterales, nuevas caminos de asociación que pueden apuntar a abrir nuevos caminos de pensamiento. *U. 1. p. 343*).

Transformación de cantidad física en cualidad psíquica y el establecimiento de vías asociativas que presuponen un trabajo de elaboración psíquica (*Verarbeitung*), que articula el registro de lo económico con el registro simbólico del freudismo.

Cuando Freud se interroga sobre el destino del algunas imágenes-recuerdos referente a experiencias dolorosas los califica de no domeñados “... si el decurso de pensar choca con una de estas imágenes-recuerdos *no domeñados todavía*<sup>5</sup>, se genera los signos de cualidad de ella (a menudo de naturaleza sensorial), una sensación de displacer o inclinaciones a la descarga, cuya combinación distingue a un afecto determinado, y el *decurso de pensar queda interrumpido*<sup>6</sup>. (T.I, p. 429).

Lagunas en lo psíquico, imágenes-recuerdos no domeñados, que hacen que el decurso de pensar quede interrumpido y que entendemos no como el producto de una excitación venida del exterior sino vinculadas a la imposibilidad de elaborar psíquicamente.

En *Más allá del principio del placer* (1920) la *Bindung* si bien actúa al servicio del yo toma otro sentido próximo a las leyes que regulan el proceso primario: la energía libre circula a lo largo de cadena de representaciones que implican la existencia de lazos asociativos.

Juan queda en blanco, hay sonidos que no puede extraer, n! registrar sentimientos o alguna emoción: sólo tiene ante él partes dislocadas de un cuadro que no logra reunir en una imagen.

---

<sup>5</sup> En bastardilla en el texto.

<sup>6</sup> Subrayado mío.

Ciertos traumatismos precoces en pacientes como Juan quedarían fuera de la cadena de representaciones, de la memoria y del recuerdo, constituyéndose como verdaderos «cuerpos extraños».

## **Resumen**

Algunos pasajes de la obra freudiana permiten sostener la idea de traumas narcisistas, comparables a cicatrices.

Cicatrices narcisistas que en un complejo intrincamiento con lo edípico sufrirán destinos diversos en cuanto a las posibilidades de resignificación en el *a posteriori* del proceso analítico.

Existen aquellos pacientes con los que es posible dar nuevos sentidos a espacios significativos dentro del psiquismo. En otros, serios escollos paralizan el movimiento fecundo del *a posteriori* analítico y harán persistir, una y otra vez, sentimientos vinculados al desamparo frente a situaciones de pérdida.

Por último se plantea la existencia de lagunas dentro de lo psíquico como efecto de una Imposibilidad de dar sentido a acontecimientos que tuvieron un efecto devastador sobre el psiquismo infantil.

Las diversas situaciones estudiadas se acompañan de viñetas clínicas.

## **Summary**

Some passages in Freud's work permit us to state the Idea of narcissistic traumas comparable to scars.

Narcissistic scars which, in a complex interlacing with Oedipal conflict, will suffer diverse destinies in relation to the possibilities in the *a posteriori* resignification of the psychoanalytic process.

In the case of some patients, it is possible to give new meanings to significant

spaces inside the psyche. In others, serious obstacles paralise the fertile movement of the analytic a *postertori* and thus contribute to the repeated persistence of feelings linked to helplessness fu situations of loss.

Finally, we raise the existence of psychic gaps as an effect of the impossible task of granting meaning to events with a devastating effect on the infant's psyche.

The diverse situations studied are accompanied by clinical vignettes.

## **Bibliografía**

- 1) ACEVEDO DE MENDILAHARSU, S. *La Identidad*. Rey. Psic. Psicoanalítica. 1988.
- 2) BALINT, M. *La falta básica*. Paidós, 1979.
- 3) BALINT, M. *Trauma and object relationship*. The International Journal of Psycho-Analysis. V. 50, 1969.
- 4) BOTELLA. C. y S. *Trauma et topique*. Revue Française de Psychanalyse. T. UI, 1988.
- 5) DAVIS, M y WALLBRIDGE, D. *Límite y espacio*. Amorrortu editores.
- 6) FREUD, S. *Fragmentos de la correspondencia con Fliess (1892-99)*. T.I, Amorrortu editores.
- 7) FREUD, S. *Proyecto de psicología (1895)*. T.I, Amorrortu editores.
- 8) FREUD, S. *Inhibición, síntoma y angustia (1926)*. T.XX. Amorrortu editores.
- 9) FREUD, S. *Moisés y la religión monoteísta (1938)*. T.XXIII. Amorrortu editores.
- 10) KHAN, M. *La Intimidación de sí mismo*. Ed. Saltes, Madrid, 1980.
- 11) VIÑAR M. *Una historia 'clínica'*. Temas 9. Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- 12) WINNICOTT, D.W. *Psychoanalytic explorations*. Karnack Books, 1989.

## **El dilema del paciente narcisista-fronterizo: entre la desmentida y la discriminación\***

Fanny Schkolnik\*\*

Manuel Svarcas\*\*\*

El paciente nos impresiona como un sujeto “raro”<sup>1</sup>, que por momentos nos parece francamente «loco», a la vez que nos comunica sus vivencias de una manera tal que podemos establecer con él un contacto y una proximidad sorprendentes. Toda la situación nos resulta desconcertante y enigmática.

Estamos enfrentados a alguien que se nos aparece como teniendo «poca densidad y consistencia» y que nos provoca sorpresa, por momentos rechazo y a la vez curiosidad e interés.

“Me quedó en el tintero una cosa importante. Todo comenzó el primero de mayo con los timbres de la Compañía del Gas; obras de arte que van para la fundición y se pierde el patrimonio nacional. Después se transformó en esto de robar en casas antiguas abandonadas. Ahora soy un profesional. Me he dado cuenta que en los momentos en que me siento mal, colecciono cosas. Saco las herramientas y salgo a robar. Vuelvo con cosas como si fuera una compensación

---

\* Este trabajo es fruto del trayecto recorrido con el grupo que funciona en la Policlínica de la Cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina. Integrado por: Ida Decía, Abel Fernández, Susana García, Oscar López, Delfina Miller, Alberto Moreno, Inés Mosca, Ana Palermo, Julia Perelman, Gladys Puyesky, Graciela Ricci, Cxistlna Sacalidisy Erna Uslenghi.

\*\* Francisco Muñoz 3013/401 C.P. 11300, Montevideo

\*\*\* Pedro F. Berro 1286/601 C.P. 11300. Montevideo

<sup>1</sup> Raro, dice el diccionario de la Real Academia, se refiere a lo que tiene poca densidad y consistencia, en particular se dice de los gases enrarecidos.

para mí. Este libro que traje es robado. De niño robaba audífonos en complicidad con mi madre.”

El discurso nos pareció raro. Las características de sus robos nos sorprendieron. Sin embargo, desde el comienzo se estableció un vínculo importante con la terapeuta que la llevó a tener expectativas en cuanto a la posibilidad de realizar un trabajo con él.

El contacto con otros pacientes que estaban en esa frontera en la que coexisten idiomas distintos, conductas, pensamientos y afectos cambiantes, provocaba en nosotros las más diversas vivencias: desconcierto, confusión, desánimo, ternura, deseo de ayudarlos y preocupación por protegerlos.

¿En qué idioma nos comunicaríamos?

Fue necesario tomarse un tiempo. Trabajar meses y a veces años. Instalarse en esa frontera o muy cerca de ella, para contactar con sus conflictos, pensamientos, afectos, vínculos y, en fin, para saber la forma en que transcurre su vida. Conocer su historia, su familia, su inserción social y, en alguna medida, sentirnos casi como un integrante de la familia.

El paciente tiende a establecer un verdadero acoplamiento con el terapeuta. Pero también intenta escapar de esta relación amenazante que lo esclaviza, adoptando conductas agresivas o huyendo del tratamiento. A veces, la búsqueda desesperada de unos límites que están siempre borrándose, lo llevan a actuaciones autoagresivas, masoquistas, que apuntan a sostener la necesidad de ser, en el dolor. El dilema es entre la fusión y la discriminación.

El terapeuta queda ubicado en una situación paradójica. Tiene que instalarse en esa frontera y a la vez asumir una postura que promueva la discriminación.

En un primer momento nos pareció más apropiado hablar de vínculo, noción que remite a. ligazón y atadura, más que de transferencia, que supone una mayor discriminación. Actualmente preferimos pensar en términos de vínculo

---

transferencial en tanto se nos ha ido destacando la repetición de las formas tempranas de relación, en lo actual.

La oscilación permanente que presentan estos pacientes en sus conductas a nivel de las diferentes relaciones, incluida la transferencial, es una consecuencia de las dificultades que surgen del dilema en el que están inmersos.

La tendencia a la fusión que en la transferencia se expresa por un «hambre de vínculo», en el que se condensan necesidad y deseo, en otras relaciones se manifiesta por conductas muy diversas (parejas patológicas, conductas perversas o delictivas, participación en grupos sociales marginales, drogadicción, etc.). También las vivencias y sentimientos de unión con la naturaleza o de comunión con animales y objetos inanimados, son expresión de esta misma tendencia. Es a esto que se refieren Searles y Roustang cuando hablan de lo «no humano».

«La gatita en el apartamento va a estar bien, con tal de que no haya olores ni a viejo ni a encerrado ni a goma quemada porque a nosotros, los gatos, no nos gustan... Ya no puedo más. Cinco años en este apartamento sin gatos. Yo soy de ellos. Nos criamos Juntos. Me enseñaron su religión, cuando están comunicándose con el Universo y la fuerza de su mirada cósmica puesta en la luna. Ahí, que los seres humanos que no hablan con ellos ni se acerquen, que no los intercepten porque se ponen furiosos... Ambar gris me enseñó a oler profundo a discriminar los olores. El olor de cada planta; en cada pata en cada lamida, incorporaba un olor. Me enseñó a andar sutilmente en cuatro patas entre las plantas y a reconocerlas sin dañarlas, sin dañar una sola hoja. Ella con sus hijos y yo en el fondo. ¡Cómo gateábamos buscando San Antonios y grillitos!»

Este «mundo de los gatos y de la luna» es el mundo de la paciente y al mismo tiempo, como lo dice ella misma muchas veces, también pertenece al «mundo de los humanos». Está en los dos y en ninguno se puede instalar plenamente.

Siempre termina sintiéndose «la distinta».

La defensa frente a la fusión se pone de manifiesto a nivel del vínculo transferencial en los intentos de huida del tratamiento o en diversas conductas agresivas hacia el terapeuta. En otros vínculos aparecen estas mismas manifestaciones dando lugar a importantes dificultades de inserción social y a la retracción de los pacientes en sus diversas relaciones.

«No creo en la terapia. Mis experiencias siempre fueron malas con psicólogos. Cuando estuve ahora en Buenos Aires creía verlo en cada esquina. Sentía asco y odio. Asco por usted. Creo que es mi anti-ideal.

Busqué en la guía su segundo apellido. Siempre odió a los judíos. Mi padre decía que habían hecho plata a costa de reventar gente y mi madre decía que eran ordinarios y nunca figuraban en sociales. A los trece años me hice amigo de un judío en el liceo. Después nos pusieron en clases diferentes. El me decía que me pasara a su clase, que me iba a dar los cuadernos, y cuando me cambié, no me quiso dar nada. Desde allí, siempre los odié.»

El odio y rechazo aparecen vinculados a la fusión (“creía verlo en cada esquina... sentía asco y odio») y también a la discriminación (“cuando me cambié para su clase no me quiso dar nada... siempre los odié desde allí”). No puede tolerar estar en clases diferentes ni en la misma clase; dilema en torno al cual giran todos sus vínculos y conflictos.

También nos ha llamado la atención la atmósfera de desamor, frustración, violencia y verdaderos deseos de muerte por parte de los padres, que existe habitualmente y contribuye a generar en el paciente manifestaciones de un importante potencial destructivo, con el carácter de impulsiones, actuaciones, una depresión importante, y sentimientos de desvitalización y vacío<sup>2</sup>. Una angustia profunda y persistente lo lleva frecuentemente a buscar la muerte en múltiples intentos de autoeliminación.

---

<sup>2</sup> Muchas veces, lo que se pone de manifiesto clínicamente como depresión responde más bien a vivencias de desvitalización y vacío. Es en este sentido que A. Green habla de depresión primaria.

«En algún momento de mi vida perdí las ganas de vivir. No sé cuándo. El sábado lo descubrí mientras estaba sentada en un baile de cumbias. Me puse a pensar y recordé mi vida anterior. La recorrí pasito a pasito y el descubrimiento se transformó. No es que en algún momento de mi vida perdí las ganas de vivir. Es como si hubiera algo en mí, algo que me pertenece, algo que está siempre presente y que quisiera descubrir desde cuándo, tal vez desde que nací, que hace que tenga un poco de ganas de vivir pero que no tenga fuerzas para tener esas ganas de vivir, que no me pueda reír por las cosas que se puede reír todo el mundo, que no pueda disfrutar de las cosas que disfrutan los demás. Algo así como que yo soy triste de nacimiento. Ya le conté cómo, cuando era tan chiquita, hice la mezcla de chocolate con coca cola y veneno para las ratas. Ellos dicen que fue mi primer intento de suicidio. No sé si fue el primero.»

Así pone en palabras esta paciente, de una forma verdaderamente conmovedora, los sentimientos de vacío y soledad en los que está inmersa.

El intento de sostener una vivencia de ser que está siempre desmoronándose, se pone de manifiesto en las relaciones con el propio cuerpo y las conductas vinculadas a la sexualidad. De la inhibición y falta de interés sexual, pasan a la promiscuidad y los vínculos patológicos movidos por necesidades narcisistas.

Hay una estrecha interrelación entre los conflictos propios del dilema fusión-discriminación del objeto, con los derivados de la aceptación de la diferencia de sexos y la angustia de castración. La propia clínica nos ha llevado a pensar que muchas veces buscan una identidad sexual, para llegar a ser. Sus preocupaciones y expectativas de tener atributos masculinos o femeninos adoptando ciertas conductas que los confirmen en este sentido, están relacionadas a esta búsqueda. Pero la influencia de una sexualidad arcaica hace que dichas conductas presentan un aire bizarro.

El pensamiento se mantiene en un nivel próximo al de la neurosis, con un juicio de realidad conservado, pero la persistencia de aspectos indiscriminados, con un borramiento de los límites yoicos, lleva a modificaciones en la

metaforización o formas particulares de metaforizar que inciden en el matiz poético que presenta frecuentemente su discurso.

La aproximación a una conceptualización teórica que pudiera dar cuenta de esta compleja. sintomatología., en la que se nos destacó particularmente la coexistencia y alternancia de idiomas, conductas y afectos diferentes, nos llevó a jerarquizar, en primer lugar, la noción de escisión. Y en este sentido, nos propusimos interrogar el alcance que podría tener el concepto freudiano de escisión del yo para la comprensión psicopatológica de estos pacientes.

Si bien en el planteo de Freud, la noción de escisión ligada a la desmentida, estaba referida fundamentalmente a la no aceptación de la diferencia de sexos y de la muerte, también quedó planteada la posibilidad de su participación en otras patologías.

«El punto de vista que postula en todas las psicosis una escisión del yo, no tendría título para reclamar tanta consideración si no demostrara su acierto en otros estados más semejantes a las neurosis y, en definitiva, en éstas mismas.»

En el caso de los fetichistas, Freud habla de una desmentida frente a la realidad de la diferencia. de sexos que implica una escisión del yo. Coexisten dos posturas. Por un lado, se acepta la ausencia de pene en la mujer y en consecuencia la diferencia de sexos; y por otro, se asume una conducta que muestra el desconocimiento de la misma.

Nosotros hemos pensado que también en los fronterizos se podría hablar de una desmentida. y de una escisión del yo, en tanto se dan dos posturas frente a una realidad que aparece como intolerable. En este caso, lo que se hace inaceptable es la existencia del objeto, configurando lo que Joyce McDougall denomina «el trauma de la alteridad». El paciente sabe de la existencia del otro y al mismo tiempo se conduce como si lo desconociera. Hay una escisión del yo que se evidencia por dos modos distintos de funcionamiento: uno, más arcaico,

similar al del psicótico, con predominio de defensas y manifestaciones primitivas diversas, que apunta a lo fusional; otro, más maduro, que se acerca al del neurótico, con una posibilidad restringida de represión, que tiende a la discriminación.

Esta escisión, siempre fallante, hace que se establezca, en alguna medida, una influencia mutua entre las dos formas de funcionamiento yoico, lo que determina el carácter peculiar de la presentación clínica. El paciente oscila constantemente en sus conductas, afectos y pensamientos, sin llegar a configurar, en ningún momento, una modalidad francamente psicótica ni neurótica. Probablemente esto tiene mucho que ver con lo «raro» de la presentación.

Hablamos de desmentida de la existencia del objeto, porque queremos destacar la situación *transitivista* en la que se encuentra el paciente respecto a un otro que existe ya la vez no existe como tal, en tanto su propia existencia resulta profundamente perturbadora. No sólo se desmiente la separación, por lo que implica de pérdida y trauma narcisista, sino también porque resulta intolerable la existencia de ese otro extraño que aparece como peligroso, por las propias características del vínculo arcaico con la madre.

La desmentida se sostiene también desde la madre, ubicada ella misma en una postura muy arcaica y estableciendo con su hijo una relación en la que se pierden parámetros de lo humano y que, en alguna medida se vuelve siniestra.

La desmentida de la que hablamos nosotros, para el caso de los fronterizos, difiere de la freudiana porque apunta al temprano conflicto con la alteridad. Es más precoz que la descrita por Freud compromete la propia constitución del yo y se establece y sostiene en una peculiar relación con la madre.

La escisión fallante que surge de esta desmentida es también muy distinta de la pensada para los pacientes fetichistas.

Los trastornos en el procesamiento de la separación con el objeto primordial, determinan alteraciones en la identificación primaria que a su vez llevan a una

distorsión en la constitución del yo, característica que se nos ha ido destacando a medida que avanzamos en la comprensión de estos pacientes.

Por otra parte, la diferenciación parcial entre representaciones de sí y representaciones de objeto da lugar a identificaciones secundarias con características peculiares.

La identificación primaria se establece en un largo trayecto en el cual se realiza un complejo intercambio con las características de una interrelación estructural, en el sentido en que lo plantea D. Gil.

«La identificación primaria sería un amplio y complejo movimiento estructural donde se interrelacionan aspectos de la maduración neurofisiológica, deseos, vivencias, acontecimientos, fantasías, gestadas en la interrelación del niño con su medio. No sería un movimiento único y unidireccional entre el niño y sus padres, sino un movimiento múltiple donde cada uno de los pasos va determinando el siguiente y a su vez se revierte sobre los anteriores y se enlaza con todos los demás. No (sólo) secuencia cronológica, sobre todo interrelación dinámica.»

Durante este trayecto la desmentida permanece como una forma de defensa disponible frente a distintos tipos de vivencias traumáticas o dolorosas. La posibilidad de dar lugar a una estructura permanente surge en general a partir de la adolescencia aunque la investigación de estas patologías en el niño durante los últimos años ha mostrado que en algunos casos se establece más tempranamente.

Otro factor que contribuye a consolidar la estructura del paciente es el déficit de investimento narcisista vinculado a la severa patología del ámbito familiar, con una importante falta de amor, predominio de la agresividad y borramiento de las diferencias propio de un funcionamiento más arcaico.

Se constituye entonces un yo escindido, malformado y poco catectizado, con una capacidad disminuida para neutralizar el empuje de lo pulsional, en particular, el potencial destructivo proveniente de la pulsión de muerte,

incrementada por la propia patología familiar. El paciente tiene una peculiar proximidad con la muerte y se expone a situaciones riesgosas y frecuentes intentos de autoeliminación. Muchas veces parece haber una atracción por la muerte que es buscada no sólo como alivio para sus sufrimientos sino como una manera de acceder a la unión con el objeto arcaico.<sup>3</sup>

Por otro lado, hay una amenaza permanente de borramiento de límites, con el riesgo para el sujeto de perderse como tal. Es este peligro de muerte psíquica que se pone de manifiesto en vivencias del orden de lo ominoso (*unheimlich*), tal como las descritas por Freud.

«Siguiendo el paradigma del motivo del doble, resulta fácil apreciar las otras perturbaciones del yo utilizadas por Hoffmann. En ellas se trata de un retroceso a fases singulares de la historia de desarrollo del sentimiento yoico de una regresión a épocas en que el yo no se había deslindado aún netamente del mundo exterior ni del Otro. Creo que estos motivos contribuyen a la impresión de lo ominoso, si bien no resulta fácil aislar su participación.»

Un paciente se cruza con su madre, que camina por la misma vereda, a pocos pasos del consultorio del analista. Llega muy angustiado y confuso. ¿Qué había pasado? Ella se cruzó con él, lo miró y no lo saludó. El también adoptó la misma actitud. Se condujeron como dos extraños. Alguien familiar se había vuelto extraño. «Sentí que ella era como de plástico.»

Se le había vuelto tan extraña que sólo podía encontrar representaciones en el ámbito de lo inanimado, más allá de lo humano.

Algo similar sucedía en ella cuando de chico lo dejaba solo, con las latas de comida sobre la mesa expresando con esta conducta agresiva y mortífera, un profundo desconocimiento y rechazo del hijo como persona.

Son estos sentimientos y vivencias que sacuden al sujeto en su condición de tal, los que ponen de manifiesto la frágil situación en que se encuentran estos

---

<sup>3</sup> H. Garbarino plantea, desde otra perspectiva, que la atracción por la muerte se vincula aun movimiento para fusionarse con el todo, sustituyendo la existencia individual por una existencia cosmológica, debido a la persistencia de la instancia del Ser.

pacientes, contactando en alguna forma con las fronteras de lo humano, que los lleva a enfrentar momentos de sufrimiento importantes y necesitar un vínculo terapéutico que, de alguna manera, se mantenga para toda la vida.

“Sufro por eso que está en mí y me diferencia de los otros. Sufro, me hace sufrir, me cuestiona., pero esa soy yo, así con eso, eso que no me desaparece, que viene de otras dimensiones que están en mí y no en los otros y no sé cómo hacer, qué hacer con eso. Cómo desarrollarlo. No tengo forma de desarrollarlo en este mundo de normales. Y yo tengo los pies igual que ellos en esta realidad, en este mundo. No soy igual a. ellos pero tampoco estoy como los locos, fuera de la realidad. Qué hago con eso que yo tengo, cuántos años de terapia llevo, tres. No, cuatro, casi cuatro y medio. Ahora me siento más discriminada., percibo la realidad, me importa ser como los demás, compartir mi vida sin fusionarme con otros. Pero ahora sufro más que antes, sufro porque me pasan cosas que ya no puedo seguir conteniendo. Yo, ni estoy loca ni soy normal. Es desesperante.”

## **Resumen**

En este trabajo, los autores abordan la problemática de los pacientes narcisistas-fronterizos, destacando la patología narcisista de déficit, la desmentida y escisión del yo y las dificultades en la discriminación.

Subrayan que el concepto de desmentida en estos casos, es distinto al planteado por Freud, en tanto no se refiere a la problemática fálica sino al trauma de la alteridad, que está en el origen del yo y lleva a desmentir la existencia del objeto arcaico.

La escisión del yo resultante de dicha desmentida, dará lugar a. dos posturas: una, que no admite la existencia del Otro, y otra, que la acepta.

Este proceso se despliega en lo intersubjetivo, con participación de la madre y el entorno familiar, que promueve y sostiene la desmentida de la alteridad.

## Summary

In this paper the authors focus on the problems of narcissistic-borderline patients, highlighting the pathology of narcissistic deficit, disavowal and splitting of the ego, and discrimination difficulties.

They underline the fact that in such cases the concept of disavowal differs from that posed by Freud, in the sense that it does not refer to the phallic issue but rather to the trauma of alterity that is at the origin of the ego and leads to the disavowal of the archaic object's existence.

The splitting of the ego resultant from this disavowal will give way to two positions: in the first the existence of the other is not admitted, in the second it is accepted.

This process is deployed in the intersubjective field, with the participation of the mother and the family milieu promoting and sustaining the disavowal of alterity.

## Bibliografía

ACEVEDO DE MENDILAHAR, S. *La identidad*. Revista de psicoterapia psicoanalítica. T. 1, N° 4, Montevideo. 1988.

BERNARDI, R.; FRANCO, G.; GERARD, G.; LAGOMARSINO, J.;

PANELLA, N.; VALLASSI, S. *Personalidades fronterizas*. EPPAL, Montevideo, 1988.

BION, W.R *Volviendo a pensar*. Hormé, Bs. Aires, 1979.

Diccionario de la lengua española. Espasa. Calpe, Madrid, 1979.

FRANCO, G. *La niña del estanque*. Inédito, 1990.

FREUD, S. *Lo ominoso* T. XVII. Amorrortu, Bs. Aires, 1979.

*Fetichismo*. T. XXI. Amorrortu, Bs. Aires, 1979.

*Esquema del psicoanálisis*. T. XXIII. Amorrortu, Bs. Aires, 1979.

*La escisión del yo en el proceso defensivo* T. XXIII. Amorrortu. Bs. Aires, 1979.

GARBARINO, H. *Estudios sobre el narcisismo*. Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis. Vol. II. Montevideo, 1990. *El ser en psicoanálisis*. EPPAL. Montevideo, 1990.

GIL, Daniel *El yo y la identificación primaria*. Temas de Psicoanálisis. Año II, N° 10, 1988.

GREEN, A. *Locuras privadas*. Amorrortu. Bs. Aires, 1990.

KERNBERG, O. *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*. Paidós. Bs. Aires, 1979.

KOHUT, H. *Análisis del self* Amorrortu. Bs. Aires, 1977.

MAHLER, M. *Simbiosis humana y vicisitudes de la individuación*. E. Joaquín Mortiz. México, 1986.

MASTERSON, J. *Diagnostic et fraitement du syndrome "borderline" chez les adolescents*. Confrontations psychiatriques N° 7, 1971.

McDOUGALL, J. *Alegato por cierta anormalidad*. Petrel. Barcelona., 1982.

MODELL, A. *El psicoanálisis en un contexto nueva* Amorrortu. Bs. Aires, 1988.

PAZ, C.; PELENTO, M.; OLMOS DE PAZ, T. *Estructuras y estados fronterizos en niños y adultos*. Nueva Visión. Bs. Aires, 1977.

PONTALIS, J.B. *Entre el sueño y el dolor*. Sudamericana. Bs. Aires, 1988.

ROUSTANG, E. *Elle ne le lache plus*. Les Editions de Minuit, 1980.

SAMI-ALI, M. *Cuerpo real, cuerpo imaginario*. Paidós. Bs. Aires, 1989.

SEARLES, U. *Escritos sobre esquizofrenia*. Gedisa. Barcelona, 1980.

VAL, E. *Trastornos de la personalidad borderline*. Descubrir. Vol. III, N° I. Montevideo, 1988.

VIÑAR, M. *Estrategia interpretativa en un psicótico fronteriza*. Inédito.

Montevideo, 1970.

WINNICOTT, D. *Realidad y juego* Granica. Bs. Aires, 1972.

**Anorexia mental**  
**Momentos significativos**  
**de un análisis**

*Fedora Espinal de Carbajal\**

## **Introducción**

Me propongo ilustrar a. través de varios fragmentos de material analítico de una adolescente anoréxica., la correlación existente entre las relaciones objetales tempranas y la estructuración de la imagen corporal.

Al centrarnos en este aspecto, necesariamente quedan excluidos importantes elementos del análisis de esta paciente.

## **I.Mariana, su familia y su cuerpo**

Mariana, una jovencita próxima a. cumplir 16 años, acude a mi consulta después de casi dos años de una terapia conductista fracasada. Viene con mucha reticencia y desconfianza por parte del padre, psiquiatra conductista, quien manifiesta: «Ella tiene una anorexia nerviosa, estuvo casi dos años en tratamiento con un amigo mío pero no ha mejorado. Yo no creo en los psicoanalistas ni en el psicoanálisis, pero si me dicen que la lleve a María Lionza<sup>1</sup> porque ella la va. a. curar, la llevo. Ella no tiene ninguna conciencia de su flacura., ¡sale con unos vestidos tan cortos y descubiertos! Si vamos a la playa se pone unas tangas tan chicas que yo me hago el desentendido, me da vergüenza aquel esqueletito andando por la playa».

En ese momento ya la paciente presentaba períodos de anorexia alternados

---

\* Av. Brasil 2377, apto. 304, CP. 11300, Montevideo

<sup>1</sup> Diosa de la mitología venezolana a quien se le conceden poderes sobrenaturales

con períodos de bulimia.: no comía o comía en grandes cantidades. Permanecía aislada, sin amigos y ni siquiera frecuentaba a sus familiares cercanos para evitar que le hablaran de su problema con la comida. Estudiaba bachillerato, asistiendo de manera muy irregular. Es descrita por los padres como una niña sin problemas escolares hasta la pubertad, cuando comienza con esas fugas y malas notas, vinculándose a. un grupo punk. Más tarde, a los 14 años, comienza. a. frecuentar, en compañía de su novio, una secta hindú en donde se practicaban ayunos, se ingería sólo comida vegetariana, de creer que se había comido mucho se provocaban vómitos, se realizaban ejercicios forzados y existían severas prohibiciones sexuales. A partir de allí comienza a. restringir progresivamente en cantidad y variedad los alimentos que ingería. Al momento de la consulta podía pasar el día sin comer o comiendo pequeñas cantidades de galletas integrales o frutas licuadas con leche (ananá, banana. y coco), llamadas por ella «mis teteros». Come separada del grupo familiar, en su habitación o en la de la madre. La amenorrea se instaló en el transcurso del primer año del inicio de la anorexia.

Durante el tratamiento apreciamos que en los períodos de anorexia muestra hiperactividad: sale a. caminar, se acuesta tarde y queda leyendo o pintando o arreglando su ropa., hace ejercicios, rappel, quiere volar ikaros. En períodos bulímicos, cuando está sola en su casa., asalta la heladera comiendo en grandes cantidades, licuando todo en mezclas aberrantes, para posteriormente provocarse vómitos, cosa que niega aunque siempre deja huellas para que lo noten o se encierre en el baño haciendo ruidos muy fuertes al vomitar. En las etapas bulímicas se siente gordísima, panzona, se provoca diarreas con laxantes. Siempre se siente y se ve gorda., se viste con ropas muy grandes, «para tapar la gordura.; en otros momentos, con minis muy cortas, blusas escotadas, topa rota.

### **Grupo familiar**

Los padres se divorcian cuando la paciente tenía 12 años. Es un grupo con

muchas dificultades en la comunicación y con malentendidos. La madre dice que le cuesta comunicarse con los hijos y manifestar afecto: «lo manifiesto atendiéndolos, preocupándome por ellos cuando se enferman, sirviéndoles de chofer». Con respecto a la paciente dice: «Ella es una niña insoportable, cuando chiquita no era tolerante con los hermanos ni con nadie, hablaba como una perica., quería la atendieran todo el tiempo, ha sido siempre muy exigente. Ahora con su problema, cuando está de mal humor hace unos silencios hostiles, así no la aguanto, no la tolero, tengo deseos de darle una patada y mandarla al carajo».

Padre rígido, formal, muy cuidadoso al hablar, en el vestir, impecable, preocupado exageradamente por lo estético.

Hermanos: Varón, un año mayor que ella. Crisis asmáticas al ingreso en la UCV. Dependiente, sumiso, preocupación exagerada por ambos hermanos después de divorcio. Varón, 12 años, irritable, agresivo. Crisis de asma grave desde pequeño.

En la primera entrevista, Mariana se nos presenta como una jovencita que aparenta menos edad de la que tiene, pequeña de estatura., muy delgada sin llegar a la caquexia, muy linda y vivaz, impresiona como muy inteligente. Dice sentirse bien como está, se ve y se siente gorda: “no deseo ser gorda como mi mamá, me horroriza tener los brazos, los pechos y la cola como ella.”

-la madre es muy atractiva-<sup>2</sup> “quiero tratarme porque tengo problemas con ellos pero no para que me hagan engordar, yo me siento bien así. Tengo problemas sobre todo con mi mamá, mi papá es más comprensivo, con él me llevo mucho mejor; quieren que sea una intelectual como ellos y eso me revienta, no toleran que tenga amigos».

Es a través del impacto que produce en mí el contraste de cómo veía, sentía y describía su imagen corporal que introduzco el recurso de la utilización de los dibujos de la figura humana como expresión de su fantasía.

Con respecto a esto, desde mi experiencia como analista, pienso que era un recurso importante la utilización de los mismos, y estaría en proceso de investigación si eso modifica o no el campo analítico transferencial. Ante la consigna de que dibuje una persona, realiza en primer lugar una figura masculina y luego una femenina, en la figura masculina escribe: «Este es Fernando el artesano, pero él no usa esos zapatos, yo se los puse porque siempre tiene las alpargatas rotas y me da lástima.» (dibujo N° 1). En la femenina.: «Este ser creo que soy yo y no tengo pies, se me olvidó. No, mentira, la grama me los está tapando, si, la grama (césped) de mi planeta. Aquí estoy desnuda porque no hay nada ni nadie a. quien le moleste mi desnudez; no hay ropa, lavandería ni gente y estoy sin moverme a. la expectativa de ver qué es lo que va a pasar, si mi mundo va a crecer y entrarán seres que les importe mi desnudez y mis pies y mi mirada hacia el vacío» (dibujo N° 2).

En entrevistas posteriores, le pido que dibuje una persona gorda, una flaca y una normal. Dibuja primero la normal (dibujo N° 3), sin dificultad, y luego la gorda al comenzar a dibujarla de perfil, con gran angustia dice: «no puedo dibujarla, nunca he podido dibujar gordas, ves, me sale muy mal, es horrible, me salió como si estuviera embarazada, véle las tetas y la barriga, qué feas, no, déjame hacerla de nuevo». La tacha y realiza la figura de la izquierda «Me salió horrible, toma, no quiero ni verla.». Finalmente dibuja la flaca (N° 5). Después de varias entrevistas se le plantea tratamiento cuatro veces por semana, cara a cara.

## **II.La niña teta**

Sesión de un día viernes a los seis meses de tratamiento, previa a vacaciones de verano. Período de franca anorexia. Hablaba muy lento, con muchas pausas y hacía grandes silencios.

---

<sup>2</sup> No es gorda y es muy femenina.

P: Hola... (Silencio prolongado, 5-6 minutos. Mira el techo, de un lado a otro, yo sentía como si no estuviera allí; con la mirada perdida en el vacío).

T: Parece que sigues con mucha dificultad para hablar.

Es que no ha pasado nada... no tengo nada que decir..., ya aquí lo he dicho todo... no hay nada nuevo... (Silencio prolongado).

T: ¿Qué estás pensando? ¿Qué estás sintiendo?

P: (Trata. de sonreír pero más que sonrisa. es una mueca y dice:) En serio no tengo nada que decir, ni estoy pensando en nada... ni tampoco siento nada (la percibo como ida, en otro lugar).

T: Estás aquí pero es como si no estuvieras, es como si no estuvieras conmigo. No recordar, no pensar, no sentir, para que yo no me ocupe de tu hambre, de esa parte tuya llena de hambre y de tristeza.

P: No sé... no estoy pensando en nada... ni siento nada... Ayer no vine ¿no? ¿Qué pasó ayer? ¿Qué día fue ayer? ¿Qué pasó ayer? Corriendo de un lado para otro, con mi mamá arrecha., malhumorada por las colas (en esta época andaba todo el tiempo con la madre; no quería quedarse sola en la casa. Si la madre salía, iba con ella a todos lados pero sin hablar y dormía en su misma cama.). ...esta mañana me llamó la mamá de T. (su novio), me dijo que él estaba en Porto Alegre o que va para Porto Alegre, no sé muy bien cómo es. El está feliz allá. Debería odiarlo ¿verdad? Olvidarme de él, porque es un egoísta, sólo pensó en su bienestar, en que encontró su camino, su verdad. ¿Cuándo viene? No sé, porque después parece que se va a hacer otro entrenamiento (de Anandamarga.) por cinco meses en Argentina, por ahí me dejó la dirección de Argentina, y después se va para la India...

T: Estás muy triste, te sientes muy sola., T. no está, es como si sintieras que así como se te va perdiendo T. en el espacio: un día está en Porto Alegre, otro en Argentina., otro en la India, sientes que yo no estuve ayer, no voy a estar mañana ni pasado, y dentro de pocos días me voy de vacaciones (me interrumpes).

P: Anoche dormí mal, me quería tomar unos Mogadón pero no me los tomé, anteanoche sí me tomé varios.., no sé cuántos... en eso llamó papá y me puse a llorar por teléfono, él me venía a buscar pero después dijo que como me había tomado los Mogadón, mejor me quedara esperando me diera sueño, creo que le dio instrucciones a todos en la casa que me acompañaran, que no salieran, porque sé que mi mamá iba a salir y no salió, o como que salió y regresó en seguida (tono rabioso).

T: Además de tristeza, de sentirte sola, sientes mucha rabia contra ti y contra papá, mamá, te agredes y los agredes, pero por otra parte logras controlarlos.

P: Yo no sé silo que me pasa es por ser una muerta de hambre, que se siente sola., que tiene miedo de engordar que tiene miedo de ser una obesa, o silo que me pasa es como dice mi mamá, que es por ser una niña-teta.

T: ¿Niña-teta? Es una niña sin teta porque si la tiene la come, la chupa y la deja vacía.

P: Bueno, bueno, eso me lo dijo mi mamá, o no sé si me lo dijo, o es lo que yo siento; lo único que sé, el asunto es que yo odio a todo el que me hable de comer, no quiero oír hablar de eso... no quiero oír hablar de eso. El 10 de agosto está previsto ir a Margarita con mis tías, las hermanas de mi papá, *no* quiero ir con ellas porque sé que van a estar diciéndome que coma, en diciembre armaron un escándalo cuando me vieron flaca, según mis padres todos estaban muy preocupados por mí, bah, paja...

T: Que nadie se ocupe de ti, pero por otro lado pides a gritos que se ocupen, que no te dejen sola porque te sientes mal, muy sola, muy rabiosa y triste.

Con la mirada perdida en el vacío, tal como se describe en el dibujo 2, ella no es nada., perdida en los otros, sin espacio interior: «Allí en el espacio psíquico donde tendría que haberse dibujado la primera huella de un objeto se encuentra

un vacío»<sup>3</sup>. Una alteración del pensamiento que pasa por una falla en la simbolización y que se traduce en una vivencia corporal, de estar vacía, sin nada en el abdomen ni en la cabeza le resta posibilidad de pensar, de crear: no pensar como rechazo defensivo del pasado, relacionado con el alejamiento de la actividad fantasmática y de la experiencia de un cuerpo que tiende a ser percibido solamente como extraño e idealizado. No hay un verdadero desplazamiento de sus fantasmas en el proceso secundario, lo que sería signo de represión y lo que permitiría pensar sin estar confrontada al deseo, a su crudeza y a la necesidad de realizarlo inmediatamente. Hay una situación muy regresiva donde se establece una lucha contra la dependencia, que la lleva a bloquear las asociaciones y a una gran dificultad para recordar: el «¿Qué pasó ayer?» nos habla de un corte entre el ayer y el hoy, una escisión entre el Yo del presente y el Yo del pasado, entre su infancia y su adolescencia; la imposibilidad de pensar nos remite de nuevo al vacío de ese pasado que no puede evocar y que se anuda a las separaciones actuales de la analista y el novio, vividas con rabia para evitar el dolor de necesitar el objeto que no está; separación que forma un todo con el pasado, con la relación con su madre, soporte de la angustia de separación.

El no asociar, la dificultad para recordar y la racionalización, nos remiten al erotismo anal de dominio y control de su propia persona y del entorno. El placer en el dominio y en el control está sostenido por la presencia de un ideal del Yo megalomaniaco<sup>4</sup> reforzado por las barreras de los límites del Yo. De la misma manera, el no comer es una forma de asegurarse el mantenimiento del control de su cuerpo al igual que lo hace con sus pensamientos y sentimientos.

En la transferencia., el discurso tomaba el significado de alimento en relación conmigo; los silencios, la falta de recuerdos y de asociaciones eran usados para dejarme hambrienta, tal como ella misma se sentía.

Al formularle en mis intervenciones “dejate alimentar” y “yo a su vez me

---

<sup>3</sup> Joyce McDougall, *Alegato por cierta anormalidad*, Ed. Gallimard, p. 209.

<sup>4</sup> Que corresponde al dibujo No 2: “¿ella sobre el planeta?”

voy” le propongo un vínculo no fusionado, le introduzco la posibilidad de que se pueden establecer relaciones diferentes: una se puede separar y juntar, movimiento de alienación-separación que la ubica, que no es mortífero, que la ubica como sujeto deseante con posibilidad de lugar propio. Pero ella no es capaz de poner en palabras la angustia que le ocasiona la separación, sino que de nuevo utiliza el cuerpo, que es agredido (con el Mogadón) tal como desearía hacer con los otros ante la separación. La evidencia de ésta y de la alteridad le resignifican la fusión-confusión con la madre, con el cuerpo de la madre: **ella es la niña teta** donde hay una complementariedad imaginarla que se establece a nivel de los intercambios corporales; ella es identificada por la madre como objeto parcial y ella a su vez se identifica con un objeto parcial, complementariedad que se inscribe en sus vivencias corporales, tal como se puede apreciar en el dibujo N<sup>o</sup> 2, donde se encuentra fusionada: ¿a. un pecho? ¿a un útero? ¿a la madre universo?, todo lo cual me remite a lo planteado por J. McDougall: “Cuando la madre no ha podido ser continente para el niño, lo puede conducirla incapacidad de distinguir la representación del self y la representación del otro y como consecuencia puede suscitar una representación corporal arcaica, donde los contornos del cuerpo, la investidura de las zonas erógenas y la distinción entre el cuerpo maternal y el del niño permanezcan confusos”.<sup>5</sup>

Mariana no puede ser sino con su madre.

### **III. El barril sin fondo y sueños de globos**

---

<sup>5</sup> J. McDougall, *LaMatice duPsychosoma*, en *Théâtres du Corps*», Ed. Gallimard, p. 57.

Al año de tratamiento aparecen muy marcados los accesos bulímicos, comienza a traer sueños y a relacionarse con amigos, pero son amistades que interrumpe, buscando cada vez otras nuevas. Es en esta época que surge en una sesión el siguiente trozo:

“A veces siento como si fuera un barril sin fondo, como y no siento que me lleno; y después a vomitar y de nuevo a comer como si quisiera tener una llave (canilla) que yo la abriera y saliera un chorro de comida, y yo abrir la boca y llenarme, pero ¿por qué quiero vomitar? ¿Por qué antes de comer ya estoy pensando en vomitar?”

El vaciamiento se concreta en el cuerpo, no se expresa verbalmente. La relación inter-psíquica pasa por la comida: comer-vomitarse, comer-vomitarse, ad-infinitum para que la relación comience de nuevo y gracias a este ardid, la madre siga presente, o para quedarse en la alienación por esta necesidad de repetición. Siente placer en el estado de tensión que le genera el hambre, llegando hasta un acmé seguido de la relajación; es «el orgasmo del hambre» descrito por algunos autores, donde encontramos un desplazamiento de la satisfacción genital a la oral, pero después de percibir el hambre, tiene que rechazarla vivenciándose como placentero este rechazo, la no satisfacción de la necesidad (masoquismo primario); el deseo, la necesidad y el cuerpo se encuentran negados. El cuerpo no ha sido habitado, es un cuerpo vacío como negación de un lugar donde se produciría el deseo, en una lucha sostenida contra la alienación-separación.

Este interjuego de comer-vomitarse sustituye una relación con la madre en donde la hija., que no ha sido reconocida como sujeto, tampoco ha reconocido la separación de la madre, persistiendo una disociación del Yo, que permite la coexistencia de una relación a la vez de dependencia y de rechazo. Se busca la fusión con el objeto a través de la saciedad que nunca llega, antes bien, el vacío aumenta a medida que se llena y los alimentos ingeridos tienen que ser evacuados.

El alimento pasa así a constituir el modelo de las relaciones objetales: busca amistades pero las mantiene por poco tiempo, no las puede conservar dentro de sí, son usadas como objetos transicionales en el sentido winnicottiano, pero, al estar vivos, devienen objetos fetiches de acuerdo a la hipótesis planteada por Kestenberg en cuanto a relaciones objetales en anorexia, En la relación analítica: interpretaciones que se rechazan, “se vomitan”, impidiendo la introyección, todo es expulsado.

Kestenberg plantea una confusión de las zonas erógenas, confusión entre genitalidad y oralidad y analidad, con la impresión de ser un tubo con orificios casi intercambiables: «las anoréxicas se viven como un tubo que representa todos los aparatos anatómicos reducidos a uno solo y traducen así tanto su sentimiento de fusión como la confusión de la genitalidad con la oralidad<sup>6</sup>. Asocio esto con los dibujos de la figura femenina.: un cuerpo abierto, sin pies, que se vacía.

En este período de conductas bulímicas trae al análisis, por primera vez, dos sueños. El primero:

«Yo llegaba a un lugar muy amplio, caluroso, es un salón de sauna con muchas mujeres dentro de las saunas, de pronto entro a un baño con una puerta batiente, como las de las películas de vaqueros, me asustó muchísimo porque dentro de una de las saunas hay una mujer muy gorda, tetona, fea, se está riendo, me mira y se ríe, tiene una boca muy grande, pintarrajeada de un rojo chillón, se ríe con una risa sarcástica, tiene dientes muy grandes, puntiagudos. me mira y se ríe, me asusto y voy a salir corriendo y de pronto se carcajea y comienza a desinflarse como si fuera un globo, pierde el aire, se eleva y gira como hacen los globos cuando se desinflan, cae al piso y allí sólo queda el globito desinflado. Me desperté muy asustada...” Días después trae este sueño:

«Soñaba que estaba en una Isla., mejor dicho, en algo con agua, como si fuera en una piscina muy grande, de pronto aparecía una ballena enorme,

inmensa., gigante, que se movía violentamente como sí me fuera a golpear, a devorar, con unos dientes grandísimos, varias hileras de dientes y alguien, no sé sí era yo misma, con un arpón le pinchaba y se desinflaba totalmente, desaparecía como si fuera un enorme globo lleno de aire que se hubiera desinflado.”

Las fantasías sexuales y la dificultad de aceptación de su imagen corporal escindida son tan evidentes, de tal intensidad, que no puede asociar.

El hambre devoradora la lleva a fantasear un cuerpo inflado<sup>7</sup> que aumenta a expensas de su Yo y que estaría controlado por la madre, cuerpo como objeto malo en relación a un Yo ideal que por eso tiene que ser destruido. Sus pulsiones orales se proyectan como peligro en el espacio, que tendría forma de ballena o de gorda monstruosa, con numerosos dientes que la devorarán por buscar el goce. Fantasías de devoración que nos remiten a una no simbolización de las zonas erógenas orales que la toman como objeto de deseo. Fantasías de castración oral: ella va a ser comida por los dientes de la madre-ballena. Su angustia de castración se expresa a través de objetos parciales escindidos: dientes, boca grande, ojos pechos. El fantasma del espacio interno materno retorna en su imaginario como algo devorador, peligroso.

Por otra parte, el soñar es indicativo de que lo que está sucediendo en su mundo interno tiene algo de representación con cierta capacidad de simbolización y de elaboración. Los contenidos del sueño comienzan a vislumbrar imágenes de ella misma que ya son fantasmáticas, imágenes de un otro especular, el globo es la gorda o la ballena, pero ella es la gorda. Aparece la duda, la zona de desconocimiento: «no sé sí era yo misma que con un arpón la pinchaba.», realiza un acto agresivo hacia el otro, pero no sabe si era ella la que pinchaba o si era ella la ballena; es una duplicación de su propia imagen corporal; se establece la duda y la posibilidad de reconocer sus partes

---

<sup>6</sup> E. Kestemberg. J. Kestemberg S. Decobert, *La faim et le corps*, P.U.F., p. 156

<sup>7</sup> Dibujo No 4

escindidas, y la existencia de un otro; reconocer que la madre globo puede desaparecer y que estas imagos fragmentadas están dentro de ella<sup>8</sup>.

Estos sueños fueron retomados en varias sesiones durante el análisis.

#### **IV. Recuperación de su historia**

A finales del segundo año de análisis, Mariana se siente mejor, comienza estudios universitarios, tiene amistades más estables<sup>9</sup>. A los dos años y tres meses reaparece la bulimia y trae el siguiente material:

Entra caminando lentamente. Se sienta con unas fotos en la mano. Se le nota rabiosa.

P: Te quiero mostrar estas fotos de cómo era yo antes, ésta es de cuando tema. 11 años, era gordita, esta otra también es de los 11 años, fue el día que me desarrollé, ésta que está al lado es Mariela., que como ves es gordita y cuando me desarrollé me dijeron en mí casa que me puse como ella de gorda en ésta ya voy para 12 años, un poquito menos gorda, y ésta es la de los 13 años, estaba gordita, las salvaron mis padres porque las había roto todas, fue la única que me quedó de los 13 años, rompí hasta los negativos, fue justo antes de que me diera la loquera, tenía el pelo lindo, usaba collares, cadenas, como ves, cuando me desarrollé me puse gorda, tenía los brazos, la cola y los pechos muy gordos<sup>10</sup>.

T: Me estás mostrando estas fotos y es como si me dijeras: mira Fedora, mi problema es éste, en lo que me hice mujer me sentí muy mal, comencé a sentirme gorda para aparentar ser una bebida y no ser una mujer.

P: (Hace como sí no me oyera.). Ayer comí y vomité como siete veces, hoy he comido y vomitado dos veces, estoy antipática sacándole la piedra a todos en la casa, comí en la mañana y vomité y volví a comer y no vomité (se le siente rabiosa y triste), siempre que estoy metida en la casa como y vomito.

---

<sup>8</sup> Dibujos 2 y 4.

<sup>9</sup> Desaparece amenorrea.

<sup>10</sup> En ninguna de las fotos se le veía gorda

T: Comer, comer como una bebida pegada de mamá pero inmediatamente hay que vomitar para que no se den cuenta de tu necesidad de mamá.

P: Iba a salir ayer con Alejandro (amigo) y mi papá decidió que íbamos al cine, así que tuvimos que ir con él, me quedé sin poder salir con Alejandro, después comimos afuera..

T: ¿Comimos afuera?

P: Sí, co-mi-mos a-fue-ra (silabeado), y. estoy loca, ni me importa comer delante de la gente (con rabia) y como a las 11 p.m. preparé una sopa y me la comí.

Mariana me trae las fotos para que yo pueda conocer esa parte de sí misma que ella no conocía ni podía reconocer como propia enlazándose con lo expresado en sus primeras entrevistas, donde se veía gorda sin estarlo. A través de las fotos nos confirma una vez más la denegación en la apreciación de su imagen corporal real y la conflictiva asociada a su genitalidad.

El empuje puberal hace que las pulsiones genitales retomen una organización semejante a las pulsiones orales que no fueron sublimadas debido a una relación insatisfactoria con la madre. En la pubertad, el interés por el falo, representado éste en las mujeres por el pecho, hace que el empuje puberal, acompañado del desarrollo de los órganos genitales y de los caracteres sexuales secundarios y la menstruación configuren inconscientemente para Mariana su posibilidad de embarazo, idea intolerable que marca desde entonces su sexualidad con el temor de ser gorda.. En efecto, “tener los brazos, los pechos y la cola como mamá” nos expresa la dificultad de aceptar su imagen corporal identificada con el cuerpo de la madre y su facultad de procrear. Imposibilidad de asumir la sexualidad y las transformaciones corporales consecutivas a la pubertad y el conflicto en relación con el cuerpo, que es rechazado y maltratado. Denegación del cuerpo y de sus zonas erógenas necesaria para mantener su megalomanía, mecanismo defensivo contra la angustia de castración, confundida con la angustia de pérdida del objeto y aniquilación. Anulación de sus formas corporales como

condición para reencontrar una situación narcisística infinita. Síntomas del estadio genital procedentes de pulsiones pregenitales que no pueden expresarse sino a través de imágenes corporales pregenitales, tal como lo plantea Freud en *Inhibición, síntoma y angustia* a propósito del narcisismo secundario. En Mariana, la conflictiva edípica deviene oral, los vómitos, expresando así el rechazo de un objeto parcial fálico-oral, la comida; de allí la necesidad de comer a escondidas en su cuarto porque cuando come delante de los demás se siente «loca», es como hacer el amor con la boca asociado a fecundación oral<sup>11</sup>.

Después de ir y venir en este lenguaje corporal y de ataque a sus pensamientos, surge un espacio íntimo de fantasías infantiles que se mantiene como enquistado, sin continuidad y que tampoco quedó disponible para ser transmitido; espacio íntimo con tinte de novela familiar y con recuerdos relativos a su derrumbe temprano.

P: Tendré que buscarme otra familia, otros padres. Yo pensaba así cuando era chiquita, que tenía otro papá, otra mamá, jugaba a las muñecas, que tenía otros hermanos mayores, mi papá era mucho más cariñoso y Jovencito y generalmente mi mamá había muerto.

T: Te quedaba papá para ti sola, quedarte chiquita con un papá joven y cariñoso para ti sola.

P: A los 13 años aún pensaba así, con una mamá muerta, un papá Joven y no tema hermanos. Pensaba que tenía mucho dinero y cuidaba a niños pobres, les daba de todo, siempre fue así, tenía ese mundo de fantasía desde que me regalaron la primera muñeca, eso no lo sabe nadie, es la primera vez que lo cuento y eres la primera persona a. quien se lo cuento (casi susurrado) me chupaba el dedo hasta los 12 años y a soñar despierta.

T: En este momento tienes confianza para mostrarme cómo te sentías con tu soledad.

P: Eso era cuando estaba más chiquita, porque cuando tenía como 12 o 13

---

<sup>11</sup> Dibujo N° 14

años, mi mamá había muerto en un accidente, pensaba que tenía unos abuelos millonarios e Irma, la empleada, era como mi mamá que viajaba conmigo para todos lados.

T: Una mamá empleada que te atendía todo el tiempo, o cumple con el trabajo o se la echa., se le expulsa, se le vomita.

P: Era un mundo extremadamente fantasioso, pero ahora me ha dado por no pensar en esa época, cuando me dejaban sola, fantaseaba, me acostaba, ponía los pies en la pared y a volar el pensamiento con mi almohadita de cuando era chiquita, que es la usó mi mamá, era de mi abuela y cuando yo nací me la dieron, jamás la solté hasta los 14 años, salía con ella para todos lados, si iba a dormir fuera, sí iba a la playa me la llevaba, cuando me fui al cuarto de mi mamá me la llevé pero no la usé y no la he vuelto a usar, sólo la uso cuando me siento sola, cuando no he podido vomitar.

T: Qué falta te hace mamá como una bebita., sí a. veces pudieras tener mamá para ti sola.

P: Me da rabia porque cuando estaba en el cuarto de mi mamá la tiré en el closet y dije no la quiero más.

T: Para qué la. Ibas a querer si allí estaba mamá al lado.

P: (Se sonríe) Ahora la uso de vez en cuando, anteanoche, que me sentía mal, la usé, cuando tengo miedo o cuando he vomitado mucho o cuando no he podido vomitar. Una vez no había venido para acá todavía, me dio un yeyo, una lloradera, un domingo en la mañana me chupé el dedo, así, como que el dedo me iba a consolar, estaba sola en la casa.

T: Era un deseo enorme de tener a mamá allí, como de tener la teta y chuparla.

Y... este fue el último día de bulimia.

Hay una novela familiar demasiado cruda, crudeza que nos muestra la insuficiencia estructural del Edipo, ya que no solamente es una fantasía o sueño con respecto a los padres sino que es el realismo intenso de la situación edípica,

con la madre muerta y ella quedándose con el padre. No es un Edipo organizado, sino marcado por lo arcaico, es decir, por la indiferenciación de la madre, es como si ella se pusiera en el lugar de la madre, no *hay* lugar para dos, *no* hay más que ella y el padre (P. Jeammnet, comunicación personal). Hay un problema de individuación conflictuado por la sexualidad. Si se coloca en el lugar de la madre, ésta la va. a. destruir, hay una regresión, pero no queda ahí, no es suficiente ser una niña sino que está obligada a controlar la violencia de sus deseos, focalizándolos en la nutrición e invistiendo masivamente su deseo de alimentación, al mismo tiempo que impide a su cuerpo tomar formas femeninas.

Al chuparse el dedo ante las situaciones de angustia de separación y aniquilación surge el recuerdo del objeto transicional, la almohada. Esta es como una forma de recuperar la ternura, la calidez de la relación con la madre, la búsqueda de una relación objetal y de la fusión con el pecho de la madre. «El substrato del objeto transicional, la materia con la que es creado es el momento de ausencia de la madre con las sensaciones tempranas experimentadas por el niño al comienzo de su vida, en los momentos de la fusión con el pecho en brazos de la madre»<sup>12</sup>.

Mariana trata de dominarla angustia de separación mediante el encuentro con la almohada, dominio pobre e ilusorio ante la situación de vacío; búsqueda de fusión con la madre-objeto perdido en momentos de soledad, privación, separación e indiferenciación de su cuerpo con el materno. Se pone de manifiesto a la vez un nivel arcaico de organización en donde la denegación actúa como defensa contra la pérdida de un objeto mal diferenciado, tanto como la represión de la agresividad inherente a la pérdida.

Por otra parte, el dedo no era más que el sustituto táctil del pecho, representante parcial del objeto total madre, a. quien quisiera comunicarle el

deseo que tiene de ella. Una parte de su cuerpo pasa a ser el soporte ilusorio de la ilusión del otro, aquí su deseo se sirve de la imagen corporal.

Se da una situación transferencial que permite la emergencia de un espacio de fantasía muy rico, que es un anclaje de su historia, ella encuentra la otra historia, su historia verdadera, descubre allí la fantasía y allí se encuentra la continuidad de su aparato psíquico.

## **V. El bebé de gelatina**

Como corolario de esta recuperación de su historia arriba mencionada., al día siguiente trae el material que sigue a continuación.

P: Anoche tuve un sueño que me recuerdo y me produce un asco: estaba toda la familia por parte de madre almorzando en mi casa mi mamá tenía en los brazos un bebé recién nacido, muy frágil, parecía mal hecho, ay qué asco! como de gelatina, así como cuando algo no está terminado, ella le quería dar de comer y él se negaba, luego ella se lo lleva a la cocina y yo la sigo. Ella empieza a darle de comer, lo sentó en la mesa de madera hasta que él decidió comer el plato de comida que ella le ofrecía, yo le dije: mira., ya quiere comer! pero entonces, como sí algo le hubiera picado entre los muslos, cerca de la rodilla, él comienza a rascarse con mucha aflicción y dolor, se esforzaba mucho. Cuando se rascaba se movía por toda la mesa, me daba la impresión de que era algo asqueroso, raro, pero no podía dejar de verlo y me llamaba mucho la atención la bombacha plástica. Siguió moviéndose por la mesa hasta la silla al frente donde yo estaba, mi mamá dijo que yo lo agarrara al borde de la mesa para que no se cayera y se hiciera daño, pero yo entre el asco y el miedo que me causaba lo dejé caer al piso, fue horrible se volvió mierda! Yo me desperté muy asustada.

Le pido asociaciones sobre el sueño y dice:

P: Era como un feto de esos que están en los frascos, así como gelatinoso un

---

<sup>12</sup> R. Gaggini, Determinantes del self y de la constancia objetal. Mimeógrafo sin fecha.

feto que no ha terminado de formarse, no se le veían bien delimitados los rasgos de la cara., la nariz, la boca, los ojos, era como transparente, como se ven los fetos que están sin terminar de formarse, que se ven como si fueran de gelatina y se le ven los huesos, las venas. Una. de las cosas que más me llamaba la atención era cómo lo cargaba mi mamá, como sí no lo pudiera sostener en los brazos, como sí ella no supiera sostenerlo, y lo que más me impresionaba era como si ella sintiera rechazo o asco o no sé qué de tenerlo en los brazos, yo la veía como asustada y además me impactaba cómo lo obligaba a comer, prácticamente le metía la comida en la boca obligado y él se resistía y ella insistía; además la comida estaba en un plato para bebé pero era comida de adultos: granos, carne, era una comida fea y ella prácticamente empujándole la comida, él se negaba pero después cuando ella desistió, lo deja solo en la mesa conmigo, y ella vuelve a ofrecerle comida sin obligarlo, él comienza a comer y le aparece la picazón en el muslo, me impresionaba el ruido que hacía la bombacha con ese cuerpo gelatinoso! comienza a reptar por la mesa, yo no lo quería dejar caer pero me daba miedo y asco, se cayó, se volvió mierda y sonó! plat! en el piso y ahí me desperté asustadísima.

El sueño agrega otro eslabón a. la serie de fantasías que había traído al final de la sesión anterior con él se cierra el círculo de su historia: «un feto no terminado de formarse’, es un cuerpo fragmentado, permeable, frágil, gelatinoso, sin percepción de las fronteras de la imagen corporal, límites que se adquieren en el proceso de disolución en la relación con la madre. Hay una fragmentación de las partes del self «se volvió mierda», indicativo de la constitución defectuosa., sin una piel adecuada para contener las partes del self, función que depende de la introyección de un objeto externo vivenciado como capaz de cumplir esa función. El contacto piel a piel de la madre con el bebé delimita los límites de su cuerpo, construye su sentido del self. El sentimiento de identidad se apoya en la convicción de habitar un cuerpo y en la certeza de que el cuerpo y el self son indisolubles.

Ella es la no nacida, no separada de la madre (dibujo N° 2). No puede separarse de una madre que no termina de formarla.; madre que la “programa.” de acuerdo a sus propias demandas neuróticas (1. obliga a comer lo que ella quiere y cuando ella quiere), sus deseos y emociones prevalecen sobre los del bebé. Al no darle lo que ella deseaba, afecto, la llenaba de lo que necesitaba., comida, lo que trajo como resultado una vuelta del deseo a la necesidad, y al desconocimiento de los límites de su yo, de la imagen del cuerpo y del sentido de identidad.

Este sueño fue retomado y trabajado en muchas sesiones.

Mariana continuó en análisis por dos años más. En el tercer año continuó sus estudios universitarios en la Escuela de Arte y reinició los de ballet que había interrumpido a los 11 años. Se integró a grupos de pares en actividades recreativas y de estudio propios de su etapa adolescente y mejoró sus relaciones con su grupo familiar.

A través de esta selección de material de análisis, he tratado de mostrar cómo las relaciones objetales tempranas determinaron una forma de estructuración particular de su imagen corporal. En el curso del vínculo transferencial me fue planteando una serie de interrogantes y poco a poco fueron estructurándose en mí las siguientes líneas de pensamiento que guiaron mi quehacer analítico:

Ante todo, es de hacer notar la persistencia del deseo arcaico de fusión con la madre universo como una forma de denegación de la separación y pérdida del objeto; producto de una historia prolongada de mal maternaje (evidenciado a través de la «transmisión hereditaria» de objetos transicionales abuela-madre-hija), que no permitió el procesamiento del duelo, originando un no diferenciación y confusión de su cuerpo con el de la madre, apareciendo el síntoma en lugar del duelo. Me parece pertinente traer a colación lo que plantea Mirta Casas de Pereda en el *Desamparo*: “para que haya aceptación de la pérdida tiene que mantenerse el amor del objeto (no al objeto). O sea desde el

otro (función materna) surge un elemento simbólico (frustración) en un contexto libidinal presencia del amor del otro, elemento imaginario. El mal encuentro con la función materna fallante, promueve la adhesión al otro para no enfrentarse a la angustia ante la ausencia»<sup>13</sup>. Ante toda situación de pérdida, de separación, aparecía un vacío, una discontinuidad como forma de no pensar ni sentir el dolor por el objeto ausente, vacío evidenciado en el cuerpo como negación del lugar donde debería producirse el deseo.

En la adolescencia., el empuje puberal, acompañado de los cambios corporales, los duelos propios de esta etapa y la conflictiva edípica, resignificaron lo que había sucedido en etapas más tempranas, en el momento de la castración primaria. En la adolescencia la angustia de castración intensa y no elaborada, la mala diferenciación de la. Imagen materna con predominio de una relación objetal con una madre pregenital omnipotente y destructora. y que debe idealizarse para escapar a la destrucción, la conducen a una dependencia de ella y comporta una intrusión en la integridad corporal.

Por otra parte, la dificultad de la inclusión de la figura paterna ha impedido la mutación objetal necesaria para su desarrollo libidinal. Es por eso que algunos autores plantean en casos similares la búsqueda del vacío, de la nada como corolario de la prescripción del nombre del padre. La transformación de su cuerpo marcando su identidad sexual es sentida como una herida narcisística tan intensa que tiene que recurrir a la negación de su propio cuerpo sexuado, transformando sus deseos en necesidades. A través del trabajo analítico, en el transcurrir de los años se pudo crear *un* espacio interno, un espacio mental que permitió la expresión de sus conflictos y que la llevó a percibir el cuerpo de la madre en su diferencia con respecto a otros cuerpos, es decir, la posibilidad de tener una imagen corporal diferente de la madre: Imagen especular donde hay una desidentificación del cuerpo de la madre, seguida de una identificación con otro cuerpo que es el suyo propio.

---

<sup>13</sup> Mirta Casas de Pereda, *El desamparo del desamor*, R.U.P. 1988, No 67.

Mediante el ballet vemos que el cuerpo trata de buscar una respuesta por medio del movimiento rítmico en donde hay un placer de todo el cuerpo y experimenta con alegría la soltura de su esquema corporal; obtiene una satisfacción pulsional motriz, pero también la satisfacción narcisista de poseer un cuerpo propio que funciona bien, lo que aumenta el sentimiento de autoestima. Ha encontrado un comportamiento expresivo de ella misma, una corporeidad narcisizada.

### **A manera de epílogo**

Separada por la distancia, recibí una carta de Mariana donde me escribe:

*“Oyendo música  
escuchando  
vino el silencio  
con amplitud  
sin prisa  
silente  
silenciosamente  
vino el olor  
vino el ritmo  
con estética  
con pasos  
bailando como un girasol  
danzando  
en diferentes movimientos  
una constante  
en dinamismo-estatismo del gesto  
de un universal amor  
hallado o tratando de encontrarlo*

*llegar a los ángeles danzando”*

Mariana y alguien más

**Bibliografía**

- ANZIEU, Didier. *El Yo Piel*. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1987
- BORIS, H. *The problem of anorexia nervosa*. Int. J. Psychoanalysis, 1984,65
- BORIS, H. *On the treatment of anorexia nervosa*. (idem anterior)
- BRUSSET, B. *La anorexia*. Nueva Paideia, Ed. Planeta, 1985
- CASPER, R. *Psychotérapie psychodynamique dans l'anorexie mentale et la boulimie aiguës en Conflictualités*, Ed. C.T.N.E.R.H.I., 1988
- CASAS DE PEREDA, Mirta. *El desamparo del desamor*. RU.P. N° 67, 1988
- CRISP, A.H. *Anorexia nervosa: let me be*. Academic Press, 1980, Londres
- DOLTO, F. *La imagen inconsciente del cuerpo*. Paidós, España. 1986
- FAIN, M. et DEJOURS. *Corps malade et corps erotique*. Ud. Masson, 1984
- FREUD, S. *Tres ensayos de una teoría sexual* S. E. Vol. VII
- FREUD, S. *Inhibición, síntoma y angustia*. S. E. Vol. XX
- FREUD, S. *Sexualidad femenina*. S. E. Vol. XXI
- GADDINI, E. *Determinantes precoces del self y de la constancia objetal*. (mimeógrafo sin fecha)
- GADDINI, R *Patología psicosomática temprana* (idem)
- GADDINI, E. *Patología del self como base de los trastornos psicopatológicos* (idem)
- JEAMMET, P. *L'anorexie mentale en conflictualités*. Ud. C.T.N.E.RH.I., 1988
- KESTEMBERG, E., KESTEMBERG, J., DESCOBERT, S. *La faim et le corps*. P.U.F., París, 1972
- KREISLER, L, FAIN, M., SOULE, M. *El niño y su cuerpo*. Amorrortu Ud.
- MARIY, P. *L'ordre psychosomatique*. Payot, París, 1980

- MARLY, P., DE M'UZAN, M., DAVID, CH. *La investigación psicosomática*.  
Ed. Luis Mirache, España, 1967
- McDOUGALL, J. *Alegato por cierta anormalidad* Ud. Gallimard, España, 1982
- SAMI, A. *Cuerpo real, cuerpo imaginario*. Paidós, Buenos Aires, 1979
- SCHILDER, P. *Imagen y apariencia del cuerpo humana*. Paidós, México, 1987
- SCHÜTZE, G. *Anorexia mental*. Ud. Herder, España, 1983
- WINNICOTT, D.W. *Fear of breakdown*. Int. Rev. Psych. 1, 1974
- WINNICOTT, D.W. *De la pediatría al psicoanálisis*. Ud. Laia, 1981
- WINNICOTT, D.W. *Realidad y juego*. Gedesa, Buenos Aires, 1973.

# **El caso de una niña de doce años con un diagnóstico de «anorexia mental»**

*Sarah Cavagnaro de Britos\**

## **I. INTRODUCCION**

Urna fue una de las primeras pacientes que tuve como analista de niños. Aunque el tratamiento quedó interrumpido, me pareció de interés lo que reuní en dibujos y notas como «materia prima» para pensar y elaborar una experiencia vivida en un país lejano.

Una de las razones para elegir este material fue que Erna llega con un diagnóstico de «anorexia nervosa»<sup>1</sup>. Presenta todas las características de esta entidad clínica pero lo peculiar en ella es que el síntoma se instala antes de la menarca. Los autores consultados destacan que esto es atípico Brusset, B. (1977), por ejemplo sostiene que las reacciones anoréxicas son frecuentes en la infancia pero los síndromes graves de anorexia mental aparecen especialmente en dos momentos: la primera infancia y la adolescencia.

Otra característica que me pareció de particular interés, desde mi perspectiva de empezar a trabajar psicoanalíticamente con niños, es que se trata de una paciente que casi no habla en las sesiones: dibuja. Hace construcciones en plasticina o con un juego de construcción pero sin acompañar este hacer con

---

\* Molinos de Raffo 306, OP 11900, Montevideo

<sup>1</sup> Acerca de la denominación “anorexia nervosa” o “mental”, coincido con lo planteado por Luis E. Prego Silva (comunicación personal) en el sentido de que sería inadecuada. Propone, en cambio, «negativismo alimentario psicógeno».

palabras. Es una forma de funcionar en análisis donde, a diferencia de otros casos de niños que juegan o dibujan y hablan, se nos plantea con más insistencia la pregunta: ¿cómo decodificar este discurso?

Esto sucede, especialmente, con los dibujos, que podríamos considerar como una forma muy peculiar de juego en las sesiones. Mirta Casas de Pereda (1988) habla del discurso infantil, analizando el juego y la forma particular de actuar que éste implica. En los dibujos hay un producto que permanece y nos interroga, testimonio del paciente.

D. Widlocher (1965) dice que los dibujos de los niños comparten con los sueños una cualidad privilegiada: la representación por la imagen, que «se presta fácilmente a la utilización de la condensación y el desplazamiento, y en general a las leyes del funcionamiento del discurso inconsciente». Por otro lado los diferencia: la elaboración de las imágenes oníricas tiene sus peculiaridades, también la del dibujo. Este está más cerca del relato del sueño y del chiste (toma aquí a Freud) en el sentido de «ser hecho para otros».

Me propongo mostrar algunas sesiones que permiten seguir el curso del psicoanálisis de Erna fundamentalmente a través de sus dibujos. En este vistazo diacrónico, y a pesar de la brevedad del tratamiento y de su interrupción, surge el hecho no desdeñable de la evolución favorable de la paciente. El interés de este caso radica, a mi criterio, en que corrobora lo afirmado por Brusset, B. por un lado y por otro muestra la posibilidad de un abordaje terapéutico diferente al recomendado por él.

En efecto, en el texto citado señala que aún antes de la pubertad pueden registrarse síndromes de anorexia mental en casi todo similares a los de la adolescencia, salvo obviamente por la amenorrea. El autor deslinda con especial cuidado estas anorexias de las «fóbicas» o «reaccionales» que entran en el cuadro de la neurosis infantil. Aquí «se trata de algo distinto y la gravedad es a menudo mucho mayor» enfatiza. Observó casos muy graves en cuanto a la

---

intensidad del adelgazamiento, con evolución favorable en plazos relativamente cortos y otros donde la instalación en la delgadez, en un intrincado comportamiento ritualizado y con reacciones familiares considerables evolucionaron a modalidad crónica con el consiguiente fracaso terapéutico.

El caso de Erna se incluiría entre los de evolución favorable. Teniendo en cuenta las características de este tipo de patología, dicha mejoría es un dato concreto de una realidad donde muchas veces está en juego la vida misma del paciente, ante lo cual las consideraciones acerca de la disyuntiva «fuga a la salud»-cura, pasan a un segundo plano.

Para Brusset, estas raras y poco conocidas formas de anorexia mental que tienen lugar durante la latencia permiten replantear las interpretaciones del síndrome en relación con el conflicto de desarrollo desencadenado por la pubertad. Considera que el abordaje terapéutico es particularmente difícil porque la negación del conflicto y de toda angustia conduce rápidamente a «una especie de banalización» de la comunicación. La opción que recomienda es el psicodrama psicoanalítico. En el caso de Erna la mejoría se registró en el marco del psicoanálisis.

## **II. EL CASO DE ERNA**

Nació en Uruguay, única hija de una familia de origen alemán, y vivía en Bogotá desde los diez años. Su madre, con muy poca conciencia de su rechazo y conflicto con la maternidad, cuenta que «le costó quedar embarazada».

«Hizo tratamiento», «tuvo pérdidas en la implantación», pero finalmente «tuvo un buen embarazo» a los 35 años. «Nació bien, con 3,350 kg. de peso», «Intenté darle pecho, pero no pude», «tenía dolores porque se me hicieron grietas» y además «ella tampoco se prendía bien». «Yo siempre he tenido problemas ginecológicos». De bebé «era nerviosa, gritona», caminó a los doce

meses.

«Fue linda la infancia, era el hijo que deseábamos». «Nunca dejé de trabajar». Los nueve primeros años -prácticamente hasta el traslado- estuvo al cuidado de una misma empleada que era «como una abuelita». Fue sólo un año al Jardín, pasando luego al colegio (momento en que presentó un «período de aislamiento», superado luego de que el grupo de compañeras le ayuda a integrarse).

En Bogotá la ubican en el equivalente al Colegio Alemán. Inicialmente rechaza el colegio, luego comienza un «período de adaptación». En cualquier caso, siempre es «muy cumplidora y saca las mejores notas». A los cinco años de Erna, la madre tuvo un embarazo ectópico, al año siguiente un aborto quirúrgico, al otro año, un aborto espontáneo. Finalmente, un año después, le practican una histerectomía.

El padre es ingeniero. En Uruguay trabajaba en una empresa y empezaba a sufrir dificultades económicas. A raíz de un ofrecimiento de trabajo en una empresa similar en Bogotá, se produce el traslado, «por dos años». Es un hombre con rasgos obsesivos, pero con algo cálido en el contacto con él.

La madre es también profesional. Desde que están en Bogotá no ha trabajado. Se percibe su malestar por la prolongación de esta situación aunque ella no explícita nada al respecto.

Son padres aprensivos, que no permiten que su hija salga a jugar con amigos del barrio o a andar en bicicleta sola. A esto contribuye el hecho de que Bogotá es una ciudad insegura pero sus temores y cuidados iban mucho más allá de lo corriente. «Es la única hija que tenemos», dicen.

El síntoma por el que consultan -no querer comer- comenzó aproximadamente siete meses antes, coincidiendo con una dieta que empezó a hacer la madre. Pesaba 28 kilos cuando por edad y estatura deberla estar pesando alrededor de 40.

Un mes antes de llamarme habían estado en Montevideo y allí consultaron en

una famosa clínica de nutrición donde le hicieron exámenes, incluso psicológicos, y diagnosticaron «anorexia nervosa». Los padres se asustaron mucho y preguntaron si era necesario volverse de inmediato a Uruguay. Les respondieron que no, siempre que se la mantuviese bajo estricto control médico en Bogotá con una dieta y control de peso administrados por ellos mismos. El psicoanálisis fue expresamente contraindicado. Se le prohibió además el ejercicio físico en el colegio. Ya de regreso en Bogotá, un psicoanalista amigo los «convence» de que lo mejor es un tratamiento psicoanalítico. Así llegan a la primera entrevista conmigo.

### III. EL ANALISIS

#### *a) La primera entrevista con los padres*

Llegan con muchas dudas. La madre insiste en que yo debo leer los folletos que les dieron en la clínica (y me los trae a una entrevista). Sin embargo ellos confían mucho en el Dr. X. por ser amigo y por eso vinieron.

Me informan sobre la historia de Erna y sobre la situación actual de la familia, dicen que todavía no saben qué van a hacer. «La empresa quiere prolongar mi contrato» dice el padre. Por otro lado, saben que la empresa en la que trabajaba en Montevideo ya no existe.

**«El futuro lo tenemos en nebulosa... »**

Se quejan de las rabietas de Erna (otro síntoma). «Pero trata de autocontrolarse, porque se siente culpable».

**«Sabe que no se adapta al país y eso perjudica a sus padres».**

La madre agrega: «a mí me tienen como trabada las actitudes de Erna». «Está siempre mirando sí como o no como».

Erna escribe un diario que deja al alcance de los padres donde anota cosas tales como: «Ayer pasé contenta, pero hoy me acordé que era el cumpleaños de mi abuelito y me puse triste».

La madre refiere un episodio en el que «se quedó callada porque les piden paciencia». Habían salido y la madre, que no habla llevado sweater y sentía frío, dijo que iba a usar el de Erna quien no lo estaba usando. Erna la increpó: «Qué te crees, ¿que vos sos la flaquita?».

En otra oportunidad la madre la encuentra haciendo ejercicio con nylon en las piernas y abdomen como la madre acostumbraba a hacer para bajar de peso. Cuando cumplió once años, no quiso invitar a ningún amigo. Ante una verbalización del padre acerca del no comer y los peligros que implicaba, su respuesta fue: «vos querés hacerme crecer».

Urna aún no ha tenido la menarca. La madre refiere haberla tenido «a los once o doce años». Aunque no podemos hablar a esa edad de amenorrea, de no ser por lo que le está pasando es probable que ya hubiese empezado a menstruar.<sup>2</sup>

### *bI El encuentro con Erna*

La primera vez que la vi, un 2 de febrero, me impresionaron sus manos alargadas y huesudas, y la desproporción entre su cabeza grande y el cuerpo menudo, como si éste se hubiera detenido en su crecimiento. De todos modos se trataba de una niña muy bonita. Llegó muy cohibida. Ante mi pregunta, responde que sí sabe a lo que viene. Espontáneamente no hace nada. La percibo frágil y siento temor de no ser lo suficientemente cuidadosa con lo que pueda decirle. Finalmente dibuja algo (fig. 1). Luego, ante mi pedido de que dibuje una persona, hace el dibujo de una niña «de nueve años» (fig. 2); luego, también a pedido mío, el dibujo de una persona del otro sexo: un niño «de diez años» (fig. 3). De ambos hace relatos defensivos en un estilo de niña latente. Algo llamativo es que no le dibuja orejas al niño. Tampoco se las hace al padre en el

---

<sup>2</sup> Sperling, M. (1978) plantea que la amenorrea en las anoréxicas es un «desorden psicológico primario., «reforzado secundariamente por la pérdida de peso». Se trata según la autora, de un síntoma altamente sobredeterminado: «sostiene las fantasías conscientes de embarazo también el deseo de regresar a un nivel infantil antes *de* que un rol sexual definido se establezca. »

dibujo de la familia (fig. 4). La edad que le adjudica al niño corresponde a su edad cuando viajaron a Colombia.

Sobre el primer dibujo pensé: una niña que no quiere comer, lo primero que dibuja es un conejo con una zanahoria -lo que más les gusta a los conejos- y hecho de una forma peculiar. El movimiento aparece como congelado. No se trata de un conejo comiéndose una zanahoria, sino más bien de un conejo que tiene una zanahoria pero, ¿no puede comérsela? En segundo lugar, hay en el dibujo un contraste entre lo no coloreado con lo coloreado de modo que el óvalo rojo con que representó la barriga se puede percibir alternadamente como una superficie externa o como una cavidad que contiene la zanahoria.

En la misma figura del conejo *hay un corte entre lo que nos muestra la cabeza y el resto del cuerpo*. La expresión simpática y pícaro de la cara parece el prototipo del mundo infantil. Del cuello para abajo, el rojo nos remite a sangre, el interior del cuerpo femenino (menstruación, embarazo ectópico, aborto). La zanahoria adentro parece condensar las equivalencias simbólicas pecho-bebé-heces-pene.

Aunque aparentemente todo está en orden, hay una alusión a un daño: la barriga debe ser sostenida por las patas delanteras (castración femenina en el sentido kleiniano). Habría entonces una fantasía de embarazo oral en relación a su síntoma. Como si me dijera: mira lo que me pasa si como, me embarazo como mamá y entonces algo peligroso me puede pasar, como le pasó a ella con los abortos y el sacarle el útero. No es casual que elija un conejo, animal generalmente considerado como muy prolífico. Crecer, entonces, parece tener para ella el sentido de volverse una madre que engendra y asesina.

Le devuelvo algo de lo que pensé en la siguiente entrevista:

A - «Tal vez el conejito que me dibujaste representa algo tuyo, ya que tiene

una zanahoria pero no se la lleva a la boca para comérsela, como tú que no quieres comer. Uso me hace pensar que tal vez tengas miedo a comer y a crecer, y entonces tener que meterte en todo ese problema de los bebés que no tuvo tu mamá.»

Ante mi sorpresa, Erna habla espontáneamente por primera vez.

P - «Lo que me dijiste en parte es cierto y en parte no.»

A - «¿Cuál no y cuál si?»

P - «No es tan cierto lo de los bebés, sí eso de que me asusta crecer.»

A los padres les digo que uno de los motivos que estarían incidiendo en lo que le pasa a Erna sería lo que en todos removi6 el traslado de Montevideo a Bogotá -pérdida masiva- y la incertidumbre actual en relación al futuro. En otro plano tendría que ver con conflictos de ella en relación a crecer y volverse mujer. Asimismo les trasmití que yo percibía cierta «sensación de encierro» en ellos y que esta problemática les concernía a todos.

Trabajaría con Erna dos veces por semana. Había propuesto tres sesiones, pero Erna no aceptó. No insistí para evitar comenzar con algo que podría convertirse en el equivalente de «embutirle» comida. También establecí que con ellos tendríamos una entrevista una vez al mes (pero sin fijar día).

Por otro lado, les aclaro que no voy a darles consejos a ellos, ni a instar a Erna a que coma, y que, en lo posible, aunque yo sabía que no sería fácil para ellos, les pedía que hiciesen lo mismo. Me dicen que no saben si van a poder hacerlo, ya que eso implicaría no seguir las instrucciones de la clínica donde consultaron (las que incluían el pesarla diariamente).

A Erna, además de lo anterior y entre otras cosas, le digo que ella puede hablar de lo que quiera en las sesiones o jugar. Le pido que elija lo que quiere que le incluya en la caja de juegos. Manifiesta que «algo para armar», así que incluyo un «Estralandia» (juego de construcción), plasticina, lápices de colores y papel.

### c) Las sesiones

En la primera sesión (jueves 11 de febrero), Erna hace con el juego de construcción una casa que tiene ventanas pero no puerta.

Contratransferencialmente siento angustia. Le señalo cómo me puede mostrar sus cosas de adentro (ventanas) mientras se asegura que nada pueda entrar o salir (ausencia de puerta). Hace una puerta pequeña, sin decir nada, aspecto constante en las sesiones: dibuja, construye con el juego o con plasticina, sin hablar espontáneamente. Inicialmente tomé como aceptación de mi ayuda el que agregara la puerta pequeña. Ahora pienso que corresponde a un modo de funcionar en el que Erna se somete al objeto para luego decir no con el síntoma o con el no hablar.

En otra sesión, modela con plasticina un gato, una niña, una tortuga, un ratón. Todo está «muy bien hecho», pero el gato no tiene boca y el ratón no tiene patas.

Sobre todo dibuja. Produce dibujos muy bonitos (fig. 5) pero que configuran una verdadera fachada: todo es lindísimo en ellos, un mundo ideal, pero todo está congelado, Inmovilizado, como el gato que no tiene boca o el ratón patas. Llama la atención la reiteración de figuras tubulares truncas: por ejemplo, el perito de la fig. 8, la rama de un árbol en otro dibujo, las patas del caballo en la fig. 13. Tal vez, y entre otras cosas, sería lo trunco que se cuelga en la fachada bonita, así como en la fig. 5, en el hermoso paisaje, la oveja está en un equilibrio precario. En este tipo de contenidos pienso que se condensaría la fachada bonita e inalterada, sin movimiento, que es lo que predomina, y lo trunco, la falta, que nos remite a la angustia. Esto lleva a preguntarse sobre el tipo de angustia en juego.

Se podría decir que Erna está viviendo en un mundo donde el movimiento está congelado: no le permiten hacer deportes, por su déficit de peso; de afuera le imponen un régimen rígido, tal como ello lo hace consigo misma y se evidencia en las sesiones. Sí se mueve algo, ¿sentirá que le hace daño a los

padres? A mí me hace hermosos dibujos para que los admire así como afuera saca excelentes notas, pero no nos movemos, todo está congelado.

Hay otra peculiaridad *en* los dibujos que me parece significativa: en cada uno llena completamente el espacio de la hoja así como «llena» exactamente el tiempo de la sesión con la cantidad precisa de dibujos (o de cualquier otra actividad que realice). Esto me parece equivalente a lo que describe Inga de Villarreal (1969) en una paciente (adolescente anoréxica) quien durante mucho tiempo de su análisis hablaba sin interrupción «desde la puerta» cuando llegaba hasta que finalizaba la sesión. La analista, contenta al comienzo con tan «espléndido material», no tardó en sentirse aburrida.

En el caso de Erna, llega en hora, traída por la madre, quien la deja y vuelve a la hora de recogerla. El saludo es inaudible, aunque me recibe con una sonrisa cuando entro al consultorio. Entonces, con precisión, empieza a dibujar en completo silencio. Luego utiliza los colores para remarcar lo que delineó con lápiz y colorear algunos espacios. Ante alguna pregunta mía, contesta, por cortesía, algo muy breve. Al terminar el dibujo lo gira para mostrármelo. Yo lo tomo para mirarlo. Lo que me saldría espontáneamente sería un comentario como: «¡qué bonito!» o algo así. Erna continúa: toma otra hoja y empieza un nuevo dibujo... Generalmente la hora le permite hacer tres, y termina el último exactamente en el momento de finalizar la sesión.

En mi contratransferencia<sup>3</sup> había una mezcla de aburrimiento y sensación de impotencia. Entre otras cosas, las interpretaciones que se me ocurrían a propósito de los dibujos (o construcciones) de Erna se me presentaban desprovistas de todo sentido. Cuando algo me evocaban, me parecía incierto: podían corresponder a algún aspecto de la paciente como también ser proyecciones mías. Por otra parte, sí alguna pasaba esta barrera de mis críticas, y algo le decía a la paciente, me sentía interrumpiendo su trabajo con algo que

---

<sup>3</sup> Utilizo el concepto de contratransferencia en el sentido de Racker, H. (1960) de «respuesta interna total del analista», en su interacción con el paciente. (p. 97)

no venía al caso. Yo también estaba «congelada» para interpretar. Sin embargo también ocurría que en algún lado mío, se me remarcaba la fragilidad de esta paciente y la importancia de ir despacio y con cuidado con ella. Una frase, que varias veces surgió en mi cabeza a la hora de finalizar la sesión, después la madre de Erna me la repitió exactamente igual, como verbalización de Erna al salir «¡Por fin, una sesión menos con ella!».

Así como Inga de Villarreal percibía un «muro de palabras» entre su paciente y ella, yo sentía un muro de dibujos entre Erna y yo. «Me pregunté de qué se estaría defendiendo con esa separación que imponía permanentemente. Ayudada por el material, llegué a la conclusión de que era una defensa contra la unión conmigo, una unión fantaseada por ella como un incorporarme canibalísticamente. Hablaba para no comerme.» (op. cit. p. 7).

En Erna, ¿porqué esta defensa tan rígida? Si nos remitimos a su historia, a partir de los cinco años ella vivió los problemas de su madre en relación a los abortos, embarazo ectópico y finalmente la histerectomía. ¿Cómo habrá vivenciado todo esto?

Por otra parte, se trata de una niña que sabemos ha hecho identificaciones primitivas y masivas con la madre: el síntoma comienza cuando la madre se pone a dieta, y ella trata a su cuerpo como si fuera el cuerpo de la madre. Pienso que tal vez en la relación conmigo está evitando que esto ocurra: vincularse, que haya intercambios entre ella y yo, para ella parece significar incorporarme regresivamente, identificarse masivamente conmigo, fusionarse. O sea que, detrás de la fachada defensiva de esta paciente, podemos pensar un nivel regresivo y primitivo de funcionamiento.

Annie Reich (1954) y Eugenio Gaddini (1969) nos hablan de identificaciones primitivas y las llaman Imitaciones. Para Reich, las mismas tienen un carácter superficial, son pasajeras y cambiantes. El niño se contenta con imitar lo que atrae transitoriamente su atención, imitaciones que expresan en forma primitiva la fantasía de ser el objeto. Cuando este nivel no es superado, no se alcanzan a

producir verdaderas identificaciones.

En el caso que nos ocupa, en este nivel primitivo de funcionamiento también estaría involucrada la madre cuando dice: «A mi me tienen como trabada las actitudes de Erna. Está siempre mirando si como o no como». Erna mira, pero mamá mira a Erna en lo más íntimo, su diario, dejado como al descuido pero también leído...

Si el comer compulsivamente y vomitar expresa el deseo de fusión y la defensa contra éste, sentido como loco (Inga de Villarreal, 1969), Erna que no come, pone en juego tal vez la única forma de que dispone para separarse, no quedar fusionada con la madre, decir no.

Nasio (1982) sintetiza así un planteo de Lacan sobre la anorexia: «La anorexia es el decir NO!, basta de satisfacción!..., es un grito contra la satisfacción y una defensa de la insatisfacción... y no hay peor cosa para la anorexia que querer satisfacerla, porque eso acentúa más el grito de defender, de mantener a todo precio el deseo... (p. 66).<sup>4</sup>

La anoréxica transforma el objeto del deseo en objeto de la necesidad. Es lo que Brusset llama «proceso antimetafórico». El hambre se transforma en fuente de Impulsión y con ella no es posible negociar porque sólo hay lugar para una lucha (anorexia) o para satisfacciones efímeras (accesos bulímicos). La actividad fantasmática es parasitada por las representaciones alimentarias y la tentación de pasar al acto. Búsqueda de satisfacciones directas comiendo o el «orgasmo del hambre».

Erna no come pero ¿expresará su «hambre» en los dibujos de comida? En las fisuras de su fachada defensiva, por ejemplo, en la figura 5, enmarcando un paisaje típico, podríamos «ver» dos senos grandotes. El «llenar» la hoja y la hora de sesión además del aspecto defensivo, ¿será también un intento de «llenarme» a mí con lo que ella supone que yo quiero que me dé?

---

<sup>4</sup> Lacan (1966) dice hablando de la anorexia: «A fin de cuentas, el niño, al negarse a satisfacer la demanda de la madre, ¿no exige acaso que la madre tenga un deseo fuera de él, porque es éste el camino que le falta hacia el deseo? (p. 25).

Desde otros modelos teóricos, algunos autores plantean que el anoréxico es en el fondo un bulímico, sólo que controla omnipotentemente el comer. (Brusch, H., citado por Kestemberg, E. et al (1972), p. 37). Desde Klein, posiblemente, podríamos describir esto como una forma del clásico interjuego entre voracidad e inhibición del comer (Klein, 1952, p. 185). Ahora bien, ¿cómo se relacionan estos diferentes puntos de vista teóricos con la anorexia de Erna?

La línea interpretativa predominante que seguí fue la de señalar las defensas más que interpretar los «contenidos» de los dibujos (o de las construcciones de la paciente). Lo que tomé de los contenidos correspondió a que, al mismo tiempo, algo comprendí desde mi contratransferencia con respecto a ellos. Transcurrieron muchas sesiones con ambas en silencio: ella trabajaba y yo anotaba lo que se me iba ocurriendo, la acompañaba, miraba lo que ella hacía con una presencia no intrusiva, a veces le hacía preguntas. Sentía que más importante que interpretar era que yo como analista sostuviese las angustias en juego y proporcionara a la paciente una presencia confiable, continua y disponible en el sentido de una «experiencia (original) correctiva» que supla una falla de la experiencia temprana (Winnicott, D.W., 1963). En Erna, una experiencia correctiva ¿podría ser la de una madre que no la atiborre de comida o que no tome venganza?

En la segunda sesión (martes 16/2)., dibuja un florero (fig. 6) que me evocó una vivencia de «apretado» y asocié con la casita sin puerta de la sesión anterior. Entonces le dije:

A - «Me parece que me estás mostrando que a veces te sientes un poco apretada, encerrada, que tus papás te cuidan demasiado. Y aquí de pronto tienes miedo que yo funcione igual que ellos.»

P - Asiente con la cabeza.

Una llamada de la madre de Erna (29/2), a raíz de un aspecto formal, hace aparecer otra cosa. «Ella no ha hecho mucho, ¿verdad?» me dice-pregunta la

madre. Sintiéndome invadida, contesto: «Bueno, recién empezamos en realidad. Ahí vamos trabajando». Podía haberle preguntado de dónde concluía lo que afirmaba, porque en realidad ese «ella no ha hecho mucho» era, antes que nada, una afirmación prejuiciosa de su parte. Después pude pensar que yo estaba sintiendo lo que tal vez Erna sentiría muchas veces con la madre.

Vislumbramos entonces el deseo materno de que nada cambie en Erna, de que no pase nada en el tratamiento. En esa conversación telefónica, acordamos una entrevista con los padres en la semana venidera.

En la sesión siguiente con Erna hablo con ella sobre esta llamada y la posible entrevista. Erna me oye atentamente y empieza a dibujar en silencio (figs. 7 y 8). Por mi parte, tengo una sensación de «inadecuación» intensa y muy desagradable.

A - ¿Y quién es este payaso?

P - Un payaso de un circo.

El penito que dibuja a continuación tiene un gorro casi igual al del payaso.

A - «Un perrito payaso». Y agrego: «De pronto me estás diciendo que cuando tus padres intervienen sientes que las dos quedamos como payasas aquí».

Pensé también, aunque no lo dije que ese perrito tal vez la representaba a ella que quema tener un lugar propio (la casita). A continuación (fig. 9) trae nuevamente el tema de la comida en forma parecida al conejo con la zanahoria de la primera entrevista: la jirafa parece dirigirse hacía las manzanas pero también en un movimiento congelado. En este dibujo parecería estar más clara la lucha entre el comer y el no comen hay un aproximarse a la comida y un detenerse. Tal vez aquí esté bien representado el típico control omnipotente sobre el hambre de los anoréxicos.

Tenemos vacaciones de semana de turismo. Las figuras 10 y 11 corresponden a una sesión posterior: estuvo en el campo y jugó mucho con una amiga. Contrasta la inmovilidad de la muñeca con el dibujo de la playa, en el que hay

más movimiento del que es habitual en sus dibujos. También están menos remarcados los bordes. No es casualidad que entonces aparezca en ese dibujo un cangrejo gigante de aspecto amenazante. En forma inhabitual, lo borra, diciendo que está muy grande, pero al volverlo a dibujar le queda igual.

Surge lo amenazante (también en las manos levantadas de los bañistas hay alusión a un peligro). ¿Angustia de separación que se puso en juego? Lo que sí podemos decir es que hay movimiento, el que es detenido en el siguiente dibujo: en la fig. 12 el caballo está evidentemente frenado lo *que* contrasta con el conejo que parece acercarse más su boca a la zanahoria que en cualquier otro de los dibujos relativos a la comida.

¡La figura 13 (de la misma sesión) es una gran taza de chocolate! Parece mostrar una importante necesidad de comer. En Erna ¿el dibujar tanta comida estaría reemplazando el comer, en una forma parecida a los anoréxicos adolescentes que dan de comer a otros? (Sperling, M., 1978). O tal vez *me* está diciendo que está empezando a comer. Después de haber podido trabajar lo «apretado» y el encierro, recuperar su propia posibilidad de ir a buscar la comida.

En una sesión posterior dibuja una pecera con tres pececitos (fig. 14). Yo lo asocio con los tres embarazos perdidos de la madre. La ventana hace pensar en un cuerpo femenino, al que se le agrega la «pecera-barriga» adelante.

A - «¡Una pecera!» El dibujo, que es muy colorido, produce en mí un impacto estético.

P - «¿Me das un tajalápiz?» (creo que utilizó la palabra colombiana y no «sacapuntas»).

Es la primera vez que me pide algo espontáneamente.

Le pregunto si tiene pecera. Me cuenta que tuvo una cuando vivía en Montevideo, «no en la última casa, sino en la anterior». Y agrega: «pero los

pescaditos se murieron». Saco cuentas y coincide con los seis años de ella. Le digo:

A - «Fue en la época en que tu mamá perdió varios embarazos. Tal vez con este dibujo me estás mostrando tu preocupación acerca de lo que les pasaría a los bebés en la barriga de tu mamá».

No contesta nada, y en el siguiente dibujo parece haber un repliegue defensivo en ella: hace una fuente con frutas (fig. 15), frente a la cual me quedo sin saber qué decirle. Atino a hacer un comentario sobre que aparentemente mezcló frutas de Colombia con las que comería en Uruguay.

Ahora, repensando esta sesión, creo que mi contratransferencia corresponde a lo drástico de sus defensas. Me «taja» el tema, no dejando lugar a más nada. Posiblemente, contraidentificada con su modalidad defensiva, yo también quedo «congelada», sin devolverle nada más. Por otro lado, independientemente de este sentido defensivo en el contexto de la sesión, esta «naturaleza muerta» como contenido manifiesto es mucha comida. La *variedad de frutas* también da cuenta de la posibilidad de elegir.

Podríamos entender este «unir las frutas de los dos países» como una negación maniaca de la pérdida: nada le falta, está completa. Los pescaditos no representarían sólo los bebés muertos en la barriga de la mamá sino también todo lo que dejó al venirse a Bogotá (como en las mudanzas de una casa a otra). Esta modalidad defensiva podría ser otro ejemplo de lo que hemos descrito como el control omnipotente en los anoréxicos. Se podría resumir en un «yo puedo no comer y de todos modos seguir viviendo»; «nada necesito que venga de afuera». Este control lo ejercen sobre el cuerpo, los afectos y la mente.

Lo que describí como «contraidentificación con su modalidad defensiva» se me une a un aspecto mío: la angustia de Erna toca mi propia angustia de pérdida: también yo dejé muchas cosas al exiliarme en Colombia...

En una sesión de la semana siguiente utiliza el juego de construcción para hacer «un puente». (Para esto combina tres elementos: dos columnas y una barra

horizontal). Le digo que tal vez hoy vino más dispuesta a establecer un puente de comunicación conmigo, aunque hable poco. Se sonríe, deja el juego, y empieza a dibujar (fig. 16). A mí pedido de que me diga algo del dibujo dice:

P - «Es una calle. Aquí hay casas, apartamentos y las montañas».

A - «Parece ser una calle de Bogotá entre las montañas, como donde vives ahora».

En la misma sesión, y aunque nada dije, pensé: además de parecerse mucho a la zona de la ciudad donde vivía la paciente, en el dibujo hay tres construcciones: dos casas iguales, aunque de diferente color, y un edificio. También hay tres autos. Hay un tres que se repite. ¿Ella y sus padres? También se reitera en el dibujo algo que tiene que ver con un corte, una separación. ¿Será que Erna se siente más separada de su madre, más diferenciada? Esto, en un tratamiento que sólo lleva unos meses, parece prematuro.

Estas son preguntas que tal vez no podamos responder ya que éste fue un análisis que quedó interrumpido, aunque fue «exitoso» desde el punto de vista de la mejoría de los síntomas, y en algo así como la desobstrucción del desarrollo físico y mental detenido en la paciente. Finalmente el «corte» en los dibujos, ¿tendrá que ver con el corte del tratamiento presentado-anunciado por la paciente? ¿El «tajar» de la semana anterior?

Cancelé una sesión y en la siguiente Erna hace el dibujo de la fig. 17, que yo sentí como referido a mi ausencia de la sesión anterior: hay un trabajo que está «por la mitad», interrumpido, siendo yo la que inicié el desorden. Eso le señalo. También pensé, pero sin decirlo si no me estaría preguntando qué estaría «tapando» yo, qué me habría pasado: el pintor está recubriendo una pared de ladrillos. Este contenido también remite al tipo de trabajo del papá de la paciente.

Mantuvimos la entrevista fijada con los padres. En ella, el padre me dice que «**biológicamente** está mejor» aumentó varios kilos de peso, «no se camisa al

subir las escaleras', «le falta sólo medio kilo para poder hacer actividad física», «no tiene frío cuando va en el ómnibus del colegio, por las mañanas». La madre agrega: «Con altibajos mejoró mucho la relación conmigo». «Está aceptando que yo como distinto, que soy distinta a ella», sale con amigas y amigos, va a fiestas de chicos de su edad.

El padre: «se ríe en el colegio, “molesta” en clase».

A -0 sea que no sólo biológicamente está mejor.

M - Sí, pero son dramas los martes y viernes para venir; esos días es fijo que hay pelea y eso es muy desagradable.

También me hablan de su preocupación porque Raquel, la más amiga de Erna, no come. Está en un plan de hacer «modelaje», «de agrandamiento»; les preocupa su influencia sobre Erna.

Les digo que el trabajo analítico con Erna está funcionando: los «dramas» para venir son parte del proceso analítico, como habíamos hablado en las entrevistas iniciales. Agrego que la madre parece pretender que todo sea «agradable» en relación al tratamiento de su hija y que precisamente como para Erna lo desagradable parece estar ubicado en la relación conmigo afuera puede haber cambios «agradables».

La madre insiste en una afirmación que yo sentí como la utilización defensiva de una mala divulgación del psicoanálisis: «Quizás le Iría mejor con un analista hombre, por la conflictiva conmigo...». Señalo que no creo que sea así, por la modalidad de Erna y por su edad: incluso esa alternativa podría presentar más dificultades. Escribiendo esto, me preguntaba por qué no intenté analizar lo que les estaba pasando a ellos más directamente. Quizás porque no los sentí abiertos a mis palabras.

Es posible que en ese momento no hubiese sentido una apertura. La última Intervención de la madre, al irse, tal vez confirme esto: «Para la próxima yo espero que haya un poco más de rapport...». Entonces sentí que me desautorizaba, o por lo pronto que mis palabras no habían sido escuchadas. ¿Lo

mismo haría con Erna?

Pienso que, en este momento del análisis, la madre estaba transmitiendo a la hija su deseo de interrumpir el tratamiento (el no rapport ubicado en mi. el pensar en cambiarla a un analista hombre, ambos elementos son significativos). No tengo registrado y no recuerdo con precisión si hubo intervenciones del padre en la última parte de la entrevista. Parecería que lo que predominó fue su falta de palabras y el deseo de la madre. (A esta forma de ausentarse del padre aludirla Erna cuando no le dibuja orejas?). La preocupación de la madre por la influencia de Raquel sobre Erna, en este contexto, podemos entenderla como la preocupación por el «agrandarse» de Erna. Yo sería como Raquel, «una mala influencia».

Creo que las sesiones siguientes con Erna van en la misma dirección. Cuando le Informo sobre la entrevista con los padres Erna asiente con la cabeza. Dibuja (fig. 18). Le digo que entiendo que con su dibujo me muestra su deseo y su miedo a crecer. En la secuencia de las cuatro estaciones, en las últimas, otoño e Invierno, parece no quedar nada de lo presente en las anteriores (flores, frutas, mariposas. sol, niño, conejo. etc.). Sólo queda el muñeco de nieve que tiene una gran barriga y en cuya boca hay esbozada una sonrisa pero los ojos son tristes. Tristeza que también está en la lluvia, la nieve, las nubes negras, las hojas que se pierden... Crecer parece ser igual a comer, engordar, embarazarse y perder todo lo infantil.

Pero posiblemente hay algo más: convertirse en una madre que genera y asesina, representada ahora por el muñeco de nieve. Para Erna es aterrador crecer e identificarse con ella. La zanahoria que aquí reaparece como nariz funciona, al parecer, como hilo conductor de la comunicación. ¿Significante fálico que condensa todos los significados?

En algunos de los dibujos de las sesiones que siguen encontré lo que podríamos llamar un «levantamiento de nuevas fortificaciones» (fig. 19) concomitante a un «algo que no está igual en ella»; en otro dibujo un mono, que

aparentemente se agarra de una rama, parece que fuera a caerse. El dibujo de la fig. 20 está inconcluso, no lo terminó de pintar antes de que finalizara el tiempo de la sesión. Es la primera vez que le sucede esto. Y ésta la última sesión, después de la cual «no quiso venir más».

El contenido de lo que no coloreó me hizo pensar en una cabeza enorme con una gran boca abierta y ojos con párpados cerrados, que tiene algo de terrorífico. Relaciono esto con lo que posiblemente esté proyectando en mí que dé sentido a los «dramas de los martes y viernes» para venir. Hasta ahora, su control del tiempo de la sesión y del espacio de la hoja (no dejar un espacio vacío, el «llenarme» de dibujos lindos) le sirvieron para aplacarme y controlarme. ¿A quién está aplacando y controlando en mí? ¿A un objeto madre-que devora? En su historia, esa madre que «nunca dejó de trabajar» al emigrar deja de hacerlo y queda enfrentada a la hija.

Allí, podemos inferir, se reactivó un vínculo fallido temprano de la relación madre-bebé.

Las figuras humanas que dibujó, dos indiecitas, son mujeres pero con vestidos rectos que no muestran las formas femeninas. Nuevamente el tema de crecer y volverse mujer... «Finalmente, el fantasma del cuerpo ideal, delgado, erecto, fantasía-pantalla del “cuerpo-tubo” que sólo vive por su funcionamiento de vaciado tras el llenado o la repleción, no puede dejar de recordar la imagen del padre, desencarnado él también y representado por un falo, inmortal en su idealidad». (Kestenberg, 1972, p. 159). En esta paciente, la última sílaba del nombre que los padres le eligieron repite la primera del apellido paterno, que en sí mismo podría ser sinónimo de «emperador» o «rey»... Además su nombre es un anagrama.

Y todo esto ¿cómo se articula con lo que yo sentí como boicot del análisis

por parte de los padres? Pienso que para la madre la mejoría «biológica» de Erna, de la que hablaron en la última entrevista, posiblemente moviliza lo que estaba detenido con el síntoma. Erna deja de ser la depositaria y entonces, no sólo a ella sino también al padre se le devolvía «el futuro en nebulosa» y la enfermedad.

#### IV. REFLEXIONES FINALES

SI bien fue un análisis interrumpido, me pareció importante mostrar este caso que, sin duda, deja muchas preguntas planteadas. Entre otras, si se trata de un caso de anorexia mental verdadera o una pseudoanorexia en el sentido de Bruch, H., citada por Kestemberg, U. et al (1972). ¿Cómo va a ser la adolescencia de Erna? Más allá de lo que supe de la paciente dos años después: se mantuvo una evolución favorable. Con otro apoyo médico, ¿el análisis hubiera podido proseguir? En el caso -más extremo- de Sidonie de M. Mannoni (1970), la institución médica se hizo cargo del cuerpo de la paciente, posibilitando una regresión necesaria.

#### **Resumen**

Este trabajo muestra un caso diagnosticado como «anorexia mental» en una niña de doce años, antes de la menarca, cuyo análisis, aunque interrumpido, tuvo una evolución favorable.

Es a través de los dibujos que se sigue la evolución del tratamiento. Las vicisitudes del mismo se relacionan con algunos de los principales puntos de vista teóricos sobre la anorexia mental. Quedan planteados diferentes puntos de reflexión a propósito de este caso, en especial aspectos diagnósticos y terapéuticos.

#### **Summary**

This paper presents a case diagnosed as “mental anorexia” in a twelve year

old girl before her first menstruation, whose analysis, although interrupted had a favourable outcome.

We follow the development of her treatment through her pictures his vicissitudes are related with some of the main theoretical points of view regarding anorexia nervosa. Some reflections regarding this case are stated, particularly diagnostic and therapeutic issues.

## **Bibliografía**

BRUSSET, B. (1977). *La anorexia. Inapetencia de origen psíquico en el niño y en el adolescente*. Ud. Planeta, Barcelona, 1985.

CASAS DE PEREDA. Mirta (1988). *Acerca del discurso Infantil* Trabajo Inédito.

GADDINI, Eugenio (1969). *On imitation*. Int. Journal Psychoanal. (1969) 50, 475.

KESTEMBERG, E., KESI'EMBURG, J. y DECOBERT, S. (1972). *El hambre y el cuerpo*. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1976.

KLEIN. M. (1952). *Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé* en «Desarrollos en Psicoanálisis». Paidós, Buenos Aires. 1967.

LACAN. J. (1958). *La dirección de la cura y los principios de su poder* en «Escritos I». Ud. Siglo XXI. México, 1976.

MANNONI, Maud (1970). *El psiquiatra, su loco y el psicoanálisis* Ud. Siglo XXI. México. 1977.

NASIO. Juan David (1982). *Lacan y el psicoanálisis*. Recopilación del Seminario Homenaje a J. Lacan realizado en Cali, Colombia, de marzo 29 a abril 1 de 1982.

RACKER, H. (1960). *Estudios sobre técnica psicoanalítica*. Paidós, Buenos Aires.

- REICH, Annle (1954). *Ideal du mal et surmoten* «Le narclsslsme, l'amour du sol». París, 1980. Traducido de «Early identifications as archaic elements in the Superegos. Journal of the American Psychoanalytic Association, vol. 2, 1954.
- SPERLING, M. (1978). *Psychosomatic disorders in childhood*. Jason Aronson Inc., New York..
- VILLARREAL, Inga de (1969). *Dos casos de vómito, voracidad y amenorrea en niñas adolescentes. Su relación con la imagen de la madre* Publicación de circulación interna de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis. Bogotá.
- WIDLOCHER Daniel (1965). *Los dibujos de los niños*. Ud. Herder, Barcelona, 1988.
- WINNICOT, D.W. (1963). *Dependencia en los cuidados de la primera infancia y de la niñez, y en el marco psicoanalítico* en «El proceso de maduración en el niño». Ed. Laia, Barcelona, 1975.

**En el hiato  
entre el cuerpo enfermo y el cuerpo erógeno\***

Acerca de la inclusión de la perspectiva  
psicosomática en el análisis de una niña asmática de dos años y  
medio

*Marina Altmann de Litvan\*\**

*Alrededor del aire  
cuatro flores se han juntado  
alrededor del aire  
cuatro  
en el límite entre el aire  
y la flor, cuando el aire es el centro y  
no la flor, justo allí, quiero  
explorar  
desencontrado  
espacio  
aprisiona el pecho  
aire  
rugidos  
rugidos del viento  
órgano transformado  
en gritos gritos que piden ser lágrimas*

---

\* Este trabajo fue presentado en una primera versión en las Jornadas de Psicología del I.P.S.0 en Bilbao (octubre 1989) y en una segunda versión en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (1990).

\*\* José Ma. Montero 3096, C.P. 11300, Montevideo

*lágrimas que dejan escribir*

J. Carlos Plá

*En la metodología psicoanalítica el criterio no debe depender de si un uso determinado es correcto o incorrecto, si tiene significado o es verificable, sino de su capacidad para fomentar el desarrollo.*

Bion

## **Introducción**

Se trata de un trabajo de investigación en el campo del psicoanálisis de niños en una edad temprana y de gran padecimiento psicosomático. Mi punto de partida como analista de niños es acercar una línea teórica a nuestro quehacer diario como psicoanalistas. Todos estamos incluidos en este funcionamiento psicosomático y esta puede ser una comprensión necesaria en un determinado momento del tratamiento de nuestros pacientes habituales de análisis.

Micaela, la niña de dos años y cuatro meses a quien haré referencia, me permitió trabajar y pensar acerca de la función psicoanalítica desde tres lugares diferentes:

- uno, que tiene que ver directamente con el paciente, la sesión y su proceso de cambio;

- un segundo lugar, que tiene que ver con mi reflexión acerca de ese paciente y de cómo las teorías pueden ayudar a comprender ese material.

Se trataba de estadios tempranos del funcionamiento psíquico y de su economía psicosomática;

- y un tercer lugar, más estructural, donde uno se interroga acerca de cuál es estrictamente la función del analista de niños en estos casos de gran padecimiento psicosomático.

¿Alcanza la noción clásica de inconsciente o cabría incluir en esos estados iniciales las raíces mismas del funcionamiento mental, el sistema sensoriomotor con el cual se confunde en parte?

En su Carta a Groddeck del de junio de 1917, Freud señala que “el acto inconsciente tiene sobre los procesos somáticos una intensa influencia plástica que nunca posee el acto consciente”.

A su vez, en *Lo inconsciente*, agrega: “Los procesos inconscientes sólo se vuelven cognoscibles para nosotros bajo las condiciones del soñar y de las neurosis, o sea, cuando procesos del sistema preconscious, más alto, son trasladados hacia atrás, a un estadio anterior, por obra de un rebajamiento (regresión)... La descarga del sistema inconsciente pasa a la inervación corporal para el desarrollo de afecto pero, como hemos averiguado, también esa ya de aligeramiento le es disputada por el preconscious. Por sí solo, y en condiciones normales, el sistema inconsciente no podría consumir ninguna acción muscular adaptada al fin, con excepción de aquellas que ya están organizadas como reflejos.”

El trabajo con niños tempranos nos pone en contacto con diferentes problemas:

- del lado del niño, ver cómo se va construyendo su aparato psíquico y cuáles son las características particulares de su organización psicosomática;

- del lado de los padres cómo ayudan o perturban en esa construcción. La relación con la madre es una de las tantas funciones que ella inviste. Este investimento desborda las funciones conectadas con los orificios, con ciertas zonas sensoriomotrices. Hay investimento del sueño, de la respiración.

Así como la introducción de la técnica de juego en el análisis de niños permitió un acceso inédito al mundo infantil y pasar del “niño inferido” al “niño observado”, también el trabajo en situaciones tempranas llevó a mirar ineludiblemente la constelación familiar. Es decir que el trabajo con niños con padecimiento psicosomático podría llevarnos a producir modificaciones tanto técnicas como teóricas en cuanto a la forma de abordaje de este tipo de pacientes.

## **La historia de un proceso psicossomático**

### **La niña**

Vi a Micaela hace diez años. A la fecha de la consulta tiene dos años y cuatro meses. Desde los cinco meses ha padecido crisis asmáticas que la han llevado a reiteradas internaciones.

Es de compleción pequeña, muy despierta y alegre. Sus ojos chispeantes hablan por sí. Su expresión verbal -en desarrollo- tiene por momentos problemas lexicales y de sintaxis.

Su núcleo familiar se conforma de sus padres, que son jóvenes y un hermano de cinco años.

### **La madre**

La madre, quien perdió a la suya hace dos años, relata que tuvo que permanecer en cama durante el embarazo de Micaela. Desde el quinto mes tenía contracciones fuertes. *“Estaba angustiada, tenía miedo de perderla, y tenía mucho temor de que no estuviera bien oxigenada la placenta. La tuve, pero tuve mastitis crónica. Nació y tuvo diarrea crónica; no aumentaba de peso; tenía alergia a la leche de vaco. Hasta los cinco meses no daimio.”*

Cuando Micaela tenía cinco meses, ambos padres se enferman. La madre debe guardar cama unos meses y el padre debe incluso ser internado. Esto hace que la niña quede a cargo de la tía materna y de la abuela paterna.

A los seis meses tuvo bronquiolitis y luego distintos ataques severos que llevaron a distintas internaciones.

### **El tratamiento**

Los padres me dicen: *No se puede más con ella. Sus ataques asmáticos desde el quinto mes, la medicación, los médicos. Se pasa internada. Usted es nuestro*

*último recurso. Hace episodios agudos. Ya intentamos todo tipo de tratamientos.”*

Les doy hora para la semana siguiente. Concurren el padre, la madre y la niña. Los recibo en la sala de juego.

En las sesiones, a partir de las asociaciones y del juego de la niña, traté de comprender no solamente sus expresiones verbales sino todo aquello que tiene que ver con lo no-verbal y motriz (mímicas, gestos). Estaba muy atenta a los cambios en funciones orgánicas como la respiración, modos de orinar, defecar, es decir, sus diversas expresiones somatofuncionales eventuales tales como las denomina la Escuela de Paris de Pierre Marty.

Sin embargo, a diferencia de lo que sugiere esta Escuela, que propone investigar no solamente la situación actual del paciente sino cómo el paciente hace la regresión para pesquisar la reorganización regresiva, no exploré los aspectos traumáticos histórico-evolutivos sino que esperé que éstos me fueran relatados libremente por los padres. También investigué cómo Micaela hacía la regresión para ver qué aparatos sostenían su reorganización regresiva, así como su capacidad de pensar los sistemas que Micaela había catectizado para restablecer su equilibrio psicosomático.

Por tratarse de una niña con sufrimiento psicosomático en la que es necesario cuidar el nivel de sobre-estimulación, Micaela concurreó a sesiones junto con sus padres, una vez por semana durante un año y medio.

### **Su nacimiento**

Al año de tratamiento la madre nos relata: *“Nació por explosión; la tuve sola; fue como una bomba, boom... La agarraron en la camilla porque se caía.*

*Salió morada y se resbaló. En seguida me la sacaron porque había sido parto por explosión y no había dado tiempo para cambiar la respiración entonces, estudiaron el cuadro un poquito y después me la trajeron. ... Había una cosa de acero inoxidable. Yo pensaba qué frío salir de algo tan calentita y eso qué frío.*

*Y se resbaló, porque no dio tiempo para agarrarla bien. Salió. Y estaba en forma fetal, totalmente. Toda arrolladita. Y no cambió la respiración. Después le golpearon la cola y lloró, y ahí empezó.”*

El nacimiento traumático se caracterizó por un exceso de excitación que, conjuntamente con fallas en la función materna y en la no regulación adecuada de dicha excitación, determinarían probables fallas en la expresión libidinal.

La situación traumática del nacimiento establecería fijaciones somatofuncionales en dicha organización psicosomática: la respiración (la autonomía respiratoria será una primera individuación), la circulación (salió morada), control técnico. Había algo en la niña que no estaba preparada para salir: seguía en posición fetal.

### **El lugar del asma en la estructura familiar**

Los padres de Micaela son una pareja joven que aún no ha resuelto sus vínculos con sus grupos familiares originarios. La madre de Micaela perdió a la suya inmediatamente después del nacimiento de su primer hijo. Desde ese momento no ha podido volver a la casa materna, pero se ocupa emocionalmente de sus tías, sus sobrinas, y de un padre muy inestable e infantil.

Por su parte, el padre de Micaela permanece unido con sus propios padres a través de un vínculo de necesidad-hostilidad.

El intercambio vincular de este grupo familiar gira alrededor del cuerpo enfermo y sus vicisitudes, expresado en el cuerpo pero no verbalizado.

En una sesión la niña le pide a la analista que le dibuje el contorno de una muñeca y mientras tanto va nombrando y dibujando las partes del cuerpo de la muñeca: la cabeza, la nariz, la boca, etc. La madre, por el contrario, introduce el cuerpo enfermo de Micaela: “Quiero que *la doctora la mire, que la revise, porque no está bien. La medicación tiene consecuencias.*”

Madre: *Para Micaela el asma es como el Cuco. Para mí también es el Cuco. Ahora Micaela dice que no le gusta atacarse de asma. Busca las pantuflas para*

*no resfriarse. Se cuida. Como si buscáramos evitar eso que es tan feo y decimos ' vamos ' a cuidarnos.*

Padre: *Yo reconozco que es asmática, pero preferiría queme corten un pedazo de mi cuerpo para intentar darle la salud de vuelta a Micaela. Soy yo, pero sería exactamente Igual con Gabriela. Mi mujer haría lo mismo. Yo también cambiaría la enfermedad de Micaela por la mía. Eso que yo no soy asmático.*

*Ponemos toda la carne en el asador. Si hay que poner hasta la sangre estoy dispuesto a hacerlo para que no sufra.*

Madre: *Micaela es la más enferma y nosotros no.*

Micaela nos dice: “*chupadita, chupadita*”, mientras chupa un objeto en su boca.

En este grupo familiar, por momentos no se establecen diferencias entre las funciones paterna, materna y filial en relación al cuerpo enfermo de asma. Los padres se asemejan a niños asustados, se muestran indiferenciados; ponen un cuerpo que contiene a tres personas.

La indiscriminación de estos padres determina la potencialización de las distintas proyecciones e introyecciones, ya que no hay cuerpo propio que lo contenga, salvo el de la niña, cuando se solicita a la analista que le dibuje un cuerpo.

En la literatura infantil, el Cuco es el personaje que tiene límites corporales desdibujados. El asma-cuco es un organizador-desorganizador de los vínculos inconscientes de esta estructura familiar que los aglutina.

En este núcleo familiar hay un modo de expresión verbal que descontextualiza el cuerpo de la vida y coloca a la niña en un contexto de consumo. Los padres ubican el tratamiento en el contexto de un “*laboratorio de experiencia adonde ellos traían un conejito de Indias*” un animalito, un pedazo del cuerpo de ellos, lleno de componentes sádicos.

Micaela trae un movimiento de discriminación. Trae sus pantuflas; se cuida, y

es la que introduce, frente a este discurso corporal de sus padres, de carne y de sangre el lugar de lo placentero y autoerótico de la zona oral: “*chupadita, chupadita*”.

A los efectos de desarrollar el proceso de trabajo psicossomático me detendré en algunos puntos que ya mencioné anteriormente pero cuyo estudio detallado creo sería de gran riqueza y utilidad porque implican conceptos metapsicológicos nuevos para comprender los procesos psicossomáticos.

## **El hiato entre cuerpo somático y cuerpo erógeno**

### **Contacto inicial**

Micaela entra impetuosamente en la sala de juego junto con sus padres. Inmediatamente se pone a jugar; me habla; me dice cosas; dibuja; lava repetidamente distintos muñecos. Me sorprendió la rapidez y la intensidad de su contacto, ya que recién me conocía. Esto contrasta notablemente con la forma en que ignoró a sus padres.

Esta modalidad de contacto quedó muy impresa en mí. Me pregunté qué sucedía en el plano de la economía del funcionamiento psicossomático de Micaela, cuál era la cualidad de sus relaciones objetales. La respuesta me pareció encontrarla en las conceptualizaciones de la cadena lateral alérgica (Marty) y en la relación de objeto alérgico que se caracteriza por:

- la falta de angustia frente a un rostro extraño que no sea el de la madre;
- una falta de diferenciación entre ellos y los demás; una familiaridad con el proceso primario que genera a veces en estos sujetos una asombrosa facultad de empatía;
- una necesidad permanente de apego a las personas y al medio, que traduce a la vez la intensidad de las necesidades afectivas y la falta de autonomía para satisfacerlas;
- el evitamiento de situaciones conflictivas mediante: a) la anulación de la agresividad del sujeto; b) la sustitución rápida, casi instantánea de un objeto

privilegiado por otro.

Este conjunto sugiere la persistencia de un funcionamiento psicoafectivo primitivo y un bloqueo de los procesos de separación o individuación.

### Segunda sesión: Involución y descargas somáticas

Llegan los tres. Micaela entra adherida fuertemente en los brazos de su mamá. Sus ojos están entredormidos y ausentes.

Entra chupando la tetina de la mamadera, pero no toma la leche. La modalidad del chupar se asemeja a una descarga somática y su actitud, aún en brazos de su madre, es particular; está “replegada sobre sí misma”, “fuera del mundo”. Nos quedamos un largo rato en silencio y yo comienzo a escuchar su respiración.

A medida que transcurre la entrevista, la actitud de la niña se va haciendo más y más regresiva. Por momentos parece que hace fuerza para meterse dentro del cuerpo de su madre. Su respiración adquiere un ritmo e intensidad muy particulares. Su madre, complacida de tenerla en sus brazos, le hace mimos.

El chupar, el modo de estar aferrada a su madre y los distintos ritmos de su respiración me van dando noticias de Micaela. Voy sintiendo que ese hacer de la madre está vinculado con la sesión anterior, en la que fue ignorada por Micaela. El contraste es increíble. Transcurrida más de la mitad de la sesión, me decido a preguntarle a la madre:

Analista: *¿Qué pensaron ustedes luego de la última entrevista?*

Madre: *¡Usted jugó con la nena, como un conejillo de Indias! Yo sé que hay que hacerla porque usted [a está observando, pero... yo no lo acepté. Me pareció que tocía era muy frío.*

La niña sale de su repliegue sobre sí misma.

Micaela. *Mamá, tengo mocos.*

Madre: *No te traje pañuelos (y le pide al padre, que tampoco tiene).*

Analista: *Marina tiene Kleenex para que Micaela se limpie los mocos.*

Tomo un Kleenex, lo abro y espero. Para mí gran sorpresa la niña sale de la falda de su madre, se acerca rápidamente, toma un Kleenex y va al lado de su padre. La madre continúa hablando acerca del malestar que ella sintió en la primera sesión: *‘Todo muy aparatoso’*.

Yo le digo: *“¿Aparatoso?”*. Se produce en mí un cierto desconcierto cuando la madre describe sus vivencias, que a mí me habían parecido justamente lo opuesto.

Madre: *Y sí, para la niña pequeña. Estaba jugando, siendo mirada, observada, como muy formal, como traerla a jugar acá con una psicóloga, como que me produjo muchas cosas. Después se me pasó. Hoy es distinto. (Se dirige a la nena) ¿Qué querés bebé?*

Analista: *¿Bebé?*

Madre: *Al nene grande yo también le digo bebé en tono cariñoso.*

Yo, preocupada todavía por lo que se despertó en los padres a partir de la primera sesión y dada la gran inmovilidad de Micaela, le pregunto al padre qué fue lo que él sintió.

Padre: *Más o menos notamos lo mismo. Me hice asesorar un poco para ver la técnica a seguir. Como que la sesión fue violenta hacía Micaela.*

Micaela. *Quiero ir a casa.*

Analista: *¿Violenta la sesión?*

Padre: *Usted le hablaba como a una persona grande. No es que era violentísima, sino que usted le hablaba a ella de una manera, y nosotros tenemos un vocabulario tan restringido. Nosotros pensamos que ella no entiende esa manera de hablar suya. Conversamos con otros psicólogos y nos dieron ‘No se asusten’.*

Micaela, que en ese momento estaba al lado de la madre, dice *“Quiero ir al baño”* y esta vez el pedido me lo dirige a mí. Yo me levanto y le muestro el camino para ir al baño.

Micaela. *Me quedo sola.*

Yo vuelvo a la sala de juego con los padres, sorprendida de su deseo de permanecer sola.

Mientras Micaela va al baño, el padre me cuenta que a pesar de que la etapa de los pañales fue muy difícil, la extraña: “*Me cuesta aceptar que estoy envejeciendo y que los nenes están creciendo*”.

Micaela entró a la sesión obturada por una mamadera. A partir de la función somática respiratoria, que finalmente origina una hipersecreción y genera los mocos, se produce una descarga somática en respuesta a una obturación por parte de la madre quien, en vez de estimularla en su capacidad de progresión y de integración a nuevas funciones, la fija a comportamientos automáticos.

Las funciones somáticas en el desarrollo pueden ser incentivadas de dos maneras: estimulando una función somática en sus aspectos de automatización y repetición permanente o estimulando una función en la realización de un programa que tiene que cumplir esa misma función somática integrada a otras funciones y a otras relaciones.

¿Acaso no estará esta madre forzando una necesidad real de tal manera de crear una neonecesidad de apego a ella, facilitando niveles de involución de descargas somáticas?

La calidad de los instintos de vida representados por el inconsciente es susceptible, desde el arranque individual, de imprimir un porte particular, un ritmo personal y significativo a la alternancia de los automatismos y las programaciones, y por lo tanto a la fisonomía de las fijaciones.

Kreissler define como “programación” la capacidad y el ansia de conocer e investir el objeto, en el marco de programas congénitos. A los efectos de describir el estado inicial, utiliza la metáfora del mosaico primario; esta comparación sugiere la yuxtaposición de funciones orgánicas que operan lado a lado en una independencia relativa y en la “automatización”.

Es a través de la función materna que se podrán fijar los funcionamientos

automáticos que permitirán, en la medida que queden adecuadamente fijados, su integración al funcionamiento yoico y a la integración de otros aspectos corporales del yo. La función materna ayuda al establecimiento de esas fijaciones en la medida que se invisten numerosas funciones y orificios.

En este caso nos referimos a fijaciones somáticas, que son más antiguas que las fijaciones de orden mental (Marty). Se llamarán fijaciones funcionales y serán diferentes de las fijaciones erógenas.<sup>1</sup>

Cuando la niña emprende con autonomía su ida al baño, los padres traen los pañales como un ataque manifiesto a su independencia. Micaela vuelve del baño luego de higienizarse sola. Se acerca a las crayolas y comienza a dibujar, muy contenta, algo que dice que es un globito y que adentro hay una silla.

La sesión continúa y el padre insiste en que está muy nervioso. Frente a ese nerviosismo, Micaela le ofrece jugar a los doctores. Opera, le da aspirinas, le hace nebulizaciones. Es la enfermera de la operación. En definitiva, es Micaela la que organiza, a través del juego, la posibilidad de que el padre elabore sus ansiedades.

La intervención concreta mía en el vínculo transferencial (“Marina tiene

---

<sup>1</sup>En relación a una conferencia dictada por Pierre Marty sobre los procesos de fijación y regresión, cabe hacer los siguientes comentarios: Los puntos de fijación somáticos son frenos de las desorganizaciones. Podemos decir que toda la evolución somática del individuo ha sido necesaria para instalar su organización mental, que no existiría sin esta evolución somática. Tendríamos pues el derecho de hablar de apuntalamientos somatopsíquicos sucesivos y continuos en cada organización evolutiva nueva, que se apoyan siempre en la organización que le precede. La hipótesis de este trabajo es que las fijaciones somáticas podrían preceder a las fijaciones mentales. El retorno regresivo a estas fijaciones somáticas podría así prolongarse y completar las regresiones mentales e incluso, finalmente, sustituirlas.

Existiría un determinismo relativo de tipo somático y un determinismo relativo del comportamiento, del carácter y de la organización mental. Estas fijaciones psicósomáticas dan cuenta, sin duda, de conjuntos estructurales reconocidos más tarde en un gran número de sujetos.

Estas marcas no responden para nada a la erotización; no son más que un poco mantenidas por las representaciones; no tienen significación simbólica. Preceden a otros mecanismos mentales que no son los de la represión o de la represión de las representaciones. La mayor parte de las fijaciones son, en efecto, rápidamente sobrepasadas y llevadas más allá o sumergidas, podríamos decir en la corriente evolutiva durante la primera infancia.

Quisiera remarcar que la concepción de Marty sobre las regresiones somáticas responde a los aspectos clásicos tópicos temporal y formal de las regresiones psíquicas extendiendo lo tópico y lo formal a sistemas somáticos. En cuanto a las fijaciones psicósomáticas, en *Les mouvements individuels de vie et de mort*, Marty dice que se podría establecer una definición de las mismas a partir de una ampliación del concepto freudiano de “huellas mnémicas”.

Kleenex para que Micaela se limpie los mocos”) abre la dimensión objetal obturada por la madre. Se establece un movimiento de autonomía y de traslado de una zona erógena a otra, de limpiarse sus mocos a limpiarse su cola, y un progresivo establecimiento de organizaciones funcionales. Se integra ahora el estímulo anal, una investidura de ella misma, corporal, sobre su zona anal y sobre el aspecto muscular e integraciones musculares.

La investidura de una zona erógena y la percepción de otra necesidad le permiten dar un paso de individuación. De esta manera se integran un cierto número de funciones exploratorias, musculares, visuales, y va al baño sola.

Al volver a la sala de juegos, dibuja y juega. Surge una nueva integración con una función superior mental (visual y motora) llena de contenidos. De tal manera que se va estableciendo lo que es propio de la organización psicosomática: las distintas fijaciones que constituirán lo que Marty llamara metafóricamente el mosaico primario de forma piramidal, que corresponderá desde los niveles más arcaicos somáticos hasta las formas más elaboradas de desarrollo mental, que llevarán a constituir la cadena evolutiva central, que implica un funcionamiento más desarrollado en el que se ha logrado el funcionamiento descrito por Freud en la primera y segunda tópica. Todas las interiorizaciones se producen gracias a las fijaciones sobre la cadena evolutiva central.

A partir de una función somática pura (descargas automáticas a través del chupeteo) ha empezado a aparecer la anaclisis (apoyatura), que es una función somática que permite la integración de otras funciones somáticas y se abre a una relación objetal.

## **Regresión y desorganización psicosomática**

### **Un mes después - Debilidad de las fijaciones anales**

Comienza la sesión jugando a servir el té. A cada uno de la familia le pregunta qué desea tomar y si en taza o en vaso. Nos encontramos con un juego de triangulación edípica simbólico que gira alrededor de necesidades orales, bien organizado, relacional. Podríamos pensar que se ha fijado un modo de funcionamiento oral que va incorporando su mundo de objetos internos y de relaciones de objeto, así como la distancia necesaria entre cada uno de ellos.

De aquella descarga somática que vimos en la entrevista inicial, a través del chupeteo, a la “*chupadita chupadita*” que expresa Micaela, al juego de servir el té y a tomar en taza con bombilla, hay toda una progresión de la función oral que implicó un largo y doloroso camino durante el tratamiento.

De pronto e Imprevistamente Micaela dice: “*Mamá, caco, caca*’ y sale velozmente hacia el baño, seguida de la madre, mientras que el padre comenta: “*Cuando le vienen ganas, siempre salen así*’~, y continúa hablando de lo “sucio” que es el trabajo que él desempeña.

Hay una regresión abrupta, “explosiva”, a una función fisiológica. Los circuitos somáticos están muy cargados de excitación y todo esto va constituyéndose para mí en una SEÑAL DE ALARMA.

Al volver, pide un trozo de plasticina que lo golpea y golpea fuertemente.

El destaque que cobraron en mí estas regresiones abruptas provenía de un comentario de estos padres: “*Sus internaciones estaban precedidas en los días previos por cierto descontrol de sus funciones fisiológicas de orinarse y defecar*”, y de un sueño de Micaela en donde ésta se hacía pis.

Las fijaciones psicosexuales no son lo suficientemente sólidas. De todas maneras, hay una nueva reorganización alrededor de la descarga somática en la medida que va al baño junto con su madre.

Al volver,

Madre: *Ayer Micaela tuvo un accidente, se hizo coca durante la noche. No llegó.*

La madre NO sostiene el plano de la organización. No se satisface fácilmente con el logro de la niña. Nos trae las dificultades del día anterior.

*Madre: A la una tomó el almuerzo y de noche se hizo caca. Habitualmente Freddy la acompaña al baño, le prende la luz en la noche, la pone a upa, le baja la bombacha y luego ella se limpia sola. De noche ambos tienen miedo a la oscuridad y a que nosotros salgamos. Si apagamos las luces, lloran los dos. Tienen susto a la oscuridad. No quieren que vayamos al cine.*

Señalan que el domingo fueron de paseo y a almorzar afuera. Freddy, el hermano de cinco años, aparece en una función excesivamente protectora.

Se llevó a la cama de Micaela la mamadera; después de la mamadera no sabemos qué pasó.

*Micaela. Quiero pan para cortar.*

Corta y corta pedacitos de plasticina con movimientos bruscos y comienza a toser y toser.

*Madre: Está mimosa conmigo. Cuando el abuelo la visita se recuesta en la cama con su nieta. Micaela tose y tose. Dios quiera que no le pase nada, que no le pase nada en la noche.*

La madre no sostiene el plano de la economía psíquica de independencia de ella. Le trae la oscuridad y el miedo, y eso le llega de tal manera que comienza a aparecer un descontrol corporal en la sesión.

El comienzo de la sesión (que es en la noche) a través del juego de “servir el té”, las ganas de ir de cuerpo en la sesión, la madre trayendo los accidentes ocurridos en la noche, la siesta con el hermano, se enlazan con la oscuridad de la escena primaria y generan fantasías sexuales infantiles. Esta hipótesis me fue confirmada con otro material posterior cuando al jugar a cortar churrasquitos dice que le gustaría casarse con un amigo.

No se ha podido establecer una fijación anal sólida que permita discriminar lo interno de lo externo, lo que se conserva de lo que se expulsa. Al ser la descarga somática tan tumultuosa, no puede ser adecuadamente controlada por el yo. Y el

establecimiento de la fijación va a ser más dificultoso aún, porque va a exigir una atención más cuidadosa de los objetos.

Entender la perspectiva psicosomática es ver la CUALIDAD PARTICULAR de los procesos de regresión y fijación, ya que el síntoma somático es un testimonio regresivo que no tomará valor más que en relación con el contexto económico en el cual va a ser concebido.

Si la cadena central de la línea de fijaciones psicosexuales no está bien sostenida por la investidura de los padres, por el sostén de los padres, y finalmente no se convierte la cadena de fijaciones en una cadena de progresión de la libido, otras modalidades de fijación tienen que hacerse cargo de la progresión de la excitación. Si la fijación anal hubiera sido lo suficientemente buena, la tensión de la excitación, la tensión de la necesidad y la fijación adecuada alrededor de la fijación libidinal podrían haber sostenido la regresión.

La función materna, para ser completa y eficaz como reorganizadora de las funciones, debe actuar como sostén y como elemento de contención, para que pueda llegar a ser internalizada por el niño. En el caso de Micaela, esta función es débil y fracasa y el desborde de situaciones de excitación o de tensión lleva a una cadena lateral alérgica donde aparece OTRO TIPO DE DESCARGA, LA TOS. Se pone en marcha OTRO TIPO DE MOVIMIENTO REGRESIVO PARCIAL QUE YANO ES EL DE LA CADENA CENTRAL. Frente a una falla de esta última, otras modalidades de fijación tienen que hacerse cargo de la progresión de la excitación, la cadena lateral.

Para la Escuela de París, las regresiones representan el medio ideal de estudio analítico y de clasificación de las funciones interfuncionales, que se agregan a las clásicas freudianas (regresión tópica, temporal y formal) y otros tipos de regresiones.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Resumiremos algunos conceptos extraídos de las obras de Marty:

a) Regresiones funcionales de tipo clásico: se extienden más allá del campo de la vida mental que consideramos habitualmente para alcanzar incluso a contecinulentos prenatales somáticos, de orden inmunológico.

## **Tres meses más tarde - Angustia de separación**

Micaela comenzó las clases llorando. Lloraba y quería ir a casa con su papá que la fueran a buscar. De todas maneras estas reacciones parecen más naturales que las que vimos en el primer contacto. Necesita la presencia del padre o de la madre para tranquilizarse. El yo no puede aún tener adecuadamente internalizados estos objetos.

Yo suspendo una sesión y los padres llegan diciéndome: *'Teníamos ansias de hablar. Empezó a tener retrasos, accidentes; se hizo caco y pichí encima con más frecuencia. Tose. No quiere dejar la mamadera. No quiere tomar más en taza. Ayer llamamos a la Coronaria porque tenía mucha tos. Felizmente no fue asma.'*

Se instala una regresión más masiva, y no había ningún punto de fijación que tuviera una función reorganizadora.

Padre: *Era un ataque diferente a otros. Se manifestaba a través de la tos.*

Micaela. *Pichi y caca.*

Sale al baño sola. Los padres siguen hablando y dicen que a pesar de que yo les había interrumpido la sesión, vinieron igual, que tenían necesidad de conversar. Y siguen hablando del asma. Micaela vuelve e interviene: *'No, yo no me atacé de asma'*. Y comienza un juego de escondite con Marina.

Analista: *Todos sintieron mi ausencia y necesitaban ver si me conservaban adentro ¿estaba? ¿no estaba? Micaela me lo muestra en el juego; papá y*

---

b) Regresiones intrasistémicas: llevan a cada función, del estado de programación de automatismo; su rol tiene mayor o menor importancia en la organización de las primeras fijaciones.

c) Regresiones en la organización misma del núcleo del inconsciente: pueden determinar una precedencia general del automatismo sobre la programación, en los diferentes niveles de vastos conjuntos funcionales.

Las regresiones sobrepasan por lo tanto, en su complejidad, las fórmulas que encaramos en un principio. En el análisis psicosomático de cada caso clínico, convendría tener en cuenta nuevas dimensiones regresivas que nos han sido reveladas.

Las regresiones globales se dirigen a estructuras consistentes, compuestas por una cadena evolutiva central, y sistemática, de regresiones-fijaciones, mientras que las regresiones parciales quedan ligadas con cadenas laterales (alcanzando evolutivamente una cadena central) y dinamismos paralelos.

*mamá también. Vinieron a pesar de saber mi ausencia.*

Todos aún precisaban de la presencia del objeto externo, analista, para sostener las organizaciones funcionales. El objeto tendrá que prever más, estimular más, frenar más, hacer toda la distribución de la función materna.

En el correr del tratamiento se instalan distintos juegos que repiten a nivel más simbólico todo lo que tiene que ver con el modo de desprendimiento anal, y la posibilidad de control de la función.

Hay nuevas características del funcionamiento psicossomático que tienen que ver con el interjuego que se va dando en la construcción del aparato psíquico, entre los sistemas inconsciente y preconscious, que a través de distintos sueños, fantasías y modalidades de pensamiento caracterizarán el funcionamiento mental de Micaela.

El desarrollo del sistema preconscious se apoya y se apuntala en funciones somáticas, rueda alrededor de la cual gira toda la economía psicossomática. El preconscious es una parte del aparato mental delimitada por Freud, el lugar de las representaciones de palabra, lugar de ligadura de las representaciones de cosa a las de palabra.

Hay dificultades sensoriomotoras que pueden existir tanto del lado de la niña como de los padres, que pueden contrariarse produciendo un exceso de excitación o de para excitación en el niño. En la medida en que se fueron trabajando los distintos puntos de fijación y reorganización que detenían los procesos de desorganización psicossomática y que disminuyó la gravedad de la situación inicial, comenzaron a aparecer características más elaboradas del funcionamiento mental de Micaela, pesadillas y otras fantasías.

## **Funcionamiento mental - Pesadillas A los nueve meses de tratamiento- Angustia de separación- Los cucos de Micaela**

Entra a la sesión diciendo:

Micaela. *Vamos a jugar, chicos (y se cae)... Las manos en la ventana. Ultratom se los llevará. Ultratom se comió a un hijo de la empleada. ¿Cómo? (Hace ruidos con la mano). Vino Ultratom con dientes para comerlo. Los chicos... Vino Ultratom, subió por la escalera; me comió; primero me comió a mí que estaba durmiendo.*

*Es una pesadilla. Estaba comiendo en la cama. Ultratom tocó el timbre, fue Mami! Despertate! Entró con la llave de la mamá. Ultratom vino a comer espinaca, es un monstruo de mentira Ultratom.*

*¿No ves en la tele a Cacho Bochinche, Marina? A mí no me quiere; está perdido. La mamá le dijo: no vayas, empezó a llorar. Ultratom era un hijo que no quería el castillo que le dijo la mamá. Ultratom fue corriendo a la casita, fue rapidito a la casa de la abuela. Había cucos en el castillo de él, había monstruos que vienen a la casa, hacen así los monstruos (me hace la mímica con su cara). Usan dientes los monstruos, así. Usan dientes en serio. Usan dientes que se mueven.*

*No estaba tomando la mema. Me vino la pesadilla. Salí corriendo en la noche y dormí apretada, toda la noche, porque me iba a comer Ultratom. Tengo miedo como Ultratom; Ultratom es muy peleador. ¡Qué ojos tan grandes!, para sentirse mejor. (Se ríe mientras cuenta esto). ¡Qué boca tan grande! Para clavarte mejor!!! (Toma la tijera y la clava sobre algo).*

En *La interpretación de los sueños* (Cap. V-3), rubricando las fuentes somáticas del sueño, Freud afirma que el sueño puede integrar no solamente las excitaciones endógenas provenientes del inconsciente sino también las excitaciones de los órganos sensoriales -por dolor, deseo de micción, hambre, sed.

Que aparezca el relato de un sueño, aunque sea de angustia, es considerado como testimonio de una actividad psíquica en movimiento y estructurante para el sujeto. En este caso aparecen, entrelazados con el juego, restos diurnos del programa televisivo y el cuento de Caperucita Roja. Se observa que hay un

pasaje a través del juego de una situación pasiva a una activa, de asustarse a asustar.

La vida fantasmática está plagada de situaciones actuales; el lenguaje se presenta rico, simbólico, fluido en su capacidad asociativa. La presencia de la palabra nos comienza a indicar una inhibición de las descargas de la excitación somática y la presencia de ligaduras preconscientes entre representación de cosa y de palabra.

En esta sesión se despliega el cuerpo erógeno, el cuerpo del deseo, del placer, heredero de las relaciones con los padres, de la curiosidad del niño frente a lo que hacen sus padres cuando él no está presente, de su interés por la escena primitiva y a las teorías sexuales que el niño elabora sobre esas bases.

## **Al año de tratamiento - Edipo y angustia de castración**

### **Pesadillas**

Madre *Hay muchas novedades. Queremos consultar porque Micaela está teniendo muchas pesadillas de nueva.*

Micaela. *Una señora embarazada.*

Madre: *Decía que en la cama había algo; me desperté, le hice un cuento. Ella temblaba.*

Analista: *¿Me contás la pesadilla?*

Micaela. *No era una pesadilla; era tocía nuevo; un tobogán nuevo.*

Analista: *En el tobogán hay alguien que se deslizo, se separa; como cuando tú tenés tus bebitos, que salen como por un tobogán.*

Madre: *Para ella no es una pesadilla pero para mí sí es una pesadilla levantarme.*

Micaela. *A mí me cortaron la barriga; yo estaba embarazada; tenía un bebé yo.*

Como en tantas otras sesiones, Micaela trae el tema de sus partos, de los partos de sus muñecos, osos, etc.

Analista: *¿Un bebé con quién?*

Micaela. *Con mi papá y mi mamá me quiere cortar un dedo (se chupa el dedo y la madre le dice que se saque el dedo de la boca). Quiero caca, mamá; quiero caca, mamá.*

Le planteo que ella se pregunta si los bebés salen como la caca. Me parece que en este trozo de sesión no solamente están presentes las teorías sexuales infantiles sino que accede a la angustia de castración y a sus impulsos genitales de tener hijos con su papa, con un sostén mucho más adecuado que antes, aunque inmediatamente surge una regresión libidinal anal.

## **Evolución**

La niña estuvo en tratamiento conmigo algo menos de un año y medio, habiendo tenido una evolución muy favorable. Los ataques de asma y las reiteradas internaciones que motivaron la consulta desaparecieron por completo.

Como se puede observar, en el proceso analítico hubo una estructuración de su funcionamiento psíquico muy rica tanto en cuanto se refiere a la producción de fantasías y sueños como a la expresión de los mismos, no solamente a través del juego sino también a través de la palabra.

La función analítica tuvo como uno de sus fines cooperaren la construcción de los primeros niveles de integración somatofuncionales para lograr fijaciones más sólidas, que pudieran frenar las regresiones más abruptas, propias del ataque asmático.

La línea teórica de la Escuela de Psicósomática de París, que parte de Freud, me permitió entender que la perspectiva psicósomática en que se hallaba inscrita esta primera etapa del proceso estaba dirigida fundamentalmente a ver la cualidad particular de los procesos de regresión y fijación. Los ataques de asma

eran un testimonio regresivo que tomaba valor en el contexto económico desde el cual surgían. La teoría de Marty supone una jerarquización funcional progresiva que engloba sucesivamente el cuerpo y la mente, y que se emparenta con la neurofisiología de inspiración jacksoniana.

Las interpretaciones, más que a descifrar el discurso familiar o de la paciente privilegian, en el tratamiento, las señales de los desbordes del paciente por la excitación anárquica y priorizan las intervenciones que protegen de estos desbordes, situándose en el registro de una relación para-excitación. Se procura la evacuación no traumática de la excitación excesiva, y el analista propone representaciones que el paciente no es capaz de producir por sí mismo porque su trama simbólica está recién constituyéndose.

El trabajo psíquico protege al cuerpo contra eventuales movimientos de desorganización somática. Esto implica que las características de la organización psíquica individual van a influir sobre la capacidad de resistencia a la enfermedad, sobre la capacidad de reorganización y por lo tanto, sobre la capacidad de curación del sujeto.

## **Resumen**

El trabajo se ocupa de un proceso psicosomático en el tratamiento de una niña asmática de dos años y cuatro meses. Se observa todo el desarrollo del proceso psicoanalítico desde un cuerpo enfermo que se expresaba a través de distintas descargas somáticas hasta el surgimiento de un funcionamiento mental rico en fantasías y sueños.

El trabajo psíquico protege al cuerpo contra eventuales movimientos de

desorganización somática. Esto implica que las características de la organización psíquica individual van a influir sobre la capacidad de resistencia a la enfermedad.

### **Summary**

This paper deals with a psychosomatic process in the treatment of an asthmatic girl aged two years and four months. We observe the full development of the psychoanalytical process from a sick body which expressed itself through different somatic discharges to the emergence of a mental functioning rich in fantasies and dreams.

The psychic work protects the body against somatic disorganization processes. This implies that the features of the individual's psychic organization have an impact on his ability to resist illness.

### **Bibliografía**

BERENSTIEIN, Isidoro; PUGET, Janine. *El zócalo inconsciente*. Paidós, 1988

BERNARDI, Ricardo; DIAZ, José Luis; SCHKOLNIK, Fanny. *Ritmos y sincronías*

*en la relación temprana madre-hijo*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis N<sup>o</sup> 61

CALATRONI, Carlos. Comunicación personal.

DEBRAY, Rosine. *Bébés/Méres en revolte*. Paidós, 1987

DEJOURS, C. *Le corps entre biologie et psychanalyse*. Payot, 1986

FAIN, Michel *Vers une conception psychosomatique de l'inconscient* Revue Française Psychanalyse, 2/1981

- FAIN, Michel *Les assises freudiennes de la psychosomatique*. Sixième Congrès Mondial de Psychosomatique, 1981
- FAIN, M.; DEJOURS, C. *Corps malade et corps érotique*. Masson, 1984
- FREUD, Sigmund. *Lo inconsciente*. Obras completas, Tomo XIV. Amorrortu
- FREUD, Sigmund. *Tres ensayos*. Obras completas, Tomo VII, Amorrortu
- FREUD, Sigmund. *La interpretación de los sueños*. Obras completas, Tomo V, Amorrortu
- KREISSLER, Leon. *Le bébé en bon ordre psychosomatique*. Grupo Francés de Psicósomática del Lactante, Cannes, 1983
- KREISSLER, Leon. *Le nouvel enfant da desordre psychosomatique*. Privat, 1987
- LAPLANCHE & PONTAUS. *Diccionario de psicoanálisis*. 1971
- MARTY, Pierre. *Les mouvements individuels de vie et de mort* Payot, 1976
- MARTY, Pierre. *L'ordre psychosomatique*. Payot, 1985

**El recurso del Ser en la metapsicología de  
Héctor Garbarino**

*Leopoldo Müller\**

Las reflexiones que siguen surgen de la lectura de los últimos aportes de Héctor Garbarino sobre la noción del Ser en Psicoanálisis con motivo de la publicación de su libro sobre el tema (14). Su propósito consiste en definir con mas precisión una concepción del Ser, para darle un status metapsicológico acorde al método introducido por Freud para ir más allá de lo observable en psicología con formalidades heurísticas; es decir inventando instancias como si realmente existieran para explicar conductas, como solía decir él «para hacer psicología por mi cuenta». Ese mismo propósito es seguido por Garbarino a quien ya generaciones de psicoanalistas, psiquiatras y artistas, psicólogos, reconocemos acreedor a gratitud por difundir el coraje de repensar el psicoanálisis por sus numerosas contribuciones como docente y formador. Iremos pues aún críticamente y con esfuerzo, recordando con Kant, que el criticismo es constitutivo del conocimiento y por ende cimiento de toda teoría.

Héctor Garbarino define sus meditaciones como «ideas que están en tránsito». Alas que me referiré son básicamente las expuestas *en introducción del Ser en Psicoanálisis* (p. 9-18), *El Ser en la Mística* (p. 41-46), *El No Ser en la Psicosis* (p. 75-83), *Nuevo Modelo de la Mente* (p. 223-235) y su apode que

---

\* Jaime Zudáñez 2836. ap. 203. C.P. 11300, Montevideo.

no figura en el libro *La Creatividad*. Ofrece así *un* nuevo entramado de hipótesis, a punto de partida de las formuladas por Freud en la Segunda Tópica, siguiendo el enfoque genético estructural y la segunda teoría pulsional, para un nuevo apode a la intelección de la psicosis, entendida como disturbios narcisísticos en el interjuego de la aleación libidinotánica, capaz de llevar a la destrucción del Yo en severos estados fronterizos y/o a la definitiva desintegración esquizofrénica. Es decir el talón de Aquiles del Psicoanálisis.

Al considerar el desarrollo genético, está el papel del narcisismo con sus dos componentes pulsionales; el trófica, cuando el Yo al servicio de la realidad inviste a los objetos a los que el sujeto se liga, al revés de lo que ocurre en la psicosis, especialmente en las esquizofrenias, cuando el Yo no se adhiere a los objetos, sino, bajo el predominio de las pulsiones destructivas se destruye a sí mismo y a los objetos.

Para entender mejor teóricamente lo que ocurre en estas catástrofes, es que Héctor Garbarino propone establecer una distinción entre dos instancias psíquicas; entre el Yo y el Ser, que el narcisismo puede investir indistintamente. Esta propuesta nos impone la clara comprensión de la noción del Ser en la metapsicología. Garbarino reconoce la dificultad que plantea la introducción de ese concepto en el psicoanálisis (p. 11). Efectivamente, el Ser no figura como término en ningún diccionario de nuestra disciplina.

En su primera aproximación define al Ser<sup>1</sup> como sigue: *e... constituiría la percepción del narcisismo del ello ilimitado (Groddeck) en el momento del nacimiento. Habría por lo tanto en nosotros algo que percibe el desequilibrio narcisista que significa el nacimiento». e... este desequilibrio pensamos nosotros, sería percibido por una instancia...». «A esta instancia la llamamos Ser. Por consiguiente, es anterior al Yo y es percipiente». (Subrayado mío).*

Héctor Garbarino introduce un concepto propio y diferente del narcisismo,

---

<sup>1</sup> Considero conveniente utilizar minúscula cuando es verbo ser y mayúscula cuando es sustantivo. El mismo criterio debería seguirse con yo pronombre y Yo instancia o Sistema Topológico

tanto a su fuente como los investimentos. «Freud pensó en una auto-percepción del Ello. Nosotros pensamos más bien que sería una percepción de una instancia que llamamos Ser. Este narcisismo del Ser, *anterior al yo, anterior a la tópico y por lo tanto al aparato* sería un narcisismo que tendría un registro unidimensional» «y con una relación con el tiempo y con el espacio que no es la misma que posee el Yo». «Tendría una vinculación la muerte, diferente a la que tiene el Yo». «... así como hay un narcisismo del Yo que tiene que ver fundamentalmente con la neurosis, hay un narcisismo del Ser que está más ligado a la psicosis y a los fronterizos pero que podemos encontrar también en otras circunstancias como la creatividad o la mística». «El narcisismo no quedaría limitado al Yo» (p. 10-11).

Creo que sería un punto de partida apropiado para discutir las innovadoras propuestas de Héctor Garbarino y ponderar si se trata de una ampliación de la freudiana o una nueva metapsicología.

### ***¿Qué Ser?***

Una puntualización primera nos exige una precisión que no es meramente terminológica- Las palabras sobrellevan una carga de significados que es imposible obviar. Instancia por ejemplo no es lo mismo que sistema u organización (ver etimología) (6). No permite concebirlo en dimensión alguna. No sabemos sobre qué *instalarlo*. En cambio organismo, apela inevitablemente a *órganos* o sea tridimensional y funciones; así como sistema implica: «un conjunto ordenado de normas y procedimientos con que funciona o se hace funcionar una cosa». La importancia que quiero destacar es el «halo» de las palabras que lo hace apto o no, para lo que se quiere designar. Volveré sobre esto más adelante.

Héctor Garbarino se refiere al Ello de Groddeck (15). Veamos cómo describe

ese autor su concepción metapsicológica y si es que tiene compatibilidad con el de Freud. Dice: «El Ello, el inconsciente (sic) *piensa simbólicamente* (subrayado mío), y entre otras cosas tiene un símbolo por el que identifica al niño con el órgano sexual, usándolo con Idéntica importancia» «la transmisión es una de sus particularidades» (p. 67). «Para el Ello *simbolizante* (s.m.), y ya lo he dicho que el Ello no puede sino simbolizar» (104).

En este Ello groddeckiano se superponen conceptos freudianos con funciones atribuidas por él en la primera tópica, con las de la segunda tópica, amén de las teorías pulsionales del *Más Allá* (1923). No permite entender a qué propiedades de *este* Ello apela Héctor Garbarino cuando propone llamar Ser ese Ello y anterior al Yo percipiente, anterior al aparato. Este Ello de Groddeck es en realidad una persona que simboliza, habla, bromea. Por otra parte es imposible compatibilizarlo con ninguno de los atributos que Freud le atribuye en su metapsicología al Ello.

«A nuestro juicio, todo lo que el Ello contiene son cargas de instinto que demandan derivación» dice categóricamente Freud en 1932 en la *División de la Personalidad Psíquica* (11). El Ello «está lleno de energía proveniente de las pulsiones, pero *carece de organización* (s.m.), no ofrece voluntad general».

«El Ello *no trata con el mundo exterior* (s.m.) *más que a través del Yo*. (p. 823). «Lo que mejor caracteriza la organización del Ello, como lo ha subrayado Lagache, es la ausencia de un sujeto coherente lo cual ya viene indicado por el pronombre neutro, Ello elegido por Freud para designarlo» (17).

Surge de suyo la imposibilidad de compatibilizar estos dos «Ellos». Por supuesto que ambos son construcciones teóricas para tratar de modelizar un «topos» en donde ocurrirían ciertos procesos que ayuden a entender el por qué de conductas normales o patológicas. Nadie supone la limitación de nuevas construcciones heurísticas, empero la propuesta de Héctor Garbarino, «para un registro unidimensional» no resulta posible colegirlo del «Ello» multidimensional de Groddeck puesto que tiene la facultad de pensar, o sea la

«dimensión mental», por lo menos es tridimensional. No es pues instancia sino un organismo.

Deseo mencionar aquí de paso el problema que pueden presentar las referencias a Freud, dado nuestro hábito de citarlo continuamente. Toda vez que se le cita cabría la pregunta Freud ¿según quién?

En una aguda crítica de esta tendencia, Stanley J. Cohen (4) (*How to read Freud: A critique of recent Freud scholarship*), somete a discusión las lecturas de Freud; desde la de Strachey y su traducción inglesa, la francesa, la americana y la de Bettelheim (*las españolas no figuran*). Se pregunta sí las lecturas de cada uno enfatizan las «estructuras», «los agentes represores», «las fuerzas» ¿cómo deben entenderse? Las metáforas, ¿son imágenes mentales? ¿los aparatos son analogías o ironías? Es probable que todos incurramos en el peligro de convencemos o de persuadir al otro de «la lectura correcta». El autor cita las *Minutas de la Soc. Psicoanalítica de Viena* por un comentario de Freud que deseo transcribir «siendo que la psicosis no puede ser representada directamente, deberá ser descrita mediante analogías, con múltiples imágenes, ninguna de las cuales puede realmente representarla (s.m.). Nuestra comprensión llega hasta donde nuestros antropomorfismos».

Hago esta aclaración para despejar involuntarias distorsiones que nos pudieran imputar y simultáneamente marcar lo que tal vez sean diferentes interpretaciones de los textos que así lo admiten. «Lo que parece no requerir interpretación -dice Stanley J. Cohen- lo que parece tan claro, pudiera ser de otro modo».

En el caso de interpretaciones, Umberto Eco es referencia obligatoria para la clarificación del método de aplicación de las «metáforas epistemológicas» (8) «el modo cómo la ciencia o, sin más, la cultura de la época ven la realidad».

En su último libro *I limiti dell'Interpretazione*, de aparición reciente y seguramente ante el peligro de interpretaciones infinitamente abiertas, polemiza con sus críticos y lectores con motivo del *Péndulo de Foucault*, sobre los límites

«indeterminados del lector» frente a «las intenciones del texto», que los sostiene. Algunos lectores y críticos veían referencias a Michel Foucault dice Eco: «El péndulo al que me refería era el de León Foucault, porque fue él que lo inventó. Si lo hubiera inventado Franklin mi libro se hubiera llamado *El Péndulo de Franklin*. Como autor no me siento contento que se pueda colegir referencias a Michel porque es una alusión forzada que el texto no admite. «El texto tiene sus razones y no pueden colegirse de ese texto otras». En su artículo *In Nome del Pendolo*, Umberto Eco se refiere a las «sobreinterpretaciones» (9) sobre las cuales su libro es una hilarante sátira, no menos que el de Michel Foucault, *Las Palabras y las Cosas* (9) que éste hace con la sátira borgesiana de «cierta enciclopedia china» (p. 3). Dice así «las cosas están ahí», «acostadas», «puestas», «dispuestas» con sitios a tal puntodiferentes que es imposible encontrarles un lugar de acogimiento, definir más allá de unas y de otras un *lugar común* (subrayado en el texto).

A esta advertencia que comparto agrego el peso de las palabras que no son univocas y conllevan su propia carga polisémica y su etimología. No hay palabras inocentes y la hipóstasis es una amenaza permanente de cosificación. Seguramente este peligro nos obliga a todos a extremar nuestra precisión terminológica ante el cono de sombra que las palabras arrojan sobre la claridad que ansiamos lograr.

Es el caso además del término narcisismo. Están los diversos usos que Freud le ha dado como «sede» y los avatares del término o aún su buena fortuna a partir de Kohut. Pero sigue habiendo para mí una sombra sobre su epigénesis y su desborde. De ahí que no resulta fácil habituarse a la posibilidad de la dislocación del yo para las identificaciones. La falta de claridad sobre el concepto lo hace a veces indistinguible de la libido y «lo cohesionante universal» al que Freud apunta como el Eros y su titánica lucha hasta el nivel inorgánico. Aunque personalmente no puedo prescindir de la teoría pulsional y su dualidad. Todo eso hace desaconsejable abrir la discusión sobre el tema aquí.

El atajo es demasiado largo y arduo para tratarlo acá.

El tema ha sido tratado, criticado y ampliado en profundidad en nuestra Revista (2) con mucha sagacidad por autores como BalInt, Rosenfeld y ulteriores ampliaciones de este autor de la escuela kleiniana (2) así como autores franceses, etc.

Freud refiriéndose al narcisismo en 1930 dice (12): «El factor decisivo del progreso (en la teoría) fue la introducción del concepto del narcisismo, es decir, que él también, *el Yo* (en el texto) está impregnado de libido; más aún que *primitivamente el Yo fue su origen* (s.m.) y en cierta manera sigue siendo su cuartel central. Esta *libido narcisista* (s.m.) se orienta hacía objetos, convirtiéndose en libido objetal, pero puede volver a transformarse».

Más adelante (p. 45) dice: «El término libido puede seguir ampliándose a las manifestaciones del Eros». Advierte ese uso múltiple del término «libido» y aclara con una llamada al pie de página «Podemos formular aproximadamente nuestra concepción actual diciendo que la libido participa en toda expresión instintiva, pero no todo es en ésta libido».

Héctor Garbarino usa el concepto con acepción diferente: «Llamamos narcisismo del ser a este narcisismo originario (referido al “Ello ilimitado” del recién nacido) que a diferencia del narcisismo yoico no inviste la propia imagen sino que “invieste” el universo, en un movimiento centrífugo sin límites» (p. 225).

Pero en la tematización de Héctor Garbarino, en su alto nivel de abstracción resalta sin duda lo tanático en especial en la consideración del fenómeno en la psicosis, donde la difícil noción del Ser es pivotal para un nuevo abordaje.

La noción del Ser, tal vez por su espesor, sea quizás la más difícil de definir, ya que a veces se entiende como verbo, esencia, existencia, ente, sustancia y sustantivo. Es también concepto teológico, ya que significa el «Único Ser», o sea Dios, fuente de toda existencia. Es también, devenir, deseo, deber ser. O como dice bien Gaos «es indefinible y no necesita definición»

(13). Sus dos mil quinientos años de uso en la Filosofía Occidental desde Parménides, no impiden innovaciones a condición que se aclare qué acepción debemos deducir y Héctor Garbarino no Ignora el riesgo.

Al parecer desde el siglo VI a.c. los filósofos griegos buscaban ya una teoría cosmogónica en la que se apoyara ‘una sustancia universal y permanente del universo» «pero no os preguntáis si ese ser existe». Se trata del Panta Rehi, todo pasa, nada permanece heráciteo, formulado filosóficamente. «El Ser es fluir, es proceso» o sea, impugnación de la ilusión del Ser. Por otro lado Parménides concebía al Ser como existencia en el espacio, como corporeidad, contrapuesto al no ser, como vacío.

Modernamente esta cuestión ha sido enfocada con rigor del siguiente modo: «La reducción psicológica para la explicación de una noción como el Ser, se sustrae a sí mismo a la crítica porque no hace más que quitarle un fundamento del esfuerzo intelectual de la comprensión. Excluye su posible causa a otros determinantes que la necesidad psicológica que le da sustento y por ende su *fragilidad antropológica* (s.m.).

Menciono el atajo filosófico por su cercanía con *el recurso* del psicótico porque entiendo que ese es el método al que recurre «filosóficamente» el psicótico que Héctor Garbarino describe (p. 15) frente a la angustia que siente «cuando se pierde el eje de sustentación», «la angustia del vacío del psicótico». «El delirio sería entonces en estos pacientes, un intento del Yo restante de restituir al ser y salir del estado de no ser». El delirio del psicótico así concebido es un recurso «cuasi filosófico» puesto en marcha por la angustia del no ser. Un recurso «del Ser cósmico» al cual se «uniría» ante el vacío, el desmoronamiento del ser. Este mismo recurso usaría el místico, «una vez producida la abolición del Yo. Abolición del Yo, con el sentido de su derogación, pero no de su destrucción a diferencia de lo que ocurre en la psicosis», dice Héctor Garbarino. La distinción entre misticismo y psicosis, es compartible en esta descripción como un recurso más o menos exitoso en la mística o al borde del fracaso en la

psicosis. La misma distinción sutil, pero determinante es la que se plantea entre fantasía y delirio. Recurso ante «la insoportable levedad del Ser».

El recurso budista del Nirvana obedece al mismo deseo pero lo utiliza para *abolir todo deseo*. Ese es el verdadero sentido de la noción de Nirvana. Existe una gran confusión entre las distintas concepciones que en occidente se le atribuye ya que se interpreta erróneamente como un paraíso. Incluso en el Diccionario de Laplanche y Pontalis hay una expresión que induce a error cuando dicen «un estado de quietud y felicidad perfectas» (p. 306) (17).

Se comprobará más abajo las inferencias sí se justifican o no. Incluso la que Borges infiere (p. 45) «que seguimos de otro modo. De un modo inconcebible para nosotros» y el alcance que eso puede tener para el pensamiento consciente real. En Freud está el principio del Nirvana descrito así: «hacer cesar las excitaciones internas (el principio del nirvana según expresión de Barba Low) tal y como dicha aspiración se manifiesta en el principio del placer, es uno de los más importantes motivos para creer en la existencia de instintos de muerte».

He aquí cómo se describe en la *Parábola de la Lámpara de Aceite*. La Extinción del Deseo (Samyutha-nikaya II, 86 (10):

«Monjes, el deseo cesa en aquel que permanece reflexionando sobre la miseria de las cosas que encadenan. Al cesar el deseo, cesa también el apego. Al cesar el deseo de ser, cesa también el deseo de renacer. Al cesar el renacer, cesa también la ancianidad y la muerte, el dolor y el lamento, el sufrimiento, el desconsuelo, y la desesperación. De ese modo se produce la cesación de toda esa masa de dolor». «Atento estará a disciplinarse en las cinco basuras del mundo, a vencer el deseo de formas, sonidos y sabores, a vencer el deseo de aromas y tactos. Cuando estos deseos se hayan disciplinado, alerta, con la mente libre, el monje que al bien se aficiona, en su día, solitario, elevado; las tinieblas rasgará. Así habló el maestro.»

«El nirvana es más bien un absoluto de signo negativo: su propio nombre lo está indicando, *nirvana significa extinción* (s.m.), con respecto a él se utiliza la

imagen de la llama que se extingue y para señalarlo se recurrirá a los testimonios shûmya: “vacío” y shûnyatâ, “lo vacío”, términos que jugarán un rol de primerísima importancia en la especulación posterior a Buda». Tal lo que dice en la introducción de *La Palabra de Buda* de la versión pali, considerada el Canon Budista (7). Para mayor información sobre otras versiones budistas ver Referencia (3) (5) (16). Empero la recurrencia de los budistas al Nirvana no significa que este estado exista realmente. Es un recurso (mecanismo de defensa) frente a los deseos insatisfacibles que no se pueden colmar, solamente calmar, o la catástrofe del vacío. Tal vez es el «triunfo» de la catatonía. ¿O es que su modo de «existencia inconcebible» es finalmente concebible más allá de la psicosis o de la elación mística?

«Un tejido simbólico hipotético no da sustento más que a su creador para teorizar una metafísica del Ser y no la apelación al Ser. Una cierta nostalgia por el Ser» (18). Puede ser sostenido por un acto de fe religiosa o una «creencia» que escapa a una necesaria inserción en la metapsicología freudiana tal cual fue formulada por su imaginativo creador. La hipótesis de que el Ser es capaz de percibir el reino del Ello antes o más allá del Yo, investirse de narcisismo por un desequilibrio provocado por el nacimiento sin adscribirle «aparato» ni «tópica» alguna ofrece para los que seguimos apoyándonos, como mínimo, en el entramado hipotético metapsicológico compuesto por los sistemas pulsionales «energéticos» y las tres estructuras inventadas por Freud el Yo y el Ello, presupone enormes dificultades de inserción en este entramado hipotético y teórico.

Sobre la capacidad del Ello de «sentir» dice Freud (19) (p. 1260). “... al hablar de una «angustia del Ello, no hacemos sino usar una expresión impropia, que habremos de corregir. La angustia es un estado afectivo, que naturalmente sólo puede ser sentido por el Yo. El Ello no puede, como el Yo, experimentar angustia pues no es una organización ni puede discriminar situaciones peligrosas».

La noción del Ser según Héctor Garbarino concebido como «una condición primitiva de ser cósmico» «que posee coordenadas espacio-temporales antes de la formación del Yo» y con la capacidad de «la transformación del ser individual en ser cósmico», ¿debe ser entendida como la posibilidad de regresión del Yo a un estado primitivo anterior en que ya era un ser cósmico y se percibía como tal, dotado de narcisismo (¿libido-eros?) de qué tipo?

¿Debemos entender esto como un agregado a la metapsicología o nuevas metáforas epistemológicas que intentan dar cuenta de delirios de carácter defensivos, generados como en Schreber, como sostén frente al riesgo de desintegración y/o fantasías de bisexualidad para evitar catástrofes psíquicas?

¿O se trata de recursos o maniobras del psicótico frente al hecho de la escisión o cisura radical del sujeto; del individuo por su condición básica de «dividuo», mordaz neologismo aportado por Willy Baranger para mitigar su situación de ser en el mundo?

La vinculación del Ser según Héctor Garbarino con la muerte, no es menos dificultosa desde la atalaya freudiana para lo inconsciente que *carece de esa representación*. El recurso de un Artaud de «un apetito de no ser» (p. 224) ¿significa que él realmente o los místicos consiguen recordar una existencia ya vivida? La percepción del sujeto (Artaud) de estar «representado en las rocas de la montaña» ¿es algo más que una «realidad psíquica» u onírica, o deliro? ¿El fenómeno del «recuerdo» de los místicos de «encarnaciones anteriores» y la unión «con el todo, con lo oceánico», debe ser entendido, tomado como experiencia de una realidad real, más allá de emociones inscritas como «huellas mnémicas de ese Ser real que llamamos madre?» ¿Un juego metafórico sin solución de continuidad de ese *fort-da* que fue y se ansía recuperar?

La afirmación de Freud de que el yo corporal es el fundamento de toda identificación posible, ofrece una dificultad para la cabal comprensión de proyecciones cósmicas simbólicas «incorpóreas» o sin previas experiencias corpóreas ya que los símbolos se sustentan en el anclaje corporal en

identificaciones especulares y homomórficas. El cuerpo es *sede* genético evolutivo. Lo contrario implicaría un espacio ecológico-simbólico preexistente, lugar de flotación de símbolos, áncora o amarra para un Ser cuyos hilos flotan a la espera de un Ser, más propia para las místicas diversas.

Me pregunto si las objeciones que me plantea la Introducción del Ser en la metapsicología según Héctor Garbarino, anterior al aparato y a tópica alguna, se deben al apego por la metapsicología ya clásica que hemos adquirido. Aunque no son pocos los estudiosos que la han recusado parcialmente, por sus conceptos, metáforas, etc. o ido más allá de ella y aún ampliándola. Dio lugar a no pocas querellas con Freud mismo. Quisiera estar alerta a mis (involuntarias) deformaciones o bien requieren ulteriores ampliaciones de Garbarino, que sería lo preferible.

En cambio me resulta más fácil seguirlo en sus aportes a la Creatividad (14). Ese «exceso de narcisismo» yoico que al creador mueve para escapar de la angustia de no ser, del vacío del Ser (p. 2). O agregaría yo de «querer ser mucho más». Como dice Garbarino, frente a la frustración narcisista de un Yo tan limitado por la realidad; el creador (artístico o científico) cuando «en todos ellos, creadores, místicos, fronterizos o psicóticos, debe existir cierta complacencia del yo que permita el despliegue del Ser y esta complacencia puede ir desde la percepción de ligeros desequilibrios yoicos hasta las graves patologías psicóticas» (p. 4). En ese mundo intermedio, imaginario y fantaseado, frente a la certidumbre de no ser, ansía «vivir la vida de tal suerte que viva quede en la muerte» como dice el poeta.

Cuando Garbarino describe al «creador en la obra, hace del yo ser y del ser yo» (p. 5). La muerte «ya no es sentida como aniquilación de la vida, sino como presencia permanente y originaria de la vida». «SI el narcisismo del yo excluye la muerte, el narcisismo del ser, por el contrario, la incluye». Vida y muerte son un todo único. «Sentida así la muerte, es un factor esencial de inspiración para el artista». Entendido así, el Ser es un recurso (artístico-poético-creativo) y *un*

*recurso que hace comprensible esa existencia imaginaria del Ser, que encuentro más real como ansia narcisística del yo de «vivo en la muerte» que ubicado y prendido en el telar metapsicológico. Esa dimensión es anhelo del Ser tras el no ser más.*

Recurso más útil en la creación como dice la poetisa Teresa de Avila (1).

«Vivo sin vivir en mí, ¡y tan alta vida espero, ¡que muero porque no muero» y agrega al final del poema: «qué vida puedo tener/si no muerte padecer/la mayor que nunca vi? /Lástima tengo de mí,/por ser mí mal tan entero, /que muero porque no muero».

Apoteosis del narcisismo, que va del efímero ser yoico, al inmortal Ser poético, más allá de la existencia real. Del artista como creador a los ávidos de «ser mucho más». Nos nutrimos de ellos, de símbolos universales que el Ser Humano innominado, ha creado y recreado para el ser cotidiano. Entendiendo mejor ese mundo intermedio que Héctor Garbarino propone como despliegue de cada uno de nuestros yoes, porque podemos participar en la ilusión artística y/o científica y sentirnos creadores. El psicótico y el místico sólo crean para sí. Sus propuestas no nos atraen, a los condenados a la cordura.

## **Bibliografía**

1. AVILA, Teresa de. *Vivo sin vivir en mí*, en “Las mil mejores poesías de la lengua castellana”. Ed. Clásicos Bergua, Madrid, 1978
2. BALINT, M. *Narcisismo primario y amor primario*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, T. VII, N° 1, 1965
3. BONQUET, A.C. *Sacred books of the world*. Ed. Penguin, USA, 1973
4. COHEN, Stanley. *How to read Freud: a critic of recent Freud scholarship*. Am. Journ. Psychoan., V. 36, N° 2.
5. CONZE, Edward. *Buddhist scriptures*. Ed. Penguin Books, USA, 1959

6. DIEZ, Mateo. *Diccionario etimológico de la RAE*. Ed. Mayfe, Madrid, 1968
7. DRAGONET, Carmen. *La palabra de Buda*. Ed. Barral, Barcelona, 1971
8. ECO, Umberto. *Obra abierta*. Ed. Barral, Barcelona, 1978
9. ECO, Umberto. *L'Espresso*. 9/12/90
10. ELIADE, Mircea. *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. Ed. Cristianidad, Madrid, T. W
11. FREUD, S. *División de la personalidad psíquica*. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, T. II. 1948
12. FREUD, S. *Más allá del principio del placer*. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, T. 1, 1948
19. FREUD, S. *Inhibición, síntoma y angustia*.
13. GAOS, José. *Introducción al ser y el tiempo de M. Heidegger*. Ed. F.C.E., México, 1971
14. GARBARINO, H. *La creatividad*. Monografía presentada en las jornadas del tema, 9-10 nov. 1990
15. GARBARINO, H. *El Ser en psicoanálisis*. Ed. EPPAL, 1990
16. GRODDEK, G. *El libro del Ello*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1968
17. LANCZKOWSKI, O. *Sacred writing*. Ed. Collins Fontana Books, Londres, 1961
17. LAPLANCHE y PONTALIS. *Diccionario de psicoanálisis*. Ed. Labor, Madrid, 1971
2. ROSENFELD, H. *Psicopatología del narcisismo*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, T. VII, N 1
2. ROSENFELD, H. *Aggressive aspect of narcissism*. Int. Journal of Psy.An., V.5211
18. VERGES, R. y HUISMAN, D. *Histoire des philosophes illustrée par les textes*. Ed. F. Nathan, Paris, 1966.

## CONTROVERSIA

### Respuesta a Leopoldo Müller

*Héctor Garbarino y colaboradores  
del libro «El Ser en Psicoanálisis»*

*«Queda para el futuro decidir si la teoría contiene más delirio del que yo quisiera o el delirio, más verdad de la que otros hallan hoy creíble.»*

S.Freud, Tomo XII, pág. 72

*«... Es preciso que intervenga lo brujo. La brujo metapsicología, quiero decir. Sin un especular y un teorizar metapsicológico -a punto estuve de decir fantasear- no se da un solo paso adelante».*

S.Freud, Tomo XXIII, pág. 228

Análisis terminable o interminable

Los comentarios recibidos a propósito de la teoría del Ser nos llevaron a plantearnos una primera reflexión sobre lo que implica una teoría.

Las teorías científicas se crean como modo de intentar dar inteligibilidad y coherencia a los hechos recogidos por la experiencia. Nunca consisten en versiones acabadas de la verdad, sólo se aproximan defectuosamente. En este sentido, podemos afirmar que una teoría es útil o eficaz cuando se muestra como la más adecuada para dar cuenta de los hechos de la observación.

Creemos que este campo, el de su utilidad, es el de mayor relevancia y éste es el campo que Leopoldo Müller ha dejado precisamente de lado, no se pregunta sí este modelo del Ser propuesto por Héctor Garbarino sirve para entender mejor o no la psicosis o los fronterizos, la mística o la creatividad.

Pues si no es así debemos desecharlo, pero si sirve pasa a segundo plano el hecho de que la noción del Ser venga de Parménides o Heráclito o tenga más de dos mil años de historia.

Nosotros vemos a la teoría del Ser como un intento de explicación que esperamos sea de utilidad, en aquellos casos en que la teoría freudiana parece dejar al decir de Leopoldo Müller «un talón de Aquiles». Aunque no creemos en semidioses con talones vulnerables, sino en teorías provisionales y que «entre el cielo y la tierra hay mucho más de lo que podemos imaginar». Creemos que ignoramos más de lo que sabemos y desde allí intentamos hacer nuevas teorías que nos ayuden a comprender aquello que se nos presenta como enigmático.

Leopoldo Müller nos dice que el Ser como término no figura en ningún diccionario de Psicoanálisis; preguntándose «si se trata de una ampliación de la freudiana o una nueva metapsicología».

En este punto tendríamos que preguntarnos por el alcance que le damos a la metapsicología freudiana y al uso que hacemos de ella.

Existe un cierto consenso en el ambiente psicoanalítico -sobre todo en estos últimos años- acerca de que ninguno de los modelos del aparato psíquico postulados por Freud es útil para dar cuenta en forma cabal de todos los aspectos recogidos en la clínica psicoanalítica cada vez más amplia.

Freud desarrolló una serie de modelos y pasó de una teoría a otra, pero nunca la segunda sustituyó totalmente a la primera.

Es de la observación de hechos nuevos de donde surge la necesidad de nuevos modelos, está claro que un conjunto determinado de hechos es comprendido mejor por un modelo que por otro. A este principio según el cual hay varios caminos concurrentes y varios para la organización de los datos de la observación Gédó y Goldberg lo han denominado. Principio de la complementariedad teórica».

En ese sentido creemos ser coherentes con Freud cuando pensamos que sus teorías son de gran eficacia para la comprensión de las neurosis pero que ellas

no nos permiten comprender otras patologías a las que nosotros pretendemos acercarnos y ello nos motiva a postular estas ideas.

¿Es el nuestro un desarrollo de la teoría freudiana? Pensamos que sí, ya que sin las teorizaciones de Freud, no hubiera surgido esta nueva teoría.

¿Es una nueva metapsicología? Creemos que sí en la medida en que el Ser como instancia «no figura en ningún diccionario de psicoanálisis». Müller sostiene que no hay compatibilidad entre el ello de Groddeck y nuestra propia conceptualización del ello, puesto que el ello groddeckiano es simbólico y nuestro ello del Ser es anterior a toda imagen e identificación, lo cual es absolutamente cierto. Pero lo que se le escapa es que no era nuestra intención repetir el concepto del Ello de Groddeck sino que estábamos muy lejos de ello. Sólo quisimos destacar su idea del Ello ilimitado como el carácter esencial del Ello, siendo el ello del aparato una simplificación artificial.

Esta idea del Ello ilimitado nos venia de perlas con las ideas que con el concepto freudiano de «yo oceánico» y comprendimos entonces que se trataba de un «océano» de ello ilimitado, pero no del Yo sino del Ser. Esta fue la contribución, y sólo ésta, de Groddeck a nuestras ideas.

Con respecto al narcisismo del Ser, Müller lo reduce al narcisismo del yo, que quiere su vida eterna, calificándolo en definitiva de un «recurso poético o artístico». Lo que no se pregunta, y que tal vez valdría preguntarse, puesto que se trata de un concepto, no «cuasi filosófico», sino extraído de la clínica de pacientes con graves alteraciones narcisistas, es sí este concepto del narcisismo del Ser, abre o no nuevas posibilidades de comprensión de la patología de estos pacientes, si contribuye o no a profundizar y enriquecer la observación de los mismos. En cambio lo refuta basándose en nociones ya conocidas y reduciendo lo nuevo a un conocimiento ya perfectamente adquirido y asentado. En descargo de Müller queda la sospecha que siente de estar descalificando lo nuevo para no desacomodar el aparato conceptual ya adquirido.

Nosotros somos conscientes de las implicancias de la palabra Ser, de ahí la

necesidad de acotarla a nuestras necesidades. Esto sin desconocer que las palabras tienen historia, también la tienen Eros, Narciso, Tánatos, el peso histórico de ellas no ha sido obstáculo para que fueran admitidas en el vocabulario psicoanalítico con una significación específica. Quizás para entendernos sería bueno seguir los consejos de Umberto Eco y no ver atrás de este concepto más de lo que deseáramos que dijera.

Por eso, cuando Leopoldo Müller nos advierte sobre la debilidad antropológica de la reducción psicológica de un concepto filosófico que desde los griegos hasta nuestros días ha sido utilizado por la filosofía occidental, creemos que no comprende que no es nuestra intención reducir esta noción sino utilizarla para nombrar esta nueva instancia.

Luego del cuestionamiento sobre el uso del término, nos advierte sobre los riesgos del nuevo concepto. ¿Es un agregado a la metapsicología o nuevas metáforas epistemológicas que intentan dar cuenta de delirios de carácter defensivo?

Nosotros nos preguntamos si se puede establecer esta distinción. ¿Podremos considerar a la metapsicología como algo más que una metáfora epistemológica?

Quizás tendríamos que preguntarnos si estas nuevas metáforas epistemológicas nos ayudan o nos impiden comprender mejor cierto sector de la realidad a la que intentamos aproximarnos. Vaya a modo de ejemplo la utilidad que nosotros pensamos nos ofrece la teoría del Ser para comprender una de esas realidades: la del autismo infantil.

Müller toma el planteo de Freud sobre el «yo corporal» como fundamento de toda identificación posible, nosotros nos encontramos con estos niños y nos sorprende que teniendo un cuerpo no tengan una representación psíquica de él como cerrado y diferenciado del mundo.

Ellos «están» en su cuerpo, en el pizarrón, en la ventana y en la lluvia.

Nos dan además la sensación de manejarse a nivel de pura percepción, de

pura presencia. Quizás por esto no acceden al lenguaje, ya que el lenguaje en sí y de por sí denota ausencia.

El modelo de un aparato psíquico constituido por diferentes sistemas mnémicos con un funcionamiento particular de cada sistema nos resulta inadecuado para entenderlos, no encontramos rastros diferenciados ni del uno ni del otro.

El modelo estructural nos es útil para pensar que en estos niños funciona un yo diferenciado del ello por el contacto con el mundo externo, que le permite captar situaciones y tener un cierto manejo de la realidad. Nosotros decimos que el «yo de la percepción» es el que funciona. Sin embargo este modelo está pensado, como Müller plantea, suponiendo la existencia de un espacio psíquico interno con instancias en conflicto o con un conflicto con el mundo externo.

Presupone una vivencia de interioridad y por ende una capacidad de diferenciar interno-externo.

Con estos niños erramos el camino si damos por sentado la existencia de un espacio psíquico interno delimitado capaz de contener representaciones, más bien lo que nos parece encontrar es una vivencia psíquica de cuerpo y mente abiertos que se continúan en el Universo, podríamos pensar en una especie de psiquis como tubo, lo que entra en él sale inmediatamente, no hay esfínteres psíquicos que tengan capacidad de contener.

Planteamos entonces una instancia Yo-Ser percipiente que carece de representaciones de sí, que se maneja a nivel de pura presencia facilitándonos el abordaje clínico.

Planteamos que si esta instancia Ser (derogada por el yo en la mayoría de las personas) persiste en estos niños, es debido a las fallas de las primeras identificaciones donde la madre se interpone entre el niño y el Universo, promoviendo con su atención al hijo el investimento narcisista necesario para acceder a representaciones de sí.

Estas ideas nos ayudan a comprender el sufrimiento sin palabras de estos

niños. No descartamos por supuesto el intento de promover a través del trabajo analítico las identificaciones más adecuadas que destraben la detención del desarrollo psíquico de estos niños. Sí así ocurriera los seguiríamos estudiando desde los modelos ya conocidos de innegable utilidad.

Quisiéramos referirnos también a la imputación de Müller de que tomamos las ficciones delirantes de un psicótico por realidades. No dudamos que son realidades psíquicas pero lo que sí sostenemos es que si Artaud veía las representaciones de sí en la montaña no es únicamente por su fantasía proyectiva sino que es la consecuencia de la desintegración del aparato anímico, que determina que las representaciones de sí pierdan su lugar propio, que es el espacio psíquico del yo; por algo la locura es estar «fuera de sí».

La designación de la instancia anterior al yo como instancia del Ser, no ha sido de ningún modo accidental, pudiendo ser sustituida por cualquier otra nominación, como algunos pretenden. Nosotros consideramos que el Ser no se reduce a la existencia que surge a raíz del enfrentamiento con el otro, es decir a la existencia yoica. Habría una existencia psíquica anterior al «yo soy», anterior por consiguiente a las representaciones psíquicas, en que meramente se «es» no diferenciado del Todo.

Así como hemos intentado investigar a través de la clínica las implicancias de la teoría del Ser, también lo hemos hecho con la creatividad y la mística. Müller nos recuerda unos hermosos versos de Teresa de Avila (más conocida como Santa Teresa de Jesús) y a continuación nos dice: «EL psicótico y el místico sólo crean para sí y sus propuestas no nos atraen a los condenados a la cordura.» Sucede que cita a una de las figuras más importantes de la mística cristiana, más de 400 años después de su muerte. ¿Es que sólo creaba para sí?

Por último queremos a través de esta respuesta expresar nuestro agradecimiento a aquellos que como Leopoldo Müller y otros han dedicado de su tiempo para analizar los trabajos publicados sobre la teoría del Ser, creando a

su vez nuevos trabajos para respondernos. Vemos también que ha generado un cierto movimiento de creación, aun cuando muchas veces éste sea de «creación de críticas», de todas formas todas nos han servido para profundizar en nuestra teoría.

Innovar, crear, reformular es a veces, en determinados medios, más difícil que en otros, es nuestro afán de investigación el que en estos momentos nos ha llevado al lugar en que hoy estamos, la investigación clínica, el tiempo, nuestro estudio y por qué no, las críticas, irán haciendo más claros los caminos oscuros por los que andamos transitando.

## Reseña de libros

«Psicosomática psicoanalítica»

Edgardo Korovsky *Editorial Roca Viva, Montevideo 1990.*

Al libro de Edgardo Korovsky *Psicosomática Psicoanalítica* lo podríamos catalogar de abarcativo en el siguiente sentido: va desde la historia del término «psicosomática» hasta la presentación en sus últimos capítulos de material clínico de distintas enfermedades orgánicas, mostrando además la estrategia terapéutica a seguir en cada caso.

Hace un rastreo a partir de 1918 a través de diferentes publicaciones que van teorizando a esta disciplina, llegando en esta línea a las últimas investigaciones publicadas.

Dentro de los primeros capítulos, lo que podríamos llamar la historia, quisiera destacar dos cosas que me resultan muy interesantes. Nos cuenta el autor cómo, cuando la medicina se hace científica, es reconocida como la ciencia que investiga y se ocupa del cuerpo, mientras que el alma queda en manos de la magia y de la religión.

El otro punto que me importa destacar es que Freud ya en 1889 planteaba la unidad del psique-soma cuando decía que «en el proceso curativo existe la otra parte interesada» refiriéndose a la disposición del paciente a no renunciar a la intervención psicoterapéutica en todo acto médico.

Dice Korovsky que no sólo en la llamada «enfermedad psicosomática» sino en toda alteración del funcionamiento humano están comprometidos ambos -psique y soma- en tanto no se pueden separar. La forma de enfocar «la enfermedad» en general crea dificultades tanto al médico como al psicoanalista -dice el autor- que los lleva a plantear varios problemas que naturalmente no surgen o quedan obviados con esta concepción. Por ejemplo: ¿dónde poner los límites entre lo

que es somático y lo que es psíquico?; ¿los pacientes con enfermedades psicosomáticas tienen una estructura particular; ¿el síntoma orgánico tiene o no un sentido simbólico? etc.

Vemos a lo largo del libro cómo el Dr. Korovsky, sin dejar de lado los postulados que sobre el tema han aportado en forma directa o indirecta muchos psicoanalistas y médicos, sigue preferentemente la línea de la escuela argentina (Chiozza, Líberman, Granel). Esta línea se basa en el postulado de que «lo somático y lo psíquico son dos maneras de ver un mismo proceso.»

Este enfoque de los procesos en el ser humano nos recuerda la teorización que hace muchos años aportó el Dr. Enrique Pichon Rivére.

Describía el proceso patológico expresándose entres áreas: el cuerpo, la psiquis y el mundo exterior. Esto nos lleva a seguir lo postulado por Weizsaecker -que menciona el autor- «todo lo corporal posee un sentido psicológico y todo lo psíquico un correlato corporal».

Es así que el autor de este libro se coloca frente al enfermo buscando el sentido de la enfermedad, que viene a complementar la postura causalista, propia del psicoanálisis. Ubicados así, dice Korovsky, podemos detectar la importancia del narcisismo en la enfermedad. El narcisismo se ve dañado por pérdida de figuras muy vitales que crean serias heridas narcisistas, sin perjuicio de que, como decía Freud, la enfermedad orgánica provoque una retracción narcisista secundaria.

Con respecto a la técnica, sí bien no plantea en general variantes de la clásica, sin embargo hay algo que la hace diferente: es necesario decodificar el mensaje orgánico para devolverlo en palabras al enfermo, de una manera integrada con el material verbal e histórico del paciente. También se le da una gran importancia a la contratransferencia.

En los últimos capítulos trae material clínico recogido con pacientes de diferentes enfermedades: desmielinización, presión arterial, cáncer, etc. En ellos trata de mostrar por la clínica lo que sostuvo teóricamente en los anteriores.

*Mercedes Freire de Garbarino*

